

Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana

**Tensiones en torno a la imposición
de un modelo concentrador**

Guillermo De Martinelli

Manuela Moreno

(compiladores)

**Cuestión agraria y agronegocios
en la región pampeana.**
Tensiones en torno a la imposición
de un modelo concentrador

Compilado por:
Guillermo De Martinelli
Manuela Moreno



(serie investigación)

Universidad Nacional de Quilmes

Rector

Alejandro Villar

Vicerrector

Alfredo Alfonso

Departamento de Ciencias Sociales

Directora

Nancy Calvo

Vicedirector

Néstor Daniel González

Coordinador de Gestión Académica

Guillermo De Martinelli

Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia

Coordinadora

Patricia Berrotarán

Integrantes del Comité Editorial

Matías Bruera

Cora Gornitzky

Mónica Rubalcaba

Editoras

Brenda Rubinstein

Josefina López Mac Kenzie

Diseño gráfico

Ana Cuenya

Julia Gouffier

**Cuestión agraria y agronegocios
en la región pampeana.**

Tensiones en torno a la imposición
de un modelo concentrador

Compilado por:
Guillermo De Martinelli
Manuela Moreno

Agronegocios en la región pampeana : tensiones por la imposición de un modelo concentrador /

Javier Balsa ... [et al.] ; compilado por Guillermo de Martinelli ; Manuela Moreno. - 1a ed. - Bernal :

Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-558-452-5

1. Agroindustria. 2. Conflictos Sociales. I. Balsa, Javier II. Martinelli, Guillermo de, comp. III. Moreno, Manuela, comp.

CDD 630

Departamento de Ciencias Sociales


Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia

Serie Investigación

sociales.unq.edu.ar/publicaciones


sociales_publicaciones@unq.edu.ar

Los capítulos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

 Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor, año).

 **No comercial:** no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

INTRODUCCIÓN

Guillermo De Martinelli y Manuela Moreno.....9

PRIMERA PARTE.....17

CAPÍTULO 1

Política, discurso y hegemonía. Etapas en la imposición del orden neoliberal y formas de resistencia en el agro local (de 1976 a la actualidad)

Hernán Fair.....17

CAPÍTULO 2

La construcción del escenario refundacional en los discursos públicos de enunciadores clave del agro argentino. Un análisis de la matriz discursiva neoliberal en la voz del principal referente de CARBAP (1975- 1977)

Evangelina Máspoli.....71

SEGUNDA PARTE.....101

CAPÍTULO 1

Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano: lógicas de construcción de un modelo de dominación

Dolores Liaudat.....101

CAPÍTULO 2

La ideología de los productores rurales bonaerenses
en la actualidad

Javier Balsa, Guillermo De Martinelli y Dolores Liaudat.....139

CAPÍTULO 3

Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: procesos de concentración, recursos productivos y sujetos agrarios

Javier Balsa.....197

TERCERA PARTE.....223

CAPÍTULO 1

Los empresarios agropecuarios pampeanos. Caracterización socioproductiva e inserción en los espacios locales

Manuela Moreno.....223

CAPÍTULO 2

Transformaciones sociales en el agro pampeano de las últimas décadas: concentración, persistencia de la producción familiar y su potencial aporte a un nuevo modelo de desarrollo

Natalia López Castro.....259

CAPÍTULO 3

Asalariados rurales en sistemas pecuarios y sus estrategias de reproducción

Manuel Bertoldi.....291

CAPÍTULO 4

Estrategias campesinas en contextos de avance capitalista

María Eugenia Comerci.....313

CUARTA PARTE.....335

CAPÍTULO 1

Reconceptualización de las formas sociales de producción
que se enfrentan en la región pampeana

Javier Balsa.....335

CAPÍTULO 2

Una aproximación al rol de la tecnología en el modelo de desarrollo agrario pampeano

Guido Prividera.....381

CAPÍTULO 3

Los escenarios sociales del desarrollo agropecuario pampeano.
Un ensayo de prospectiva

Guillermo De Martinelli.....401

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....433

SOBRE LOS AUTORES.....469

| INTRODUCCIÓN |

En las últimas décadas, el agro pampeano experimentó un importante proceso de concentración de la producción acompañado de transformaciones fundamentales en las formas de producción que históricamente regían al sector. Desde diferentes perspectivas y enfoques se ha llamado la atención sobre las consecuencias sociales de este proceso, señalando la fuerte caída en el número de unidades productivas registrado en el período intercensal 1988-2002 y el incremento en el tamaño medio de las explotaciones. Más allá del interés académico por analizar las características de este proceso y de la preocupación de los actores más afectados, el debate sobre el actual modelo de agonegocios y la cuestión agraria ha resurgido con especial interés luego del conflicto de 2008 entre el gobierno y “el campo” por la Resolución 125, sobre retenciones móviles a la exportación de algunos de los productos agropecuarios. En este nuevo escenario, diferentes sujetos comienzan a plantear con mayor intensidad la necesidad de revisar las características del agro actual.

La imposición del nuevo modelo productivo ha requerido de la combinación de condiciones estructurales (nacionales e internacionales), pero también de sujetos que encarnen, promuevan y decodi-

fiquen en un sentido determinado los cambios que impulsa. En esta línea, al momento de explicar las transformaciones en el agro pampeano de las últimas décadas consideramos que el análisis de la estructura agraria y el de las dimensiones discursivo-ideológicas poseen la misma relevancia. Por otra parte, esa imposición no ha estado exenta de tensiones, conflictos, persistencias y resistencias que le otorgan matices al proceso y así, lejos de conformar en un modelo acabado, éste manifiesta una serie de fisuras que permiten pensar en la posibilidad de construir formas de desarrollo alternativas a las actuales.

Son esas cuestiones las que orientan la elaboración de este libro, que es producto de las líneas de investigación que componen el Programa I + D “Hegemonía: cuestiones teóricas, estrategias metodológicas y estudios empíricos, con énfasis en las disputas por la cuestión agraria en la Argentina contemporánea”, radicado en el Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Articulando diversas miradas, este trabajo tiene los objetivos principales de contribuir a la caracterización del agro pampeano actual y colocar en la escena central el debate sobre los límites y las alternativas que se oponen al modelo vigente¹. Para avanzar con esta propuesta, el libro se estructura en torno a tres aspectos clave del debate agrario actual: las discursividades, las transformaciones de los sujetos sociales y los

¹Si bien nos proponemos analizar la región pampeana, la referencia empírica utilizada por la mayoría de los trabajos que componen este libro se circunscribe a la provincia de Buenos Aires. En este punto retomamos la propuesta metodológica de Barsky y Pucciarelli (1991), que consideran a la pampa bonaerense un espacio representativo de la complejidad regional, debido a la extensión territorial de la provincia de Buenos Aires, a la variedad de suelos, climas y modalidades productivas, y a las características físicas, sociales y económicas de los diversos partidos que la componen.

posibles escenarios que podrían configurarse a partir del modelo de desarrollo actual².

En ese sentido, el libro está organizado en cuatro partes analíticamente diferenciadas pero estrictamente vinculadas. En la primera se indaga en la conformación de un nuevo discurso agrario en la particular coyuntura que presenta en la década de 1970. El capítulo “Política, discurso y hegemonía. Etapas en la imposición del orden neoliberal y formas de resistencia en el agro local (de 1976 a la actualidad)” señala cómo esa coyuntura marcará el desplazamiento del centro de interés de la “cuestión agraria” por preocupaciones de carácter técnico y productivistas; allí se estudian las transformaciones políticas y sus efectos en la estructura agraria, explorando los vínculos entre las políticas implementadas desde el Estado y las formaciones discursivas presente en las disputas en torno al modelo hegemónico. En tanto, el capítulo “La construcción del escenario refundacional en los discursos públicos de enunciadores clave del agro argentino. Un análisis de la matriz discursiva neoliberal en la voz del principal referente de CARBAP (1975- 1977)” estudia cómo, a partir del último tercio del siglo XX, los elementos que conforman el nuevo discurso agrario comienzan a articularse para dar sustento al actual.; particularmente, será en la coyuntura previa al golpe de Estado cívico militar del 1976 que los discursos liberal-conservador y el incipiente discurso de los agonegocios establecerán una agenda común en cuanto a la definición de determinadas posiciones que se consolidarán a través de los años.

²Consideramos necesario aclarar que, si bien la dimensión ambiental es un aspecto fundamental en la construcción del modelo de agonegocios, en este libro solo se encontrarán algunas menciones, dado que no hemos desarrollado investigaciones que aborden específicamente esa problemática.

La segunda parte del libro centra su atención en las características que asume esa nueva discursividad en el agro y en su capacidad para interpelar a los distintos actores y construir un nuevo tipo de subjetividad. El capítulo “Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano: lógicas de construcción de un modelo de dominación” da cuenta de cómo el nuevo discurso agrario, celebratorio del avance tecnológico, se constituyó como superador de las antinomias sociales anteriores y se caracterizó por una gran capacidad para interpelar a los distintos productores rurales; el capítulo avanza sobre las lógicas de construcción del discurso, mostrando el lugar que ocuparon las entidades que encarnan el actual modelo. El segundo capítulo de esta parte, “La ideología de los productores rurales bonaerense en la actualidad”, revisa los resultados de una encuesta de opinión realizada recientemente a productores agropecuarios de la provincia de Buenos Aires, centrando la atención en el nivel de adhesión a un conjunto de frases típicas de las diferentes discursividades, el tipo de identificación al que adscriben en tanto sujetos sociales y su evaluación del conflicto de 2008. Y el tercer capítulo, “Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: procesos de concentración, recursos productivos y sujetos agrarios”, reflexiona sobre cómo el actual modelo de desarrollo construye un tipo de subjetividad acorde para su sostenimiento.

En su tercera parte, el libro busca dar cuenta, en cuatro capítulos, de las transformaciones que han experimentado los actores agrarios, identificando los cambios y tipos de tendencias que se derivan de ellos. “Los empresarios agropecuarios pampeanos. Caracterización socioproductiva e inserción en los espacios locales” describe los perfiles empresariales del agro actual haciendo foco en su penetración en los espacios locales (tema central para pensar otras arti-

culaciones sociales y productivas). “Transformaciones sociales en el agro pampeano de las últimas décadas: concentración, persistencia de la producción familiar y su potencial aporte a un nuevo modelo de desarrollo” analiza los cambios ocurridos en las estrategias de un actor que ha sido central en el agro pampeano: los productores familiares. Y por último, en los capítulos “Asalariados rurales en sistemas pecuarios y sus estrategias de reproducción” y “Estrategias campesinas en contextos de avance capitalista” se analiza de qué modo resisten los otros actores que vienen siendo desplazados por el modelo actual tanto en el espacio pampeano como en el peripampeano; cómo -con qué estrategias- persisten, pese a los procesos de concentración, y de qué modo estos cambios impactan en sus perfiles e identidades históricos.

Finalmente, la cuarta parte del libro analiza las distintas formas sociales de producción y explora posibles escenarios a partir de las tendencias actuales. Por un lado, el capítulo “Reconceptualización de las formas sociales de producción que se enfrentan en la región pampeana” estudia los modos de producción históricos y las principales articulaciones en el presente. Por otro lado, el capítulo “Una aproximación al rol de la tecnología en el modelo de desarrollo agrario pampeano” da cuenta, específicamente, de la relación entre la tecnología y los sujetos sociales durante las últimas décadas, una temática central, ya que se halla en la raíz del problema de la concentración de capital y la desaparición de productores. Y finalmente el libro concluye con un ejercicio de construcción de escenarios que se titula “Los escenarios sociales del desarrollo agropecuario pampeano. Un ensayo de prospectiva” y tiene el propósito de evaluar las características que asumirían alternativas diferentes al modelo vigente y de abrir el

debate sobre los diferentes modelos de desarrollo agrario y sus implicancias sociales, económicas y ambientales.

Los trabajos aquí compilados han sido elaborados con vistas a reforzar, desde la práctica científica, nuestro compromiso en el debate sobre las formas de desarrollo en el agro. En cada artículo el lector encontrará referencias más o menos explícitas al modo en que la temática abordada encierra también una serie de tensiones e interrogantes. Se trata, sobre todo, de centrar la atención en determinados procesos, tanto políticos como ideológicos, que han llevado a que no haya existido una oposición articulada en el ámbito nacional con capacidad para enfrentar los procesos de concentración. Pero también se trata de poner la mirada en esos procesos de imposición para observar que no se dan de un modo unívoco u homogéneo, sino que también existen resistencias y actores que asumen posiciones críticas frente a las normas de los agronegocios y que, aun vistos desde el paradigma hegemónico como “inviabiles”, persisten y le otorgan matices a la estructura productiva del agro pampeano³. Creemos que en este camino debe encontrarse una articulación entre el Estado, el sistema científico-tecnológico y los actores del sector, que potencie formas de producción y organización política capaces de construir una alternativa viable, diversa y sustentable para enfrentar a un agro cada vez más concentrado.

³Trabajos empíricos que dan cuenta de la viabilidad de estas formas de producción fueron discutidos en el marco de las Jornadas “La viabilidad de los ‘inviabiles’. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro”, organizadas por el Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) entre el 12 y el 14 de noviembre de 2014. Para más información ver: <http://www.iesac.unq.edu.ar/jornadas/la-viabilidad-de-los-inviabiles-2014>

Esperamos que este trabajo pueda resultar de interés no sólo para el público especializado sino para todos los interesados en la temática, y deseamos también que resulte un pequeño aporte para abrir el necesario debate sobre qué modelo de agro queremos para nuestro país.

**Política, discurso y hegemonía.
Etapas en la imposición del orden neoliberal
y formas de resistencia en el agro local
(de 1976 a la actualidad)⁴**

Hernán Fair

Introducción

Durante la década de los '90 se llevó a cabo en la Argentina una profunda transformación en la economía, la sociedad y el Estado, y se consolidó un modelo de acumulación neoliberal que venía siendo implementado, no sin contradicciones, desde mediados de los '70. Esos cambios estructurales, condensados en una política de privatización, apertura y desregulación general de la economía, potenciaron la concentración del ingreso y la centralización del capital, y generaron una creciente reprimarización y extranjerización económica, acompañada por un proceso de marginalidad, fragmentación y exclusión social. Este trabajo se propone analizar dichas transformaciones histórico-políticas poniendo el foco en sus efectos asimétricos sobre el sector agropecuario. De manera particular, se coloca el eje en la dimensión político-ideológica del fenómeno, examinando los vínculos existentes entre las políticas públicas implementadas desde el Estado, los cam-

⁴Agradezco los valiosos comentarios, críticas y sugerencias de los autores de este libro a una versión anterior de este trabajo.

bios en el modelo de acumulación y la estructura social agraria, y las macro-discursividades que se hacían presentes en la disputa por la hegemonía. En función de esas transformaciones se distinguen cuatro etapas históricas y una serie de sub-etapas que abarcan desde el proyecto refundacional de la última dictadura cívico-militar (1976-1983) hasta los avatares de la coyuntura política actual.

La hipótesis principal sostiene que, pese a sus divergencias, estas etapas tienen en común una profunda transformación en el modelo de desarrollo agrario predominante, traducida en el desvanecimiento tendencial del discurso agrarista crítico y la creciente expansión política e ideológica de un macro-discurso neoliberal, que combina elementos del discurso tecnologizante con aspectos de la tradicional formación liberal-conservadora. Esta transformación política, económica y sociocultural se materializó en cambios en los discursos verbales, las formas de organización social y los modos de vida de los productores y de las principales corporaciones agrarias, que confluyeron, bajo una serie de condicionamientos políticos, económicos, sociales e institucionales, en la adopción -activa, pasiva o resignada- de los ejes centrales de lo que definimos como la formación *modernizadora-neoliberal*. De este modo, el modelo de agronegocios y su relato de la innovación tecnológica no sólo se impusieron económicamente sino que también lo hicieron en la disputa ideológica, y fueron restringiendo la construcción de alternativas contrahegemónicas al modelo de *empresarialización* del agro. No obstante, como hipótesis secundaria se afirma que en los últimos años han emergido formas de resistencia social al modelo hegemónico que ponen de manifiesto la persistencia de residuos del discurso agrarista que el orden neoliberal-conservador buscaba deslegitimar como “inviabile”

y “antiguo”. En la última parte de este capítulo nos interrogaremos acerca de las características, potencialidades y límites que adquieren estas formas de resistencia para la construcción de un modelo de desarrollo agrario alternativo que sea técnica y políticamente viable, y socialmente deseable.

Formaciones discursivas y disputas hegemónicas en el agro argentino del siglo XX

La historia argentina del siglo XX ha estado atravesada por arduas disputas político-ideológicas, entre diferentes discursividades en pugna, para definir el modelo de acumulación y desarrollo deseable y posible. Esas disputas hegemónicas se relacionan con el papel central que asumió el Estado mediante sus políticas públicas, en interacción con los efectos heterogéneos de las reformas, las percepciones ideológicas y los modos de organización y acción colectiva de los principales actores políticos y sociales, que son condicionados por las decisiones que se implementan desde el aparato estatal y a la vez cuentan con los recursos para influir de manera directa y modificar las decisiones de los agentes gubernamentales, tanto a nivel individual como a través de las organizaciones que los nuclean institucionalmente (Beltrán, 2011: 223; Castellani y Gaggero, 2011: 263)⁵. En el sector agropecuario las corporaciones de extensión nacional se constituyeron en interlo-

⁵A diferencia de los análisis de sociología económica y de historia económica que mencionaremos como referencias bibliográficas, aquí partimos desde una perspectiva constructivista social, que critica a las concepciones (neo) estructuralistas, racionalistas, neo-institucionalistas y clasistas, al asumir el papel sobredeterminante del discurso en la estructuración de las identidades y al enfatizar en la contingencia del orden social (véase Laclau y Mouffe, 1987).

cutores permanentes y directos en el escenario político, cualquiera fuese el régimen político vigente (Lattuada, 2006: 84).

Siguiendo a Balsa (2008, 2012), en el agro local podemos identificar históricamente dos grandes formaciones discursivas, cuya estructuración nos remite a la primera mitad del siglo pasado. La primera de ellas es la formación *liberal-conservadora*, que asume ideas liberales en lo económico y conservadoras en lo político y en lo social; los mediano-grandes y grandes productores rurales nucleados institucionalmente en la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Confederación Rural Argentina (CRA) han sido los principales exponentes históricos de esta discursividad. La segunda discursividad, definida como *agrarista crítica*, se constituyó a comienzos del siglo XX cuestionando los latifundios y el modelo concentrador promovido por la elite terrateniente y asumiendo una defensa reivindicativa de los chacareros; su principal representante a nivel institucional ha sido la Federación Agraria Argentina (FAA), que nuclea a los pequeños productores rurales familiares⁶. En el marco de profundas transformaciones tecno-productivas en el orden internacional, desde la década de los '60 se fue estructurando una tercera macrodiscursividad⁷, conceptualizada como *tecnologicante* y representada institucionalmente por la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Limitada (CONINAGRO), que asumió

⁶La Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires (CARBAP), por su parte, poseía en los '30 algunos componentes agraristas, aunque con el peronismo se orientó hacia una formación más firmemente liberal-conservadora.

⁷Utilizamos el concepto de *macrodiscursos* para referirnos a paquetes de discursos que presentan ciertas regularidades contingentes en el empleo de determinados significantes, cadenas equivalenciales y fronteras políticas, lo que permite distinguirlos analíticamente de otros macrodiscursos. En el análisis de los discursos de los actores políticos pueden presentarse mixturas o combinaciones de estas macrodiscursividades.

desde sus inicios el valor central del desarrollo tecnológico y la innovación empresarial, con el objeto de transformarse en un productor moderno. Sin embargo, mantuvo una concepción ideológica en favor de los valores solidarios del cooperativismo agropecuario. Radicalizando y extendiendo un proceso iniciado en las décadas anteriores en el espacio bonaerense (Balsa, 2006), durante los '90 el macrodiscurso tecnologizante incrementó su grado de influencia social y su expansión territorial, mixturándose con elementos de la formación liberal-conservadora, al tiempo que la formación agrarista crítica y el mundo chacarero se desvanecían.

A continuación examinaremos las transformaciones históricas que se fueron sucediendo en los posicionamientos político-ideológicos y organizativos de las principales entidades agrarias, tomando como base los cambios en el régimen de políticas públicas y en el patrón de acumulación que se inician tras el golpe de Estado de marzo de 1976, que marcan el fin del modelo centrado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). A partir de allí, delimitaremos una serie de etapas y sub-etapas dentro del modelo de acumulación emergente, que abarcan desde los primeros intentos de reforma estructural hasta la consolidación del orden neoliberal de los '90, para luego analizar las complejas transformaciones y bifurcaciones que caracterizan al modelo de posconvertibilidad y se extienden hasta la actualidad.

Cuatro etapas en el modelo de desarrollo agrario argentino del último cuarto de siglo XX y comienzos del siglo XXI

Etapas 1: el comienzo de la transformación estructural (1975-1988)

Con el retorno de Perón al poder, en 1973, se aplicó desde el Ministerio de Economía, a cargo de José Ber Gelbard, un plan económico de

orientación neo-keynesiana, afín a las ideas productivistas nacionales y benefactoras que históricamente había promovido el peronismo. En ese marco, junto a una política de incremento del gasto público y de los salarios, y de incentivo a la industria nacional, el llamado Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional dispuso fuertes regulaciones de los precios y un incremento de los impuestos a las exportaciones agropecuarias, al tiempo que se intentó sancionar un proyecto de reforma de la ley Agraria que contó con el apoyo de la FAA. Sin embargo, en un contexto internacional de paridades cambiarias y restricciones del mercado mundial, la oposición de los terratenientes nucleados en la SRA y en CRA condujo al fracaso del proyecto oficial y concluyó en la renuncia del ministro de Economía (Sidicaro, 2003: 124-127; Ferrer, 2004: 255-256; Lattuada, 2006: 81).

El fallecimiento de Perón, el 1° de julio de 1974, agudizó los conflictos distributivos entre las fracciones empresariales y el sindicalismo, en el marco de la continuidad de políticas económicas “estatistas” que eran cuestionadas por los grandes terratenientes. María Estela Martínez, por entonces vicepresidenta, ocupó la Primera Magistratura, aunque no contaba con el carisma, la legitimidad ni la capacidad articuladora de su esposo. A finales de 1974, el gobierno realizó un acuerdo corporativo con las principales fracciones empresariales y el movimiento obrero organizado para controlar los precios. Sin embargo, en un contexto del recrudescimiento de la puja distributiva, el plan de concertación fracasó. En junio de 1975 la presidenta María Estela Martínez de Perón designó como ministro de Economía a Celestino Rodrigo, que implementó una devaluación del orden del 100% en el tipo de cambio y del 160% en el tipo comercial, y un fuerte aumento de las tarifas públicas, que no sería acompañado de mejoras salariales

equivalentes (Bonnet, 2008: 169-170). El “Rodrigazo” tuvo su correlato en una inflación del 35% en julio y generó un impacto regresivo sobre los ingresos salariales de los trabajadores, que acentuó la crisis económica y la pugna distributiva y obligó al Ministro a renunciar. El impacto regresivo del plan económico sobre el sector rural promovió, hacia finales de 1975, una articulación táctica y defensiva de las principales entidades agrarias (SRA, CRA, CONINAGRO y FAA) frente al gobierno peronista, que incluyó también algunas movilizaciones conjuntas de estas organizaciones (Lattuada, 2006: 76).

En un contexto signado por el caos y el desgobierno económico, sumado al aumento de la polarización social producto de los métodos violentos de la guerrilla y las formas represivas del Estado (condensados en el “Operativo independencia”), se fue gestando en los principales actores de la sociedad civil un clima intelectual de crítica neoliberal al “estatismo” y de temor a la creciente “ingobernabilidad” política, que sentó las bases para legitimar socialmente el derrocamiento militar⁸.

Con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, este clima intelectual en la sociedad civil se tradujo en transformaciones fácticas desde la cima del poder estatal, y se inició un cambio radical en el modelo de acumulación y en la propia estructuración del orden social. El auto-denominado Proceso de Reorganización Nacional, con el apoyo de los actores centrales del *establishment* económico local e internacional, llevó a cabo un proyecto “refundacional”, que buscaba terminar con

⁸Véase al respecto el capítulo “La construcción del escenario refundacional desde los discursos públicos de enunciadores clave del agro argentino. Un análisis de la conformación de la matriz discursiva neoliberal en la voz del principal referente de CARBAP (1975- 1977)”, de Evangelina Máspoli, en la primera parte de este libro.

el modelo Benefactor (“populista”) de posguerra y disciplinar políticamente a los trabajadores y sectores populares, para garantizar el retorno del Orden social (Canitrot, 1980; Barros, 2002). En ese marco, junto a la prohibición de los partidos políticos y sindicatos y del derecho de huelga, y a la persecución sistemática a la “subversión” de izquierda, se inició un cuestionamiento radical del patrón de acumulación vigente, a partir de una política de apertura y desregulación de la economía al capital transnacional, que marcó el comienzo de un modelo centrado en la valorización financiera del capital⁹. La desregulación y apertura de la economía, junto a las políticas de ajuste monetario, promovieron una creciente diversificación e integración vertical y horizontal de los grupos económicos locales, lo que generó un proceso de concentración del ingreso y centralización del capital en desmedro del desarrollo de las pymes y los sectores populares¹⁰.

En el sector agropecuario las principales transformaciones en el régimen de políticas públicas se vinculan al establecimiento de una

⁹Las principales reformas que permitieron el desarrollo del nuevo modelo de valorización financiera fueron la sanción de un régimen de inversiones extranjeras (ley N° 21382, de agosto de 1976) que otorgó a las empresas de capital extranjero una igualdad de derechos respecto a las nacionales, y la reforma financiera de junio de 1977, que liberalizó la tasa de interés, la asignación del crédito por parte de las entidades financieras y los requisitos para su expansión y para la instalación de nuevas entidades y sucursales (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004).

¹⁰Los principales beneficiados de estas políticas fueron los grupos económicos de la llamada “Patria contratista”, ya que, además de multiplicar sus ingresos mediante la especulación financiera, contaron con la permanencia de elevados subsidios, exenciones impositivas y regímenes de promoción industrial. En esta etapa, además, el Estado mantuvo una protección selectiva a la industria siderúrgica, química y petrolífera, y estableció un régimen especial para la industria automotriz (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004; Castellani, 2004).

apertura económica que redujo los aranceles a la importación y una desregulación comercial que disolvió órganos de control de la economía (como el Consejo Agrario Nacional) y eliminó los créditos subsidiados al agro (Lattuada, 2006). Además, la dictadura suprimió el sistema de control de precios y redujo los derechos de exportación (retenciones) de los productos agropecuarios, que oscilaban entre un 10% y un 50%, a niveles de entre un 5% y un 25% (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004: 85-86). La “liberalización” económica, junto al acceso al crédito financiero a partir de la reforma de 1977, benefició de forma directa a los grandes terratenientes nucleados institucionalmente en la SRA y la CRA, que incrementaron su tasa de rentabilidad y respaldaron al régimen militar en su lucha contra el “dirigismo económico”¹¹.

En cambio, las políticas de desregulación y apertura comercial afectaron de forma regresiva a los pequeños y medianos productores regionales ligados al mercado interno y sin conexiones con el sistema financiero (Peralta Ramos, 2007: 179). Ello condujo a que, durante el transcurso de la dictadura, la FAA mantuviera una postura de defensa de la regulación estatal del mercado para proteger a la producción nacional de la competencia internacional, oponiéndose a la política económica del régimen desde un macrodiscurso de agrarismo crítico. Otras entidades, como CONINAGRO, fueron posicionándose paulatinamente en lugares más cercanos a la formación liberal-conservadora de las principales entidades del agro, al compás de su consolidación y fortalecimiento organizativo (Lattuada, 2006: 80-81).

¹¹Recordemos que tanto la SRA como la CRA aportaron varios de sus miembros a los gabinetes de la dictadura y apoyaron sus objetivos.

Sin embargo, la implementación de políticas ortodoxas de la dictadura no estuvo exenta de contradicciones y limitaciones, atribuidas a los vetos políticos que ejerció una parte considerable del gran empresariado local (los llamados Capitanes de la Industria) vinculados mediante subsidios, regulaciones y exenciones impositivas a la intervención pública del Estado, el sindicalismo de tradición nacional-popular y las propias contradicciones en el seno de las Fuerzas Armadas y de los economistas ortodoxos (Novaro y Palermo, 2003; Castellani, 2004). Estas ambigüedades y oscilaciones se tradujeron, desde comienzos de la década de los '80, en algunos reclamos de los acreedores externos para avanzar en la realización de los ajustes ortodoxos, a lo que se sumaría el cuestionamiento de la SRA por la demora en profundizar las políticas de reforma estructural del Estado, que debían “dar real vigencia a esta economía de mercado, que nunca se probó íntegramente” (Beltrán, 2006: 217).

La crisis política y económica derivada del fracaso de la Guerra de Malvinas y la imposibilidad de la dictadura de estabilizar los precios y el déficit fiscal, en un contexto de creciente endeudamiento externo, condujeron a una etapa de transición que concluyó con el llamado a elecciones presidenciales y el retorno del régimen democrático. Con el acceso al poder del dirigente radical Raúl Alfonsín en diciembre de 1983 comenzó un nuevo período político e institucional en nuestro país, signado por la construcción de una “cultura política” democrático-liberal que trazó una frontera política frente al “pasado” de “autoritarismo” de la dictadura militar (Aboy Carlés, 2001; Barros, 2002). En una primera etapa, que se extiende durante 1984 y la primera mitad del año siguiente, el gobierno de Alfonsín implementó una política económica de inspiración neo-keynesiana, influida también por las ideas desarrollistas de la CEPAL (Ferrer, 2004: 313-315).

Frente a la oposición de los núcleos neoliberales y el fracaso de las medidas de control inflacionario, en junio de 1985 el nuevo ministro de Economía, Juan Vital Sourrouille (reemplazante de Bernardo Grinspun), lanzó el Plan Austral, que dispuso la creación de una nueva moneda y el establecimiento de un pacto neo-corporativo con las principales entidades empresariales para controlar los precios y salarios (Acuña, 1995). Los discursos del equipo económico iban acercando sus posicionamientos a la ortodoxia neoliberal, al colocar el eje en el objetivo de la estabilidad de los precios y el equilibrio fiscal, vinculado a la restricción de la oferta monetaria y la necesidad de controlar la puja distributiva (Beltrán, 2006: 223; Ortiz y Schorr, 2006: 297). Sin embargo, no se asumía plenamente el diagnóstico neoliberal, en el momento en que la estabilidad macroeconómica se vinculaba al impulso de las exportaciones industriales, a través del esfuerzo que debía realizar el sector agropecuario (Peralta Ramos, 2007: 205). En el marco del acuerdo de precios con los grandes empresarios con capacidad exportadora, el Gobierno afianzó los vínculos políticos con los grupos económicos locales, los mismos que desde la década anterior eran favorecidos por una multiplicidad de subsidios, regímenes de promoción industrial, avales para el endeudamiento externo, sobrepuestos en las compras públicas y exenciones impositivas (Azipiazu, Basualdo y Khavisse, 2004; Castellani, 2004).

Los medianos y grandes productores rurales nucleados en la SRA y la CRA expresaron tempranamente su rechazo a la ampliación de las políticas de regulación estatal, en el marco del desarrollo del plan PRONAGRO. Estos sectores también se oponían al mantenimiento de los subsidios y regímenes de protección industrial, reclamando abrir de forma efectiva la economía y reducir el gasto público con políticas

monetarias restrictivas. La FAA y CONINAGRO, en cambio, apoyaban, en general, el nuevo programa, que aumentaba la protección estatal y les significaba una menor presión impositiva (Lattuada, 1993: 168-169). Sin embargo, al compás de la imposibilidad de controlar las tasas de inflación, y bajo una caída de los precios internacionales de los productos agrarios, rápidamente se fueron sumando a las críticas del resto de las corporaciones. En ese marco, el conjunto de las entidades del agro comenzó a reclamar una devaluación monetaria y una política de créditos para el sector (Acuña, 1995: 161).

El descontento de los medianos y grandes productores rurales, el sector financiero y los organismos multilaterales de crédito por la demora en la aplicación de las reformas neoliberales, concluyó en el fracaso de la política de concertación. En ese contexto, con el llamado Programa de Julio (julio de 1987) se inició una nueva fase, que profundizó el giro hacia las políticas ortodoxas. Sin embargo, los reclamos de los actores clave de la formación neoliberal continuarían vigentes, al mantenerse las políticas de regulación de precios y los subsidios y regímenes de protección especial para los contratistas y proveedores del Estado y para la industria nacional con capacidad exportadora (Beltrán, 2006).

Frente al fracaso del Plan Austral para controlar la tasa de inflación y el creciente déficit fiscal, el 2 de agosto de 1988 el gobierno implementó un nuevo plan de estabilización, conocido como Plan Primavera, que estableció un desdoblamiento del tipo de cambio para los sectores industriales, fijando un tipo de cambio comercial inferior en un 25% para los sectores exportadores. Además, aplicó un aumento de 30% de las tarifas y los salarios de la administración pública, acompañado de una devaluación del 10% de la moneda local (el Austral) y un congelamiento del tipo de cambio comercial. Finalmente, promovió

una mayor apertura de la economía, mediante la reducción de aranceles a la importación, la contracción del gasto público, la racionalización administrativa y la eliminación de reparticiones públicas (Ortiz y Schorr, 2006).

El programa económico perjudicaba de manera directa a los productores agrarios, ya que el desdoblamiento cambiario les asignaba un aumento de los impuestos a sus exportaciones de materias primas. Al mismo tiempo, el Gobierno relegaba las demandas liberalizadoras y de ajuste monetario y fiscal que reclamaban las corporaciones medianas y grandes del agro, manteniendo el control de precios y los millonarios subsidios y regímenes promocionales para los Capitanes de la Industria. En ese marco, a finales de 1988 se acentuaron las críticas de la SRA contra la “discriminación” al campo, a partir de “retención encubierta”, que impedía el “crecimiento” de los sectores que promovían el aumento de la “producción” y la “eficiencia” (documento de la SRA firmado por Guillermo Alchourón, *La Nación*, 21-10-88, p. 23). También la CRA criticaba lo que atribuía como un “ataque injusto” al “hombre de campo”, un sector asociado a la “producción” y al “crecimiento del país”, y reclamaba la necesidad de controlar la tasa de inflación mediante una “reducción drástica de la dimensión del Estado” (*La Nación*, 22-08-88, p. 16). CONINAGRO compartía la tesis de la “discriminación” al campo de las más importantes entidades, que “castigaba” a la “producción” y a las “economías regionales” (*La Nación*, 21-09-88, p. 7). Pero lo más relevante es que la Federación Agraria fue convergiendo con el discurso (neo)liberal-conservador de la Sociedad Rural, rechazando las “retenciones encubiertas”, ya que “castigan más a los productores chicos que a los grandes” (FAA, *Página 12*, 17-08-88, p. 4; *La Nación*, 18-08-88, 24).

El giro político-ideológico se expresaría, a su vez, en un reacomodamiento de posiciones institucionales que articuló a las cuatro entidades más importantes del agro en un frente común de rechazo a la política económica del gobierno. Ello se tradujo en una serie de documentos públicos firmados por los principales representantes de las cuatro corporaciones agrarias, así como en un conjunto de protestas sociales contra el Plan Primavera, que incluyeron movilizaciones sociales exigiendo la unificación del tipo de cambio y el fin de la “discriminación” al campo. Poco después, estos mismos sectores forzarían la unificación cambiaria, demorando la liquidación de los dólares provenientes de las exportaciones agropecuarias (Bonnet, 2008: 188-189) y provocando, en los primeros meses de 1989, una espiral hiperinflacionaria que concluyó con el fracaso del plan económico y la renuncia anticipada de Alfonsín.

Etapa 2: la construcción de la hegemonía neoliberal (1989-1995)

Con el ascenso al poder de Carlos Menem, en julio de 1989, se llevó a cabo una transformación estructural que consolidó la aplicación de un modelo de acumulación regresivo y socialmente excluyente, iniciado durante la última dictadura. En el marco de profundos cambios en el orden internacional (crisis del socialismo real y del keynesianismo, revolución tecnológica y expansión del fenómeno de la globalización y de las ideas ortodoxas), y bajo el impacto directo de la experiencia hiperinflacionaria del último tramo de gobierno de Alfonsín, durante la década de los '90 el gobierno menemista se convirtió en el mejor alumno del FMI en la implementación de las reformas y ajustes del paradigma neoliberal, sobre la base de un modelo de privatización o concesión sistemática de las empresas públicas, apertura y desregu-

lación económica, “flexibilización” del mercado laboral, descentralización y reducción administrativa del Estado y focalización del gasto público y social. Como consecuencia de estas reformas, en esta etapa se acentuó la concentración del ingreso y la centralización del capital, se produjo un endeudamiento estructural y una desindustrialización del país y se profundizó la fragmentación y polarización de la sociedad (García Delgado, 1994; Basualdo, 2006; Castellani y Gaggero, 2011).

Entre las transformaciones más relevantes de la primera presidencia de Menem (1989-1995) en relación con el sector agrario, debemos mencionar en primer lugar las políticas de desregulación comercial. En ese sentido, se eliminó la Junta Nacional de Carne, la Junta Nacional de Granos, la Corporación Reguladora de la Yerba Mate, la Dirección Nacional de Azúcar y el Fondo Promotor de la Actividad Lechera, entre otras disposiciones vinculadas a las actividades de comercialización agraria que fijaban precios máximos, regulaban la competencia interna y los precios de exportación, los fletes diferenciales y la distribución de insumos. Además, el gobierno llevó a cabo una apertura comercial asimétrica que en marzo de 1991 fijó un arancel del 0% para la importación de materias primas. Una tercera transformación central fue la sanción formal de la ley de Convertibilidad, que a partir del 1° de abril de 1991 estableció una paridad cambiaria fija con la moneda estadounidense, impidiendo al Banco Central emitir moneda sin el respaldo de reservas e indexar precios, salarios y alquileres. La reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, de octubre de 1992, reforzó el giro en el modelo de acumulación. El gobierno de Menem, además, eliminó completamente las retenciones agropecuarias, la tasa de estadística y las políticas de reembolso a las exportaciones, y aprobó una serie de leyes desreguladoras a nivel laboral, comercial y financiero

que, entre otras medidas, eliminó la histórica ley de comercio nacional, redujo las cargas patronales, incrementó el IVA y permitió la expansión del mercado de capitales. Finalmente, la política de “liberalización” se completó con el decreto desregulador (N°2.284/91) de octubre de 1991, que eliminó las regulaciones residuales al sector agrario (impuesto a los sellos, a la transferencia de los títulos valores y a las ganancias sobre las operaciones con éstos), la sanción de la ley de inversiones extranjeras (1993), que facilitó la radicación de capitales en el sector agroalimentario, y la ampliación de los instrumentos financieros para el desarrollo del mercado de capitales, que permitió la formación de fondos de inversión con ventajas diferenciales para el sector agrario (Lattuada y Neiman, 2005: 13-20; Lattuada, 2006: 89-112).

La apertura y desregulación comercial y el amplio acceso al crédito y a diversos instrumentos financieros (préstamos de financiación de exportaciones para productores, cédulas hipotecarias rurales y especiales, reactivación de los mercados de futuros y opciones), promovieron un desarrollo de la producción y del volumen general de las exportaciones agrarias, junto a una importante modernización tecnológica y equipamiento del agro (Lattuada, 2006: 95). Ello generó un incremento de la rentabilidad global del sector, sobre todo de la agricultura, que desplazó a la ganadería. En ese marco, se expandió un modelo de “mega explotaciones agrarias”, a partir del desarrollo de un nuevo tipo de arrendatarios que actuaban como contratistas y se beneficiaban de un proceso de cambio tecnológico que aceleró la incorporación de equipamientos modernos (en particular, de bienes de capital de los países centrales), una mayor utilización de insumos químicos, como el herbicida glifosato (utilizado en el cultivo de la

soja), y la aplicación de nuevas técnicas culturales, como los mecanismos de siembra directa, que contribuyeron al incremento de los rendimientos, la producción y las exportaciones agrícolas¹² (Lattuada y Neiman, 2005: 29).

Sin embargo, al igual que ocurriría en el sector industrial, con una fracción del empresariado vinculada al mercado interno y al desarrollo de las pymes que no podía competir con la apertura comercial irrestricta al capital internacional, no contaba con regímenes de protección especial del Estado (como los del sector automotriz), ni tenía un fácil acceso a los mecanismos financieros (Viguera, 2000), en el sector agrario el impacto de estas transformaciones también fue asimétrico. En ese marco, aunque el agro se benefició, a nivel global, de la estabilidad de los precios de 1991, la expansión económica, la eliminación de las retenciones y las reformas liberalizadoras, la mayor parte de los pequeños y medianos productores no estaban en condiciones de competir con el nivel de inversión tecnológica y producción a escala de los grandes terratenientes, ni contaban con los recursos financieros y el nivel de capacitación técnica para llevar a cabo la “reconversión” (Lattuada y Neiman, 2005; Lattuada, 2006: 119). Además, la eliminación de los mecanismos de regulación estatal dejó a los pequeños y medianos productores a merced de las fluctuaciones de los precios internacionales y generó un aumento de los costos de algunos insumos, como el combustible (Beltrán, 2011: 230). El efecto social de las reformas neoliberales fue, en ese sentido, paradójico, en el momento en

¹²En el marco de una masiva importación de maquinarias (tractores, cosechadoras) a bajos precios y el empleo de semillas híbridas, herbicidas, plaguicidas y fertilizantes, la producción de la tierra creció en un 240% entre 1991 y 1995 (Síntesis informativa, 1995). Para más detalle, véase Basualdo (2006: 417-438).

que la modernización tecnológica y el notable incremento de la producción y exportación global del agro fueron acompañados por un acelerado proceso de concentración y exclusión, que afectó centralmente a los pequeños y especialmente a los medianos productores.

Como una respuesta a este problema, en el marco de las “recomendaciones” del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para amortiguar los efectos “indeseados” de las reformas y garantizar la viabilidad política del modelo (Grassi, 2004), a partir de 1993 el gobierno implementó una serie de políticas focalizadas dirigidas a los pequeños y medianos productores agrarios. Entre ellos, se destacan el programa Cambio Rural, el Programa Social Agropecuario (PSA), el proyecto minifundios, el Programa de Desarrollo Rural del Noroeste Argentino (PRODERNEA), el programa de asistencia subsidiada para productores ganaderos minifundistas de la Patagonia (PROSUB), el Programa de Autoproducción de Alimentos (PROHUERTA), así como otros programas financiados por el BID y el Banco Mundial, como el Programa de Modernización de los Servicios Agropecuarios (PROMSA), el Programa de Servicios Agropecuarios Provinciales (PROSAB), el PROCAR y el PROMEX. Los objetivos de los planes asistenciales consistían en mejorar la rentabilidad, apoyar la reconversión productiva, aumentar la competitividad de la cadena agroindustrial, resolver la crisis financiera y brindar asistencia social. Sin embargo, estos programas de asistencia técnica y financiera, además de ser segmentados fueron insuficientes, estuvieron mal coordinados y tuvieron un funcionamiento inadecuado para solucionar los problemas de los productores, lo que restringió su efectividad para contrarrestar los efectos negativos de las nuevas condiciones económicas (Lattuada y Neiman, 2005: 21-24; Lattuada, 2006: 107-111, 119-121).

Desde el plano político-ideológico, al compás de la retirada del Estado de la regulación del mercado y las sucesivas transformaciones en el orden internacional, el neoliberalismo y su mentalidad híper mercantilista fueron colonizando a las tradicionales experiencias solidarias y horizontales que caracterizaban a las formas de producción familiar y a las cooperativas agrarias. En un contexto más general de profundas transformaciones políticas, económicas, ideológicas y socio-demográficas, iniciadas durante la década de los '60 y radicalizadas en los '70 y finales de los '80 en la zona bonaerense (Balsa, 2006), en la década de los '90 el mundo chacarero, incluyendo sus formas sedimentadas de socialización, organización y acción social, se fue desvaneciendo a nivel nacional. En ese marco, junto a la transformación económico-estructural, que potenció los índices de desigualdad social entre pequeños y grandes productores (Lattuada, 2006: 134), se produjeron también una serie de cambios en los léxicos, las formas de organización social y los modos de vida, que generaron profundas transformaciones socioculturales, funcionales a la expansión del modelo concentrador de agronegocios.

Estas transformaciones se materializaron en una porción mayoritaria de los pequeños y medianos productores rurales, nucleados institucionalmente en la FAA y CONINAGRO, quienes fueron subordinando sus principios rectores en torno a la racionalidad valorativa, en base a los valores de la solidaridad, la autoayuda, la equidad y la responsabilidad, las prácticas organizativas guiadas por la horizontalidad y la participación social y las visiones favorables a la intervención estatal, para adoptar una racionalidad predominantemente instrumental y mercantil, un modo de organización más jerárquico y formal y un discurso centrado en la importancia de la modernización

tecnológica, las estrategias innovadoras vinculadas a la competencia, la capitalización, la gestión empresarial, la eficiencia y la defensa de la iniciativa privada (Lattuada, 2006: 155-173). Los cambios ideológicos se tradujeron, a su vez, en una radicalización y extensión social y territorial de nuevos modos de vida, de manera tal que, en consonancia con lo que acontecía en la agricultura bonaerense hacia finales de los '80 (Balsa, 2006: 71 y ss.), en los años menemistas se fueron abandonando las prácticas habituales de los chacareros que vivían en su propia explotación y adoptaban un estilo de vida centrado en la importancia del esfuerzo, a través de la dureza y monotonía del trabajo físico, y las labores manuales y la actitud de realización en el trabajo activo, las formas de producción familiar de bienes para el autoconsumo y los valores tradicionales de la austeridad, el ahorro y el ser cauteloso y reservado, para extender el proceso de urbanización y la adopción de los valores modernos de la comodidad, el acceso mercantilizado y ostentoso a los bienes de consumo masivo y el progreso social mediante la iniciativa individual y las conductas cuasi-rentistas.

Al mismo tiempo se produjeron algunas transformaciones político-ideológicas y socioculturales en las corporaciones más grandes, nucleadas en la SRA y la CRA. A diferencia de la clásica formación liberal-conservadora que dominaba desde finales del siglo XIX, en las nuevas circunstancias histórico-políticas, económicas y socioculturales las principales entidades y sus representantes políticos fueron asumiendo también aristas tecnologizantes e incorporando algunos valores democrático-liberales en lo político. Estos cambios implicaron un relegamiento de los valores conservadores de tradición, orden y paz social, y su anterior respaldo a los golpes militares y al Estado autoritario, para defender al régimen democrático y algunos valores

modernizadores, típicamente urbanos. Se fue estructurando, así, una confluencia político-ideológica en torno a un macro-discurso neoliberal-modernizador, que articulaba el clásico discurso anti-estatista de los grandes productores rurales, con una defensa de las formas de “innovación” tecnológica y la necesidad de “modernización” y “adaptación” schumpeteriana a las transformaciones del nuevo orden internacional, para “competir” y ser “eficiente” en el mercado.

A partir de estas transformaciones político-ideológicas y prácticas el menemismo, incluyendo al discurso de Menem y a una pluralidad de “intelectuales orgánicos” del régimen, logró construir un nuevo sentido común, que tuvo éxito en difundir los valores de la discursividad modernizadora-neoliberal y su énfasis en la eficiencia mercantil, la modernización tecnológica y el individualismo, al tiempo que se producía un desvanecimiento tendencial de las concepciones alternativas, acusadas por el discurso hegemónico de “inviabiles”, “irracionales”, “antiguas” o “atrasadas”. De este modo, las transformaciones de los ‘90 implicaron tanto la imposición de profundas reformas en el régimen de políticas públicas y en el modelo de acumulación, como cambios radicales a nivel ideológico y sociocultural, lo que se replicaría en la adopción de nuevos léxicos y nuevos modos de vida que, sobre todo tras la efectiva estabilización económica de 1991, asumieron la lógica empresarial y los valores de la formación hegemónica neoliberal-modernizadora.

Sin embargo, hemos visto que la estabilización con crecimiento económico y modernización tecnológica generó un impacto asimétrico, al promover una mayor concentración del ingreso y fragmentación social. En ese marco, mientras la SRA (que en 1993 se hizo cargo, a precios irrisorios, del predio de Palermo) apoyaba activamente los ejes centra-

les de las reformas estructurales, la FAA y CONINAGRO, por momentos articulados con la CRA, expresaron críticas radicales al plan económico y a los efectos regresivos del mantenimiento de la paridad cambiaria fija. Incluso en julio de 1993, con el llamado “Tractorazo”, estas tres entidades llevaron a cabo importantes movilizaciones sociales de protesta frente a los efectos regresivos de las reformas económicas.

No obstante, en circunstancias de masivo endeudamiento en dólares con el sistema financiero de una parte importante de los pequeños y medianos productores rurales, y el temor a los efectos negativos de una posible devaluación¹³, las críticas se mantuvieron en una posición defensiva, que colocaba el eje en la negatividad diferencial frente a los efectos regresivos del modelo, pero sin construir una contra-hegemonía. Como lo sintetizaba el entonces titular de la FAA, Humberto Volando, aunque el tipo de cambio estaba “rezañado”, pedir una devaluación era un reclamo “estúpido” en el momento en que había “un 85% de los productores endeudados en dólares” (*Clarín*, 22/06/93, p. 18). De este modo, al conservar el consenso general en torno al valor positivo de la estabilidad económica, los cuestionamientos al modelo de Convertibilidad no se traducían en la elaboración de un proyecto político alternativo al orden neoliberal¹⁴. En cambio, se limitaban a reclamos puntuales hacia el Estado para poder realizar la “reconversión” al nuevo esquema de agronegocios, lo que sería respondido por el menemismo con la incorporación de las políticas de asistencia social focalizada.

¹³El endeudamiento del sector agrario aumentó de 2.873 a 6.492 millones de dólares entre 1991 y 1995 (en base a datos de Lattuada, 2006: 132)

¹⁴Para más detalle véase Fair (2014).

Etapa 3: el boom de la soja transgénica y la emergencia del modelo de agronegocios (1996-2001)

A partir de la segunda mitad de los '90, una serie de transformaciones centrales dentro del patrón de acumulación dieron inicio a una nueva etapa del modelo. En el sector urbano, luego de la “crisis del Tequila” (diciembre de 1994), los grupos económicos locales que actuaban como accionistas minoritarios de las empresas privatizadas vendieron sus capitales a conglomerados internacionales, mientras otros que no formaban parte de consorcios adjudicatarios realizaron una retirada oportuna, vendiendo sus empresas dedicadas al desarrollo del mercado interno a compañías extranjeras. De este modo, se produjo un fenómeno de creciente extranjerización de la economía (Basualdo, 2006; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014: 101-104). Otras estrategias frente a la crisis consistieron en la profundización de la inserción primario-exportadora, aprovechando las ventajas comparativas naturales, o bien la reconversión productiva, lo que generó una creciente reprimarización de la estructura económica y el predominio de un esquema de base agroindustrial. Como consecuencia de estas transformaciones, en la segunda mitad de los '90 se acentuaron la extranjerización y concentración del aparato productivo local y se agudizó el proceso de fuga de capitales para su valorización mediante colocaciones financieras en los bancos internacionales o compra de inmuebles en el exterior, lo que generó una acumulación cuasirentista con una escasa innovación tecnológica y productiva (Castellani y Gaggero, 2014: 280-290). El sector financiero también sufrió los efectos de la crisis del Tequila, a través de una importante reducción en el nivel de los depósitos. Esta crisis precipitó un proceso de reestructuración del sector que provocó una creciente concentración y

extranjerización, a partir de la desaparición, fusión o compra de los principales bancos privados de origen local por parte de inversores extranjeros (Beltrán, 2011: 231).

En el sector agropecuario se llevaron a cabo profundos cambios a nivel tecno-científico, que dieron inicio a una nueva lógica de organización de la producción. El origen de estas transformaciones se remonta a los cambios en el orden internacional a partir de la revolución tecnológica de las décadas de los '60 y '70, en particular con los avances e innovaciones en campos como la electrónica, la biotecnología, la nanotecnología y las telecomunicaciones. Sin embargo, el año 1996 significó una divisoria de aguas, en el marco del descubrimiento de un gen resistente al agroquímico glifosato y sus efectos contaminantes sobre el medio ambiente. En base a este y otros descubrimientos tecnológicos de productos tolerantes a herbicidas y a insectos, comenzó en el país el empleo masivo de semillas híbridas y transgénicas y la adopción del llamado “paquete tecnológico”, que combina el uso del glifosato, la semilla transgénica y los nuevos métodos de producción y trabajo asociados a la siembra directa¹⁵. En el marco de las ventajas derivadas de la nueva forma de producción a escala, potenciados por el desarrollo de centros de cooperación internacional en el área de biotecnología, en la segunda mitad de los '90 se produjo un *boom* de

¹⁵El empleo de la soja con resistencia al glifosato fue aceptado para su comercialización en la Argentina el 25 de marzo de 1996. La lógica de esta semilla genéticamente modificada responde a los intereses de la empresa transnacional que la produjo, Monsanto, ya que su uso se encuentra integrado a la adopción de diversos productos tecnológicos que esta empresa comercializa y, generalmente, son de su propiedad. De este modo, junto a la adopción de las semillas transgénicas, se incorporaron al horizonte agrícola una serie de productos y técnicas complementarios que otorgan una ventaja competitiva al “paquete”, frente a los otros cultivos y productos (Gras, 2015).

la producción de soja en la zona pampeana y en otras áreas marginales, lo que se tradujo en una *sojización* general de la agricultura (Balsa, López Castro y Moreno, 2014: 272-274; Cuello, 2014: 176 y ss.; Dabat y Paz, 2014: 134-136).

La incorporación de cultivos transgénicos definió una nueva lógica productiva, conocida como modelo de agronegocios. Siguiendo a Gras (2015), sus principales características son: a) generalización, ampliación e intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios; b) modalidades novedosas de tenencia de la tierra y de arreglos financieros y comerciales para la producción; c) intensificación en el uso de los distintos factores de la producción, junto con cambios tecnológicos en la calidad de los insumos e innovaciones genéticas; d) mayor integración y extensión de la cadena de valor, guiada por la integración técnica de los procesos productivos (vertical) y por la articulación horizontal de otras actividades que se valorizan como oportunidades para el capital; e) comportamientos de valorización financiera, a partir del uso de nuevas herramientas de financiamiento; f) participación de capitales no agrarios; g) desarrollo de la producción a gran escala; h) tercerización de labores culturales e incorporación de nuevos servicios (informática, asesoramiento financiero, servicios climáticos, etc.) (Gras, 2015).

El modelo de agronegocios, en el marco de las políticas de apertura y desregulación económica del menemismo, potenció la magnitud y escala de las explotaciones, los niveles de productividad e intensidad del trabajo y la integración agroindustrial (Lattuada y Neiman, 2005: 72-74; Lattuada, 2006: 115-118). Sin embargo, sus elementos fueron apropiados e integrados de manera diversa por los actores agrarios, lo que generó una significativa heterogeneidad entre quienes

lo hicieron de manera parcial, conservando la estructura clásica de organización empresarial, y aquellos que la transformaron radicalmente, conformando “empresas red”, con estrechas conexiones con el capital financiero y agroindustrial (Gras, 2015). Las capacidades desiguales de acumulación, inversión y producción entre pequeños y grandes productores, el escaso conocimiento técnico de los métodos para adoptar las nuevas transformaciones del mercado mundial, así como las diferencias estructurales para poder competir en el mercado en las nuevas condiciones de liberalización económica y reconversión tecnológica, generaron un impacto asimétrico de las reformas, que colocó en una posición subordinada a los pequeños y medianos productores rurales frente a las megaempresas de capital concentrado (Balsa, López Castro y Moreno, 2014: 274). La mayor parte de estos sectores debieron endeudarse masivamente en dólares en el sistema financiero para hacer frente a la competencia de los pools de siembra y los fondos comunes de inversión y sus niveles de producción y explotación a escala (Benedetti, 2014: 225). Las propias políticas de desregulación económica potenciaron el impacto asimétrico del modelo, al dejar indefensos a los pequeños productores rurales frente a los vaivenes climáticos, el incremento de los precios relativos y las fluctuaciones de los precios internacionales de los productos primarios (Lattuada, 2006: 122-128 y ss.).

Durante un primer sub-período, que coincide con la segunda presidencia de Menem (1995-1999), los ideólogos neoliberales buscaron *emparchar* desde el Estado los efectos asimétricos de la “liberalización” económica mediante la profundización de las políticas de asistencia focalizada, iniciadas en 1993. Para ello, en el marco de las llamadas reformas “de segunda generación” promovidas por los orga-

nismos multilaterales de crédito para paliar los “costos” del ajuste y evitar la repolitización social de los sectores excluidos (Grassi, 2004), se crearon algunos mecanismos y entes de regulación institucional y de apoyo y capacitación técnica a los “perdedores” del modelo. En esta etapa, además, las propias entidades corporativas del agro reformularon sus organizaciones para brindar asistencia técnica a los productores. En ese marco, en 1997 la FAA obtuvo financiamiento del BID para crear el programa Fortalecer, prestando servicios de información a 14.210 personas, de capacitación a 12.571 agricultores y técnicos y de asistencia técnica y pre-inversión a 519 beneficiarios, mientras que CONINAGRO llevó adelante acciones de asesoramiento fiscal, jurídico y de gestión económica a sus cooperativas asociadas y organizó talleres de diagnóstico y propuestas para la reconversión de las cooperativas del interior del país (Lattuada, 2006: 122). Sin embargo, en un contexto de fluctuaciones en los precios internacionales de los granos e incremento de los precios relativos, los proyectos gubernamentales y privados tuvieron un limitado alcance y fueron insuficientes para contrarrestar la creciente concentración y diversificación del poder económico en las megaempresas sojeras, acentuando los niveles de inequidad social, en desmedro de los pequeños y medianos agricultores (Neiman y Lattuada, 2005: 30-34). En ese escenario, las políticas asistenciales sólo lograron emparchar los efectos regresivos de la reconversión tecnológica asimétrica, aunque sin modificar las condiciones estructurales de concentración económica y exclusión social.

A pesar de su impacto asimétrico, en esta etapa se profundizó el giro hacia la formación neoliberal-modernizadora en las pequeñas y medianas entidades agropecuarias. Mientras CONINAGRO fue adop-

tando las estrategias de reconversión empresarial y un discurso centrado en la rentabilidad económica, en la FAA su nuevo titular, René Bonetto, cambió el estilo más confrontador de Humberto Volando por una estrategia negociadora y colaborativa con el Estado y una lógica organizacional centrada en brindar servicios, información, capacitación y asistencia técnica al productor. El discurso político también sufrió modificaciones, desplazando las referencias al chacarero y la chacra por la defensa de los productores familiares y la pequeña y mediana empresa, y el objetivo de promover su reconversión para ganar en competitividad (Lattuada, 2006: 185-189).

Los cambios impactaron también en las bases sociales de las corporaciones, en el momento en que las políticas asistenciales, tanto públicas como privadas, lograron disciplinar a los excluidos del modelo hegemónico. En ese marco, como ha comprobado Balsa (2008) mediante entrevistas, la lógica de resistencia política a la explotación de los pools de siembra fue más defensiva que ofensiva, sin que se lograra edificar una alternativa real al modelo hegemónico. Podemos decir, en ese sentido, que el neoliberalismo y su lógica de mercantilización social obtuvieron un notable éxito político e ideológico en los '90 para reapropiarse de los conceptos de *modernización* y *progreso*, que originariamente formaban parte de la formación tecnologizante y de las concepciones desarrollistas, para encadenarlos a las reformas estructurales y a un imaginario social del empresariado *eficiente, competitivo*", *innovador* y *emprendedor*, al tiempo que se rechazaba toda alternativa al modelo de agronegocios como *ineficiente, inviable, atrasado* o *antiguo*. La hegemonía menemista, como forma que adoptó el neoliberalismo en nuestro país, impactó también en las prácticas sociales y en los modos de vida de la mayor parte de los pequeños productores,

que terminaron adoptando la lógica rentista, convirtiéndose en pequeños empresarios rurales y “aburguesándose”¹⁶.

En octubre de 1999, con la elección presidencial del dirigente radical Fernando de la Rúa, se inició una segunda sub-etapa, que radicalizó las reformas y ajustes neoliberales, manteniendo fijo el régimen de Convertibilidad y potenciando sus efectos regresivos. Ya desde comienzos de 1999, con la devaluación de la moneda brasileña, había comenzado una etapa de mayor cuestionamiento al modelo hegemónico. En agosto de ese año se estructuró el llamado Grupo Productivo (liderado por los industriales de la UIA, junto a la Cámara Argentina de la Construcción y CRA), que cuestionaba la creciente pérdida de competitividad de la economía por el mantenimiento del régimen de Convertibilidad y defendía a la producción nacional y el trabajo, frente al modelo de endeudamiento y especulación financiera del menemismo (Basualdo, 2006; Beltrán, 2011). Sin embargo, este proyecto, liderado políticamente por Eduardo Duhalde, fue vencido electoralmente por la Alianza y su visión económica más ortodoxa.

¹⁶Entre otros ejemplos de estas transformaciones, podemos mencionar la desaparición de numerosas cooperativas y los cambios en las reivindicaciones de los asociados, que tendieron hacia ideas más instrumentales y eficientistas, vinculadas a un discurso de competitividad individual, combinado con una lógica mercantilizada. Las propias entidades agrarias, en el marco de la crisis financiera y de representatividad gremial de sus organizaciones, fueron mutando hacia un estilo más negociador con el Estado y centrado en la prestación de servicios mercantiles y el otorgamiento de información, capacitación y asistencia técnica y/o financiera para la innovación y reconversión tecnológica (véase Lattuada, 2006: 159-201). Al mismo tiempo, en esta etapa se desarrollaron entidades centradas específicamente en la capacitación y asistencia técnica (como AAPRESID y AACREA), que contribuyeron al fortalecimiento hegemónico del modelo de agronegocios. Sobre las características ideológicas de estas entidades técnicas y su rol como “intelectuales orgánicos” del modelo, véase el capítulo “Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano: lógicas de construcción de un modelo de dominación”, de Dolores Liaudat.

Más allá de los estilos políticos diferentes entre el menemato y el gobierno de De la Rúa, la gestión de la Alianza mantuvo vigentes -e incluso profundizó en algunos aspectos- las reformas neoliberales, colocando como objetivo central el conservar como fuera la paridad monetaria fija y el equilibrio fiscal, evitando a toda costa la devaluación y rechazando también las propuestas dolarizadoras que comenzarían a promover los grandes bancos y el *establishment* internacional. Ello lo condujo a implementar una serie de ajustes ortodoxos (reducciones presupuestarias en el gasto público, incremento de los impuestos, recorte del 13% en las jubilaciones y salarios del sector público) y a realizar sucesivos refinanciamientos y renegociaciones de la deuda externa con los acreedores (blindaje financiero, Megacanje), que solo lograron multiplicar la deuda externa y generar una depresión económica que acentuó la crisis social (Bonnet, 2008: 381-383; Pucciarelli y Castellani, 2014).

En el marco de una economía en recesión, a finales de la década se produjo un estancamiento del sector agropecuario, que acentuó las críticas verbales y las protestas sociales de los pequeños y medianos productores frente a los efectos regresivos del modelo¹⁷. Esta crítica, potenciada por la devaluación de la moneda brasileña, el creciente atraso cambiario y la caída de los precios internacionales de los *commodities*, se concentraba en la FAA, CONINAGRO y la CRA, al tiempo que la SRA, más allá de algunos cuestionamientos puntuales, conservaba un apoyo general al modelo neoliberal y al mantenimiento fijo de la Convertibilidad (Sidicaro, 2003: 189; Peralta Ramos,

¹⁷Entre las explosiones de descontento rural de esta etapa se destacan los fruticultores del valle de Río Negro y Neuquén, los citricultores y cañeros de Tucumán, tabacaleros de Jujuy, chacareros pampeanos productores de granos, productores de porcinos y tamberos, algodoneros del Chaco y cebolleros de San Juan (Lattuada, 2006: 138).

2007: 343). Pese a los cuestionamientos solapados para devaluar la moneda desde los actores de poder ligados al grupo productivo (Castellani y Scolnik, 2005), y a los efectos regresivos de la sobrevaluación cambiaria sobre los grandes exportadores, las principales entidades agrarias compartían su apoyo, ya sea activo o tácito, al valor positivo de la estabilidad económica en torno al 1 a 1, en el marco del creciente endeudamiento en dólares de los productores rurales¹⁸ y el temor a que una devaluación significara el inicio de una hiperinflación y la reimplantación del esquema de retenciones.

Etapa 4: el modelo de posconvertibilidad (de 2002 a la actualidad)

En un contexto de fuga masiva de capitales, derrumbe de las reservas monetarias y virtual *default* de la deuda externa, el 1° de diciembre de 2001 Domingo Cavallo anunció la puesta en marcha de un bloqueo de los depósitos del sistema financiero (“corralito”) para evitar la inminente caída del modelo de Convertibilidad¹⁹. Poco

¹⁸A finales de 1999 los agricultores registraban un endeudamiento cercano a los 6.000 millones de dólares con el sistema financiero (Lattuada y Neiman, 2005: 38).

¹⁹Las principales medidas oficiales dispuestas por el decreto 1570/01 sostenían lo siguiente: a) se prohíben los retiros en efectivo que superen los 250 pesos o dólares estadounidenses por semana por parte del titular o de los titulares del total de sus cuentas en cada entidad financiera, y se establece un máximo de retiro de 1.000 pesos o dólares por mes y por persona para todas las cuentas bancarias; b) los préstamos solo pueden efectuarse en dólares; c) todas las relaciones salariales deben bancarizarse y registrarse en blanco, a cambio de lo cual se devuelve un 5% por la compra con tarjeta de débito; d) se prohíbe cobrar comisiones para traspasar los depósitos de pesos a dólares; e) se prohíben las transferencias al exterior, con excepción de las que correspondan a operaciones de comercio exterior, al pago de gastos o retiros que se realicen en el exterior a través de tarjetas de crédito o débito emitidas en el país, o a la cancelación de operaciones financieras (*Clarín*, 02/12/2001).

después, las masivas movilizaciones populares del 19 y 20 de diciembre de 2001 concluirían con la renuncia presidencial de De la Rúa y el fin de la trágica experiencia neoliberal de la Alianza. Con la devaluación monetaria de enero de 2002, acompañada por el *default* de la deuda externa y la reducción de las tasas de interés, se marcó el inicio de una nueva etapa histórico-política en nuestro país, que puso fin a diez años de régimen de Convertibilidad y a su dinámica de valorización financiera del capital. A partir de la consagración parlamentaria de Eduardo Duhalde como presidente provisional, comenzó a estructurarse un nuevo patrón de acumulación favorable a las demandas del bloque productivo de los grupos industriales diversificados, que subordinaba a la banca internacional y a las empresas privatizadas, principales beneficiadas de los '90 (Basualdo, 2011; Wainer, 2013: 67).

Las principales medidas del gobierno transicional de Duhalde consistieron en el establecimiento por decreto de una pesificación asimétrica, que pesificó las multimillonarias deudas del sector privado con el sistema financiero a razón de 1 peso igual a 1 dólar, al tiempo que pesificaba los depósitos dolarizados de los ahorristas a 1,40 peso por dólar y adoptaba una política de flotación administrada del tipo de cambio que favorecía a los grupos económicos vinculados a la exportación. Para compensar al sector financiero de la pesificación asimétrica, el Estado emitió bonos por un total de 5.904 millones de dólares que las entidades pudieron contabilizar como parte de sus activos y modificó las leyes de Quiebra y de Subversión Económica. Además, pesificó y luego congeló las tarifas de los servicios públicos, perjudicando a las empresas extranjeras. Por último, implementó planes asistenciales para disciplinar la protesta social de los traba-

jadores, principales afectados por la devaluación y el aumento inflacionario derivado de la abrupta salida del “1 a 1”²⁰ (Peralta Ramos, 2007: 404-407).

Con relación a las políticas públicas dirigidas al sector agrario, en 2002 el gobierno reimplantó las retenciones a las exportaciones, aprovechando el tipo de cambio competitivo generado por la devaluación, y estableció un control de cambios. A cambio de ello, los productores agropecuarios se beneficiaron de la pesificación asimétrica y la licuación de sus millonarias deudas en dólares, lo que les permitió generar un excedente, potenciado por el incremento de los precios internacionales de los principales *commodities* y la creciente demanda de productos primarios desde China y la India²¹ (Barsky, 2013: 344; Bisang y Campi, 2013: 54 y ss.).

Con la masacre de dos militantes políticos en el Puente Pueyrredón (Avellaneda) el 26 de junio de 2002, Duhalde se vio obligado a convocar a elecciones presidenciales anticipadas. En ese marco, con el apoyo del propio Duhalde, se produjo la meteórica emergencia de Néstor Kirchner al centro de la escena pública y su sorpresiva elección como nuevo presidente, en abril de 2003. El ascenso del entonces gobernador de Santa Cruz significó a la vez una continuidad y una

²⁰Entre 2001 y 2002 el salario real promedio cayó en un 30%, mientras la desocupación alcanzaba el 21% de la población económicamente activa y la pobreza abarcaba al 54% de la población (Peralta Ramos, 2007: 409; Wainer, 2013: 70). La principal medida para compensar la crisis consistió en la distribución de 2 millones de planes Trabajar de \$150 pesos para jefes y jefas de hogar desocupados.

²¹Ello ha conducido a algunos autores a señalar que, lejos de estar entre los “perdedores” del nuevo modelo “productivo” de la posconvertibilidad, los agroexportadores “se convirtieron en el centro hegemónico del nuevo bloque dominante” (véase Peralta Ramos, 2007: 408).

mayor radicalización de los ejes centrales del modelo de acumulación productivista iniciados durante 2002.

En un contexto signado por un tipo de cambio competitivo que favorecía el desarrollo productivo orientado a la exportación y con un esquema de retenciones que incrementaba la recaudación tributaria, el nuevo gobierno peronista profundizó la política neodesarrollista de su antecesor. En ese sentido, el programa económico, que ratificó a Lavagna como ministro de Economía, mantuvo la política de flotación administrada del Banco Central para mantener el tipo de cambio alto, renegoció las tarifas públicas, empleó las divisas de las retenciones agropecuarias para dinamizar la inversión pública en ciencia y tecnología y promover el desarrollo de la producción industrial con una orientación exportadora de la economía, al tiempo que mantenía una política ortodoxa de superávit gemelo (fiscal y comercial). Sin embargo, el esquema se combinaba con políticas neokeynesianas y un sesgo más posneoliberal, a partir de la nacionalización de algunas empresas estratégicas (agua, espacio radioeléctrico y correo, a las que seguirían el sistema previsional y la reestatización parcial del petróleo y de la aerolínea de bandera), la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, la permanencia de bajas tasas de interés reales en el sistema financiero y la política de elevados subsidios y protección arancelaria a la industria nacional, lo que promovió una incipiente (aunque tenue) sustitución de importaciones y permitió la expansión de algunas pymes vinculadas al mercado interno²². En 2005, además, el gobierno aprovechó la recu-

²²Los principales sectores del capital que se beneficiaron económicamente durante esta etapa fueron las fracciones productivo-exportadoras, principalmente la industria automotriz, hidrocarburos, mineras, empresas químicas y siderúrgicas, así como diversos sectores del circuito agroindustrial. Sin embargo, el ingreso por

peración del nivel de reservas monetarias para reestructurar la deuda pública en *default* y pagar la deuda externa con el FMI, reduciendo el peso de ésta con relación al PBI y evitando los condicionamientos de los acreedores²³. Además, sepultó, con el apoyo de Brasil y Venezuela, el proyecto de Estados Unidos para crear un área de libre comercio (ALCA) en la región, lo que incrementó la autonomía soberana. Finalmente, el gobierno de Néstor Kirchner incorporó una orientación ideológica más firmemente popular a nivel social, al impulsar la expansión de los acuerdos y convenios colectivos de trabajo, cambios en la legislación laboral, aumentos salariales periódicos para los trabajadores, incremento y extensión de las jubilaciones mínimas y de las pensiones, y un acuerdo de precios para controlar la inflación, lo que generó una notable suba en el nivel de empleo y en la cantidad de trabajadores registrados, y un fuerte descenso de los niveles de desocupación, pobreza, indigencia e inequidad social (Palomino, 2011). Se fue estructurando así un nuevo modelo de reindustrialización (parcial) con mayor inclusión social de los trabajadores y sectores populares, que rompía con el patrón de acumulación centrado en la valorización financiera y los ajustes neoliberales²⁴ (Basualdo, 2011; Varesi, 2013: 198-209; Wainer, 2013: 70-84).

retenciones también permitió financiar a un amplio espectro de pymes (Varesi, 2013: 200).

²³La operación redujo la deuda pública en 67.328 millones de dólares y atenuó el riesgo cambiario, ya que el 41,7% de los nuevos títulos fueron emitidos en moneda local. Además, permitió aliviar el peso de la deuda sobre el PBI, reduciéndola del 143% del PBI que representaba en diciembre del 2002, a 66% en junio de 2005 (Peralta Ramos, 2007: 413).

²⁴Esto no implica que el modelo fuera contrario al sector financiero, que creció en proporciones desde 2005, debido al aumento del consumo y a la expansión de adelantos en cuenta corriente y tarjetas de crédito. Además, luego de la renegociación de la deuda de

En relación con los vínculos entre el Estado y el sector agrario²⁵, podemos distinguir dos sub-períodos. En una primera etapa, que se extiende durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), se produjo un reforzamiento del presupuesto vinculado al desarrollo de la ciencia y la tecnología agropecuaria y la formación de recursos humanos de alta calidad (en particular, desde el INTA y el CONICET). Al mismo tiempo, se profundizó la inversión pública en obras de infraestructura, a través del PROSAP (Barsky, 2013: 345-346). En ese marco, más allá de las críticas puntuales a las retenciones agropecuarias y a la dinámica inflacionaria, la relación del kirchnerismo con las principales entidades agrarias fue relativamente pacífica, con un gobierno que incrementó el apoyo económico a los pequeños

2005 se produjo un incremento en el valor de los nuevos bonos emitidos por el Estado. En ese marco, aumentó la concentración en las entidades más grandes, aunque con un marcado avance de los grupos de capital local en desmedro de los bancos extranjeros (Varesi, 2013: 201; Wainer, 2013: 73). Tampoco hubo entre 2003 y 2007 una ruptura general con el modelo neoliberal, en el momento en que, con la excepción del sector financiero, se incrementó la extranjerización de la economía y se realizó una transnacionalización del aparato productivo que mantuvo intacta la estructura altamente concentrada de la industria (Peralta Ramos, 2007: 414; Wainer, 2013: 85-92; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014: 41 y ss.). El kirchnerismo, además, conservó la vigencia de la ley de Inversiones de la dictadura y ratificó la mayor parte de los tratados bilaterales de inversión del menemismo (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014: 84). Por otra parte, aunque la desocupación se redujo de 17,3% en 2003 a 8,5% en 2007 y los salarios se incrementaron por encima de la inflación, se mantuvieron esquemas salariales segmentados que favorecieron a los empleados registrados en desmedro de los no registrados, junto a elevados niveles de explotación laboral (Marticorena, 2013).

²⁵Somos conscientes de la creciente integración y diversificación agroindustrial de los grupos económicos locales y transnacionales a partir de los '60 y '70, potenciados durante la década menemista. De hecho, como hemos visto, el agro actual se encuentra altamente industrializado, conformando un escenario de "producción agropecuaria industrializada" (Lattuada, 2006: 92). Sin embargo, entendemos que la distinción entre las corporaciones industriales y rurales conserva su validez analítica.

y medianos productores a la vez que favorecía el proceso de sojización de los grandes productores.

La segunda sub-etapa, aunque con antecedentes en las políticas de regulación parcial del sector agropecuario de finales de 2005 y comienzos de 2006 (Barsky, 2013), se inicia con el llamado conflicto con el campo (marzo de 2008), en el momento en que el gobierno de Cristina Fernández (electa como nueva presidenta en octubre de 2007) intentó aumentar las retenciones agropecuarias de los grandes productores rurales para acaparar sus excedentes en divisas, de manera de reforzar el plano fiscal y controlar los precios internos. El fracaso de esta política, materializado en el rechazo parlamentario a la sanción de la Resolución N°125 en un contexto signado por multitudinarias movilizaciones sociales contra el kirchnerismo, condujo al gobierno a ceder a algunos reclamos de los pequeños y medianos productores rurales, al tiempo que toleraba la expansión del modelo de concentración de la tierra en los pools de siembra (Balsa, 2013: 376-377). El kirchnerismo, a la vez, permitió, por acción u omisión, el creciente desplazamiento de los campesinos y de los pueblos originarios por parte de las megaempresas sojeras (y mineras) mediante el uso de la violencia física como método de acumulación por desposesión (Comerci, Bertoldi y Chamorro Smircic, 2014).

Durante esta segunda sub-etapa se llevó a cabo un proceso complejo, con sentidos contrapuestos. Por un lado, se profundizó el giro hacia políticas heterodoxas y posneoliberales, incrementando la inversión pública en ciencia y tecnología, promoviendo aumentos de salarios por convenios colectivos y la extensión de las jubilaciones, sancionando algunas leyes laborales progresistas, realizando una estatización de las AFJP y una renacionalización parcial de YPF, una re-

forma del sistema financiero, un incremento de 2000 millones de pesos destinados a la seguridad social (Plan Alimentario Nacional, cooperativas de trabajadores) y la medida más radical, que consistió en la implementación de una Asignación Universal por Hijo. Estas reformas heterodoxas permitieron una importante mejora para los trabajadores asalariados, jubilados y sectores populares. Además, se ampliaron las políticas de protección a la industria nacional (derechos antidumping, licencias no automáticas, exenciones y rebajas impositivas), fomentando la dinamización del consumo interno y la regulación de la producción local (en particular, al sector concentrado orientado a la exportación minera, petrolera, petroquímica y automotriz). En la misma línea, el gobierno dispuso un Programa de Recuperación Productiva (REPRO), que alcanzó los \$197.000 millones en plena crisis internacional de 2009, que otorgó a las empresas en crisis un subsidio por trabajador de hasta \$600 mensuales para completar salario y un programa de créditos para incentivar el consumo interno. Además, realizó un amplio plan de obras públicas en áreas de infraestructura vial, hábitat social, energía, minería y transporte público (Marticorena, 2013: 159-161; Varesi, 2013: 213-214).

Pero por otro lado, el gobierno no desarticuló plenamente el esquema de *flexibilización laboral* de la década anterior, manteniendo una estructura salarial heterogénea y con un elevado peso en las negociaciones por empresa y permitiendo la existencia de altos niveles de informalidad laboral y de explotación de la masa asalariada (Marticorena, 2013: 162). Además, pese a la orientación reindustrialista, las políticas económicas del kirchnerismo fomentaron una industrialización con baja incorporación de tecnología y valor agregado y, aunque potenciaron los niveles de productividad y rentabilidad de los grupos

económicos, no establecieron controles al sistema financiero para asegurar la reinversión de capital y permitieron, por omisión, la libre remisión de utilidades de las empresas transnacionales a sus casas matrices y la fuga de divisas de los grupos económicos locales al exterior (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014: 66-67). En ese marco, lejos de desarrollar una “burguesía nacional”, se incrementó la concentración del ingreso en la elite empresarial, la oligopolización de la industria en ramas de baja intensidad y la extranjerización general de la economía (Wainer, 2013). En lo que refiere al sector agropecuario, junto a un mayor desarrollo tecnológico y la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, se elaboró un Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal (PEA), que convalidó un modelo extractivista de la tierra basado en un esquema productivo de concentración a escala (Barsky, 2013: 354-355).

Durante el segundo gobierno de Cristina Fernández (reelegida en 2011) parece avizorarse una tercera sub-etapa, que potenció la concentración y extranjerización general de la economía en un puñado de grupos económicos con capacidad exportadora y bajos niveles de reinversión de utilidades, lo que acentuó su capacidad de fijar de forma oligopólica los precios, su *reticencia inversora* y su desligamiento de los avatares del mercado interno (Varesi, 2013). En el marco de esta estrategia cuasi-rentista, esta fase se inició con un pico en la fuga de capitales de los grupos concentrados de la economía al exterior, que alcanzó, solo durante 2011, un total de 25.628 millones de dólares. El peligro de estrangulamiento económico condujo al gobierno a implementar, en 2012, un *cepo* para regular la compra de divisas, con el objeto de equilibrar la cuenta corriente y evitar la sangría de reservas del Banco Central. Sin embargo, el control cambiario, que

se sumó a la restricción de las importaciones, paralizó la inversión privada y generó problemas en la producción industrial, fuertemente dependiente del ingreso de insumos importados, ante lo acotado del proceso sustitutivo (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014: 68-70, 139-140). Ello se tradujo, en los años subsiguientes, en un estancamiento económico y un importante incremento de la tasa de inflación, que derivó en una creciente marginalidad social favorecida por las altas tasas de informalidad y la segmentación del mercado de trabajo.

Con relación al sector agrario, a pesar de que en esta etapa se sancionaron algunas leyes progresistas (ley de Tierras, ley de Trabajo Agrario), se profundizaron los programas asistenciales para mejorar la situación de la población pobre (PAPyM, PRODEAR) y se produjo un valioso fortalecimiento del INTA y del PROSAP, las políticas públicas del Gobierno no lograron compensar la persistencia de un modelo de desarrollo asimétrico, que privilegió a terratenientes locales -como Grobocatepel- y a megaempresas multinacionales -como Monsanto-, y fomentó una reprimarización y extranjerización del sector rural y un incremento de la rentabilidad de los pools de siembra directa, al tiempo que se potenciaba la inequidad distributiva en relación con los pequeños productores²⁶. Ante la imposibilidad de competir con estas

²⁶En ese marco, pese al discurso sobre la reindustrialización del país y la expansión de la producción nacional, el modelo de acumulación en buena medida depende de productos primarios de escaso valor agregado y con un fuerte control de empresas transnacionales que cobran regalías multimillonarias (como Monsanto). En este sentido, se debe tener en cuenta que la producción total de soja aumentó considerablemente entre 2003 y 2011, en particular en la zona núcleo de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa, que concentra el 90% de la producción nacional (Carballo y Pereyra, 2014: 83), y un salto similar se produjo en el rendimiento promedio de la soja por hectárea (Dabat y Paz, 2014: 134).

megaempresas de producción a escala y con capacidad privilegiada para acceder al crédito financiero, la mayor parte de los pequeños productores rurales concluyeron por arrendar sus campos a los grandes productores.

En lo que refiere a la dimensión discursiva de este complejo proceso, también podemos identificar tres sub-períodos. En el primero de ellos, coincidente con el gobierno de Néstor Kirchner, se produce la estructuración de una discursividad de matriz nacional-popular, que incorpora como innovación frente a la etapa anterior una firme defensa de los derechos humanos y del valor de la militancia política de los '70, la exacerbación de la dimensión polémica y una crítica radical al neoliberalismo y a los organismos multilaterales de crédito desde una defensa de la primacía del Estado sobre el mercado y de la política sobre la tecnocracia (Montero, 2012; Piñero, 2012; Dagatti, 2013; Martínez, 2013), al tiempo que conserva algunos giros ortodoxos, como el énfasis en el superávit gemelo.

El conflicto con el campo por las retenciones inicia una segunda etapa, en la que se consolida la construcción de un discurso “populista” de izquierda basado en la exacerbación del antagonismo binario del campo “nacional y popular” frente a la “oligarquía” terrateniente (Basualdo, 2011; Balsa, 2013), a lo que se suma, sobre todo tras la sanción de la ley de medios audiovisuales (2009), el antagonismo irrestricto con la “corporación” del “monopolio” *Clarín*. De este modo se construye una polarización ideológica tendiente a integrar al kirchnerismo en el campo nacional-popular, articulando a sectores sociales progresistas y de centroizquierda. Al mismo tiempo, las posiciones de las principales entidades agrarias, colonizadas desde la década de los '90 por la formación neoliberal, se reagrupan desde la Mesa de Enlace en torno a un discurso

neoliberal-conservador, procurando resguardar su tasa de ganancias y sus imaginarios de modernización tecnológica e innovación.

Luego del voto “no positivo” del vicepresidente Julio Cobos para definir sobre la resolución 125 (que modificaba del esquema de retenciones móviles para algunos productos agrícolas) y, en particular, tras la dura derrota política de las fuerzas del kirchnerismo en las elecciones legislativas de junio de 2009, comienza una tercera etapa, signada por una menor confrontación y polarización político-ideológica con los medianos, grandes y muy grandes terratenientes (la nueva “oligarquía”) y un predominio de una forma más dialógica hacia estos sectores, que continuaría con la reelección presidencial de Cristina Fernández, en 2011.

Imposición hegemónica del modelo de agronegocios y formas de resistencia social de los actores agrarios

Durante los ‘90, el modelo neoliberal y su esquema de agronegocios lograron hegemonizar el espacio social, modificar las formas históricas de producción y organización de las corporaciones rurales y transformar radicalmente los discursos, los modalidades de acción social y los modos de vida de los productores. En el marco de profundos cambios nacionales y en el orden internacional, la ideología neoliberal se articuló con éxito a una discursividad tecnologizante y modernizadora, asumiendo un discurso neoschumpeteriano que deslegitimaba las opciones alternativas, a las que acusaba de “irracionales”, “inviabiles”, “antiguas” y/o “escasamente innovadoras”²⁷.

²⁷Para una defensa de este tipo de emprendedor “innovador” y “competitivo”, que asumiría rasgos schumpeterianos, véase Anlló, Bisang y Campi (2013).

Sin embargo, al analizar las formas de acumulación “realmente existentes” en la Argentina, podemos observar que durante los ‘90 el sector agrario más concentrado multiplicó su tasa de rentabilidad mediante una estrategia de mera adaptación al paquete tecnológico y el acceso en escala a la compra de insumos diferenciales, sin grandes inversiones en capital fijo, al tiempo que centralizó el capital mediante la absorción de la competencia, a partir del arrendamiento de las tierras (junto a la tercerización y el asesoramiento agronómico). Las políticas estatales de apertura y desregulación, además, beneficiaron de forma asimétrica a los productores: favorecieron a los grandes productores con un mayor acceso a mecanismos financieros y permitieron a estos sectores enfrentar las fluctuaciones del mercado con ventajas diferenciales, debido a la concentración previa del capital. Finalmente, aunque el descubrimiento del gen resistente al glifosato redujo los niveles de contaminación en la soja, el modelo de agronegocios promovió una preocupante deforestación de las altas cuencas y una contaminación de las aguas y los suelos, lo que perjudicó las posibilidades de ejercer el derecho a un medio ambiente sano y a la biodiversidad, y sembró la alarma sobre los imprevisibles efectos sociales del uso de químicos y otros contaminantes sobre el cambio climático. Esa dinámica se vio potenciada, en el espacio extra-bonaerense, por un proceso simultáneo de reapropiación violenta de los suelos y avance incontrolado sobre nuevos territorios. La mayor parte de los pequeños productores, en cambio, se vieron obligados a endeudarse masivamente en dólares para poder aumentar la producción, aunque con escasas posibilidades de competir con éxito frente al poder estructural acumulado de estas megaempresas capitalistas diversificadas (Balsa, López Castro y Moreno, 2014: 275-287; Carballo y Pereyra, 2014: 105; Dabat, 2014: 26-30).

Ahora bien, la imposición hegemónica del modelo de agronegocios y su extensión y difusión al espacio extra-bonaerense (Comerci, Bertoldi y Chamorro Smircic, 2014) no estuvieron exentas de diversas formas de resistencia social, que mostraron los límites constitutivos de toda formación hegemónica. Conscientes de la complejidad que representa el agro argentino actual, a continuación destacaremos, brevemente, cuatro experiencias sociales alternativas que han evidenciado con relativo éxito los límites sintomáticos del modelo de agronegocios y su lógica instrumental, mercantilista y degradante del medio ambiente²⁸:

1. *Las formas de asociativismo y cooperativismo*

Estas experiencias de socialización a escala micro se caracterizan por agrupar a pequeños productores rurales que adoptan formas de gestión y organización democráticas, basados en principios igualitarios, solidarios y comunitarios, no guiados por una lógica estrictamente capitalista (López Castro, 2012: 76 y ss.). En este campo podemos ubicar a las cooperativas sociales tradicionales que persistieron en los márgenes. Además, durante los '90 emergieron una pluralidad de asociaciones de productores rurales guiados por la búsqueda de soluciones colectivas acotadas frente a las demandas de los productores²⁹.

²⁸Las experiencias que mencionaremos a continuación articulan un pluriverso de respuestas al modelo hegemónico en el agro local, incluyendo a algunas de las nuevas asociaciones reivindicativas, ONGs y movimientos sociales, sin pretender abarcar el conjunto heterogéneo de alternativas.

²⁹Entre las asociaciones de productores se destacan la Unión de Agricultores de Misiones (UDAP), la Asociación de Productores de la zona sur (APASUR), la Asociación de Productores de la Zona Centro (APAZOCE), la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (APTM) y la Cámara de Tabaco de Misiones (CTM), así como el Frente Agropecuario Bonaerense (FAB), la Asociación de Productores de Carne Bovina Argentina

Una tercera modalidad de asociacionismo agrario corresponde a la expansión de las organizaciones no gubernamentales (ONGs), que despliegan su acción en las zonas rurales más atrasadas y ubicadas en las zonas extra-bonaerenses, promoviendo y asistiendo sin fines de lucro a campesinos, minifundistas y grupos aborígenes (Lattuada, 2006: 216-219).

2. *Las formas de agricultura familiar y producción para el auto-consumo*
 Estas modalidades comunitarias han mostrado la persistencia y perdurabilidad de una visión solidaria y democrática de base agrarista y chacarera que incluye, en muchos casos, el uso de mecanismos de producción e intercambio no estrictamente capitalistas, como el trueque, el desarrollo de una producción ecológicamente responsable (que promueve los alimentos provechosos para la salud) y la búsqueda del auto-abastecimiento, sin hacer uso de mecanismos de explotación del trabajo asalariado. Estas experiencias de resistencia social se presentan, además, bajo una forma de auto-gestión democrática, guiada por principios igualitarios, horizontales y solidarios (“racionalidad familiar”), y un modo de vida rural, que cuestiona la racionalidad capitalista e instrumental y la lógica extractivista del modelo de agro-negocios y busca la reproducción social de la familia en condiciones dignas³⁰ (Balsa y López Castro, 2011; López Castro, 2012).

(APROCABOA) y la Asociación de Productores de Leche (APL) (Lattuada, 2006: 211-213).

³⁰Acerca de las experiencias recientes de agricultura familiar en nuestro país, véanse Ramilo y Prividera (2013).

3. *Los nuevos movimientos sociales*

En el marco de la crisis de representatividad política de las organizaciones corporativas tradicionales, durante los '90 asomaron nuevas formas de organización y lucha colectiva para canalizar las demandas rurales³¹. Entre ellas se destaca el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL), que surgió en la provincia de La Pampa en 1995 articulando a sectores medios empobrecidos que luchaban contra las ejecuciones y remates de los campos a raíz del endeudamiento externo, pero luego fue incorporando una perspectiva integral de los problemas de los agricultores, desde un discurso que combinaba elementos agraristas y de nacionalismo popular, centrado en la defensa de la producción nacional, el trabajo y el consumo frente a la especulación financiera y el modelo extranjerizante del neoliberalismo, con otros típicamente conservadores y religiosos. Una particularidad de estos nuevos movimientos sociales agrarios fue su estrategia de acción colectiva, basada en un tipo de movilización solidaria caracterizada por asumir un eje antagonista contra el ajuste neoliberal, realizar una intensa mediatización de sus demandas y establecer fuertes vínculos con las asociaciones reivindicativas, tanto gremiales como políticas³².

³¹En este trabajo nos centramos en la experiencia argentina, aunque los aportes de otras formas de resistencia social al neoliberalismo, como el Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil, los movimientos indígena-campesinos en Bolivia y Ecuador, y las formas de economía solidaria y campesina en el resto de la región, deben ser tenidas en cuenta como alternativas posibles y viables al modelo de agronegocios.

³²En ese marco, el MMAL estableció en los '90 una estrecha vinculación con sectores combativos del neoliberalismo, como los Chacareros Federados, el Frente Agropecuario

4. *Las formas de producción de la “economía social y solidaria”*

Estas alternativas al mercantilismo capitalista y su lógica instrumental se han caracterizado por producir mercaderías para el auto-consumo y por fomentar valores solidarios, comunitarios y colectivos, en defensa del medio ambiente sano, la diversidad biocultural y la conservación biológica. En esa línea, han construido una viable opción a las formas de explotación del suelo, el individualismo, el eficientismo y la competencia feroz y alienante en el mercado, promovidas por las empresas multi y transnacionales y la ideología neoliberal (Coraggio, 2003, 2014).

La viabilidad de los inviables: hacia la construcción política de un nuevo modelo de desarrollo agrario

Durante los '90 se produjo una creciente confluencia político-ideológica en torno a una macrodiscursividad neoliberal-modernizadora, que logró reprimir tendencialmente la expresión de alternativas antagónicas al modelo de agronegocios. A partir de 2002, con la salida del modelo de Convertibilidad, esa hegemonía se agrietó y emergió en el centro de la escena pública un esquema económico neodesarrollista que adoptó una matriz discursiva nacional-popular. Con la asunción de Néstor Kirchner esa discursividad se radicalizó, a partir de la aplicación de un conjunto de políticas públicas inscriptas en una matriz reindustrializadora y socialmente incluyente, y un discurso más firmemente popular. Sin embargo, sus resultados no estuvieron exentos de limitaciones e inconsistencias, evidenciadas en una economía que

Nacional (FAN), los piqueteros de General Mosconi, los maestros de la Carpa Blanca y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) (Lattuada, 2006: 219-234).

mantuvo elevados índices de concentración oligopólica, extranjerización y primarización, y niveles inaceptables de pobreza, trabajo precarizado e inequidad social (Basualdo, 2011; Wainer, 2013; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014).

En el agro local, más allá de los cuestionamientos defensivos desde las experiencias que mencionamos con anterioridad, los principales valores culturales del orden neoliberal se mantienen vigentes hasta el presente, sin que se haya logrado construir una concepción alternativa al modelo de agronegocios. Para generar un nuevo modelo de desarrollo agrario que sea técnicamente viable, políticamente posible y éticamente deseable, resulta fundamental asumir una voluntad de transformación social, a través de una ardua disputa político-cultural en el seno de la sociedad civil que permita crear un nuevo sentido común para concientizar a los pequeños productores de las formas no percibidas de desigualdad, dominación y explotación social, y los riesgos ambientales del modelo hegemónico, rearticulando sus posiciones en dirección a la construcción de proyectos alternativos.

Uno de los ejes centrales para el desarrollo de una contra-hegemonía es una estrategia política concreta para promover la praxis social transformadora. Debemos recordar, en ese sentido, que -como señala Laclau- ninguna disputa hegemónica podrá ser exitosa y políticamente viable si no logra trascender las meras formas de crítica y *negatividad* frente al orden vigente y edifica estrategias alternativas de *positivación* (Laclau y Mouffe, 1987: 235). En este punto, descartando las “desviaciones” del socialismo realmente existente del siglo XX (en particular, con la dictadura estalinista) y el sectarismo inconducente de las estrategias en extremo particularistas, los proyectos alternativos al orden neoliberal se estrechan considerablemente. En este trabajo asumimos que el

camino debe apuntar a destacar la viabilidad que han tenido, y actualmente tienen, las experiencias comunitarias mencionadas. Ello implica revisar de forma integral una serie de aspectos centrales:

- a) En el plano económico-material, revalorar el desarrollo de formas de producción familiar, comunitaria y para el autoconsumo, cooperativas sociales y de economía social y solidaria, guiadas por principios desmercantilizadores y no estrictamente capitalistas, que permitan combatir la lógica neoliberal y sus formas explotadoras, mercantilistas y de acumulación rentista.
- b) En el plano político-cultural e ideológico, fomentar la construcción de valores e ideales alternativos a las formas de opresión y alienación social y cultural basadas en la competencia feroz, el individualismo y el lucro privado, y el cuestionamiento radical a la racionalidad instrumental y a sus mandatos supremos de máxima eficiencia, rentabilidad mercantil y competitividad. Promover para ello el desarrollo de principios, valores e ideales solidarios, colectivos, asociativos y cooperativos, desde una matriz democrático-horizontal, igualitaria, participativa y humanista. En el marco de la batalla cultural, adquiere importancia también el cuestionamiento radical a los trágicos efectos del modelo de agronegocios sobre la salud y el derecho a un medio ambiente sano y en armonía con la naturaleza.
- c) En el plano político-organizativo, cuestionar por un lado los modelos de organización jerárquicos y burocráticos, promoviendo la modificación de las estructuras institucionales vigentes por una nueva matriz más democrática, horizontal, equitativa y solidaria; y por otro lado la lógica individualista, apática y despolitizadora impuesta por el capitalismo neoliberal.

ral, a través de una praxis social transformadora y reivindicativa de derechos sociales que apunte hacia una repolitización y reorganización solidaria y colectiva de los pequeños productores y los sectores subalternos en general, con vistas a su permanente liberación, emancipación y humanización.

- d) En el plano ambiental, revalorar el cuidado del medio ambiente sano y del derecho social a la biodiversidad y a una economía ecológicamente responsable y en armonía con la naturaleza, cuestionando la valoración *per se* de la bio y la nanotecnología aplicada y oponiéndose a los efectos de contaminación, erosión, degradación y explotación capitalista de las tierras, los suelos y los ríos nacionales, y advirtiendo los peligros sobre el derecho a la salud de la población que implica la lógica de maximización sin límites del lucro privado del modelo de agronegocios³³.

Reflexiones finales en torno a las condiciones de posibilidad de un proyecto contra-hegemónico

En las actuales circunstancias históricas, caracterizadas por el poder político, económico y cultural que presentan las fuerzas nacionales e internacionales que promueven la perpetuación de los valores del capitalismo neoliberal-conservador, la construcción de un proyecto contra-hegemónico que procure ser exitoso y viable debe tener en cuenta las características y condicionamientos que definen al actual orden capitalista. Entre ellos:

³³Para un cuestionamiento del valor social atribuido a la tecnología aplicada véase en la cuarta parte de este libro el capítulo “Una aproximación al rol de la tecnología en el modelo de desarrollo agrario pampeano”, de Guido Prividera.

1. La existencia de recursos políticos, económicos e institucionales diferenciales de las mega-empresas locales y transnacionales, en desmedro de los pequeños y medianos productores.
2. La creciente sedimentación social de los valores y mandatos culturales promovidos por la ideología modernizadora-neoliberal, en desmedro de los valores e ideales alternativos.
3. La fuerte fragmentación política, identitaria y organizativa de los sectores subalternos del agro local, frente a una mayor organización, conciencia y homogeneidad política e ideológica de los sectores dominantes.
4. Los límites histórico-políticos que han tenido las experiencias alternativas durante el siglo XX, ya sea estatistas o marxistas. Ello implica repensar las estrategias políticas para el nuevo siglo, incluyendo la discusión colectiva en torno al papel estratégico del Estado en el desarrollo potencial de las formas alternativas de producción agraria³⁴.

Una última condición de posibilidad para elaborar una estrategia contrahegemónica viable radica en la voluntad política y la firmeza decisoria para transformar la realidad. Ello implica, siguiendo a Gramsci (1984), tomar en cuenta dos dimensiones anudadas de la lucha hegemónica:

³⁴En este trabajo no podremos profundizar sobre este tema central, que se vincula a la potencial sinergia entre los pequeños productores y sus formas asociativas, y la capacidad técnica y económico-material del Estado para viabilizar esos proyectos alternativos. Para más detalle, véase Balsa, López Castro y Moreno (2014: 287-294).

1. La disputa político-cultural. Se vincula a la voluntad política para desarrollar una *guerra de posición* en el seno de la sociedad civil, con el objeto de transformar las ideas, creencias y mandatos culturales que el neoliberalismo logró imponer y sedimentar con éxito en las últimas décadas. En ese marco, la disputa ideológica por (re)definir el sentido común y fomentar la reflexión crítica entre los sectores oprimidos asume un rol fundamental para viabilizar hegemonías alternativas que sean capaces de derrotar a las fuerzas del orden neoliberal-conservador.
2. La organización política y social de los sectores subalternos. Se relaciona con la voluntad de construir alianzas políticas y estratégicas que articulen a los grupos subordinados, y al desarrollo de formas de organización, participación y acción social democrático-igualitarias, participativas, comunitarias y horizontales guiadas por valores socialistas y no meramente capitalistas.

En la dinámica política ambas dimensiones se integran entre sí de una forma dialógica, de manera tal que el éxito hegemónico sólo podrá alcanzarse a partir de una ardua disputa política e ideológica en el seno de la sociedad civil que permita a los sectores subalternos tomar conciencia de las formas de opresión social y desnaturalizar las ideas arraigadas por el neoliberalismo, para luego poder enfrentarlas. Y esta batalla cultural requiere, a la vez, de construir política de alianzas sociales y praxis organizativas en torno a ciertos valores e ideales colectivos que sean capaces de amalgamar a los sectores subalternos, sumar a aliados estratégicos y transformar las formas de resistencia al modelo de agronegocios en la elaboración de un nuevo modelo de desarrollo. En ese marco, junto a la apertura mental para la construcción

de una voluntad colectiva que permita integrar de forma amplia y democrática a múltiples actores de la sociedad civil, aún está pendiente la realización de un debate serio y plural sobre las políticas públicas, el rol que debe asumir el Estado y las formas de organización y acción social más adecuadas y pertinentes para poder vislumbrar una alternativa concreta y realista al modelo concentrador dominante.

Otras fuentes consultadas para este capítulo

- Diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*
- “Síntesis informativa, económica y financiera 1995”. Publicación del Banco de la Provincia de Buenos Aires

| CAPÍTULO 2 |

La construcción del escenario refundacional en los discursos públicos de enunciadores clave del agro argentino.

**Un análisis de la matriz discursiva neoliberal
en la voz del principal referente de CARBAP (1975-1977)**

Evangelina Máspoli

Introducción

Como plantean varios capítulos de este libro, las coyunturas que permitieron la emergencia de los distintos modelos de desarrollo agrario presentes en la Argentina desde fines del siglo XIX se han caracterizado no solo por la transformación de factores de tipo estructural sino, además, por la modificación de las subjetividades de los actores que los encarnan³⁵. En ese sentido, en las últimas décadas se ha producido un acelerado proceso de concentración en el agro pampeano que implicó profundos cambios en las formas sociales de organización de la actividad agropecuaria pero también en las formas de concebirla y de representarla. Se ha situado el origen de estas transformaciones en las políticas aplicadas, no sin contradicciones, durante la última dictadura militar argentina, y profundizadas en la década de 1990 con una serie de medidas que incluyeron la apertura y desregulación de

³⁵Véanse, particularmente, los trabajos de Balsa, Fair y Liaudat incluidos en este volumen.

la economía, y la privatización de empresas estatales, en el marco del achicamiento del Estado y el abandono de sus funciones intervencionistas y redistribucionistas, características de la etapa anterior. Entre los resultados más visibles de la implementación de tales políticas se pueden mencionar la creciente reprimarización y extranjerización de la economía, que favoreció la concentración del ingreso y la centralización del capital en grupos económicos concentrados que pasaron a detentar un poder de veto significativo sobre el aparato estatal y la orientación de las políticas públicas. En tanto, entre las consecuencias sociales se cuenta un proceso de marginalidad y exclusión social creciente, en especial, ante la renuncia de las prestaciones sociales básicas por parte del Estado.

El proceso que condujo a la implantación de las reformas estructurales de raigambre neoliberal puede dividirse en varias etapas, pero las bases estuvieron sentadas en el plan económico impulsado por el primer ministro de Economía de la dictadura de 1976, José Alfredo Martínez de Hoz, mediante la liberalización de los mercados, la apertura de la economía y la desregulación estatal. Todo ello se dio en el marco de un proceso social regresivo, tendiente a reordenar y transformar a la sociedad argentina mediante un proyecto dictatorial de carácter “reorganizador” (Villarreal, 1985). Es decir que las modificaciones que se intentaron imponer vía terrorismo de Estado durante esta primera etapa trascienden lo estrictamente económico y la convierten en un programa de reestructuración integral de la propia organización social (Aspiazu, Khavisse y Basualdo, 1986: 89 y ss.). La presencia de esta idea refundacional como rectora de tal programa obró como horizonte tanto en el pensamiento de los sectores civiles que acompañaron al régimen como de las distintas fracciones al in-

terior de la corporación castrense, e intentó plasmarse en diferentes plataformas, al menos durante los años más propositivos de la experiencia dictatorial.

No obstante, pueden citarse ciertos antecedentes de la formulación de estas ideas, en la voz de enunciadores que resultaron clave para el armado de la alianza golpista. En efecto, tal proyecto venía siendo delineado por las fracciones civiles que compusieron dicha alianza desde mucho antes del golpe de Estado (Morresi, 2010; Muileiro, 2011; Vicente, 2008). Pese a su heterogeneidad ideológica, los distintos grupos que componían la derecha argentina compartieron ciertos diagnósticos; entre ellos, el de la presencia de un Estado “sobredimensionado” e “ineficiente” que se sustentaba en prácticas “demagógicas” y “corruptas”, y era necesario erradicar. Se apuntaba así a la superación del modelo de sustitución de importaciones y del tipo de Estado que lo había sustentado, para promover su achicamiento y el abandono de sus funciones intervencionistas y redistributivas. Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, sostenemos que es en la dinámica particular que se configura durante 1975 donde se encuentran ciertos antecedentes que permiten explicar la emergencia y posterior adopción del modelo neoliberal en la Argentina reciente. Ese fenómeno puede comprobarse no solo por la aplicación de medidas afines a esas ideas, sino también por la irrupción en la escena pública de determinadas voces que proponían ya la necesidad de llevar a cabo tales reformas. Hacia mediados de ese año, el plan de ajuste impulsado por el entonces ministro de Economía, Celestino Rodrigo, es considerado como una ruptura ideológico-política que sentó las bases para la posterior adopción del ideario neoliberal. No obstante, el fracaso del plan reconfiguró la estrategia de los sectores

dominantes, que comenzaron un proceso de fuerte movilización y oposición política al gobierno peronista y contribuyeron a allanar el camino para la salida golpista.

Como se verá a continuación, la unificación de la acción de las principales entidades agropecuarias, al protagonizar cinco paros de alcance nacional durante ese año, jugó un rol central en dicha correlación de fuerzas. Un claro ejemplo de la articulación entre prácticas sociales y prácticas discursivas tendientes a promover aquellas transformaciones lo encontramos en el armado político de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y, particularmente, en las estrategias de su principal referente. Si bien ese discurso no era estrictamente neoliberal, sí contenía varias de las premisas ortodoxas asumidas por las fracciones tecnocráticas y modernizantes que fueron ganando espacios de poder durante la última dictadura y posteriormente, durante la década de los '90. Entre esas ideas observamos una fuerte proclama centrada en la necesidad de propiciar el achicamiento y la desregulación del aparato estatal, la reducción del gasto público y una visión monetarista respecto de las causas de la inflación y el déficit fiscal; todas ellas, enunciadas desde un acérrimo antipopulismo, que señalaba el “fracaso” en el país, de una filosofía caracterizada como populista y “estatista”.

En este trabajo tomamos como eje los discursos públicos del presidente de CARBAP y los vinculamos con las acciones gremiales y políticas emprendidas por la entidad durante dos coyunturas clave: por un lado, el segundo semestre de 1975 -momento en el que dichas prácticas adoptan un tono más radicalizado que contribuye a preparar el escenario que derivará en el golpe de Estado- y por el otro, los dos primeros años del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Para ello se

reparará, en primer lugar, el posicionamiento de las principales corporaciones agropecuarias durante ese período, prestando especial atención a la trayectoria seguida por CARBAP y su principal dirigente, Jorge R. Aguado. En el apartado siguiente se tomarán algunos ejemplos de los discursos emitidos por este último durante su rol como presidente de la entidad confederada, con el objeto de demostrar la presencia allí de determinados ejes vinculados a una matriz neoliberal en lo económico y conservadora en lo político³⁶. Asimismo, se considera a este enunciador como una figura central en la construcción y el sostenimiento de un escenario refundacional no solo durante los dos primeros años del “Proceso” sino, fundamentalmente, en el contexto inmediatamente anterior a la ruptura del orden constitucional. Este recorrido permite centrar la mirada en los grupos civiles que contribuyeron a dar forma al proyecto *reorganizador* mucho antes de que las Fuerzas Armadas usurparan el poder, así como identificar la continuidad y la eficacia interrelativa de estas proclamas para las décadas siguientes.

CARBAP es una entidad de segundo grado que se constituyó en el principal exponente institucional de la red de federaciones de la Confederación Rural Argentina (CRA)³⁷. Por la importancia de la zona en

³⁶Una primera aproximación a estas problemáticas fue trabajada en Fair y Máspoli, 2014.

³⁷En el ámbito agropecuario se ha destacado, a nivel nacional, el predominio de cuatro corporaciones. La Sociedad Rural Argentina (SRA), fundada en 1866, ha representado a los grandes propietarios de la región pampeana, muchos de ellos con fuertes vínculos en otras áreas como el comercio y las finanzas. La Federación Agraria Argentina (FAA) tuvo su origen en el sur santafesino, durante las huelgas de 1912, y ha asumido la defensa de los arrendatarios y propietarios de mediana y pequeña escala vinculados, principalmente, con la agricultura familiar. La Confederación Rural Argentina (CRA) surgió en 1942 como entidad de tercer grado y agrupa a 12 confederaciones regionales que representan a los productores agropecuarios de explotaciones de tamaño medio y grande de casi todo el país. Finalmente,

la que interviene y por el aporte mayoritario de afiliados, se ha transformado en la más poderosa en el seno de esta última, manteniendo incluso un nivel significativo de autonomía (Palomino, 1989: 10). Desde sus inicios, el armado político local fue una de sus estrategias características, sobre la base de construir estrechos vínculos con las Sociedades Rurales de distintos partidos y departamentos de Buenos Aires y La Pampa. En este sentido, se puede afirmar que CARBAP se desarrolló en contraposición a una lógica de alcance nacional como la que implementó históricamente la Sociedad Rural Argentina (SRA). Por otra parte, la entidad confederada se ha caracterizado por la estructuración de liderazgos fuertes y personalistas que han tenido una visibilidad y una capacidad de influencia significativas en la escena pública nacional. Sin duda, uno de ellos fue el de Jorge R. Aguado, propietario y dirigente rural proveniente de la Asociación Gremial Agropecuaria de Ingeniero Luiggi, que detentó la presidencia de CARBAP entre 1974 y 1978³⁸. Aguado resulta un personaje clave para explicar no solo la acción política emprendida por la entidad durante las sucesivas presidencias peronistas sino también para el período posterior, cuando se constituyó en uno de los cuadros civiles que sostuvieron más fervientemente el núcleo de ideas que -paradójicamente- terminaron por inducir la desregulación de las políticas públicas destinadas al sector, sobre la base de la desprotección a los pequeños y medianos productores agropecuarios³⁹.

Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO), emergió durante la década de 1950, al calor del desarrollo del movimiento cooperativo.

³⁸Para más información institucional, véase la página web de CARBAP: <http://www.carbap.org>

³⁹Aguado pertenecía al “grupo La Plata”, que actuó en la capital bonaerense sosteniendo un proyecto político propio, con Ibérico Saint Jean como frustrado sucesor de Vide-

Hacia principios de 1975, el armado político que condujo a CAR-BAP y a su dirigente a transformarse en los principales impulsores de la movilización de los actores agropecuarios se efectuó mediante una combinación de prácticas sociales y discursivas. Mientras ejercía la titularidad de la entidad ruralista, la presencia activa de Aguado en distintas localidades y departamentos bonaerenses y pampeanos, inaugurando exposiciones rurales, participando en asambleas, o bien apoyando las medidas de fuerza durante el ciclo de protestas de 1975, legitimaba su discurso verbal y su práctica, y le permitía tender puentes entre las entidades con arraigo regional y local, y aquellas otras más cercanas a las esferas de influencia política nacional. Por lo tanto, se considera que el armado local de la práctica gremial de este dirigente constituyó un punto central para construir consenso y legitimidad respecto de determinado modelo de país, dado que le permitió vincularse más estrechamente con los actores en ese nivel más micro y desplegar distintas operaciones orientadas a persuadirlos. Luego de la ruptura del orden constitucional, Aguado se transformó en un ferviente defensor del proyecto dictatorial, no solo desde su posición de enunciador corporativo sino también como funcionario de facto durante las presidencias de Viola, cuando ejerció el cargo de ministro de Agricultura de la Nación, y cuando asumió la gobernación de la provincia de Buenos Aires, desde enero de 1982 hasta diciembre de 1983.

la y el general Ramón Camps como cabeza del circuito represivo que se montó en la provincia (Muleiro, 2011: 96; Canelo, 2008a). En términos ideológicos y por contactos personales, sus integrantes compartieron un sustrato de ideas comunes con el “grupo Perriau”, que toma el nombre del abogado e intelectual Jaime Perriau (1920-1981), uno de los más fieles representantes del ideario liberal conservador en la Argentina (Morresi, 2010; Vicente, 2008).

En síntesis, este capítulo se centra en la acción política de CARBAP durante el complejo período de 1975 y 1977 y, particularmente, en las alocuciones públicas de su dirigente para ejemplificar de qué manera se construyó el escenario de crisis y desgaste institucional que condujo al golpe de Estado de 1976. Durante el período inmediatamente posterior, los discursos y las acciones públicas de Aguado condensaron la arista política del proyecto dictatorial -centrada, fundamentalmente, en el debate sobre la necesidad de darle continuidad política al “Proceso”- y la económica, asociada a los supuestos beneficios de las reformas estructurales basadas en el achicamiento del aparato estatal, la desregulación de los mercados y de las políticas públicas destinadas al sector. Por último, como se verá, en la voz del dirigente ruralista estaba contenida ya la representación de un tipo de Estado y de un proyecto sociopolítico que se encontraba estrechamente vinculado con el modelo neoliberal que se profundizará durante la década de 1990 en nuestro país.

El posicionamiento de las entidades agrarias y el rol protagónico de CARBAP en el período 1975 y 1977

La transición democrática de 1973, que permitió el retorno del peronismo al poder, se desarrolló en un contexto internacional favorable para los precios de los productos agropecuarios⁴⁰. En ese marco, la estrategia del ministro de Economía, José Ber Gelbard, apuntaba a situar al agro como el sector de la economía que permitiría financiar, a través de la apropiación de la renta diferencial, la expansión productiva

⁴⁰Para desarrollar esta brevísima síntesis nos basamos en los trabajos de Lattuada (1986); Makler (2006) y Baudino y Sanz Cerbino (2011 y 2013).

industrial. El plan Gelbard se proponía, además, reactivar el mercado interno mediante una recomposición salarial, sustentada en el “Pacto Social” entre el capital y el trabajo, como estrategia orientada a limitar la puja salarial y anclar los precios para contener la inflación. Para captar la renta agraria, el gobierno apuntó a la nacionalización del comercio exterior mediante las leyes de comercialización de cereales (Nº 20573) y de carnes (Nº 20535), que establecían distintos grados de regulación estatal a partir de las Juntas Nacionales de Granos y de Carnes. Sin embargo, proyectos de matriz reformista, tales como la ley Agraria y el impuesto a la renta potencial de la tierra, tuvieron limitaciones en cuanto a su tratamiento parlamentario y a su aplicación⁴¹.

En las sucesivas presidencias de Cámpora, Lastiri, Perón y María E. Martínez de Perón, el posicionamiento de las corporaciones agrarias de mayor tamaño fue virando de un apoyo moderado en una primera etapa, hacia un comportamiento claramente opositor durante el último año del gobierno constitucional. A diferencia de FAA, SRA, CONINAGRO e incluso de CRA, que respaldaron, en grados diversos, las orientaciones políticas del gobierno, CARBAP sostuvo desde el primer momento una postura esencialmente crítica que se manifestó en declaraciones y acciones públicas que censuraban las políticas oficiales⁴². No obstante,

⁴¹Las presiones y el giro en la política nacional en 1974 implicaron la salida del gobierno del secretario de Agricultura y Ganadería, Horacio Giberti, y posteriormente del ministro Gelbard. Este fue uno de los factores que contribuyeron a que la ley Agraria no llegara a debatirse en el Congreso, mientras que el impuesto a la renta normal potencial tampoco pudo ser aplicado.

⁴²Esas críticas apuntaron a la política agraria del gobierno peronista y, en particular, hacia el equipo de funcionarios que estaba al frente de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, encabezada por Horacio Giberti. Uno de los hitos iniciales de esta escalada de confrontación fue el telegrama remitido al presidente Perón el 14 de junio de 1974, donde CARBAP denunció a los integrantes de dicha Secretaría de “infiltración ultra-izquierdis-

este posicionamiento no se limitó a criticar las principales medidas del Ejecutivo Nacional (entre ellas, la firma del Acta de Compromiso Nacional⁴³, el anteproyecto de ley Agraria⁴⁴ y otras políticas de regulación del sector), sino que se concentró en una crítica radicalizada al Estado Benefactor, un Estado que históricamente se asoció con el peronismo. En ese marco, las denuncias del dirigente ruralista Jorge R. Aguado, incluso meses antes de asumir la titularidad de CARBAP, se centraron en lo que consideraba un creciente intervencionismo estatal, que incluía el rechazo a las tendencias monopólicas sobre las actividades productivas y las amenazas contra la propiedad privada.

Hacia fines de 1974 y principios de 1975 se produjo la apertura y profundización de una nueva crisis que se manifestó en los aspectos económico y productivo así como en el sociopolítico. La caída de los precios internacionales del ganado y de los cereales no hizo más que agravar la situación en un contexto en el que la política económica se-

ta” (CARBAP, Memoria y Balance 1973- 1974: 25- 26). Al poco tiempo, estos calificativos recayeron, indirectamente, en el anteproyecto de ley Agraria, asociado con un intento de introducir en el país ideas “socializantes” y “colectivizantes”, al considerarlo como el producto de “ideologías extrañas al ser nacional” (Aguado, 1977: 92).

⁴³La SRA, CRA, CONINAGRO y FAA, por un lado, y la Secretaría de Agricultura, por otro, firmaron este acuerdo en septiembre de 1973, por medio del cual se creó una comisión destinada a tratar las medidas impulsadas para el sector. Pese a su vinculación con CRA, CARBAP se negó a firmarlo (Baudino y Sanz Cerbino, 2013: 103). Así, la entidad de segundo grado expresó su desacuerdo con dicha Secretaría, hecho que constituye una de sus primeras acciones públicas de rechazo a la orientación política del gobierno nacional.

⁴⁴Entre las medidas impulsadas por el entonces secretario de Agricultura y Ganadería, Horacio Giberti, el anteproyecto de ley Agraria fue la que suscitó mayores debates y resistencias entre las entidades de mayor tamaño (incluyendo a CARBAP), dado que, al tratar sobre el uso y tenencia de la tierra, fue percibido como una amenaza a la propiedad y como un intento de introducir una reforma agraria en el país (Makler, 2006; Poggi, 2011).

guía sosteniéndose en las transferencias de ingresos del agro a la industria y a los asalariados urbanos. Este hecho fomentó el descontento en las distintas fracciones de las corporaciones agrarias y fue allanando el camino para la confluencia en un frente común unificado que marcó el triunfo de las tendencias opositoras al interior de las entidades que eran, hasta entonces, minoritarias (Baudino y Sanz Cerbino, 2013).

La figura de Aguado se tornó central en aquella estrategia de aunar a los grupos disidentes que convivían dentro de CARBAP, la CRA y el resto de las corporaciones agrarias en una postura opositora, incluso en momentos en que primaba una tónica de “concertación” entre el gobierno y esas entidades. Cuando aún se desempeñaba como dirigente en la localidad pampeana de Ingeniero Luiggi y como prosecretario de CARBAP, Aguado cumplió un papel destacado en la creación de una comisión de enlace conformada por sociedades y asociaciones rurales locales de la provincia de La Pampa. Esa comisión se lanzó de lleno a cuestionar públicamente las medidas de tinte reformistas que el gobierno destinaba al sector y, poco a poco, fue articulando voluntades en pos de dar mayor visibilidad a determinadas posturas sobre el proceso en curso que se tornaron abiertamente opositoras e incluso fuertemente reaccionarias. El armado de esa alianza se llevó a cabo en los espacios locales y regionales, y CARBAP se convirtió en una de las entidades rurales que experimentaron un nivel significativo de nuevas afiliaciones e incorporaciones de sociedades de primer grado⁴⁵. El cambio del clima político y la agudización de la crisis económica permitieron que Aguado y su grupo ganaran mayor influencia den-

⁴⁵La entidad dependiente de CRA incorporó aproximadamente 9.000 afiliados y 21 sociedades de primer grado entre 1972 y 1976 (Baudino y Sanz Cerbino, 2013: 105).

tro de CRA y terminaran por desplazar a los sectores moderados, más afines al oficialismo. Un proceso similar de realineamientos internos experimentaron las otras corporaciones, lo que dio como resultado la confluencia en una postura opositora unificada contra la presidencia de María E. Martínez de Perón.

De ese modo, a principios de 1975, las corporaciones agropecuarias cumplieron un papel destacado en la expresión pública de oposición al gobierno, con críticas que comenzaron a trascender el plano discursivo para pasar a la acción: en todo el año se registraron cinco paros agropecuarios de alcance nacional declarados por dichas entidades a través de distintas alianzas⁴⁶. Las modalidades de protesta más generalizadas fueron los paros comerciales, acompañadas por medidas de acción directa, tales como cortes de ruta, asambleas, movilizaciones, concentraciones y actos que convocaban a los productores rurales de las distintas regiones del país (Sanz Cerbino, 2009; Baudino y Sanz Cerbino, 2011).

Un punto de inflexión en el ciclo de protestas coincidió con el fracaso en la aplicación del plan impulsado por el nuevo titular de la cartera de Economía, Celestino Rodrigo, en el contexto del drástico giro que realizó el gobierno en materia económica a partir de junio

⁴⁶El primer paro de actividades comerciales de alcance nacional se llevó a cabo el 3 de marzo y fue declarado por el Comité de Acción Agropecuaria (CAA), un frente creado a fines de 1974 que nucleaba a SRA, CRA y CONINAGRO. Posteriormente, mediante un acuerdo entre CRA y FAA, se convocó a un paro comercial ganadero por tres días, que se inició el 19 de mayo; la SRA no lo apoyó pero se sumó al tercer paro comercial, que se desarrolló del 4 al 6 de junio y fue declarado por el Comité de Defensa de la Producción Lechera (CODEPROLE), que integraba junto con CRA. Nuevamente, mediante un acuerdo entre FAA y CRA, se convocó a un paro comercial ganadero, que se realizó entre el 19 y el 29 de septiembre. A este último adhirió la SRA, que se sumó a última hora. El quinto y último paro comenzó el 24 de octubre y duró 18 días (Baudino y Sanz Cerbino, 2011).

de 1975⁴⁷. Este intento por descargar sobre los sectores populares los costos de la crisis a través del plan de ajuste generó una masiva reacción popular que obligó al gobierno a retroceder; en ese escenario, los reclamos de las principales corporaciones agrarias comenzaron a expresar, particularmente desde la voz de SRA, CRA y CARBAP, una preocupación que excedía el plano sectorial y se vinculaba con la dinámica sociopolítica nacional.

A principios de 1976 las corporaciones empresarias se sumaron a la movilización contra el gobierno peronista. La Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE) decretó un paro en febrero de ese año que fue apoyado enérgicamente por las corporaciones agraristas más tradicionales, como SRA y CARBAP, que estaban adheridas a dicha entidad e integraban su dirección (en el caso de la segunda, además, había sido clave en su creación). Este hecho constituyó un hito más que significativo en la preparación del clima y de la alianza golpista que derivó en la ruptura del orden constitucional.

Luego del golpe de Estado, las entidades agropecuarias más tradicionales brindaron su apoyo al gobierno militar a través de saludos oficiales, cartas y ofrecimientos de colaboración dirigidos al presidente Videla y a los funcionarios de facto. Entre los elencos civiles de la dictadura se encontraban personalidades vinculadas al sector y a corporaciones como la SRA; entre ellos, el ministro de Economía, José A. Martínez de Hoz, y algunos de los funcionarios que ocupaban la Secretaría de Agricultura y Ganadería, que lideraba Mario Cadenas Ma-

⁴⁷Este plan, conocido popularmente como “Rodrigazo”, se basó en una abrupta devaluación de la moneda y en un significativo aumento de los precios y de las tarifas que impactaron fuertemente en los sectores asalariados, dado que se implementó en un contexto de congelamiento de los salarios.

dariaga⁴⁸. Siguiendo a Schvarzer, las expectativas generadas en torno a la designación de los miembros del equipo económico, sumadas a un tipo de cambio favorable y a las promesas de apoyo al sector, provocaron la respuesta inmediata de los productores pampeanos, que ampliaron masivamente la superficie sembrada con trigo durante el invierno de 1976. Esto tuvo como consecuencia una cosecha récord. Pero “la combinación de ambos fenómenos (capacidad potencial y apoyo oficial) no se mantuvo en el tiempo; se trataba de dos variables que evolucionaron de manera distinta, pese a las expectativas de los

⁴⁸Los trabajos que han avanzado en el estudio del actor militar y de los sectores civiles que apoyaron el golpe de 1976 y el régimen posterior sostienen que, lejos de encargar un poder monolítico, la alianza que sustentó el “Proceso” fue un conjunto heterogéneo que interactuó de forma compleja (Canelo, 2008a y 2008b). Siguiendo esta línea, entre quienes integraron los elencos gubernamentales de la dictadura encontramos a un conjunto variado de funcionarios civiles y militares que sostuvieron posiciones cercanas al liberalismo “tradicional” y a su vertiente modernizante, la “tecnocrática”, junto a representantes de las fracciones nacionalistas y corporativistas. Donde más acabadamente se reflejó esta heterogeneidad es en la composición del equipo económico encabezado por Martínez de Hoz. Según expresan varios autores (O’ Donnell, 1997; Canelo, 2008b; Heredia, 2004), hacia mediados de la década del setenta se cristalizó una diferenciación entre los grupos vinculados al liberalismo a partir de la emergencia de una nueva vertiente. Este campo quedó así dividido entre los llamados liberales “tradicionales” y los “tecnócratas”. Entre los primeros se encontraban los voceros de las clases dominantes agrarias, diversificadas en actividades industriales, comerciales y financieras, que conservaban un destacado peso ideológico y un gran prestigio social postulando, desde distintas tribunas, el retorno al liberalismo económico vigente en el período de auge del Estado liberal mediante un discurso oligárquico tradicional (Canelo, 2004: 230). Dentro del Ministerio de Economía los principales exponentes de esta corriente eran el secretario de Hacienda, Juan Alemann, y los funcionarios ligados a la Secretaría de Agricultura y Ganadería, Mario Cádenas Madariaga (ex presidente de CARBAP y socio de SRA), Carlos Lanusse, Alberto Mihura y Jorge Zorreguieta; mientras que “externos” a él estaban personalidades como Álvaro Alsogaray y Celedonio Pereda, este último, miembro del Consejo Empresario Argentino y presidente de la Sociedad Rural entre 1972 y 1978 (Palomino, 1988). Como se verá más adelante, esta heterogeneidad de posicionamientos dentro del gabinete y de la alianza gobernante se constituirá en un factor central que determinará el alto nivel de pragmatismo de la política económica llevada a cabo durante este período.

primeros tiempos del gobierno militar” (Schvarzer, 1986: 151 y 152). El destacado incremento de la producción de granos y oleaginosas estuvo relacionado, básicamente, con la maduración de procesos tecnológicos y económicos de largo plazo, pero fue presentado ante la opinión pública como un éxito de la aplicación de las medidas económicas (Palomino, 1988; Barsky y Gelman, 2001).

El Proceso de Reorganización Nacional significó el inicio de las transformaciones radicales del aparato estatal, que abandonó sus funciones intervencionistas y redistributivas hacia los sectores populares para garantizar condiciones favorables a los grupos más concentrados de la economía local y, en menor medida, transnacionales, en el marco de la emergencia de un nuevo modelo de acumulación centrado ahora en el sector financiero. No obstante, como afirma Castellani, la política económica desarrollada durante este período no puede considerarse específicamente como una gestión liberal ortodoxa, dado que existieron importantes divergencias en el interior de la alianza gobernante y dentro de la cartera de economía centradas, básicamente, en el rol que debía tener el Estado en el proceso económico (2004: 174). Es por eso que un rasgo característico de esta gestión fue su alto nivel de pragmatismo, a través del cual se superpusieron medidas tendientes a disminuir el peso del aparato estatal sobre la economía con otras fuertemente intervencionistas como los proyectos de obra pública, la promoción industrial y el incremento del “complejo militar- industrial” liderado por Fabricaciones Militares y empresas estatales como SOMISA, YPF y Gas del Estado (Castellani, 2004: 175). Pero a mediados de 1978, con el giro hacia la profundización de la apertura comercial y la adopción del enfoque monetario de la balanza de pagos, el programa de Martínez de Hoz

viró decididamente hacia los postulados de la Escuela de Chicago. En un contexto signado por el avance de las fracciones tecnocráticas por sobre las tradicionales, se produjo el alejamiento de los funcionarios agraristas con las renuncias del subsecretario de Economía Agraria, Carlos Lanusse, y del subsecretario de Ganadería, Alberto Mihura, en agosto y diciembre respectivamente y, finalmente, la del secretario de Agricultura y Ganadería, Mario Cádenas Madariaga, en marzo de 1979 (Canelo, 2004 y 2008b).

En lo que respecta a la política agropecuaria, disposiciones como la eliminación de los créditos subsidiados y la desarticulación de la estructura de regulación del sector afectaron particularmente a las pequeñas y medianas explotaciones. Productores de esa escala vinculados al mercado interno también se vieron perjudicados por la desregulación de la economía y la apertura comercial. Estas medidas determinaron que FAA se posicionara en contra de la política económica, adoptando una defensa de la regulación estatal del mercado tendiente a proteger la producción local de la competencia extranjera. En tanto, las expresiones públicas de entidades como SRA y CARBAP, pese a mantener una coincidencia global con el gobierno dictatorial fueron adquiriendo un tono crítico enfocado, particularmente, en los lineamientos de la política económica. Este tono fue mucho más moderado en el caso de la primera, pero sostenido e incisivo en la segunda. Como se verá, sin dejar de legitimar la política del régimen, el presidente de CARBAP comenzó a esbozar tempranamente algunos reparos hacia determinados aspectos de la política económica de Martínez de Hoz, tales como el tema impositivo, el gasto público y ciertas medidas intervencionistas que consideraba que seguían vigentes.

Los discursos públicos de CARBAP en la voz de su titular durante el segundo semestre de 1975

La radicalización del discurso y el “fracaso” de una filosofía

A mediados de 1975, luego de la frustración en la aplicación del plan “Rodrigo”, los discursos de Aguado comenzaron a mostrar una crítica más firme hacia el gobierno peronista, apelando a dos estrategias. La primera, centrada en la construcción discursiva de una situación de no retorno, producto de lo que consideraba era el fracaso de una filosofía y de un tipo de Estado que vinculaba, a su vez, con el peronismo. La segunda puntualizaba en los rasgos de un proyecto sociopolítico alternativo para “reencauzar” los destinos del país. Siguiendo el razonamiento de este dirigente, se imponía la necesidad de “refundar” y “reorganizar” la Argentina sobre nuevas bases. Al analizar las alocuciones del dirigente agropecuario durante este período se observa una mixtura de aspectos propios de las ideas ortodoxas del liberalismo económico con otros de raigambre más conservadora (si bien estos últimos son minoritarios frente al predominio de las referencias al orden económico y productivo), a través de las alusiones al contexto sociopolítico y cultural de esos años. Así, el presidente de CARBAP construyó la situación de crisis puntualizando en el “fracaso” de una “filosofía” económica centrada en el “intervencionismo estatal” y en un Estado “sobredimensionado”, para proponer un modelo alternativo de cara al futuro inmediato.

El discurso del 24 de julio de 1975 es un ejemplo de aquel giro, dado que a partir de allí comienzan a aparecer una serie de tópicos, representaciones y marcas valorativas que se repetirán de forma sistemática en la voz de este enunciador. En momentos en que CARBAP cumplía su cuadragésimo aniversario, su titular señalaba: “El país se encuentra en el epicentro de una de sus mayores conmociones institucionales, resul-

tante de desacertadas políticas que han llevado a la Nación a una crisis general”. Así, mediante una cláusula relacional (“el país se encuentra”), representaba una situación de excepción mediante las expresiones “conmociones” y “crisis”, intensificadas a la vez por los adjetivos “mayores” y “general”. Asimismo, incorporaba un juicio de sanción social negativa al situar la responsabilidad de esa crisis en “desacertadas políticas” que habrían conducido al país a tal escenario. Seguidamente, apuntaba:

En las coyunturas cruciales –y la que vivimos compromete las propias bases de la condición nacional, sobre la que se cierne la amenaza de la desintegración-, importa ante todo revelar con precisión la realidad, por amargo que esto sea. Y la primera conclusión que arroja tal diagnóstico, es el carácter general del problema, el hecho de que la crisis abarca la totalidad de las regiones de la patria, no exceptúa a ninguno de sus estratos sociales, compromete la existencia misma del poder del Estado Nacional, la posibilidad de una convivencia civilizada entre argentinos y, por supuesto, la estabilidad de las instituciones (Aguado 1977: 158).

En este fragmento se anudan una serie de significaciones y deslizamientos semánticos que dificultaban un discernimiento crítico por parte de los oyentes. En primer lugar, el orador vinculaba la coyuntura con una expresión apreciativa (“cruciales”), y el proceso verbal que indica la acción de “revelar”, con una actitud negativa. Con ello puntualizaba en el cometido de su práctica discursiva: Aguado venía a develar una realidad oculta para los oyentes, imponiéndoles, así, la amarga tarea que implica el desengaño.

Seguidamente, mediante una serie de encadenamientos semánticos, definía tal diagnóstico a la vez que agudizaba la descripción de la situa-

ción de excepción. De tal forma, la crisis quedaba ligada a la representación de una totalidad abarcadora que impactaba sobre todos los sectores sociales del país, y cuya “amenaza” se cernía sobre el propio poder del Estado Nacional, las instituciones y la convivencia “civilizada” de los argentinos. Es a partir de este diagnóstico que Aguado incorpora una referencia obligada al contexto más amplio de crisis:

Un país cuyos problemas exhiben tal profundidad y tal carácter general, reclama soluciones no menos integrales, y no estaríamos a la altura del mandato que nos hemos comprometido a cumplir, si limitáramos nuestro análisis, nuestras reivindicaciones y nuestras propuestas, a los temas estrictamente agropecuarios” (Aguado, 1977: 158).

Ese razonamiento iba unido a la estrategia de universalización mediante la cual el dirigente ruralista presentaba los intereses sectoriales de su entidad como los de la Nación en su conjunto. Así lo deja entrever, además, en los siguientes enunciados:

El planteo enérgico y claro de nuestros reclamos sectoriales [...] no es solo una obligación de nuestra representatividad gremial [...] es, al mismo tiempo, un compromiso inherente e ineludible de nuestra condición de argentinos, pues aquella meta es concurrente y complementaria con los objetivos del conjunto de la Nación.

Se observa aquí como se anudan semánticamente esos intereses a una condición que dificultaba una diferenciación clara por parte de los oyentes, al tiempo que los interpelaba desde el punto de vista de los valores de la nacionalidad. En los párrafos siguientes, Aguado desliza una crítica al déficit fiscal y al gasto público:

Reclamar mayores recursos para hacer frente a las crecientes necesidades del Estado o para cubrir los déficit de las empresas estatizadas, puede resultar lógico para los burócratas o funcionarios de turno, pero los argentinos tenemos el derecho de reclamar y exigir que el Estado y sus empresas sean manejados con eficiencia administrativa y sin quebrantos, sin personal sobrante y con austeridad en los gastos (Aguado, 1977: 160).

Este razonamiento, que remite a una discursividad de tintes neoliberales, culmina con un complejo de cláusulas que tienden a reforzar el argumento del “fracaso” de aquella “filosofía estatista”:

Y planificar o proyectar como solución, el incrementar aún más los desiertos de una política estatizante, propugnando el monopolio estatal del comercio exterior, la reimplantación de subsidios, el establecimiento de precios máximos o el congelamiento de precios, es no haber aprendido la lección resultante de los continuados fracasos experimentados al influjo de esas ideas (Aguado, 1977: 160).

En consecuencia, se observa en los fragmentos seleccionados que Aguado enfatiza en una crítica ortodoxa centrada en la “filosofía” económica del “estatismo”- que asociaba a la experiencia peronista y a un tipo de Estado que, en su versión integral, es valorado negativamente- a la vez que proponía la necesidad de transformarlo en pos de los beneficios de todo el país.

La construcción discursiva del Estado ideal y las propuestas de cara al futuro inmediato

En agosto de 1975, Aguado fue invitado a inaugurar la exposición anual de la Sociedad Rural de Junín. En el discurso que le tocó pronun-

ciar volvía a acentuar la crítica a la intervención estatal al tiempo que deslizaba los elementos de aquel otro tipo de Estado que, consideraba, debía cumplimentar las funciones de una administración ideal. Desde un nosotros inclusivo que comprometía al orador y a su audiencia en un proceso de comportamiento, el dirigente ruralista asignaba una valoración de apreciación negativa a las acciones del gobierno y, a través de la contraposición con aquellas otras que concede para los Estados que denomina “civilizados”, obturaba toda posibilidad de pensarlo en el ejercicio de esas funciones:

Pero no queremos el actual Estado desbordante y omnipresente, que todo quiere controlar y en todo quiere intervenir y omite por esa superabundancia de estatismo y burocracia, el cumplimiento de la función específica que corresponde a los estados civilizados, a saber, garantizar la vida y los bienes de los habitantes, asegurar su tranquilidad y el libre ejercicio de los derechos fundamentales de las personas, además de crear las condiciones necesarias para promover el desarrollo del país y el bienestar de la población y contar con las bases materiales para el mantenimiento efectivo de la seguridad y la defensa nacional (Aguado, 1977: 168).

Seguidamente, diagnosticaba lo que creía que era la situación por la que atravesaba el país en ese momento, introduciendo una apreciación negativa amplificada:

“Es que la Argentina padece hoy de una hipertrofia estatal y burocrática, no solamente absurda sino, para colmo, ineficiente”. Su alocución culminaba con la siguiente propuesta: “El país requiere rectificaciones profundas y definitivas, no planes de emergencia que pretendiendo paliar los problemas del momento, tratan

también, sin decirlo, de mantener latente una filosofía económica equivocada e incapaz de promover el desarrollo nacional” (reproducido en Aguado, 1977: 168).

Una posición más radicalizada tuvo el discurso del 4 de octubre, cuando se inauguró la exposición anual de la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Nuevamente, empleando una modalidad deóntica (“debe entenderse”, “lo que debe rectificarse”), Aguado señalaba que el problema de la economía nacional radicaba en una “filosofía” equivocada, e insistía en que la única solución posible era su rectificación.

Debe entenderse que el problema económico nacional se origina en una filosofía económica equivocada y que es esto lo que debe rectificarse si se quiere encontrar la solución nacional. Basta de estatismo. No hay en la Argentina antinomias campo ciudad, ni campo industria, ni campo trabajadores. Hay una sola antinomia que nos viene destruyendo y ella es estatismo versus país (Aguado, 1977: 195).

Este fragmento culmina con una especie de ultimátum: “basta de estatismo”.

La serie de exposiciones anuales de 1975 se cerró con la muestra realizada en el partido bonaerense de Navarro el 10 de noviembre de ese año. Allí, el presidente de CARBAP realizó un balance de la situación del sector agropecuario. Con referencia a las medidas de fuerza, expresaba:

Me animo a decir que han podido más los paros comerciales agropecuarios para unir en acción a los productores, para crear conciencia en la opinión pública, para alertar a las fuerzas políticas, para obtener respuestas del gobierno que treinta años de dis-

cursos, de declaraciones, de notas y de audiencias en despachos oficiales, ya que lo que el hombre de campo requiere no son recepciones amables y promesas ambiguas sino soluciones rápidas y válidas para sus problemas (Aguado, 1977: 221).

En el párrafo siguiente apelaba a los relatos del pasado para legitimar el contexto de aquel presente, edificándolo discursivamente como una coyuntura signada por la necesidad imperiosa e inminente de reconstruir la Nación argentina sobre nuevas bases:

[...] el productor ya en la época de la organización nacional fue agrandando la frontera agropecuaria soportando los destructivos malones de los indios y reconstruyendo con tenacidad todo lo que salvajemente se destruía. De nuevo entonces, civilización o barbarie. De nuevo también y con seguridad triunfará la inteligencia apoyada en la razón y la verdad pues los hombres de campo, como entonces, están de pie para defender el destino nacional y los más altos valores humanos (Aguado, 1977: 221).

Vemos así cómo Aguado construía al campo como un reducto defensivo de la Nación y a los productores agrarios, como los portadores de aquellos valores de la nacionalidad argentina que se encontraban, en su opinión, inminentemente amenazados. Además, el predominio de verbos en futuro asertivo (“... la verdad perforará la coraza dura, pero negativa de la demagogia”; “... nos permitirán ver con claridad”; “... triunfará la inteligencia apoyada en la razón”), otorgaba una especie de certeza en un cambio de escenario sociopolítico que este dirigente avizoraba como inmediato. Finalmente, a pocos días de producido el golpe de Estado, se efectuó la sesión del Consejo Directivo de CARBAP, junto con la celebración del día de la Agreración Rural.

En tal oportunidad, el titular de la Confederación inició su alocución señalando:

Las especiales circunstancias que vive el país hacen que esta reunión de camaradería en celebración del día de la acción gremial, lo realicemos con austeridad en cuanto a su difusión, pero también con el ánimo reconfortado y seguros, como siempre, que la verdad siempre triunfa (Aguado, 1977: 245)

Los discursos de Aguado durante los primeros años del Proceso de Reorganización Nacional

Como se verá en este apartado, sin dejar de legitimar al régimen militar, el dirigente ruralista no se privó de esbozar ciertas críticas a las orientaciones seguidas por el gobierno de facto durante sus dos primeros años. Situaba el foco en algunos aspectos de la política económica -particularmente, en las medidas que afectaban al sector- aunque remarcaba especialmente la necesidad de que se nutriera de un consenso favorable de la opinión pública - es decir, que lograra construir canales de comunicación con los distintos sectores de la sociedad argentina en pos de darle “sentido político al Proceso”-. Esta idea, que parecía desvelarlo, revelaba también sus aspiraciones políticas y sus intereses, sumándose al armado de un “movimiento de opinión” destinado, fundamentalmente, a darle continuidad al proyecto que la dictadura venía a representar. No obstante, esa concepción chocaba, inevitablemente, con los objetivos iniciales del régimen, que no buscaba generar -ni sustentarse en- un movimiento de masas sino más bien acallar a una sociedad altamente movilizadada, a través de la fractura y la ruptura de lazos de solidaridad social vía represión y desmovilización.

El deber ser del proyecto refundacional

Los primeros discursos públicos del presidente de CARBAP se referían al período iniciado con el golpe de Estado de 1976 en términos de un proceso revolucionario pero anclado en una idea refundacional. Es decir que para Aguado era el momento en que debían llevarse a cabo las reformas estructurales necesarias para transformar el modelo de acumulación en la Argentina, fundamentalmente, sobre la base de modificar el rol del Estado y su vínculo con la sociedad. Al mismo tiempo se debía propiciar el surgimiento de un nuevo movimiento político que superara los “vicios” de la dinámica partidista anterior y garantizara la representatividad política de aquel proyecto en el mediano plazo⁴⁹.

Desde el plano estrictamente discursivo, el dirigente ruralista partía de ese horizonte refundacional y se expresaba acerca del momento en que los militares usurparon el poder, utilizando el verbo “nacer”. De tal modo, en los reportajes que concedió a la revista *Confirmado* el 29 de abril y a la publicación *Extra* el 22 de junio, utilizaba la expresión: “[...] el Gobierno Nacional nacido el 24 de marzo de 1976”; con lo que, el sentido que le atribuía al régimen militar, era el de iniciador de una nueva etapa que se encontraba en cons-

⁴⁹La idea de un “movimiento de opinión” que diera continuidad política al “Proceso”, estuvo presente durante las distintas etapas del período 1976- 1983 y fue enunciada públicamente por diferentes funcionarios de facto y personalidades civiles vinculadas al régimen militar. Como cita Quiroga (2004: 107), esta idea la formuló inicialmente el Gral. Videla a poco de asumir como presidente del “Proceso”, resumiéndola en el siguiente esquema: comprensión + adhesión + participación = Transferencia (Movimiento de Opinión Nacional). Posteriormente, el reclamo “movimientista” fue ratificado, entre otros, por el entonces gobernador bonaerense, el Gral. (RE) Ibérico Saint Jean, en una disertación pública que ofreció ante la Cámara Argentina de Comercio en agosto de 1979, y por el Gral. Galtieri, en el discurso que pronunció durante la celebración del día del Ejército en 1980 (Quiroga, 2004: 109).

trucción y desligada, por tanto, de los procesos sociopolíticos e históricos anteriores.

Asimismo, predomina en esas primeras declaraciones una modalidad deóntica que apuntaba a señalar la necesidad de impulsar los cambios estructurales que requería la construcción de esta nueva etapa. A un mes de la ruptura del orden constitucional, un artículo publicado en la revista *Extra* recogía las siguientes expresiones de Aguado:

... el cambio en sí [...] no soluciona los problemas y debemos entender que a partir del 24 de marzo próximo pasado debe iniciarse un verdadero proceso revolucionario, que en su forma y en su fondo recupere la vigencia de los grandes principios nacionales, pero sin temor a transformar todo lo necesario para que el país encuentre la senda de su destino (Aguado, 1977: 251).

Pero no se trataba solo de garantizar el orden mediante el despliegue de la política represiva sino, fundamentalmente, de propiciar aquellos cambios estructurales que la nueva etapa demandaba. Para una Argentina “integralmente realizada”, el presidente de CARBAP consideraba necesario:

[...] prepararse para proyectar, analizar y aceptar los cambios concretos que la evolución del país en revolución requiere y por lo tanto debemos sentir la necesidad de que el proceso iniciado en busca de recuperar el orden, se vaya transformando, a medida que logre resultados, en un auténtico proceso revolucionario (Aguado, 1977: 251).

No obstante, señalaba que el proceso de movilización precedente, que había tenido a los productores pampeanos como un actor destacado,

no estaba culminado: “Debemos tener conciencia que se ha terminado una etapa de lucha pura, pero que no se ha terminado la lucha, porque no se han terminado los objetivos justos de los argentinos” (Aguado, 1977: 252). De tal forma, ante la asunción del nuevo gobierno, la actitud que debían adoptar los productores era la de un “optimismo pensante, algo muy distinto a una euforia irracional” (Ibídem, 248). Pero esa convocatoria excedía el plano estrictamente sectorial, dado que para lograr aquellos objetivos recomendaba la “participación activa en todos los aspectos de la vida nacional. Los hombres civiles en la Argentina no pueden ni deben conformarse con ser solo fuerza de trabajo o de producción, sino que deben convertirse en fuerza viva de opinión” (Ibídem, 252).

“Buena filosofía, mala aplicación”

El apoyo civil que brindó el dirigente de CARBAP al gobierno militar no impidió que vertiera, tempranamente, una serie de críticas a algunas de sus medidas. Esos cuestionamientos apuntaron, fundamentalmente, a la política económica de Martínez de Hoz con la que Aguado sostuvo tensiones permanentes. Pese a identificarse con el proyecto político de la dictadura, el dirigente ruralista seguía sosteniendo una crítica centrada en el gasto público del Estado y en ciertas medidas intervencionistas que caracterizaba como negativas para el desarrollo de la economía nacional⁵⁰.

⁵⁰Como señalan Azpiazu, Khavisse y Basualdo, el proyecto refundacional debía sustentarse en un férreo control sobre el aparato estatal que permitiera reconstruir las condiciones de dominación social a través del disciplinamiento de los sectores asalariados y de una redistribución regresiva del ingreso nacional; la redefinición y reorientación de las funciones del Estado; la modificación radical de la estructura productiva y la reversión de la dinámica substitutiva. En este esquema, el gasto público, lejos de achicarse,

Así, el 19 de septiembre de 1976, en el discurso que pronunció durante la inauguración de la exposición ganadera de la localidad bonaerense de Olavarría, expresó:

No se va a detener la inflación [...] si al mismo tiempo no se elimina con decisión el gasto improductivo del Estado, principal causa del negativo proceso inflacionario y que, mientras persista, no permitirá dar correcta solución a los problemas de la economía, ni permitirá afianzar un proceso de desarrollo integral del país en forma estable (Aguado, 1977: 296).

Conceptos similares fueron vertidos por el dirigente ruralista durante la exposición de la Sociedad Rural de General Lamadrid, el 25 de septiembre del mismo año. En tal oportunidad, señaló que:

[...] no hay que olvidar que las principales causas económicas de los males nacionales son un criterio excesivamente estatizante y la inflación, y el principal culpable el Estado y sus gastos improductivos. No desmayemos en seguir la lucha para revertir tan negativa situación [...] (Aguado, 1977: 302).

Finalmente, a principios de 1977, durante la celebración del Día de la Agreremiación Rural realizada en Bahía Blanca, Aguado sentenció que la “filosofía” que hasta entonces sostenía el régimen era buena pero que, su aplicación, había constituido un error:

[...] creo que es necesario revisar el esquema básico del proceso que, en lo fundamental, debe mantener sin cambios la filosofía

se incrementó y redireccionó: “Se eliminó la redistribución de ingresos hacia los sectores populares reduciéndose los gastos en educación y salud, mientras se incrementaba el presupuesto militar y de seguridad” (Azpiazu, Khavisse y Basualdo, 1986: 186- 187).

adoptada hasta el presente, pero que debe permitir modificar la mecánica de aplicación de modo que se pueda llegar al logro de los objetivos buscados (Aguado, 1977: 346).

La radicalidad de los cambios estructurales que el modelo requería, todavía no había sido llevada a cabo por el régimen militar dado que chocó con la resistencia de ciertas fracciones al interior de la corporación castrense, que no estaban dispuestas a asumir los costos sociales y políticos que generaría la aplicación de tales medidas. Sin embargo, el plan económico de Martínez de Hoz, sentó las bases para que, décadas después, las reformas neoliberales puedan ser profundizadas en un contexto, paradójicamente, donde primaba un régimen institucional de carácter democrático.

Hacia un final abierto

El análisis realizado permite observar en los discursos de Aguado una radicalización de las críticas ortodoxas al Estado interventor, una creciente adopción de giros neoliberales y un abandono paulatino de algunos ejes centrales del discurso conservador, que se mantenían, sin embargo, en un lugar marginal. Se encontró, asimismo, un discurso en el que los elementos conservadores eran relegados, en una lógica que lo distinguía de las voces de la Sociedad Rural y de gran parte de los actores políticos centrales del período.

En el marco de la creciente difusión de las ideas monetaristas sobre la inflación, articuladas con las críticas más globales al modelo *estatista* y frente a una serie de cambios sociales y culturales en los modos de vida de diferentes sectores de la sociedad, incluyendo a los productores agrarios, hacia ideas *modernizadoras* y *tecnologizantes*, se

propone definir al discurso del titular de CARBAP como un discurso neoliberal-conservador. Esto posibilita observar la creciente sedimentación que adquieren las ideas neoliberales en las voces de diferentes actores de poder, enunciadas tiempo antes de la irrupción de la última dictadura argentina. Por último, los argumentos vertidos en los discursos del dirigente ruralista que hemos analizado se radicalizarán en las alocuciones de Navarro y de las principales corporaciones del agro de finales de los '80, al compás de la profundización de la crisis del Estado y del fracaso de los sucesivos planes heterodoxos de estabilización.

Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano: lógicas de construcción de un modelo de dominación

Dolores Liaudat

Introducción

La crisis mundial desatada hacia 1973 impulsó el desarrollo de la globalización financiera y de los procesos de liberalización del comercio e internacionalización productiva bajo el paradigma neoliberal. Ese proceso se articuló en las economías latinoamericanas con la derrota de las experiencias de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y los Estados de Bienestar, lo que reconfiguró el bloque de poder en favor del capital financiero transnacional y de los capitales ligados a los mercados externos. El modelo primario extractivo exportador volvió a ser el centro de las economías de nuestro continente.

En Argentina, la apertura externa y la desregulación estatal que implicaron las medidas neoliberales impulsadas primero durante la última dictadura militar (1976-82) y luego por el gobierno menemista (1989-99) constituyen la base fundamental sobre la que se desarrolla un nuevo modelo agrario basado en los agronegocios. Ese modelo se asienta en una progresiva agriculturización del agro pampeano -que había comenzado en la década de los '60- y en las transformaciones

tecnológicas ocurridas en el ámbito mundial con la llamada Revolución Verde y el desarrollo de la agro-biotecnología.

Las características del modelo productivo que se despliega en los últimos 30 años en el campo argentino han sido ampliamente estudiadas por el campo académico (Gras y Hernández, 2009; Giarraca y Teubal, 2005; Craviotti, 2014). La mayoría coincide en que entre los rasgos más distintivos del actual modelo se encuentran la introducción de nuevas técnicas de siembra y semillas transgénicas, el uso intensivo de agroquímicos, la reorganización de las formas de trabajo (*managerialización* de las empresas familiares), la aparición con fuerza de nuevos actores (pools de siembra, fondos de inversión) y el crecimiento exponencial del peso de las empresas multinacionales que se articulan al mercado mundial como complejos agroindustriales (Teubal, 2001). Esos cambios han dado lugar a un campo basado en el predominio de la soja (desplazamiento de la ganadería y otros rubros agropecuarios) que ha expulsado a los pequeños productores que no han podido sobrevivir en un mercado tan desigual. Se generó así, según Giberti (2008), un modelo de alta productividad pero socialmente injusto.

Ahora bien, ¿cómo logra construirse este modelo productivo como predominante desplazando y/o excluyendo hacia los márgenes a otras formas históricas de organización de la producción y trabajo sobre la tierra? Al recuperar la idea gramsciana de hegemonía queremos dar cuenta de que una transformación estructural de este tipo no se puede explicar únicamente por las formas de coerción e imposición material. El desarrollo de un nuevo modelo agropecuario está necesariamente ligado a la transformación de las subjetividades y los modos de vida de los actores que lo protagonizan. En ese sentido, cobra especial relevancia el trabajo ideológico -realizado por diversos actores

en nuestro país- para la propagación y enseñanza de una nueva forma de concebir la naturaleza, las tecnologías, las relaciones laborales y la actividad agropecuaria.

En este capítulo buscaremos indagar en las lógicas de construcción de hegemonía en torno al modelo de agronegocios. Luego de caracterizar las transformaciones económicas y políticas, y las concesiones materiales que generan el terreno para el desarrollo de la nueva *ruralidad globalizada*, nos centraremos en el plano ideológico de la construcción hegemónica. Intentaremos rastrear quiénes son los actores locales que promueven este paradigma; cómo lo hacen y cuáles son las características ideológicas del discurso que promueven.

Los agronegocios

Apuntes preliminares

El paradigma de los agronegocios constituye una construcción ideológica elaborada en el seno de las universidades más importantes de Estados Unidos mediante la cual se justifica la expansión de la lógica del capital sobre el agro (habilitando la entrada masiva del capital financiero) y la orientación de la producción hacia la demanda internacional, invisibilizando las lógicas de poder que influyen en esa construcción. Según los fundadores de este paradigma, John Davis y Ray Goldberg (Universidad de Harvard), los agronegocios son una modelo de producción que plantea la integración vertical y horizontal de la agricultura y la industria. En 1957 escribieron *A concept of agribusiness*, donde, desde una matriz de pensamiento neoclásica -apoyados en la matriz de insumo-producto de Leontieff- definen a los agronegocios como

(...) la suma total de operaciones involucradas en la manufactura y en la distribución de la producción agrícola, operaciones de la producción en el campo, en el almacenaje, el procesamiento y la distribución de los commodities agrícolas y las manufacturas hechas con los mismos (Davis y Goldberg, 1957, p 2).

En este sentido, los autores analizaron a la agricultura como una cadena de valor con múltiples eslabones donde se desarrollan operaciones económicas, centrados en la satisfacción de la demanda. De esa manera, plantearon una ruptura con las formas tradicionales de trabajo en el campo, donde varias de las actividades de la cadena de valor son realizadas por el mismo productor y en donde influyen otras variables en la determinación de la producción como la satisfacción del mercado interno, las condiciones y cuidado de la tierra o valores culturales.

En 1968, Goldberg intentó responder a algunas debilidades que se habían hecho visibles en esta teoría, como quién coordina un agronegocio y cuál es la unidad de análisis. El autor cambió el foco de las operaciones de negocios a los actores involucrados. En esta etapa sostuvo que un *agribusiness commodity system* involucra a todos los participantes de la producción, almacenamiento, procesamiento y distribución de la actividad agrícola-ganadera, y entre esos actores incluye a los gobernantes y las asociaciones comerciales. Al incluirlos debió contemplar sus diversos modos de acción, lo que lo aleja en cierta medida del modelo neoclásico, centrado en el estudio de la demanda y los mecanismos de transmisión de precios y serviría solo para mercados ideales, de funcionamiento perfecto.

Este modelo, elaborado desde fines de la década de los '50 y perfeccionado en los siguientes años con los aportes de diversos intelectua-

les, va a encontrar las condiciones de posibilidad para su aplicación en el ámbito mundial a partir del desarrollo de la globalización financiera y el avance en las tecnologías de la información y la comunicación que habilitaron las condiciones materiales (conexión, velocidad, conocimiento de los mercados a larga distancia) para su desenvolvimiento.

Globalización financiera y desregulación estatal: condiciones materiales para el aterrizaje del modelo

Contexto internacional

Desde comienzos de los '70 asistimos a una nueva etapa en la evolución del capitalismo, que se caracteriza por un modelo de globalización de mercados en tanto principio organizativo y regulador del nuevo orden mundial (Llambi, 2000: 2), y una revolución tecnológica que posibilita la reorganización espacial del proceso productivo, aprovechando las ventajas comparativas de los países. En esta etapa, la cuestión agraria asume una nueva dimensión al profundizarse el dominio del capital sobre el agro. Se construyen complejos agroindustriales (CAI) a nivel mundial, por medio de los cuales un puñado de empresas concentra la producción agroindustrial, la producción de insumos para la agricultura, el procesamiento, almacenamiento y distribución de los productos derivados del agro (Piñeiro, 1996; Teubal, 2001)⁵¹.

⁵¹En el mercado de insumos, por ejemplo, tres empresas controlan el 53% del mercado mundial de semillas (Monsanto, Dupont Pioneer, Syngenta), diez compañías controlan el 95% del sector de agroquímicos (Syngenta, Bayer Cropscience, Basf, Dow Agrosciences y Monsanto son las cinco más importantes) y en el mercado de fertilizantes diez compañías controlan el 41 % del mercado (Yara, Agrium Inc, The Mosaic Company, Potashcorp entre las más grandes). (Aranda, 2014)

Estas empresas logran montar su hegemonía (en el terreno económico y político-ideológico) a nivel mundial en articulación con los gobiernos de los países centrales, las agencias multilaterales, ONGs y diversos organismos internacionales que se encuentran bajo su égida. Entre algunos de los ejemplos más significativos de estas políticas se encuentran la utilización por EEUU y Europa de los programas de ayuda alimentaria (especialmente, el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas) para insertar productos transgénicos en nuevos mercados⁵²; los acuerdos del GATT y la Organización Mundial del Comercio (OMC) para fomentar la liberalización del comercio mundial de productos agropecuarios y los derechos de propiedad intelectual; y las imposiciones del Banco Mundial (BM) sobre los países del Tercer Mundo obligando al desmantelamiento de los programas de apoyo agropecuario como condición para acceder a préstamos (Teubal, 2001).

En este marco, merecen especial mención las estrategias de las multinacionales para la rápida aprobación –sin estudios serios de los impactos ambientales y sociales– de los productos transgénicos. Robin (2008) da cuenta del lobby realizado por directivos de la empresa Monsanto en la Casa Blanca (durante los gobiernos neoliberales de Reagan y Bush), desde varios años antes de la presentación oficial de la soja RR (1993) para aprobar –sin análisis profundos– su salida al mercado. Por esas presiones logran que la Food and Drug Admi-

⁵²Bravo (2010) plantea que la ayuda alimentaria fue el mecanismo para consolidar la hegemonía de las cinco compañías transnacionales que dominaban el comercio mundial de los cereales: Cargill y Continental Grain (con base en EEUU), Louis Dreyfus (París), André (Suiza) y Bunge Corporation (con sedes en Brasil, EEUU y Argentina). La autora analiza las consecuencias de los programas alimentarios en Ecuador y Guatemala, entre las que enumera reducción de la producción local de alimentos, cambios en los patrones de consumo y aumento de las importaciones comerciales.

nistración (FDA), la Agencia de protección del medio ambiente (EPA) y la secretaría de Agricultura (USDA) aprueben los transgénicos bajo el “principio de equivalencia sustancial” por el cual los organismos genéticamente modificados (OGM) son establecidos como idénticos a sus homólogos naturales. Esa regulación, fruto del lobby y no de cierto consenso construido en el ámbito científico, será luego tomada como referencia mundial.

La alianza construida por Monsanto con el gobierno norteamericano no es un dato novedoso en ese contexto, donde las principales multinacionales que estaban abocadas al desarrollo biotecnológico consiguen el apoyo de los gobiernos de sus países de origen (EE.UU., Francia, Alemania y Japón, entre otros), en un carrera por el dominio de las nuevas tecnologías y los productos agrícolas.

Pero para entender la capacidad de construcción hegemónica que han tenido estas multinacionales en el mercado mundial agroalimentario es central tener en cuenta la elaboración que estas empresas promueven de toda un red de sentidos que legitiman su accionar para la entrada en los mercados de los diversos países del tercer mundo y como respuesta a las resistencia protagonizada por los movimientos campesinos y ecologistas⁵³. Sus estrategias se orientan en múltiples direcciones. Por un lado, aspiran a la obtención de cierta “legitimidad científica” para sus productos a través de la firma de convenios con las universidades y los centros de investigación más importantes del mundo y también a través de la “compra” de científicos para la falsi-

⁵³En este marco es importante destacar el peso de las acciones ejercidas a nivel mundial por las organizaciones del campo nucleadas en la Vía Campesina y organizaciones ecologistas como Greenpeace.

ficación de estudios⁵⁴. Por otro lado, desarrollan una red institucional transnacional desde donde se elaboran toda una serie de “tópicos de la globalización” (desarrollo sustentable, responsabilidad social empresarial -RSE-, etc.) con los que intentan dar respuestas superficiales a los cuestionamientos a las consecuencias del modelo neoliberal (Svampa, 2012). Específicamente dentro del sector agroalimentario, se encuentran entre las instituciones más representativas la Mesa Redonda de Soja responsable (RTRS; por su nombre en inglés), la International Food and Agribusiness Management Association (IFAMA), la International Soy Grower Alliance (ISGA) y Croplife International. Por último, desarrollan políticas orientadas directamente a incidir en el sentido común, a través de alianzas con medios masivos de comunicación de todos los países donde pretenden llegar con sus productos o instalar sus empresas.

La consolidación de los complejos agroindustriales en el plano mundial se articula con la reconfiguración de las economías latinoamericanas que abandonan en este periodo la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) impulsada por gobiernos de carácter desarrollista, para dar lugar a una desregulación total de los mercados, lo que habilita la entrada masiva de las multinacionales a estos países. Se desenvuelve una nueva etapa en la que se ubican en el centro de sus economías las exportaciones primarias-extractivas

⁵⁴Robin, M. (2008) en su libro muestra diversas estrategias de falsificación de estudios científicos realizadas por Monsanto; entre éstas echa luz sobre una serie de análisis manipulados a cargo del doctor Suskind sobre los efectos de la dioxina en el cuerpo humano publicados por Monsanto entre 1980 y 1984. En estos se llegó a una conclusión diametralmente opuesta a la real: el carácter cancerígeno de este elemento (Robin, 2008: 85).

y la súper explotación del trabajo. La reestructuración capitalista que emprenden los países latinoamericanos se explica por algunos problemas estructurales que arrastraba el ISI (déficit fiscal y problemas en la balanza comercial) pero especialmente a partir de la derrota de los proyectos populistas y desarrollistas, en la cual jugaron un rol central sectores de las burguesías locales y las fuerzas armadas, con el apoyo del gobierno de EE.UU. El avance del proyecto neoliberal en la mayoría de los gobiernos de América Latina influyó notoriamente en la reconfiguración de la ruralidad de estos países y generó las condiciones para el aterrizaje y la expansión del modelo de los agronegocios.

Contexto nacional

Argentina: la ruralidad en la era neoliberal

En el segundo capítulo de este libro visualizamos algunos de los cambios centrales que delinear el modelo agropecuario actual en nuestro país, cuyo inicio podemos rastrear en las políticas hacia el sector desplegadas en la última dictadura militar (1976-83) y, especialmente, en las políticas de apertura económica, desregulación y flexibilización hacia el agro impulsadas durante la década menemista (1989-99). En ese periodo se introducen importantes innovaciones tecnológicas que constituyen un parteaguas para el desarrollo de los agronegocios en Argentina. Entre estas innovaciones debemos destacar la siembra directa y el paquete tecnológico (*soja RR* y *glifosato*), que se difundió masivamente a partir de que, en 1996, el entonces secretario de agricultura de la Nación, Felipe Solá, autorizó la venta de la semilla de soja transgénica y del herbicida glifosato que la acompaña. La Argentina fue el segundo país del mundo en autorizar la soja RR,

luego de Estados Unidos, en tiempo récord y sin otras pruebas que las realizadas por la propia empresa (Verbitsky, 2009). La introducción de la soja RR tuvo un impulso tan importante que en una década ya cubría casi el 100% de la producción total de la oleaginosa en el país.

La velocidad de la expansión se explica en primera instancia por una serie de estrategias y concesiones materiales de las multinacionales (productoras y comercializadoras de las semillas), las empresas semilleras y el Poder Ejecutivo nacional. Entre ellas encontramos la habilitación de Monsanto para la entrada libre de patente de la soja RR⁵⁵, el derecho de los productores a reproducir para uso propio la semilla a través de la ley 20247, la promoción de créditos de parte de las empresas multinacionales que permitían el pago posterior a la cosecha y la venta ilegal de semillas denominada “bolsa blanca”⁵⁶. Fue central también la rapidez con que los transgénicos adquirieron pantalla legal en el país a partir de la existencia del Instituto Nacional de Semillas (INASE) y de la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA), organismos creados en 1991 con fuerte influencia del sector privado. Ambos pujaron por adecuar la legalidad argentina a los acuerdos internacionales de los derechos de propiedad intelectual (UPOV, ADPIC-GATT), y respecto de los transgénicos emitieron recomendaciones basadas en el cuestionable supuesto de la *equivalencia en*

⁵⁵Si bien la soja RR entra libre de patente, en la compra inicial de la bolsa de semillas se incluyó en su precio un arancel tecnológico (Ferrante, 2006).

⁵⁶Años más tarde se demostraría que esas habilitaciones y facilidades eran parte de una estrategia a largo plazo esbozada por Monsanto en la que, una vez instalada la soja RR en toda Argentina, empieza a pedir los *royalties* sobre la semilla (ver Robin Marie-Monique, 2008). La presión de la empresa se expresa en el proyecto de ley de Semillas lanzado en 2012 por la Secretaría de Agricultura y Pesca de la Nación.

sustancia de la FDA, sin ningún análisis toxicológico sobre los Organismos Genéticamente Modificados (OGM). La segunda dimensión que explica la velocidad de la expansión de los transgénicos en nuestro país es la ideológica y discursiva, que abordaremos más adelante.

Siguiendo en el análisis de las condiciones estructurales, es necesario destacar que esta nueva variedad de semilla generó un enorme avance de la producción de soja pero que este cultivo ya venía en un persistente incremento en el país⁵⁷. Con la difusión masiva de este paquete se profundizó el cambio hacia un nuevo modelo de producción que exige escalas mayores de trabajo. Principalmente se generó el pasaje a un esquema de capital intensivo (de tipo variable) por la demanda de enormes recursos financieros para la compra de los insumos (Gras 2010:283). En este contexto muchos productores perdieron sus tierras a partir del gran endeudamiento en el que cayeron, presionados por el afán modernizador y la presión por la producción en escala para obtener rentabilidad⁵⁸. A la vez se generó un aumento del tamaño promedio de las explotaciones que hacia 2002 era de un 25% más que en 1988. Estos rasgos de la producción, van reconfigurando a los actores sociales protagonistas del agro actual.

⁵⁷Mientras en la campaña de los años 1970-71 la superficie sembrada en soja alcanzaba a 37.700 ha, en la campaña 2004-2005 llegaba a 14.399.998. Datos extraídos de Rodríguez, Javier Leonel (2007) "Consecuencias económicas de la difusión la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006".

⁵⁸Según datos censales nacionales, entre 1988 y 2002 el número total de unidades productivas pasó de 421.000 a 331.000, lo que implica una disminución de alrededor de 88.000 explotaciones, que en términos relativos alcanza a un 21% y es superior entre las de menor superficie (Gras, 2010:284).

Entre quienes resultan *ganadores* con este nuevo modelo podemos identificar: las transnacionales que controlan el mercado de insumos y tecnologías y la industria aceitera; las megaempresas del sector; los grandes terratenientes; los productores medianos y grandes que re- adaptaron su perfil; y los contratistas. Como bien señalamos antes, a partir de la apertura externa y las concesiones a las multinacionales, una serie de empresas avanzaron concentrando el mercado de semillas (Novartis, Cargill, AgroEvo, Monsanto), de fertilizantes y agroquímicos (Novartis, Monsanto, AgroEvo, Du Pont, Bayer), de máquinas e instrumentos (John Deere, New Holland) y en la industria aceitera (Bunge, Cargill, Dreyfus). Las *megaempresas* son aquellas que asumen la forma de fondos de inversión (entre ellos, de pools de siembra) o de grandes empresas agropecuarias (Los Grobo, El Tejar, Cresud, Adecoagro, Caze- nove) y que trabajan hasta 250.000 ha en el caso de las más grandes. Según Balsa, López Castro y Moreno (2014), algunas de sus características son: el arrendamiento de tierras a diferentes rentistas, la tercerización de las labores, el trabajo en diferentes espacios, el asesoramiento agro- nómico, la capacidad de gerenciamiento global, la expansión a otros países del Mercosur y el acceso al capital financiero. Los *grandes terrate- nientes* son aquellos que controlan hasta 20.000 ha⁵⁹ y corresponden, en muchos casos, a familias históricas de la oligarquía argentina que han diversificado sus ámbitos de negocios; entre los más reconocidos halla- mos a los Anchorena, Villegas, Pérez Companc, Fortabat y Torrabais.

⁵⁹Azcuy Ameghino (2007) formula la hipótesis de que “alrededor de un 10% de los propi- etarios controla –en unidades mayores de mil hectáreas– aproximadamente la mitad de la superficie en explotación (38 millones de has), lo que determinaría que dicha fracción terrateniente perciba alrededor de 4.000 millones de dólares en concepto de retribu- ción por el uso del factor productivo del cual son propietarios”, es decir, por la renta de la tierra (Azcuy Ameghino, 2007: 131) [citado por Vértiz, P, 2012:77].

Los *productores medianos y grandes* controlan entre 500 y 5.000 hectáreas distribuidas en diferentes provincias (con predominancia de la zona núcleo). En las últimas décadas han readaptado su perfil, contratando asesores técnicos, tercerizando servicios, combinando propiedad con arrendamiento. Por último, los *contratistas* son aquellos que brindan servicios de fumigación, siembra y cosecha a los administradores de tierras. En esta categoría se engloba a actores con diferencias importantes en el tipo de organización del trabajo, en la escala de las operaciones, en la dedicación exclusiva o combinada con otras actividades productivas de la empresa (Vértiz, 2012: 82-83).

Existen diversos actores que podemos identificar como *perdedores* del modelo. Entre ellos se encuentran las pequeñas explotaciones de productores familiares, cercadas por empresas de gran escala productiva y por las demandas tecnológicas. Por otro lado están los trabajadores rurales agrícolas, expuestos a formas de tercerización laboral a partir de la relación asalariada con las empresas contratistas, lo que disminuye su poder de presión y organización (Vértiz 2012: 83-86). Por último, el campesinado y las organizaciones indígenas resisten al desalojo en territorios que antes eran marginados del modelo productivo y ahora, con el avance de la frontera agropecuaria, son espacios de interés para el capital⁶⁰.

Estas transformaciones en la estructura social tuvieron importantes consecuencias en la configuración del mapa institucional del agro, que también fue terreno de importantes cambios. Diversos autores

⁶⁰Ver capítulo 3 de la segunda parte de este libro, “Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: procesos de concentración, procesos productivo y sujetos agrarios”, de Javier Balsa.

han señalado que entre las principales transformaciones de las entidades tradicionales (SRA, CRA, CONINAGRO, FAA) están las modificaciones de sus bases sociales, y el desarrollo y la ampliación de una variedad de servicios para sus asociados (desarrollando un vínculo usuario-empresa). A la vez, señalan el avance en las últimas décadas, de organizaciones de carácter técnico, como Aapresid y Aacrea, que se especializan en la transferencia de conocimiento (Lattuada, 2006; Gras y Hernández, 2009; Liaudat, 2013).

El agro en la posconvertibilidad, entre continuidades y rupturas

El modelo de desarrollo agropecuario antes descripto y las transformaciones sociales que conlleva se profundizan desde el fin de la Convertibilidad y toman un especial reimpulso a partir de la política devaluacionista (2002) y del aumento de los precios internacionales de nuestros productos de exportación. Si los '90 se caracterizaron por las políticas de desregulación, el rol central de la valorización financiera y las privatizaciones como primera etapa de la globalización en nuestro país, el segundo momento se constituye después de la devaluación, con la consolidación de un modelo extractivo exportador que dio vía libre a las multinacionales que avanzan controlando los recursos estratégicos nacionales.

Se fortaleció un nuevo proyecto político hegemónico en nuestro país, que recompone las condiciones de los sectores dominantes posteriores a la crisis social de 2001. Este nuevo proyecto puede categorizarse como *neodesarrollista*, entendiendo por ello

(...) la consolidación de una matriz de distribución regresiva vinculada a un modelo de desarrollo centrado en un patrón de creci-

miento de capital liderado por la explotación y exportación de las riquezas naturales (...) en el marco de una estructura primarizada y controlada por el gran capital transnacionalizado (López y Feliz, 2012, p 50).

El proyecto neodesarrollista materializado en los tres mandatos del gobierno kirchnerista supuso una profundización del modelo de los agronegocios. Esa continuidad y profundización se expresan en dos planos: en el económico, el foco parece haber estado puesto en aumentar y cuidar la rentabilidad del sector, visible en la política de cambio, subsidios al combustible, mayor apertura para las importaciones de insumos y maquinarias (Fernández, 2013); y en el plano de las políticas estatales hacia el sector identificamos dos etapas cuyo punto de inflexión fue el lla “conflicto del campo” de 2008.

En primer lugar visibilizamos una etapa que se extiende entre 2003 y 2008, que denominamos “un Estado que deja hacer pero te toca el bolsillo”. En ese periodo no se identifican políticas especiales que planteen explícitamente un límite o la promoción del modelo. Las políticas más claras fueron el aumento de los derechos de exportación (que permitió mejorar las arcas del Estado para el desarrollo de políticas públicas y subsidios de otros sectores de la economía), el aumento de presupuesto vinculado al desarrollo de Ciencia y Tecnología vinculadas al mundo agropecuario (que luego son apropiados por el sector privado) y el desarrollo de una incipiente institucionalidad para la agricultura familiar (CIPAF-INTA, RENAFA), como marca López Castro (2015) en este libro. Sin embargo, en la acción como en la omisión, al mantenerse el desmantelamiento de las estructuras estatales que permitían la supervivencia del pequeño productor, al no plantear políticas tributarias segmentadas, al “vaciar presupuestariamente”

el programa de promoción de la producción familiar Cambio Rural y en la paralización de los proyectos de reforma de la ley de arrendamiento, se avaló el avance de una modelo de *agricultura sin agricultores* (Teubal, 2006)

El año 2008 significó un punto de inflexión no solo en la política hacia el sector sino en la coyuntura nacional. A partir del anuncio de la resolución 125/08 por parte del ministro de Economía, Martín Lous-teau, se desarrolló uno de los conflictos más importantes de la historia del sector. Esa disposición establecía el aumento a las retenciones a la exportación de productos agropecuarios (soja, maíz, girasol, trigo y derivados) y la adopción de un carácter móvil para éstas en función de la evolución de los precios internacionales. Las interpretaciones sobre los objetivos de las retenciones han sido diversas. Por un lado están quienes sostienen que constituían un mecanismo para garantizar el desarrollo industrial y controlar los precios internos (Lavarello, Perichinsky y Zanabria, 2008; Rodríguez y Arceo, 2006) y por el otro, quienes las analizan críticamente por considerarlas un mecanismo de transferencia de ingresos entre sectores de las clases dominantes (Sartelli, 2008; Varessi, 2010).

Pero más allá de los objetivos y las características que se le puedan adjudicar a esa medida, ésta adquirió gran relevancia por desatar la conformación de un bloque opositor al gobierno (autodenominado “campo”) con capacidad de interpelar a diferentes sectores sociales y disputar el modelo de Estado-nación (Esteve, 2011). A la crisis política que significó para el gobierno el rechazo del proyecto de ley de retenciones en la cámara de Senadores y, como corolario, los resultados de las elecciones legislativas del año siguiente, el kirchnerismo respondió con iniciativa política, en medidas asistenciales, de demo-

cratización de los medios de comunicación y de derechos humanos, pero también con políticas hacia el sector agropecuario. Comienza una segunda etapa (2010-2015), que denominamos “las dos caras del Estado”, en la que se impulsa una mayor institucionalización del sector rural, paradójicamente, en una doble dirección: fomento de los agronegocios y fortalecimiento de la agricultura familiar.

Podemos señalar al menos tres políticas en esta etapa, que visiblemente expresan la apuesta del gobierno en el sentido de los agronegocios. En primer lugar se encuentra el Plan Estratégico Agroalimentario (PEA)⁶¹, lanzado en 2010, que promueve el aumento en un 60% de la producción granaria, buscando incorporar nuevos territorios al modelo de agronegocios. Ese plan impulsa un avance de la soja transgénica al establecer que ésta pase a ocupar no menos del 45% de la superficie a sembrar y que el maíz sea utilizado para producción de agrocombustibles. De esta manera se sigue avanzando en el corrimiento de la frontera agropecuaria a costa de los bosques nativos y de otras formas de producción, al tiempo que se impulsa la siembra de soja o maíz transgénico para la producción de biodiesel, lo que profundiza la falta de soberanía alimentaria y el aumento de precio de los alimentos básicos (Poth, 2007:289-290). En segundo lugar, desde 2011 se aprobaron más de diez eventos transgénicos de maíz y soja distribuidos entre Bayer, Syngenta y Monsanto. La mitad de estas nuevas variedades combina la resistencia al glifosato con otra al glufosinato de amonio. La necesidad de reforzar la semilla RR da cuenta de la inconsistencia del modelo tecnológico de los transgénicos; sin embargo, se sigue avanzando hacia adelante sin ninguna problematización

⁶¹Para ver el documento completo, visitar la página web <http://www.minagri.gob.ar>

(Carrasco, 2012). En tercer lugar, en 2012 se lanzó desde el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación un proyecto para una nueva ley de Semillas que va hacia la privatización del conocimiento y la expropiación de la biodiversidad de nuestros territorios al fortalecer el patentamiento en las variedades de semillas⁶².

La otra cara del Estado la identificamos en una serie de medidas que buscarían fortalecer a los pequeños productores y la soberanía nacional. La primera acción en ese sentido fue la aprobación de la ley de Tierras, a fines de 2011, que busca limitar la venta a extranjeros al 15% del territorio nacional. Esta legislación presenta límites por dos cuestiones: por un lado, no ataca el nódulo de un sistema que avanza en el acaparamiento de tierras vía arrendamiento y no por su compra; y por otro lado no toca las tierras que ya se encuentran en manos extranjeras. La segunda medida que destacamos con esta orientación es la designación en 2012, como subsecretario de Agricultura Familiar de la Nación, de Emilio Pérsico, referente de un sector de los movimientos sociales (en 2014 la dependencia pasó a tener el rango de Secretaría, como una forma de darle más relevancia al sector). Se inició así un proceso de debate que incluyó a las universidades, al INTA y a algunas organiza-

⁶²Esta nueva legislación que se intenta implementar avanza en el mismo sentido que el resto de las políticas adoptadas, sin ningún debate público sobre las consecuencias económicas, sociales y ambientales de las transformaciones que se impulsan. En octubre de 2012, diversas organizaciones sociales, como el Movimiento Nacional Campesino Indígena y la CLOC Vía Campesina Argentina, lanzaron un documento de rechazo a ese proyecto por entender que “ilegaliza o restringe gravemente prácticas que han estado en vigencia desde los inicios de la agricultura”. Ver: <http://www.biodiversidad-la.org>). En mayo de 2014, Carla Campos Bilbao, subsecretaria de Desarrollo Rural y Agricultura, presentó un nuevo anteproyecto de ley de Semillas que pretende contemplar algunas de las críticas esbozadas por las organizaciones sociales sin tocar el cuerpo central del anteproyecto anterior.

ciones y movimientos campesinos, para elaborar una ley de Agricultura Familiar, que finalmente se sancionó a fin de 2014 (aunque aún sin su artículo de financiamiento). Esa norma prevé la creación de un banco de tierras para el desarrollo de emprendimientos productivos y de un centro de semillas nativas, así como la promoción de ferias para la comercialización de los productos, entre otras medidas.

Desde ese año, tres iniciativas políticas fueron en el mismo sentido. En julio, el ministro de Agricultura, Carlos Casamiquela, lanzó el programa Cambio Rural II, en el que se espera que participen alrededor de 8.000 productores familiares, en una apuesta para la diversificación de la producción y el agregado de valor. Entre septiembre y diciembre se organizaron desde la Secretaría de Agricultura Familiar y sectores de la Iglesia católica una serie de encuentros denominados Mesa Nacional de Diálogo para una agricultura sustentable, actividad que reunió a organizaciones del empresariado de los agronegocios (AAPRESID, AACSOJA, AACREA) y a organizaciones campesinas (MN-CI-VC, FONAF, FAA), para construir “instrumentos de convivencia que permitan solucionar los enfrentamientos que se dan por la tierra”. En estos ámbitos emerge el discurso que legitima el nuevo accionar del gobierno basado a la apuesta a “la convivencia de los agronegocios y la agricultura familiar” tomando como modelo la experiencia brasileña⁶³. En febrero de 2015, el gobierno, en alianza con la nueva conduc-

⁶³En torno al ejemplo de Brasil, Langlais y Giarraca (2014) plantean “(...) en los comienzos del gobierno del presidente Lula Da Silva, se intenta una política de convivencia entre dos instituciones involucradas: el Ministerio de Agricultura, que se ocupa del avance del ‘agronegocios’, y el Ministerio de la Reforma Agraria y el INCRA, que es el órgano ejecutor. Durante el gobierno de Lula se paralizó el reparto de tierra (...) en nombre del consenso se paralizó la lucha del Movimiento Sin Tierra que había logrado un reparto importante en los gobiernos anteriores” (2014:2).

ción de la FAA, lanzó la devolución de parte de las retenciones a los pequeños productores; de esa manera avanzó en la primera medida de claro sesgo distributivo y logró fracturar la alianza entre las diferentes entidades gremiales constituidas durante el “conflicto del campo”.

Si nos detenemos a debatir los tipos de priorización que existen en una u otra dirección en la política general del Estado, nos interesa remarcar la imposibilidad de coexistencia de dos modelos que son, en su esencia, antagónicos. Como hemos señalado antes, los agronegocios suponen el avance de la frontera agropecuaria, la contaminación, la erosión genética, la pérdida de biodiversidad, la reducción de producción de alimentos, el avance de las multinacionales y la privatización del conocimiento mediante las patentes, todos elementos que atentan contra la supervivencia de la agricultura familiar y que, por ende, son generadores de conflictos permanentes. Definitivamente, en el único ámbito donde pueden convivir estos dos modelos es en el discurso; es en ese plano donde podemos visibilizar la hegemonía del paradigma de los agronegocios, que aparece en los discursos de los representantes del Estado como si fuera una tendencia natural por el avance científico y las condiciones económicas, siendo la agricultura familiar objeto de políticas específicas para su sobrevivencia en ese contexto, y no la base de un modelo de desarrollo alternativo. La diversidad de la composición de la mesa de diálogo convocada por la Secretaría de Agricultura da cuenta de la legitimidad de esta forma de producción. La crisis política que desató el conflicto de campo no significó una disputa por el modelo de desarrollo.

Ahora bien, ¿cómo logró el paradigma de los agronegocios colonizar los diversos ámbitos de decisión sobre las políticas de desarrollo agropecuario? En este primer apartado hemos indagado en la influen-

cia en los cambios sistémicos a nivel internacional, el significado de la entrada de las nuevas tecnologías, las políticas desarrolladas por las multinacionales y el Estado, pero el rápido desarrollo de este modelo no se explica sin indagar en el “trabajo ideológico” que aportó al desarrollo de esta discursividad, a la construcción de nuevas subjetividades y modos de vida en el campo. En Argentina, diversos actores han jugado un rol central en la introducción al país de los *agribusiness* y toda una serie de ideas que se articulan con este paradigma y lo constituyen como hegemónico. Identificamos dos grupos de actores que trabajaron en este sentido: las empresas transnacionales (con políticas comunicacionales, educativas, asistenciales) y, en alianza con éstas, una serie de actores locales vinculados a la cadena agroalimentaria (asesores, comercializadores, productores, entre otros) que trabajan como intelectuales orgánicos de los sectores dominantes del agro pampeano, con diferentes niveles de autonomía.

En el siguiente apartado indagaremos en las trayectorias, las ideas (representaciones del mundo) y los espacios que crean -y en los que confluyen- los intelectuales orgánicos del *agribusiness made in Argentina*.

Intelectuales orgánicos y construcción de hegemonía en los agronegocios

Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no solo en el campo económico sino también en el social y en el político (...) entre ellos el empresario repre-

senta un producto social superior (por su capacidad dirigente y técnica) (...), al menos una elite de ellos debe tener capacidad para la organización de la sociedad en general.

“Los intelectuales y la formación de la cultura” (Gramsci, 1972)

El desarrollo del paradigma de los agronegocios en Argentina contó con la actividad promotora, educativa, directiva y militante de una serie de intelectuales que vemos aparecer recurrentemente en diferentes entidades y empresas del sector. Realizando un cruce entre los principales cargos directivos en estas instituciones y tomando el criterio de intertextualidad (Wodak, 2003) es posible identificar una serie de actores que cumplieron un rol muy importante en la promoción de este paradigma en su versión local. Entre ellos, Héctor Ordoñez, Héctor Huergo, Víctor Trucco y Gustavo Grobocopatel son algunos de los más reconocidos. Recorreremos brevemente sus trayectorias porque consideramos que en sus itinerarios de pensamiento y acción se visibiliza la red de poder que se entreteje en torno a la edificación ideológica de los agronegocios.

Héctor Ordoñez se constituyó en un referente fundamental en el sector al mantener una activa militancia de sus ideas. Fue el gran pionero de los agronegocios en el país, al desarrollar una versión local de este paradigma a través de su construcción teórica, denominada Nueva Economía y Negocios Agroalimentarios (NENA), en la cual se entretejen conceptos tan difundidos en la actualidad como *economía del conocimiento*, *empresario innovador*, *redes* y *flexibilidad organizativa*. Su tarea no se redujo a la elaboración teórica sino que asumió la centralidad de la tarea educativa en la promoción de un nuevo paradigma. Por esto impulsó la creación del posgrado en Agronegocios y Alimentos de

la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), lugar central para la formación de futuros profesionales *innovadores*, que se erigió en una referencia para la veintena de maestrías que se fueron constituyendo con esa orientación.

El rol pedagógico lo asumió también desarrollando más de 150 *agribusiness workshops* en los que se calcula que participaron más de 30 mil productores de 100 localidades del interior. Ordoñez asumió la representación orgánica de su clase en el ámbito estatal, donde a partir de su rol como asesor y negociador internacional en la década de los '90 estuvo detrás de la creación de las más importantes legislaciones que legitiman el modelo (liberalización de la soja transgénica, derechos de propiedad intelectual). Pero su accionar no se limitó al ámbito local: se distinguió tejiendo redes internacionales, en su rol de asesor de empresas transnacionales y como miembro del directorio de la International Food and Agribusiness Management Association (IFAMA), organización que promueve el pensamiento estratégico de los empresarios de la agroindustria. En 2006, a raíz de su fallecimiento, Héctor Huergo retrataba así la importancia del papel de Ordoñez en la instalación del modelo: “(...) Elaboraste el concepto de *agronegocios*. Antes, los del campo eran productores agropecuarios. Después del Negro, son gerentes de *agronegocios*. Pavada de cambio de paradigma. *Agronegocios* para construir la Argentina Verde y Competitiva, de la que nos hablabas (...)” (Huergo, 2006).

Con esas palabras, Huergo despidió al amigo con quien compartió la formación de grado como agrónomo en la UBA entre la década de los '60 y '70. Sin embargo, no es en esa disciplina donde éste se va a distinguir, sino en la actividad periodística. Huergo juega un rol clave como intelectual orgánico de los *agribusiness* al organizar las

principales estrategias difusoras de este paradigma. A partir de 1991 es director y editorialista de *Clarín Rural*, desde donde promueve la introducción de nuevas tecnologías y cambios productivos, utilizando las trayectorias de vida-ejemplo de empresarios *ganadores* del modelo. Además de la prensa escrita, en 1995 creó el *Canal rural*, de enorme llegada entre los productores agropecuarios, cuya programación se orientó a la intensificación agropecuaria, las nuevas tecnologías, el mercado externo y los empresarios innovadores.

Pero tal vez la estrategia más audaz fue la constitución de la feria dinámica a campo abierto FERIAGRO, que luego confluyó con la que organizaba el diario *La Nación*, y así nació EXPOAGRO. Esta muestra, que se constituye también en un espacio de negocios, refuerza el fetichismo del conocimiento y las tecnologías, y posiciona al campo como sector de punta en el desarrollo nacional.

Si bien el papel central de Huergo como intelectual orgánico estuvo en la creación de estas estrategias, también ha intervenido en otros espacios: como orador en congresos de organizaciones técnicas, como creador de la Asociación de Biocombustibles e Hidrogeno y como director del INTA durante la gestión de Felipe Solá en el Ministerio de Agricultura en la década de los '90. En esta última institución el paso fue fugaz, por las resistencias interiores que hubo ante sus orientaciones tecnocráticas. Héctor Huergo no parece muy interesado en ceder, con el objetivo de construir un discurso que pueda interpelar mayorías. Como un fanático, defiende acérrimamente sus posiciones, marcando líneas divisorias con quienes no se adaptan al modelo y principalmente, con los que se oponen a él, a quienes bautizó en algunas ocasiones como *tecnofóbicos*. En este sentido difunde los agronegocios sin realizar concesiones.

Una estrategia diferente asume el bioquímico santafesino Víctor Trucco, que se caracteriza por desarrollar una diversa gama de acciones para propagar los agronegocios. En primer lugar, gana su reconocimiento como pregonero del modelo por la introducción al país, junto con Rogelio Rogante, de la técnica de la siembra directa, que hoy cubre la mayor parte de la superficie de cultivos. En 1989 fue parte de la creación de AAPRESID, que presidió desde su fundación hasta 2004, espacio desde donde plantea superar el dilema de *generar una producción sustentable para un planeta hambriento*. A través de esta entidad, articula y difunde una serie de conceptos tales como “desarrollo sustentable”, “hambre en el mundo”, “*empowerment*” y “Responsabilidad Social Empresarial” (RSE), ideas que pretendió luego promover en otros espacios sociales, entre los que se cuentan la fundación de la Confederación de Asociaciones Americanas para la producción de Agricultura Sustentable (CAAPAS); la usina de pensamiento Darse Cuenta, creada en conjunto con AACREA, con la intención de superar la *parálisis paradigmática* de los argentinos; y el ámbito universitario privado y público (participó como miembro del consejo asesor de agronegocios de la Universidad de San Andrés, del Consejo asesor de Economía y Negocios de la Universidad de Belgrano, del Comité Académico de la Maestría en Gestión de la Ciencia la Tecnología y la Innovación de la Universidad de General Sarmiento). También elaboró, junto a Grobocopatel, el “libro blanco” *Un camino común* (2004), que reflexiona sobre el futuro de Argentina con un lenguaje empresarial y una perspectiva histórica claramente liberal. Y por último se puede mencionar su participación fugaz en el Estado, como subsecretario de Recursos Naturales de la provincia de Santa Fe entre 1993 y 1995, cargo desde donde pretendió llevar a la práctica sus ideas *tecnologizantes*.

Pero la particularidad de Trucco es que asume un papel como el que Gramsci denominó *intelectual condensado* (ver Hendel, 2011), al sostener una fuerte presencia en el mundo productivo, como productor de soja, maíz y trigo, y como miembro de la comisión directiva de Bioceres, empresa para la gestión de investigaciones en biotecnología. Esa articulación del rol de *especialista* por la adquisición de determinados conocimientos, de evangelizador, de pastor de una nueva concepción del mundo y de liderazgo empresarial, es asumida, con todo su potencial, por un compañero de Trucco en varios proyectos: Gustavo Grobocopatel. El presidente del grupo Los Grobo obtuvo fama porque con una veintena de años ayudó a transformar la empresa familiar en una de las compañías del agro más grandes del país. Los Grobo se erigen en el ejemplo de *modelo exitoso* de los agronegocios, de ahí la legitimidad para hablar desde ese respaldo en la práctica empresarial. Grobocopatel desarrolló su empresa con la asesoría de Ordoñez, incorporó los conceptos elaborados por éste en la NENA, pero también pretendió asumir un papel intelectual, sistematizando, conceptualizando y difundiendo su accionar, tanto desde los medios masivos de comunicación como desarrollando una fuerte política comunicacional desde el grupo Los Grobo; también mediante planes “solidarios” bajo las políticas de RSE de su compañía, participando como expositor y docente en congresos de entidades técnicas, promoviendo las organizaciones por cadena y generando así un nuevo tipo de institucionalidad en el agro (fue el fundador de la primera organización de este tipo: ASAGIR); formando parte de organizaciones empresariales internacionales (EGADE-TEC, IAFMA) y nacionales (AEA); y asistiendo a comisiones clave en el Estado en función de la disputa ideológica que pretende dar, como son el Consejo del Ministerio Nacional de Educa-

ción sobre contenidos curriculares y la comisión asesora de expertos del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación. La búsqueda de incidencia en las políticas tecnológicas y educativas, y en aquellas orientadas hacia el sector, y el desarrollo de programas de RSE, marcan el intento de Grobocopatel por dar el paso del plano económico y corporativo, al plano de dirección intelectual y moral de la sociedad.

En este breve recorrido por la trayectoria de estos intelectuales encontramos varios puntos en común: todos se encuentran orgánicamente vinculados a los sectores dominantes del agro pampeano; algunos provienen directamente del mundo de la producción -otros, en cambio, de la pequeña y mediana burguesía de las ciudades-; y todos realizan la *función de intelectual* en términos gramscianos -es decir, la articulación entre las nuevas condiciones materiales de existencia y las formas organizativas e ideológicas que las sustentan. Esta función la desarrollan en la creación, traducción y promoción de una serie de ideas que interpelan tanto a la clase que representan (lo que favorece la toma de conciencia de sus intereses objetivos) como al conjunto de la sociedad. En diálogo con otros voceros de los agronegocios del ámbito local e internacional, confluyen en la creación de una serie de instituciones que juegan un rol central en la difusión de este modelo⁶⁴. Específicamente, estuvieron detrás de la creación de las denominadas entidades técnicas (AAPRESID y AACREA); de las organizaciones por cadena de valor (MAIZAR, ACsoja, ArgenTrigo, AAGIR, ACTA); de los

⁶⁴Entre los referentes locales e internacionales en el mundo de los agronegocios más enunciados en los discursos de estos intelectuales y presentes en la trama institucional que impulsan se encuentran Armando Palou, Rafael Delpéch, Felipe Solá, Fernando Vilella, Rogelio Fogante, Carlos Crovetto, Norman Borlaug, Klaus Amman y Otto Solbrig.

medios de comunicación del sector (*Clarín Rural, Canal Rural*); de la feria dinámica a campo abierto EXPOAGRO; de los posgrados en agronegocios⁶⁵ y de las carreras universitarias reformadas en función de esta orientación; y de la trama institucional en el marco del Estado que fue clave para la rápida difusión del modelo (INASE, CONABIA, reformas en el INTA, etc.).

A través de dichos organismos alcanzan una serie de objetivos, entre los que destacamos la legitimación del rol social como *especialistas* y dirigentes que se autoasignan; la defensa de los intereses de la clase a la que representan; y, especialmente, la creación y divulgación de una serie de ideas comunes sobre el modelo agropecuario. En esta última dimensión, operan como *aparatos ideológicos*⁶⁶ por los cuales difunden un modelo agropecuario entre los productores, en los ámbitos de decisión política y en la esfera pública en general. Funcionan como una *fuerza de ideas* (Thompson, 1994) en el sentido de que exploran y popularizan ideas que pueden no ser factibles en un corto plazo en el país pero que van generando y acumulando conocimiento hasta lo-

⁶⁵Taraborrelli (2012) plantea que a partir de la reforma educativa de 1994 surge una veintena de posgrados con orientación hacia los agronegocios. Entre ellos distingue tres generaciones: una primera etapa en la que se desarrollan posgrados que hacen hincapié en los aspectos gerenciales y de creación de oportunidades de negocios; una segunda etapa donde se crean posgrados en producciones diferenciadas; y por último una tercera etapa en la que se desarrollan formaciones *territorializadas*.

⁶⁶Tomamos este concepto de Althusser (1970), que sostiene que los “aparatos ideológicos del Estado” son el lugar a través del cual se reproduce la legitimidad de las relaciones de producción y son no solo objeto sino también espacio de la lucha de clases. Sin embargo, preferimos acotarlos al término “aparato ideológico”, pues consideramos que se ubican mayormente en aquel espacio que Gramsci identificó con la sociedad civil-lugar central de la disputa por la hegemonía- y no pueden ser identificados necesariamente con el Estado.

gar aceptación en la esferas de decisión política y en las estrategias empresariales y productivas de los actores del agro pampeano.

Dentro de estas instituciones -mediante una serie de instrumentos técnicos, pedagógicos y de difusión, como planes educativos, becas y programas solidarios- crean, promueven y difunden un discurso que asume rasgos comunes y que se constituye en ideológico en tanto contribuye a la reproducción de relaciones de poder (Fairclough, 1995). En los discursos públicos de estos intelectuales y en los de esta red institucional identificamos la confluencia en una serie de núcleos conceptuales, por medio de los cuales sostienen una determinada representación del mundo, que comprende los elementos que Therborn (1991) identifica como elementales en cualquier interpelación ideológica: la definición de lo que existe, de lo que es bueno y de lo que es posible.

Resumimos esta trama conceptual en seis ideas clave:

1. una mirada sobre la sociedad, el individuo y la tecnología como sociedad del conocimiento, paradigma tecnológico y empowerment;
2. una fundamentación moral de la actividad agropecuaria a partir de la existencia de hambre en el mundo;
3. una concepción de la naturaleza como mero objeto de apropiación, y del desarrollo sustentable como mecanismo de legitimación y oportunidad de negocios;
4. la defensa de una visión liberal del Estado como promotor de la valorización del capital;
5. la definición del protagonista del modelo como empresario innovador y del compromiso con la comunidad local a través de la responsabilidad social empresarial;

6. una mirada histórica de tinte liberal-conservadora para un proyecto de Nación elitista.

Desde estos núcleos conceptuales expresan mecanismos ideológicos a través de los cuales legitiman el modelo de producción de los agronegocios y un nuevo rol para el productor agropecuario. Pero a su vez expresan la clara intención de construir un discurso hegemónico tanto al interior de los actores protagonistas del campo como hacia el conjunto de sociedad argentina.

Operaciones discursivas para construir hegemonía

La intención de estos intelectuales de constituirse en una clara referencia intelectual y moral la visibilizamos en ciertas *operaciones hegemónicas* presentes en los discursos. Balsa (2006:24-26) brinda una serie de herramientas al plantear que las operaciones para la construcción de hegemonía moral e intelectual se basan en:

1. la universalización de intereses particulares y su despolitización, apelando al bien común;
2. la construcción de un colectivo con fronteras delimitadas;
3. una operación de deslizamiento, como una visión desplazada de su eje central, aludiendo la enunciación del antagonismo;
4. la construcción del enunciador, borrando las marcas subjetivas, solapando las voces de los opinadores con los informadores;
5. la incorporación de algunas demandas y discursos de los otros sectores que se pretende dominar, mediante tres acciones: la negación, la desvalorización y la utopización;

6. la reconstrucción de una visión del mundo a través de una interpelación ideológica.

Es posible encontrar gran parte de las operaciones antes enumeradas en los discursos que sostienen estos intelectuales. Para empezar, un elemento característico del perfil como especialistas que intentan construir es la *apelación a ideas que se presentan como verdades científicas*, principalmente la innovación a través de la incorporación de nuevas tecnologías. Por ejemplo, en una de las editoriales de *Clarín Rural* podemos ver cómo Huergo plantea: “Hoy asistimos a la era de la conquista tecnológica. Vivimos y gozamos la Segunda Revolución de las Pampas (...) de pronto afloraron enormes cambios en los sistemas de producción y organización de la actividad, que han generado extraordinarias ventajas competitivas” (Huergo: 2011). Mediante discursos como éste realizan una defensa a ultranza de la incorporación de los cambios técnicos como una realidad que se impone por el progreso histórico; de esta manera despolitizan y tiñen con un manto de neutralidad a la ciencia y la tecnología. En este plano es interesante recuperar a Eagleton (1997) cuando plantea que

(...) la ciencia como tal -el triunfo de la perspectiva tecnológica e instrumental- actúa como una parte importante de la legitimidad ideológica de la burguesía, que es capaz de traducir las cuestiones morales y políticas en cuestiones técnicas resolubles por el cálculo de los expertos (p 88).

Desde esta visión se instala la idea de la sociedad de conocimiento como la característica del modelo actual de producción. Realizan una operación de deslizamiento (Balsa, 2011:82) por medio de la cual se sobrevalora el papel del conocimiento frente al del trabajo y el de los re-

cursos naturales. A través de este mecanismo se construye una mirada que no podemos determinar como simplemente falsa, sino que comprende un desplazamiento de los ejes centrales del modelo capitalista en nuestro país. Elude de esa forma, en el discurso, los antagonismos que nacen entre diferentes colectivos sociales como fruto de este sistema.

Otra de las operaciones a la que recurren permanentemente es *la interpelación a un interés general*, cuando defienden las innovaciones en todos los aspectos del modelo productivo, encubriendo quiénes ganan y quiénes pierden a partir de estos cambios. La interpelación a ese interés universal se realiza también construyendo colectivos con fronteras delimitadas, mediante los cuales también construyen identidades. Identificamos claramente dos tipos de colectivos vinculados al tipo de construcción hegemónica al cual se apunta. En primer lugar, al interior del mundo agropecuario se construye el sujeto *empresario innovador*, que si bien tiene una connotación fuertemente individualista, aparece como representante de los verdaderos intereses del colectivo social de carácter indefinido denominado “campo”; esta identidad productiva se construye en oposición a sujetos considerados retardatarios o parasitarios, como el chacarero o la oligarquía terrateniente, o frente a sujetos no productivos radicados principalmente en las urbes. En segundo lugar, se interpela a un interés mayoritario bajo la idea de Nación; esta identidad, presentada como neutral, ha sido históricamente una categoría en disputa en nuestro país entre visiones conservadoras y populares (Mazzeo, 2011), pero en este caso visiblemente se apuesta a una visión liberal-conservadora; ésta tiene un fuerte apego por las naciones extranjeras como el modelo que se debe imitar, y presenta como frontera a la idiosincrasia del ser argentino (criollo) como los modos de comportamientos a eliminar. Se

reaviva en este discurso la dicotomía civilización-barbarie, de fuerte raigambre en la historia argentina. Desde esta manera reafirmamos la visión de Althusser (1970) sobre la inexistencia de sujetos pre-ideológicos: es a través de estos diversos mecanismos ideológicos como se interpela a determinados sujetos, reelaborando así visiones de la sociedad que entran en disputa con otras que presentan también intenciones hegemónicas.

Vinculada a la operación anterior, en los discursos de estos intelectuales se presenta una serie de *argumentos basados en las pautas morales* por medio de los cuales se relativizan los intereses económicos, otorgando un peso importante a constituirse como modelos de comportamiento. Identificamos en la fundamentación sobre el aporte de los productores para la lucha contra el hambre en el mundo una de las principales construcciones discursivas para justificar la actividad empresarial. Este discurso que asumen fuertemente AAPRESID y AACREA es posible encontrarlo en diferentes intervenciones de estos intelectuales:

(...) el impacto más importante de esta revolución no estaba en lo que producíamos sino en la posibilidad de generar este tipo de transformaciones en el agro en otras latitudes. Cuando estas innovaciones en las organizaciones comiencen a difundirse globalmente, estaremos más cerca de vencer al hambre, al subdesarrollo y la dependencia. Y el hombre será más libre. (Grobcapatel, Brochure institucional Bioceres, sin fecha).

En este argumento se invisibilizan algunas realidades, como que el enorme crecimiento de la productividad desde las últimas décadas no ha significado la disminución de la población hambrienta. Pero la apelación moral se extiende a toda otra serie de argumentaciones vin-

culadas a la responsabilidad social que deben pregonar como empresarios con su entorno y en la base de la descripción de determinadas prácticas como modelos a imitar y/o rechazar.

Por último, una operación central que realizan es la *absorción diferencial de demandas de otros sectores sociales*. El caso más emblemático es la recuperación de un discurso ambiental principalmente a través de la idea de desarrollo sustentable. En palabras de Trucco (2011):

Surge una imperiosa e ineludible necesidad de cambiar la manera de entender y llevar a cabo el proceso agro-productivo abandonando de raíz la idea extractivista, degradante y expoliadora para pasar a un nuevo paradigma basado en el balance, en la máxima eficiencia, en la sustentabilidad (...) (p 2).

Las críticas al modelo extractivo de los recursos naturales son retomadas cambiándole su contenido. Así, aquellas consecuencias sociales y ambientales expresadas por los críticos ambientalistas como inherentes al modelo de acumulación actual son objeto de una operación de utopización y negación. Se retoman conceptos ambientales pero cambiando el valor disruptivo originario, presentándose los problemas ecológicos como consecuencias secundarias que pueden ser tratadas con más tecnología y a la vez generar rédito económico. De esta manera, como dice Balsa (2006:27-28), recién después de ser aplicados estos procedimientos lo que queda de estas *demandas* es parcialmente considerado e incluido dentro de la formación hegemónica, y se produce una especie de *revolución pasiva*.

De esta manera, Trucco, Ordoñez, Grobocopatel y Huergo, en diálogo con otros voceros de los agronegocios, y asentados en los cambios que habilitan las nuevas tecnologías, asumen un rol activo en la articu-

lación de una cadena de significantes (Laclau y Mouffe, 1987) en torno al modelo agrario y al modelo de Nación, con vocación hegemónica. En esta articulación conviven conceptos y visiones de raíz transnacional (elaborados en las principales universidades del mundo, ONGs, organismos como la ONU, el BM y el FMI, instituciones globales comandadas por las multinacionales) y otros de raíz local, asociados a una perspectiva histórica liberal-conservadora de largo aliento en nuestro país. Estas miradas sobre la sociedad, el Estado, la tecnología, la naturaleza, el individuo y la Nación son expresión de un *internacionalismo ingenuo* que expresa la *colonialidad del saber*⁶⁷ de los sectores dominantes en nuestro país, y visibiliza que el nivel de dependencia con el capital transnacional no es solo estructural sino también ideológico. Esto no nos debe llevar a desconocer que estos intelectuales, como representantes de su clase, en la búsqueda de construirse como *dirigentes* hacia el conjunto de la sociedad, asuman ciertos niveles de autonomía en la promoción de la modernización a nivel local y en la articulación de conceptos de raíz nacional que les permiten interpelar a más sectores sociales.

Reflexiones finales

En este capítulo indagamos en las lógicas que inciden en la construcción de un nuevo modelo productivo en el agro pampeano, que

⁶⁷La *colonialidad del saber* se ha constituido en torno al desarrollo del capitalismo moderno en el continente latinoamericano, alrededor del cual se toma como modelos ideales a los países del centro de la economía capitalista y “se construye históricamente el saber científico- moderno y eurocéntrico como un ‘localismo globalizado’ que invisibiliza ‘otros saberes’ ligados a un modelo de uso y tenencia de la tierra y de los recursos naturales basados en la tradición de la agricultura familiar, la ecología política, y los saberes y experiencias de campesinos e indígenas” (Sousa Santos, 2006) [citado por Barri,F y Wahren, J; 2010:3].

ha logrado constituirse como hegemónico. Realizamos un ensayo (que por el tipo de trabajo asume rasgos hipotéticos) para comprender el proceso mediante el cual una forma social de producción se vuelve predominante. Con ese objetivo, siguiendo una perspectiva gramsciana, caracterizamos las relaciones de fuerzas internacionales y las relaciones objetivas sociales, contemplando un análisis de las condiciones materiales y político-ideológicas que hacen a la constitución de un modo de dominación.

Nos centramos en el rol que juegan los intelectuales orgánicos primero porque es un tema escasamente abordado en relación con la cantidad de análisis existentes sobre la estructura del agro pampeano, y segundo porque éstos asumen un rol central en un modo de dominación que se desarrolla de manera hegemónica a partir de la construcción de consenso. La función de estos intelectuales se justifica, por ende, en la búsqueda de conquistar el *consenso activo* de aquellos a quienes interpelan directamente como protagonistas del modelo (productores que asumen lógicas empresariales, contratistas, inversores), y el *consenso pasivo* de los destinatarios indirectos de esta discursividad. Entre estos últimos, trabajan para lograr diferentes tipos de aceptación a la dominación (Therborn, 1991), que pueden ir desde el sentimiento de inevitabilidad del modelo entre los miembros del Estado; la resignación entre los pequeños o medianos productores que sostienen otra lógica de producción y la adaptación del conjunto de la sociedad a una transformación productiva comandada por el capital transnacional.

Ejemplificamos a partir de la tarea intelectual de Huergo, Trucco, Ordóñez y Grobocopatel no por creer que la construcción de hegemonía es un trabajo voluntarista o individualista, sino por considerar que en sus trayectorias de vida y pensamiento es posible visibilizar

las redes de poder en la construcción ideológica de los agronegocios en su versión local. A su vez, es necesario destacar que la elección de un abordaje en torno a los intelectuales orgánicos y los aparatos ideológicos que juegan en la constitución de este paradigma a nivel local no expresa una visión unidireccional de la construcción de hegemonía entendida meramente como una imposición. Por lo contrario, siguiendo a Williams (1980), concebimos a la hegemonía como un proceso que debe ser continuamente recreado, defendido y modificado en función del tipo y grado de resistencias que tenga.

En este artículo abordamos el trabajo realizado por los intelectuales estudiados para recuperar los discursos opositores y vaciarlos de su potencial crítico, pero un completo abordaje de las lógicas de construcción de hegemonía debería incorporar tres cuestiones que planteamos como agenda para una investigación futura. En primer lugar, el análisis de los discursos y las prácticas contrahegemónicas que se presentan en la esfera pública de la mano de movimiento sociales urbanos y del campo, de partidos políticos, ONGs y algunos medios de comunicación y periodistas. En segundo lugar, el estudio -mediante trabajo de campo- de las representaciones y modos de vida de los productores del agro pampeano. Por último, la relación entre la convivencia armónica de los actores -y entre estos y las tecnologías- que plantea el discurso de los agronegocios, y las tensiones que se presentan en el plano estructural.

Documentos, publicaciones y páginas web citados en este capítulo

- Brochure institucional *Historias que generan conceptos*, Bioceres. Disponible en: <http://www.losgrobo.com.ar/comunicados/descargas/Historias-Conceptos-Bioceres.pdf>

- Huergo, Héctor (2011). *Clarín Rural nació hace cuarenta años*. Documentos realizados al conmemorarse el aniversario N° 40 del suplemento -Clarín Rural. Recuperado de: <https://sites.google.com/a/agro.uba.ar/clarin-rural-edicion-40-anos/home/clarin-rural-naca-hace-cuarenta-aos>
- Huergo, H. (2006). Argentina verde y competitiva. En: *Clarín Rural*, 8/04/2006
- *Libro Blanco “Un camino común”* (2004). Redactado por Mario Mactas. Asociación Argentina de los Productores de Consorcios regionales de -Experimentación Agrícola, Buenos Aires.
- Martínez Dodda, J. (2014.) Los pioneros de la directa. En: *Clarín Rural*, 09/08/2014
- Trucco, Víctor (2011), Actas del XIX Congreso de Aapresid (2011), Rosario, Argentina.
- Aranda, Darío. (2014). Las multinacionales del agro. En: *Página/12*, 10/06/2014. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-248242-2014-06-10.html>
- Verbistky, Horacio (2009). El predador. En: *Página/12*, 5/04/2009. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/122647-39235-2009-04-05.html>
- www.biodiversidadla.org
- www.minagri.gob.ar

| CAPÍTULO 2 |

La ideología de los productores rurales bonaerenses en la actualidad

Javier Balsa, Guillermo De Martinelli y Dolores Liaudat

Introducción

A la par de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas en el agro pampeano se gestó una discursividad que se construye como hegemónica en el discurso público sobre la cuestión agraria. En otros trabajos (Balsa, 2007; Liaudat, 2013 y 2015) hemos indagado en sus características y mostrado cómo una particular combinación entre ideas tecnologizantes propias del discurso de los agronegocios y algunos núcleos conceptuales propios de la discursividad liberal-conservadora aparecen regularmente en los discursos públicos de las entidades técnicas, gremiales, empresariales, del Estado y de los medios de comunicación.

Sin embargo, para analizar la real capacidad hegemónica de estos discursos es necesario indagar en su eficacia interpelativa sobre uno de sus principales destinatarios: los productores rurales. En este trabajo pretendemos realizar un primer abordaje esta problemática a partir del análisis de algunos de los datos que nos brinda la “Encuesta sobre la ideología de los productores rurales bonaerenses” realizada en el marco de nuestro proyecto de investigación “Modelos agrarios en tensión” (UNQ), en forma conjunta con el Proyecto de Investigación Plurianual del CONICET “Actores sociales, Estado y política en el agro pampeano, 1930-2008”.

Cuestión agraria y discursos en disputa

Históricamente se han configurado en nuestro país discursividades que sostienen diferentes concepciones sobre el agro y su lugar en el desarrollo nacional. En trabajos previos hemos visibilizado cómo en los discursos públicos sobre el agro pampeano conviven, en relación de contradicción y/o complementación, tres discursividades dominantes que se disputan la hegemonía, a las que hemos denominado “liberal-conservadora”, “agrarista” y “tecnologizante” o “de los agronegocios”, y hemos caracterizado por sus formas de enunciar qué es lo aceptable, lo legítimo y lo verosímil (Therborn, 1991) como modelo de desarrollo agropecuario.

La discursividad liberal-conservadora está constituida por una serie de ideas que legitiman el *statu quo* y se encuentra muy presente en las enunciaciones de la Sociedad Rural Argentina (SRA), pero también en las de CRA y CARBAP. Se centra en defender la libertad de mercado y el derecho inalienable a la propiedad de la tierra. En sus planteos invisibilizan las diferencias en la estructura social agraria, interpelando a todos sus actores con una identidad común como “productores agropecuarios”, o incluso borrando todas las subjetividades en un colectivo impersonal como “el campo” o el “sector rural”. Detrás de esta generalización se esconde una forma de interpelación a los actores agrarios que implementa la estrategia hegemónica de presentar como interés general, los intereses de los sectores más concentrados del agro pampeano. Con el mismo objetivo, se sostiene un discurso histórico que recupera como ideales procesos políticos, sociales y económicos tales como la batalla de Caseros y, sobre todo, la generación del ‘80 y la etapa agroexportadora de fines del siglo XIX y comienzos del XX, mientras defenestra otros, como el primer peronismo. Desde esta

discursividad se defiende así una concepción determinada de Nación y un lugar del campo en ella; sostenida por sectores de la cúpula agropecuaria, en sus aspectos más específicos de defensa del latifundio y de no intervención estatal, comenzó a enunciarse con mayor claridad cuando surgió, en torno a los años 1920 y 1930, un discurso que pretendió desnaturalizar el orden de las cosas: la discursividad agrarista de carácter crítico (Balsa, 2012).

Este segundo tipo de discurso se difundió en el marco de las movilizaciones chacareras de las primeras décadas del siglo XX. Centraba su atención en lo que consideraba la principal problemática para el desarrollo del agro pampeano: la tenencia de la tierra; y enfatizaba en la denuncia a todas las formas de concentración y, por ende, de desigualdad social que se gestan en la estructura agraria. En las últimas décadas, en cambio, ha enfocado sus críticas en las diferencias sociales para acceder a las nuevas tecnologías –aunque, en general, adopta sin cuestionamientos el discurso sobre las bondades de éstas–. La Federación agraria (FAA) ha hecho uso ampliamente de esta discursividad para sostener la defensa de la agricultura familiar frente al latifundio, los monopolios comercializadores y, más recientemente, los pools de siembra. En esta discursividad, la valoración del Estado es totalmente diferente a la liberal-conservadora. Se defiende su intervención con diferentes objetivos: garantizar el acceso y distribución de tierras, generar políticas impositivas diferenciadas que permitan apoyar al pequeño productor y defender la soberanía nacional de las tierras prohibiendo la compra de las mismas por extranjeros. Aquí, los sujetos agrarios se definen por su relación con la tierra (arrendatarios, propietarios, aparceros) y por el tamaño de sus explotaciones (productor pequeño, mediano y grande), y el protagonista del desa-

rollo agrario es el chacarero, identidad que contempla una forma de concebir el trabajo en el campo como producción familiar, con un fuerte vínculo con la tierra y la defensa de una forma de vida en el campo asociada a ciertas creencias y valores (Muzlera, 2009).

Las dos discursividades antes descriptas se disputaron la hegemonía en la caracterización de la cuestión agraria durante casi todo el siglo XX. Sin embargo, desde la década de los '60 va surgiendo otro discurso, que no está centrado en la tenencia de la tierra sino en la innovación tecnológica y en el rol central del conocimiento para la generación de valor (Balsa, 2010; Gras, 2009). Esta discursividad cobrará una configuración particular en torno a los '90, centrada en la figura de los agronegocios, cuando este tipo de ideas que se gestan en círculos internacionales tendrán una singular adaptación en el ámbito local⁶⁸. Este paradigma se centra en la articulación entre la industria y el agro, orientada en función de la demanda del mercado internacional, e instala nuevos ejes en las discursividades que describen la realidad agraria, contemplando, al menos, tres aspectos: la defensa de las bondades de las nuevas tecnologías (SD, transgénicos, agroquímicos, informática, etc.) y el rol central del conocimiento; el cambio organizacional (gerenciamiento, gobernanza, flexibilidad, redes, contratismo, capital social) y la construcción de una nueva subjetividad (empresarios innovadores, *empowerment*, emprendurismo). En esta discursividad, la tierra cambia su valor: por un lado, pierde el carácter simbólico que tenía el acceso a la misma, y por el otro lado, la importancia de la propiedad

⁶⁸Al respecto, ver el primer capítulo de esta segunda parte del libro, "Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano: lógicas de construcción de un modelo de dominación", de Dolores Liaudat.

de la tierra queda en un lugar subordinado en la generación de valor. La prioridad está ubicada en el desarrollo de competencias de gerenciamiento, para lo cual se necesita acceder a nuevos tipos de saberes, no necesariamente vinculados con la práctica en el campo. Es el acceso a estos nuevos conocimientos, lo que permite salirse del territorio limitado de la explotación, para intervenir con contratos en las diferentes redes del sistema. El acceso a esta lógica de producción determina la construcción de una nueva identidad: el empresario innovador, la cual opone a la identidad del chacarero o a la de la oligarquía terrateniente, por sus formas tradicionales de trabajar la tierra. Las principales instituciones que hacen uso de esta discursividad son las entidades técnicas (AAPRESID, AACREA) y las asociaciones por cadena de valor (ACTA, ACSOJA, MAIZAR, etc.). En una de sus variantes llega a sostener que no habría intereses contrapuestos dentro de la cadena de producción, comercialización e industrialización de los productos primarios.

Cabe señalar que esta última discursividad no presenta puntos de antagonismo con la liberal-conservadora, por lo cual resultan combinables: es posible encontrar en los discursos institucionales de las entidades técnicas, gremiales, de las megaempresas del sector, los medios de comunicación y también en representantes del Estado, la defensa de una serie de ideas que articulan núcleos-conceptuales de ambas. En ese sentido afirmamos la constitución de una discursividad hegemónica en la esfera pública sobre la cuestión agraria pampeana que articula ideas de los agronegocios con concepciones propias de la ideología liberal-conservadora, de fuerte arraigo en nuestro país⁶⁹.

⁶⁹Para indagar con mayor profundidad en cómo una determinada discursividad sobre el agro pampeano se construye como hegemónica en la esfera pública en las últimas dé-

No obstante, para indagar en la verdadera capacidad hegemónica de estas ideas debemos analizar su eficacia interpelativa, especialmente entre los productores del agro pampeano. Con este objetivo, estudiamos los resultados de la “Encuesta de la ideología de los productores rurales bonaerenses”, realizada entre agosto de 2013 y agosto de 2014 en la provincia de Buenos Aires. En primer lugar, se analizan los grados de acuerdo o desacuerdo que manifestaron los productores frente a 14 frases típicas de las tres discursividades antes desarrolladas (por la heterogeneidad de las respuestas y la dificultad de encontrar patrones claros y vinculados inequívocamente con estos tres tipos de discurso se incorporaron una serie de análisis que se explicitan en ese extenso apartado). En segundo lugar se estudian las respuestas frente a las identificaciones que los entrevistados manifestaron ante los intereses de diferentes tipos de sujetos agrarios (desde los pools de siembra hasta un campesino santiagueño que lucha por la tierra). Y en tercer y último lugar se analizan acciones instrumentadas durante el conflicto de 2008, evaluaciones actuales de sus resultados y posicionamientos frente a las distintas entidades agropecuarias.

Consideraciones metodológicas

Antes de comenzar con el análisis, consideramos importante explicitar las herramientas y los procesos utilizados para obtener la información buscada. En cuanto a la muestra, se planificó con 396 casos,

casos, ver en este libro los capítulos “Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano...” (Liaudat) y “La construcción del escenario refundacional desde los discursos públicos de enunciadores clave del agro argentino. Un análisis de la conformación de la matriz discursiva neoliberal en la voz del principal referente de CARBAP, 1975- 1977” (Máspoli).

aunque finalmente se pudieron concretar 329 encuestas. Si bien no se pretende realizar aperturas por zonas al interior de la provincia, a fin de contar con una muestra representativa del conjunto y de las diversidades zonales se la organizó sobre la base de las 30 zonas agro-económicas homogéneas elaboradas por el INTA⁷⁰. Por una cuestión de escasez de recursos, en cada zona se efectuó el trabajo de campo en uno de los partidos; pero justamente por ser zonas homogéneas, cualquier partido sería relativamente representativo de la zona de la que forma parte. El número de casos es proporcional a la cantidad de explotaciones que cada zona tenía en el relevamiento censal de 2002; se presupuso que el proceso de concentración ha sido relativamente homogéneo en todas las zonas (un supuesto plausible que, además, no existe forma de revisar para ajustar la muestra de otra forma).

A falta de un listado muestral y ante las dificultades para implementar el trabajo de campo con los escasos recursos disponibles no se pudo realizar un muestreo probabilístico y se implementó uno por cuotas. Los/as encuestadores/as fueron casi todos/as estudiantes universitarios/as o graduados/as recientes de carreras de ciencias sociales o de agronomía cuyas familias residen en las zonas. Entonces comenzaron la muestra a partir de contactos personales pero luego procuraron distanciarse de dichos conocidos para garantizar mayor diversidad. El criterio general de selección de los casos era que deberían ser hombres o mujeres que estuvieran a cargo de una explotación agropecuaria, pero para garantizar la representatividad de los

⁷⁰Rubén Álvarez, Sebastián Leavy y Magdalena Marino, “Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Norte”, INTA, 2009; y Mirna Mosciaro y Vicente Dimuro, “Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Sur”, INTA, 2009.

distintos tipos de productores se utilizaron cuotas en base a cuatro variables:

- por tamaño de las explotaciones, respetándose la distribución presente en cada zona en 2002 y con un ajuste según un plausible proceso de concentración (según los estratos de menos de 50, de 50 a 250, de 250 a 500, de 500 a 1.200 y más de 1.200 ha)⁷¹;
- por la tenencia del suelo (propietarios, mixtos y no propietarios), según la distribución existente en cada zona en 2002 (no se pudo estimar su variación relativa entre 2002 y 2013);
- según el uso del suelo (predominantemente agrícolas, agrícolas/ganaderos, ganaderos/agrícolas, y predominantemente ganaderos) según la distribución de 2002 ajustada por el proceso de agriculturización que sufrió cada zona;⁷² y
- una cuota de género según los datos de 2002 del conjunto de la provincia (85% de hombres y 15% de mujeres).

⁷¹Se calculó el proceso de concentración que tuvo lugar entre 1988 y 2002 en el conjunto de la provincia de Buenos Aires para cada uno de los estratos de tamaño, y luego se estimó que en el período 2002-2013 cada estrato habría sufrido una reducción (o crecimiento, en el caso de las de más de 1.200 ha) en el número de unidades de la mitad de la magnitud del que había tenido en el período intercensal. Somos conscientes de que es una estimación conservadora. Con el análisis de lo acontecido en cada zona, se realizó el recálculo de la cantidad de casos según este método de ajuste por concentración.

⁷²Para calcular las modificaciones en la cantidad de los diferentes tipos de explotaciones debidas al proceso de agriculturización, se analizaron los cambios en la cantidad de superficie cultivada de todos los partidos que conforman cada zona. Luego se realizaron ajustes en las distribuciones relativas de cada zona, de modo de garantizar el incremento del número de explotaciones agrícolas o agrícola/ganaderas que en general hubo debido al aumento en la superficie agrícola.

La encuesta contiene 28 preguntas abiertas y 66 preguntas cerradas, acerca de: los grados de acuerdo de las personas encuestadas con frases típicas de las distintas discursividades agrarias; su identificación con los intereses de distintos tipos productores agropecuarios; el conflicto de 2008; y también preguntas ligadas a las representaciones gremiales. Se elaboró tomando en cuenta la revisión y reactualización de un cuestionario aplicado en 2006 a productores de Ayacucho y Pehuajó⁷³ y su pretesteo (tradicional y cognitivo) en productores de la zona de Junín, llevado adelante por Carolina Sarobe, que luego realizó la coordinación del trabajo de campo. Al momento de elaborar este capítulo no hemos podido codificar las preguntas abiertas, de modo que nos centraremos en el análisis de las preguntas cerradas.

Las zonas relevadas son 27, de un total de 30 zonas agroecológicas homogéneas que incluimos en nuestra muestra (hemos dejado de lado la zona del Delta y la del Gran Buenos Aires). Nómina de las 27 zonas aquí analizadas (se mantienen los nombres escogidos en el trabajo del INTA):

- **25 de Mayo** (incluye los partidos de Bolívar, 25 de Mayo, General Las Heras, General Rodríguez, Roque Pérez, Navarro, Suipacha, Mercedes, Marcos Paz y casi la totalidad de Lobos),
- **Coronel Dorrego** (incluye a Dorrego y el partido de Monte Hermoso),
- **General Conesa** (incluye los partidos de General Madariaga, General Lavalle, Tordillo, Maipú, Dolores, Castelli, Chascomús, Magdalena, Pinamar, Punta Indio, Villa Gesell y La costa),
- **Puán** (comprende el centro de los partidos de Adolfo Alsina y Saavedra y norte de Puán),

⁷³Puede consultarse el análisis en Balsa (2008).

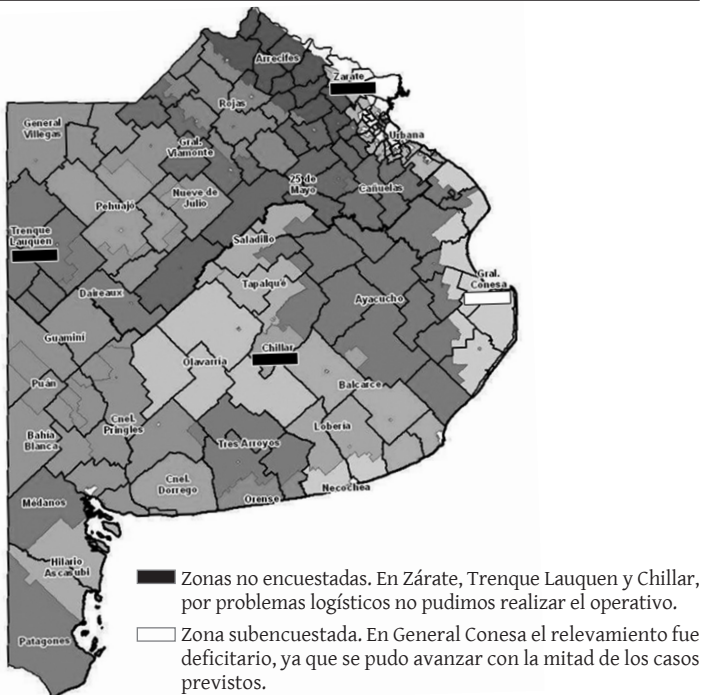
- **Bahía Blanca** (abarca el sur del partido de Adolfo Alsina, el centro y sur de Puán, oeste de Tornquist, oeste de Saavedra, y la totalidad de Bahía Blanca y Coronel Rosales),
- **Tres Arroyos** (incluye la zona continental de dicho partido y de San Cayetano, la totalidad de González Chaves y una pequeña porción de Coronel Pringles),
- **Balcarce** (abarca los partidos de Tandil, Gral. Alvarado y Gral. Pueyrredón y Balcarce),
- **Guaminí** (comprende todo Guaminí, norte y este de Adolfo Alsina, extremo norte de Saavedra y parte del noroeste de Coronel Suárez),
- **General Villegas** (comprende Ameghino, Pinto y Villegas),
- **Rojas** (abarca la totalidad de los partidos Rojas, Chivilcoy y Chacabuco; casi todo Colón y Salto; la parte noreste de Gral. Arenales, Junín, Bragado y Alberti; sudeste de Pergamino y Carmen de Areco y una mínima porción sur de Arrecifes y San Andrés de Giles),
- **Arrecifes** (abarca la totalidad de los partidos de San Nicolás, Ramallo, San Pedro, Baradero, San Antonio de Areco, Capilla del Señor, Luján, y Capitán Sarmiento; casi todo Arrecifes y San Andrés de Giles; los extremos NE de Pergamino y Carmen de Areco; y una pequeña porción norte de Salto),
- **Saladillo** (contempla la mitad noroeste de los partidos Saladillo y General Alvear, y el extremo oeste de Tapalqué),
- **Tapalqué** (abarca la mayor parte del partido de Tapalqué y el este de Azul),
- **Hilario Ascasubi** (se corresponde con el área bajo riego del Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC). Ubicada al sur de la

provincia de Buenos Aires, abarca el sur del partido Villarino y el norte del de Patagones),

- **Médanos** (área de secano de Villarino, abarca la mitad noroeste del partido de Villarino),
- **Patagones** (área del secano de Patagones, comprende la zona sur de dicho partido, limita al Este con el Mar Argentino, y al oeste y al sur con la provincia de Río Negro).
- **Olavarría** (comprende los partidos de Laprida, Gral. La Madrid, Benito Juárez y Olavarría)
- **Orense** (incluye la parte litoral de Tres Arroyos y de San Cayetano),
- **Lobería** (abarca la parte continental de dicho partido y del de Necochea),
- **Necochea** (incluye la parte litoral de dicho partido y del de Lobería),
- **Ayacucho** (pertenece a la zona ganadera de los derrames de pedemonte y llanura finipampeana, o lo que se conoce como la cuenca deprimida del Salado, ubicada en el centro este de la provincia de Buenos Aires. Comprende el partido de Ayacucho junto a otros partidos completos o fracciones de éstos⁷⁴).
- **Cañuelas** (la integran Brandsen, Cañuelas, General Paz, Monte, San Vicente y una pequeña porción del partido de Lobos),
- **Daireaux** (comprende la totalidad de Daireaux y el sureste de Trenque Lauquen),

⁷⁴Esta zona está comprendida por la totalidad de los partidos de Ayacucho, Rauch, Mar Chiquita, Guido, Las Flores y Belgrano, Pila; gran parte de Maipú, Chascomús, Dolores, Gral. Alvear, Castelli, Azul y fracciones de los partidos de Gral. Madariaga, Magdalena y Saladillo.

- **General Viamonte** (contempla la totalidad de Leandro N. Alem y General Viamonte; casi todo Bragado y el sudoeste de Gral. Arenales, Junín y Alberti),
- **Pehuajó** (se corresponde con la totalidad del partido de Carlos Tejedor, casi todo Pehuajó, Carlos Casares, el sur de Lincoln y solo una fracción Este de 9 de Julio),
- **9 de Julio** (comprende la parte este de Lincoln, casi todo 9 de Julio, sur de Carlos Casares y Pehuajó y la totalidad de Henderson),



- **Coronel Pringles** (comprende la totalidad del partido de Coronel Suárez, centro y este del partido de Saavedra, centro y oeste del partido de Tornquist y casi la totalidad del partido de Coronel Pringles).

Grados de acuerdo con frases típicas de las discursividades *liberal-conservadora, agrarista y agronegocios*

Para abordar esta parte de la encuesta, se les pidió a los/as entrevistados/as que dijeran cuán de acuerdo estaban con una serie de 14 frases típicas de las tres principales discursividades sobre cuestiones agrarias que existen en el debate público argentino. Siete de estas frases caracterizan al discurso *agrarista*, tres, al discurso *liberal-conservador* y cuatro, al de los *agronegocios*. Se procuró que las mismas cuestiones fueran abordadas desde dos de las discursividades, a fin de enunciar cada tema desde posiciones opuestas.

Las opciones de respuesta eran: “totalmente de acuerdo”, “medianamente de acuerdo”, “solo un poco de acuerdo” o “nada de acuerdo”. Existía la opción de no contestar, pero ésta no era leída a los/as entrevistados/as, y en muy pocos casos no hubo respuesta.

Frases liberal-conservadoras

Se destaca un altísimo grado de acuerdo con frases típicas del discurso liberal-conservador; en particular, el respeto por la propiedad (**tabla 1**) y la decisión individual del uso del suelo (**tabla 2**); en cambio, la adhesión, aunque clara, fue un poco menos directa en relación con la desregulación de los mercados, pues hubo bastantes entrevistados que solo estuvieron “medianamente de acuerdo”, y un quinto estaba “solo un poco” o “nada” de acuerdo (**tabla 3**).

Tabla 1. “El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	292	86,4	88,8	88,8
	Medianamente	32	9,5	9,7	98,5
	Solo un poco	3	,9	,9	99,4
	Nada	2	,6	,6	100,0
	Total	329	97,3	100,0	
Perdidos	Sistema	9	2,7		
Total		338	100,0		

Tabla 2. “Sólo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	245	72,5	75,6	75,6
	Medianamente	53	15,7	16,4	92,0
	Solo un poco	14	4,1	4,3	96,3
	Nada	12	3,6	3,7	100,0
	Total	324	95,9	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	14	4,1		
Total		338	100,0		

Tabla 3. “Los mercados tienen que estar completamente desregulados”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	143	42,3	44,0	44,0
	Medianamente	116	34,3	35,7	79,7
	Solo un poco	43	12,7	13,2	92,9
	Nada	23	6,8	7,1	100,0
	Total	325	96,2	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	13	3,8		
Total		338	100,0		

Hemos estudiado las correlaciones que existen entre las respuestas a estas tres frases liberal-conservadoras⁷⁵. Llamativamente, las correlaciones no son muy elevadas, aunque cabe señalar que en líneas generales las correlaciones entre las 14 frases son bastante bajas⁷⁶. No obstante, en este caso se puede destacar la relación entre las respuestas a la frase sobre el derecho a la propiedad con la decisión individual sobre el uso de la tierra, y también, aunque menor, con la desregulación de los mercados. En cambio, la correlación entre la decisión del uso y los mercados es muy baja⁷⁷ (ver Anexo). Hemos conjugado las respuestas a estas frases en un índice que denominamos “liberal”, ponderando un tercio para cada respuesta.

Frases del discurso de los agronegocios

Dos frases del discurso que hemos denominado “de los agronegocios” tuvieron un importante nivel de adhesión: la que destaca el conocimiento frente al tamaño para ser competitivo (**tabla 4**), y la que

⁷⁵Para el cálculo de todas las correlaciones se otorgó un valor numérico a las respuestas: 1 para cada respuesta “totalmente de acuerdo”, 0,66 para “medianamente”; 0,33 para “solo un poco”, y 0 para “nada”.

⁷⁶La correlación más elevada fue del 0,409 entre la frase “Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de Granos y Carnes” y “El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes”. Ver matriz de correlaciones en el Anexo.

⁷⁷La relación entre las respuestas a la frase sobre el derecho a la propiedad con la decisión individual sobre el uso de la tierra dio como resultado una correlación de 0,325 con significación de 0,01. La correlación entre el derecho de la propiedad de la tierra y con la desregulación de los mercados dio 0,247 y un nivel de significación de 0,01. En cambio, la correlación entre la decisión del uso y los mercados es llamativamente baja arrojó un 0,017, con una significación estadística de 0,75.

plantea que las tecnologías mejoraron a todos los productores (tabla 5). Sin embargo, no todos estuvieron totalmente de acuerdo, sino que un importante porcentaje solo estuvo medianamente de acuerdo e, incluso en el caso de los efectos benéficos de la tecnología para todos, una quinta parte de los entrevistados dijo estar solo un poco de acuerdo o nada de acuerdo con la frase.

Tabla 4. “Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande sino el que mejor sabe hacer”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	163	48,2	49,7	49,7
	Medianamente	122	36,1	37,2	86,9
	Solo un poco	34	10,1	10,4	97,3
	Nada	9	2,7	2,7	100,0
	Total	328	97,0	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	10	3,0		
Total		338	100,0		

Tabla 5. “Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales”.

		FRECUENCIA	PORCENT.	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	174	51,5	53,4	53,4
	Medianamente	83	24,6	25,5	78,8
	Solo un poco	59	17,5	18,1	96,9
	Nada	10	3,0	3,1	100,0
	Total	326	96,4	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	9	2,7		
Total		12	3,6		

Las otras dos frases de los “agronegocios” tuvieron un nivel de adhesión mucho menor (tablas 6 y 7). Merece destacarse que la que

planteaba “Dentro de la cadena agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses” presentó un alto nivel de rechazo: entre “solo un poco de acuerdo” y “nada de acuerdo” suman un 60% de rechazo. Cabe señalar, sin embargo, que esta frase presentó, según comentaron los/as encuestados/as, problemas de comprensión en algunos casos.

Tabla 6. “Los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	86	25,4	26,2	26,2
	Medianamente	91	26,9	27,7	54,0
	Solo un poco	67	19,8	20,4	74,4
	Nada	84	24,9	25,6	100,0
	Total	328	97,0	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	10	3,0		
Total		338	100,0		

Tabla 7. “Dentro de la cadena agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	57	16,9	17,9	17,9
	Medianamente	67	19,8	21,0	38,9
	Solo un poco	73	21,6	22,9	61,8
	Nada	122	36,1	38,2	100,0
	Total	319	94,4	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	19	5,6		
Total		338	100,0		

Las correlaciones entre todas las frases de la discursividad de los agronegocios son llamativamente reducidas. Sin embargo, es posible

identificar dos grupos. Por un lado, distinguimos correlaciones con muy bajos valores asociadas a la frase “las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores”, tanto con la frase “dentro de la cadena agroindustrial todos tienen los mismos intereses” (0,106), como con respecto a la frase “los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios (0,113). Dentro de este grupo de frases con correlaciones bajas también se encuentra la relación entre las frases sobre la igualdad de intereses al interior de la cadena y la frase sobre el productor más competitivo “es aquel que mejor sabe hacer” (0,111).

Por otra parte, encontramos un grupo de frases que poseen correlaciones mayores a 0,2; entre ellas se destaca la frase que relaciona a la mejor situación de los productores debido a las nuevas tecnologías con la frase que indica que en el campo los más competitivos no son los más grandes sino los que mejor saben hacer (0,224). Mientras que la frase que señala que los productores ya no son chacareros sino empresarios tuvo una correlación de 0,226 con la frase que indica que lo más importante es el conocimiento más que el tamaño, y de 0,228 con la frase referida a la igualdad de intereses dentro de la cadena agroindustrial (ver Anexo). Con el mismo criterio que para el liberalismo, también construimos un índice que denominamos “agronegocios”, con cuatro variables.

Frases agraristas

Algunas de las frases agraristas tuvieron un importante nivel de adhesión, como la de la necesidad de leyes que frenen la concentra-

ción y la de la calificación de verdaderos productores solo a aquellos que trabajan efectivamente en el campo, con adhesiones en torno a los tres cuartos de los entrevistados si computamos las respuestas Totalmente y Medianamente de acuerdo (**tablas 8 y 9**). Incluso, llamativamente, fue bastante elevada la adhesión al mantenimiento de las retenciones pero enmarcadas en una política redistributiva, con dos tercios de los entrevistados manifestándose total o medianamente de acuerdo (**tabla 10**).

Tabla 8. “Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	152	45,0	46,9	46,9
	Medianamente	104	30,8	32,1	79,0
	Solo un poco	41	12,1	12,7	91,7
	Nada	27	8,0	8,3	100,0
	Total	324	95,9	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	14	4,1		
Total		338	100,0		

Tabla 9. “Los verdaderos productores son los que trabajan efectivamente en el campo”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	144	42,6	44,0	44,0
	Medianamente	106	31,4	32,4	76,5
	Solo un poco	39	11,5	11,9	88,4
	Nada	38	11,2	11,6	100,0
	Total	327	96,7	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	11	3,3		
Total		338	100,0		

Tabla 10. “Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacarles más a las grandes cerealeras y agroindustrias y darles créditos baratos a los productores familiares”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	143	42,3	44,5	44,5
	Medianamente	82	24,3	25,5	70,1
	Solo un poco	50	14,8	15,6	85,7
	Nada	46	13,6	14,3	100,0
	Total	321	95,0	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	17	5,0		
Total		338	100,0		

Un poco menor fue la adhesión a la frase de que muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico, aunque un poco más de la mitad está total o medianamente de acuerdo (**tabla 11**). Además, procedimos a realizar un cruce entre la aceptación de esta frase según la escala de tamaño de las explotaciones de los productores, y encontramos que el mayor apoyo a la frase se encuentra en los pequeños productores, con más del 60% de aceptación (**tabla 11a**).

De un modo similar se comportaron las respuestas con relación a que el Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos, con algo más de la mitad de respuestas total o medianamente de acuerdo (**tabla 12**). Mucho menor fue el acuerdo a las frases en las que se reclama la intervención del Estado en el mercado, ya sea el de arrendamiento (**tabla 13**) o en el de granos (**tabla 14**). En este último caso se observan posturas polarizadas, siendo más altas las frecuencias en las respuestas “totalmente” o “nada” de acuerdo.

Tabla 11. “Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	99	29,3	30,6	30,6
	Medianamente	75	22,2	23,1	53,7
	Solo un poco	101	29,9	31,2	84,9
	Nada	49	14,5	15,1	100,0
	Total	324	95,9	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	14	4,1		
Total		338	100,0		

Tabla 11 a. Tabla de contingencia según el tamaño de las explotaciones.

“Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico”	TABLA DE CONTINGENCIA. PORCENTAJE DENTRO DE ESCALAS DE TAMAÑO						Total
	< de 50 ha	50 a 200 ha	200 a 500 ha	500 a 1.000 ha	1.000 a 2.000 ha	> de 2.000 ha	
Totalmente	62,9%	38,7%	18,8%	20,0%	29,4%	30,8%	30,8%
Medianamente	11,4%	19,8%	27,7%	29,2%	23,5%	15,4%	23,2%
Solo un poco	17,1%	27,4%	34,7%	33,8%	35,3%	23,1%	30,2%
Nada	8,6%	14,2%	18,8%	16,9%	11,8%	30,8%	15,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 12. “El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	110	32,5	34,3	34,3
	Medianamente	72	21,3	22,4	56,7
	Solo un poco	57	16,9	17,8	74,5
	Nada	82	24,3	25,5	100,0
	Total	321	95,0	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	17	5,0		
Total		338	100,0		

Tabla 13. “El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	50	14,8	15,7	15,7
	Medianamente	77	22,8	24,2	39,9
	Solo un poco	48	14,2	15,1	55,0
	Nada	143	42,3	45,0	100,0
	Total	318	94,1	100,0	
Perdidos	Ns/Nc	20	5,9		
Total		338	100,0		

Tabla 14. “El Estado debería volver a regular los mercados con juntas de carnes y granos”.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Totalmente	89	26,3	29,2	29,2
	Medianamente	56	16,6	18,4	47,5
	Solo un poco	39	11,5	12,8	60,3
	Nada	120	35,5	39,3	99,7
	Total	305	90,2	100,0	100,0
	Ns/Nc	33	9,8		
Total		338	100,0		

Las correlaciones entre las siete frases agraristas son, en general, bajas, aunque existen algunas excepciones (ver Anexo) que indican la presencia de *acuerdos parciales más que grandes adhesiones ideológicas a los postulados agraristas*. Hay una correlación relativamente fuerte entre la frase referida a que el Estado debería volver a regular los mercados con juntas de granos y carnes, con la frase de que el Estado debe regular el mercado de arrendamientos (con una correlación de 0.401). Luego también encontramos correlaciones significativas entre las frases que incluyen al Estado como figura reguladora y la frase relacionada con la

definición del verdadero productor. Del mismo modo que con las frases pertenecientes a las discursividades liberal y de los agronegocios, hemos construido un índice con el conjunto de las frases agraristas.

Análisis de las relaciones entre las respuestas

El análisis de la matriz de correlaciones (ver Anexo) mostró bajas asociaciones, tanto en el sentido positivo (al interior de cada discursividad, tal como ya hemos comentado) como en el negativo, que se esperaba encontrar entre las respuestas a las frases de perspectivas ideológicas opuestas.

Prácticamente solo son importantes algunas relaciones negativas:

- de la frase sobre el derecho sagrado de la propiedad y cuatro frases agraristas, entre la desregulación de los mercados y la regulación de los arriendos,
- entre las dos frases sobre el uso del suelo, y
- entre la visión positiva de las nuevas tecnologías y la recreación de las Juntas.

En cambio, aparecen relaciones positivas entre una serie de frases de los agronegocios y de frases agraristas, lo que sin dudas muestra la *escasa estructuración de las ideas de los entrevistados*, ya que muchas de las frases abordaban los mismos tópicos aunque se oponían en su valencia.

Para tratar de reducir la cantidad de dimensiones (de las 14 variables-frases a un número menor), se aplicaron una serie de análisis, empleando métodos de componentes principales y análisis factorial, pero la baja correlación entre las variables determinó que los componentes o factores logaran una baja explicación de la variabilidad

total, por lo cual se descartaron los resultados de estos procesos⁷⁸. Estos procedimientos confirmaron la poca coherencia ideológica que presentan los productores en relación con las tres discursividades que se destacan en la opinión pública.

Previsiblemente, hubo bajas correlaciones entre las tres variables-índices construidas para dar cuenta de las respuestas a las tres frases “liberales”, las cuatro de los “agronegocios” y las siete “agraristas” (tabla 15). Es decir que los entrevistados no se ubicaban claramente en una posición y contra las otras, más allá del muy leve valor negativo que asume la correlación entre el índice liberal y el agrarista, que resultó ser de $-0,098$.

Tabla 15. Correlaciones entre los índices de las diferentes discursividades.

	Liberal	Tecnolog	Agrarist
Liberal	1	,114'	-,098
Tecnologizante		1	,117'
Agrarista			1

*La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Como último recurso para lograr índices que organizaran la oposición entre las tres discursividades, hemos construido dos indicadores, uno de ellos confronta respuestas a frases liberales versus respuestas a frases agraristas que abordan las mismas temáticas, mientras que el segundo indicador opone frases de la discursividad de los agronegocios versus la discursividad agraristas. De este modo, se construyó un índice

⁷⁸Incluso con cuatro componentes principales apenas se llegaba a captar el 49% de la variabilidad total presente en las 14 variables.

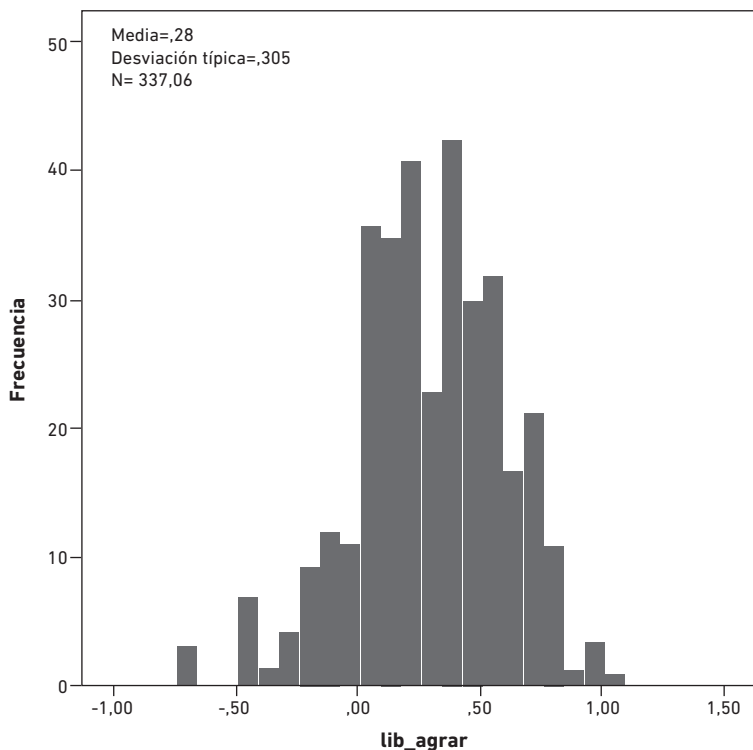
ce Lib_Agrar⁷⁹ y otro Neg_Agrar⁸⁰. En los **gráficos 1 y 2** se consignan los histogramas de ambos índices (la adhesión a las frases agraristas fue computada de modo negativo). En ellos es posible observar la presencia de muchos más productores que adhieren a las frases liberal-conservadoras que aquellos que lo hacen a las frases agraristas sobre estas temáticas⁸¹. Más específicamente, esto significa que hay un grupo de entrevistados que, en líneas generales, adhiere a las frases liberales pero no a las agraristas (presentando valores positivos y altos en el índice), mientras el otro grupo importante es el de los que sí adhieren a las frases agraristas pero también lo hacen, e incluso con más fuerza, a la mayoría de las liberales (presentando valores positivos bajos en el índice). En cambio, la distribución es más equitativa entre las frases de los agronegocios y sus opuestas agraristas, e, incluso puede observarse que hay más productores en los valores negativos del índice Neg_agrar, lo que implica una leve mayor adhesión a las frases agraristas que a las del agronegocios en las mismas temáticas (ver **gráfico 2**).

⁷⁹ Este índice incluye las tres frases liberal-conservadoras versus cinco frases agraristas sobre estas mismas cuestiones (Son necesarias leyes que frenen la concentración..., Hay que mantener las retenciones pero..., El Estado tiene que regular..., El Estado debería volver a regular los mercados..., El Estado debe regular el uso del suelo). Cada sumatoria se dividió por el número de variables para equiparar su incidencia, y luego el índice se construyó como la resta de las variables liberales menos las agraristas, por lo cual un valor positivo marca adhesión al liberalismo, y negativo a las frases agraristas sobre estas temáticas.

⁸⁰ Este índice se construyó con la misma metodología que el anterior, e incluye con sentido positivo a las respuestas frente a las cuatro frases de los agronegocios y como negativas a las dos frases agraristas sobre estas temáticas (La que afirma que Los verdaderos productores son los que trabajan efectivamente en el campo, y la que dice que muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico).

⁸¹ Son muy pocos los casos que presentan valores negativos en el índice Lib_Agrar (ver gráfico 1).

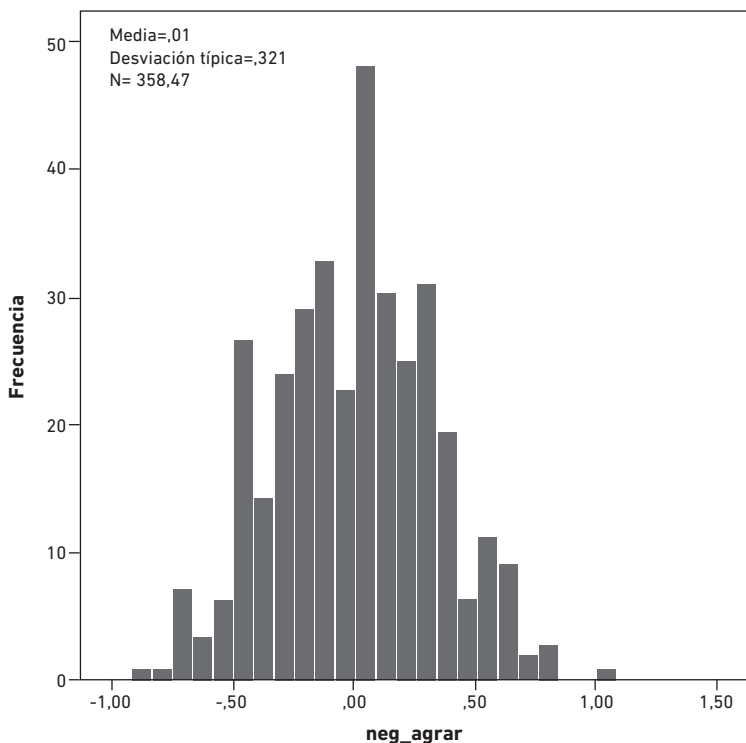
Gráfico 1. Distribución del índice liberal – agrarista (Lib_Agrar)



Relación entre las diferentes frases a través de tablas de contingencia

Para avanzar en el análisis de las relaciones entre las diferentes frases hemos utilizado la técnica de tablas de contingencia que permite cruzar los valores que asumen las distintas frases, con el propó-

Gráfico 2. Distribución del índice agronegocios – agrarista (Neg_Agrar)



sito de identificar *núcleos de acuerdo respecto a determinadas posiciones*. Para simplificar la presentación de un análisis de por sí complejo por la multiplicidad de cruces posibles, hemos unificado las tablas y las interpretaciones prestando atención a un posicionamiento positivo

frente a las frases (Total o medianamente de acuerdo) o negativo (Solo un poco o nada de acuerdo).

Decidimos combinar los valores que asumen las frases relacionadas con dos tópicos que asumen una gran centralidad en las apreciaciones de los entrevistados: la **tierra** (preguntas sobre la propiedad, la regulación del mercado de arriendos y leyes que frenen la concentración) y los **mercados** (idea de desregulación, frente a propuestas de restablecer las juntas), con el objetivo de identificar posiciones que extremaran las diferencias entre los entrevistados. En relación con el tópico definido por la tierra, combinamos aquellas frases que se relacionaban con la regulación, la propiedad y el uso de la tierra, tanto en un sentido liberal como en uno agrarista. Mientras que por otra parte realizamos el mismo procedimiento con las frases opuestas vinculadas al funcionamiento del mercado. El resultado del ejercicio muestra un elevado nivel de polarización cuando el Estado es el encargado de regular la tierra.

Avanzando un paso más en el análisis, combinamos las frases referidas a los tópicos tierra y mercado, y obtuvimos 16 posiciones diferenciadas que permiten identificar núcleos que se vincularían a las posiciones agraristas y liberales. El cruce realizado muestra la presencia de **un 12 % de encuestados que se identifican con el agrarismo en relación con la tierra y los mercados**, a los cuales podría sumarse un conjunto de entrevistados que comparten esta posición pero adhieren a la **no regulación de los mercados (18%)**. Por otra parte, encontramos **un 5% de los casos que se ubican en una posición totalmente opuesta a la agrarista**. Este grupo de liberales se opone a la regulación y las juntas, y también a la intervención del Estado en la tierra. De un modo muy cercano se ubica un **25 % de los entrevi-**

tados que acuerdan con las posiciones liberales excepto en el caso de la promoción de leyes que frenen la concentración, a las cuales, llamativamente, adhieren.

Luego hallamos posiciones intermedias que acuerdan con la intervención del Estado en la tierra, pero no en los mercados (12.6 %), mientras que el resto de las combinaciones no presenta porcentajes de casos significativos.

En síntesis, respecto de las frases sobre estos dos tópicos centrales (tierra y mercados) encontramos un **30% de productores que acuerdan con posiciones liberales aunque en general con reclamo de alguna legislación que frene la concentración**; otro **30% que se ubica en posiciones agraristas adhiriendo a la idea de intervención estatal en la tierra y, parcialmente, en los mercados**. Y finalmente, el restante **40% asume posiciones intermedias**.

En relación con estas posturas frente a la tierra y los mercados, cuando combinamos las posiciones resultantes con la frase sobre las retenciones segmentadas que vuelvan hacia los productores familiares, encontramos que no todos los encuestados que adhieren a las frases liberales, las rechazaban. Es decir, **hallamos sujetos que se definen en posiciones liberales que apoyan la implementación de retenciones segmentadas**. Más consecuentes son los encuestados que se definen como agraristas, que mayoritariamente apoyan la propuesta sobre las retenciones.

En todo este análisis ha sido posible observar **una oposición que se genera entre las frases de carácter normativo y aquellas de carácter descriptivo**: las frases más abstractas, que apelan a principios generales contenidos en el discurso liberal-conservador (como que el

derecho de propiedad es sagrado, o que solo los productores deben decidir sobre el uso de sus campos), presentan altísimos niveles de adhesión. Incluso es relativamente alto el acuerdo con la idea de que los mercados tienen que estar desregulados. Sin embargo, las frases que asumen un carácter más bien descriptivo de la realidad, como las de los agronegocios (amparadas en una discursividad que pretende legitimidad científica) y algunas frases agraristas, tienen respuestas más divergentes.

Replicando este ejercicio con las frases referidas a los agronegocios versus las frases agraristas, encontramos **que en torno a la que señala las bondades de las nuevas tecnologías se construye un alto consenso**, más allá de las visiones críticas. Con respecto al eje definido por la identidad, encontramos que el discurso basado en la noción del agronegocio no resulta atractivo entre los entrevistados. **Solo un 13% acuerda con que los productores hoy son empresarios** y no está de acuerdo con asociar al productor con el trabajo en el campo. Por el contrario, **un 36% de los entrevistados está en contra de la visión de los productores como empresarios y adhiere a la idea del productor vinculado al trabajo en el campo**. Visibilizamos, de esta manera, cierta forma de resistencia a la interpelación identitaria hegemónica en la esfera pública. En las identificaciones de los productores aún mantienen mucha relevancia la vinculación con la tierra y el trabajo en el campo.

Análisis de conglomerados de los posicionamientos frente a las frases típicas

Los datos arrojados hasta el momento desechan la hipótesis teórica inicial con la que partimos este análisis, que presuponía cierta

coherencia al interior de las diferentes posiciones ideológicas de los productores rurales asociadas con las tres interpelaciones provenientes de los discursos de mayor notoriedad pública.

En busca de explorar con mayor profundidad la vinculación entre las tres discursividades, y descartando la hipótesis de coherencia al interior de las mismas, ensayamos otra metodología, que consistió en explorar las posibles relaciones entre el conjunto de las 14 variables, buscando patrones de respuestas similares más allá de las tres discursividades. Ante las dificultades para hallar relaciones claras entre las respuestas, pasamos a abordar el proceso de simplificación de la complejidad de estas 14 variables, no ya por conjunción de variables, sino a partir de los métodos de agrupamiento de los casos. Procuramos, de este modo, hallar determinados patrones de respuestas, sin por ello requerir que tuvieran coherencia ideológica entre las mismas. El análisis de cluster nos permitió encontrar cierto orden en la distribución de los productores entrevistados en relación con el posicionamiento frente a las 14 frases seleccionadas⁸². En la **tabla 16** es posible observar los valores promedio en cada una de las 14 respuestas para cada uno de los seis conglomerados y la cantidad de casos en cada uno de ellos⁸³. En la **tabla 17** se detallan estos valores medios con el agregado de desvíos estándar a fin de detectar los

⁸²Luego de diversos ensayos nos quedamos con los resultados del análisis de conglomerados jerárquicos, con método de conglomeración vinculación intragrupos y distancia euclídea al cuadrado, seleccionando el resultado de seis conglomerados, pues obtuvimos ciertas diferenciaciones interesantes de destacar.

⁸³Se han destacado los valores altos y bajos en relación con el conjunto de cada variable. Si los grupos no se distinguían por los valores medios que presentaban sus respuestas, no hemos hecho hincapié en esas frases.

valores significativos (o no) que constituirían esos valores medios de cada grupo en el conjunto de los casos.

Este énfasis en las características diferenciales a la hora de distinguir a los conglomerados no debe hacernos olvidar que todos los seis grupos presentan valores de acuerdo muy alto con las tres frases liberales (incluso los dos grupos agraristas). Los datos brindados por este ejercicio nos permiten identificar **seis grupos de productores** en función de las respuestas a las diferentes frases. En cada uno identificamos varias de las ideas-fuerza de alguna de las discursividades, que se resumen en el valor promedio para cada frase dentro de cada grupo⁸⁴. En todos ellos, no obstante, estas ideas aparecen articuladas -en algunos casos, de manera coherente y en otros de forma incoherente o contradictoria- con ideas de las otras discursividades.

- El primer grupo (61 personas) que visibilizamos se caracteriza por estar en contra de la intervención del Estado (rechazan la regulación de los arriendos, la creación de Juntas de granos y carnes; la regulación del suelo, las leyes en contra de la concentración) y a favor de la defensa del derecho de propiedad, y por sostener que solo los productores deben decidir qué se hace en sus tierras. A la vez, éstos no comparten las ideas propias de la discursividad de los agronegocios (los productores son empresarios; el más competitivo es el que más sabe hacer; la igualdad de intereses en la cadena). En este sentido, son esencialmente **liberales antiintervencionistas**. Aunque es importante des-

⁸⁴Recordar que se asignaron valores numéricos a cada respuesta: 1 a aquellos que respondieron “totalmente”, 0,66 para “Medianamente”; 0,33 para “Solo un poco” y 0 para “Nada”.

tacar que -en contradicción con las ideas liberales- los valores promedio a favor de que existan retenciones segmentadas son relativamente altos.

- El segundo grupo (40 personas) no apoya que hoy los productores sean empresarios, que las tecnologías hayan beneficiado a todos los productores, y son lo que menos acuerdan con que en la cadena todos tengan los mismos intereses. A la vez, defienden la necesidad de que haya Junta de granos y carnes, y de que el Estado regule los arrendamientos. No apoyan que el mercado tenga que estar completamente desregulado. Defienden las ideas liberales del derecho de la propiedad de la tierra y que los productores deben decidir que se hace en sus tierras. En este sentido, son **agraristas moderados contrarios a los agronegocios**.
- El tercer grupo (39 personas) sostiene las ideas fuerza de los agronegocios: la importancia del saber, las bondades de las tecnologías, la identidad empresarial y cierto apoyo a la igualdad de intereses en la cadena. Están en contra de las Juntas y defienden los mercados desregulados, pero plantean que el Estado debe regular el uso del suelo para que este no se deteriore y la segmentación de las retenciones. A partir de estas características, denominamos a este grupo como **defensores de los agronegocios parcialmente regulacionistas**.
- El cuarto grupo (33 casos) es muy similar al anterior. Apoyan el núcleo de las ideas de los agronegocios, pero también sostienen -no con mucha coherencia- algunas ideas liberales y otras agraristas. Al igual que el tercer grupo, defienden el derecho de la propiedad y el rechazo a las Juntas, pero lo distintivo es

que aquí no aparece tan fuerte apoyo a la idea de los mercados totalmente desregulados. Por el lado de las ideas agraristas, sostienen la segmentación de retenciones y la regulación del suelo, pero agregan como novedoso el apoyo a la idea de que muchos productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico y cierto apoyo a la regulación del mercado de arrendamientos. En este sentido, este grupo podría denominarse **defensores de los agronegocios con “responsabilidad social”**.

- El quinto grupo (reúne 100 personas) son principalmente agraristas porque defienden la intervención del Estado en casi todas las frases, no comparten que la identidad actual del productor sea empresarial y porque identifican que la tecnología golpeo a los pequeños productores. Sin embargo, sostienen algunas ideas de los agronegocios: no identifican las diferencias de intereses en la cadena, contradictoriamente opinan que las tecnologías mejoraron la situación de todos los productores y que hoy lo importante es el saber. En este sentido los denominamos **agraristas parcialmente favorables a los agronegocios**.
- El sexto grupo (55 casos) son liberales porque están en contra de todo tipo de intervención estatal (no quieren retenciones, ni Juntas de Granos y Carnes, ni apoyan la regulación del uso del suelo) y defienden con fuerza tanto la propiedad privada como que los mercados tienen que estar desregulados. Pero a la vez sostienen con coherencia algunas de las ideas de los agronegocios, al menos en dos sentidos. En primer lugar, apoyan la frase de que las tecnologías mejoraron al conjunto de los productores y rechazan la frase de que las tecnologías hayan afectado a los pequeños productores. En segundo lugar, opinan

que actualmente los productores son empresarios y no comparten que los verdaderos productores sean los que trabajan en el campo. Denominamos a este grupo **liberales defensores de los agronegocios** y en este sentido, son los posicionamientos más cercanos a la discursividad que se torna hegemónica en la esfera pública.

Estos grupos nos devuelven al menos **cinco conclusiones provisionarias** sobre la ideología de los productores rurales bonaerenses:

1. Hay una escasa coherencia ideológica de la mayor parte de los productores en el sentido de vincularse de modo directo con las discursividades públicas y, en cambio, sostener acuerdos con frases de distintas discursividades.
2. Existe una defensa unánime del derecho de la propiedad de la tierra, que aparece en los seis grupos.
3. Persiste un conjunto de ideas agraristas entre una parte importante de los encuestados: a diferencia de lo que sucede en la esfera pública, donde esta discursividad se encuentra casi ausente. Los datos de la encuesta nos permiten ver cómo pervive el agrarismo articulado de manera contradictoria con otros discursos. Podemos sostener la hipótesis acerca de que la propia práctica económica de estos sujetos contribuye a mantener un núcleo de “buen sentido”, que se resiste a las interpelaciones hegemónicas⁸⁵.
4. Al mismo tiempo, se comprueba la existencia de un grupo importante de productores que rechaza fuertemente las ideas

⁸⁵Sobre esta idea del “buen sentido”, retomada de Gramsci, puede consultarse Nun (1989).

agraristas, principalmente las que hablan explícitamente de la intervención del Estado.

5. Existe un grupo específico, que representa alrededor la sexta parte de los encuestados, que defiende el discurso que es hegemónico a nivel público. Estas personas articulan ideas liberales y de los agronegocios con cierta coherencia (a diferencia de las

Tabla 16. Valores medios de las respuestas a las frases típicas según cada grupo generado por el análisis de conglomerados.

	Average Linkage (Within Group)													
	El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado													
	Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande, sino el que mejor sabe hacer													
	Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala													
	Las nuevas tecnologías mejoran mucho la situación de todos los productores rurales													
	Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacar más a las grandes cerealeras y agroindustrias y darle créditos baratos a los productores familiares													
	Los mercados tienen que estar completamente desregulados													
	Los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios													
	El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes													
	Los verdaderos productores son los que trabajan efectivamente en el campo													
	Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico													
	El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de carnes y granos													
	Solo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra													
	Dentro de la Cadena Agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses													
	El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos													
1	0.9932	0.7284	0.5776	0.7844	0.7814	0.639	0.2164	0.0936	0.5316	0.5976	0.197	0.9225	0.356	0.1769
2	0.9473	0.6286	0.613	0.5416	0.6611	0.5895	0.1886	0.5176	0.6737	0.4771	0.8251	0.9663	0.1498	0.4017
3	0.9781	0.9103	0.7299	0.8858	0.8185	0.9425	0.6418	0.1345	0.8277	0.3128	0.0937	0.8331	0.4783	0.7526
4	0.9252	0.8636	0.7793	0.7417	0.7542	0.6366	0.8468	0.4962	0.7068	0.8396	0.1593	0.7008	0.3241	0.9157
5	0.9074	0.8145	0.8626	0.806	0.7914	0.6664	0.5821	0.6869	0.8513	0.7281	0.8291	0.8725	0.5494	0.8476
6	0.9495	0.7886	0.6834	0.8048	0.267	0.9021	0.7702	0.2545	0.5269	0.3195	0.2493	0.8787	0.3716	0.3539
Total	0.9455	0.7879	0.725	0.7727	0.685	0.7212	0.5317	0.3984	0.6981	0.567	0.4584	0.8722	0.4039	0.5811

articulaciones discursivas de los otros grupos), ya que las ideas de estas discursividades –como antes señalamos- no presentan puntos antagónicos.

Tabla 17. Valores medios menos y más 0,5 o 1 desvío estándar de las respuestas a las frases típicas según cada grupo generado por el análisis de conglomerados.

	Desv. típ.	menos 1 desvío	menos 0,5 des	más 0,5 desvío	más 1 desvío
El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos	0,4017	0,1793	0,3802	0,7819	0,9828
Dentro de la Cadena Agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses	0,3778	0,0261	0,215	0,5927	0,7816
Sólo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra	0,2558	0,6164	0,7443	1,0001	1,1279
El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de carnes y granos	0,4237	0,0347	0,2466	0,6703	0,8821
Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico	0,3666	0,2004	0,3837	0,7502	0,9335
Los verdaderos productores son los que trabajan efectivamente en el campo	0,3432	0,355	0,5266	0,8697	1,0413
El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes	0,3845	0,0139	0,2061	0,5906	0,7829
Los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios	0,38	0,1517	0,3417	0,7217	0,9117
Los mercados tienen que estar completamente desregulados	0,3041	0,4171	0,5692	0,8732	1,0253
Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacarle más a las grandes cerealeras y agroindustrias y darle créditos baratos a los productores familiares	0,3535	0,3315	0,5083	0,8618	1,0385
Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales	0,2915	0,4812	0,627	0,9184	1,0642
Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala	0,3192	0,4058	0,5654	0,8845	1,0441
Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande, sino el que mejor sabe hacer	0,2606	0,5273	0,6576	0,9182	1,0484
El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado	0,1526	0,7929	0,8692	1,0218	1,0981

Análisis de la relación con variables estructurales

Como puede observarse en la **tabla 18**, casi no fue posible encontrar asociaciones entre las posiciones ideológicas en relación con el tamaño de las explotaciones, el tipo de tenencia del suelo (1=propiedad, 0=sin propiedad, y mixtos en valores intermedios), el lugar de residencia (0=en el campo, 0,5 en campo y ciudad y 1= en ciudad o pueblo), la edad y el nivel educativo (0=primario incompleto hasta 6= universitario o terciario completo). Solo se observan relaciones significativas, pero no importantes, con las respuestas a las frases liberal-conservadoras en relación con la edad (a mayor edad, posiciones más liberales) y con el nivel educativo (a más nivel educativo, posiciones menos liberales), y a las frases agraristas en relación con el tamaño (a mayor tamaño, menos adhesión al agrarismo) y el nivel educativo (más educación, menos peso del agrarismo). Al conjugar las discursividades en los ejes contrapuestos, se observa que a mayor tamaño aparece cierta mayor adhesión a las frases liberales en contraposición con las frases agraristas que abordan las mismas cuestiones.

Tabla 18. Correlaciones

	EDAD	TAMAÑO	TEN PROP	NIVEL EDUCATIVO	RESID CAMP
liberal	,224	0,037	0,081	-,210	0,039
Agroneg	,122	,046	-,132	-,102	,007
Agrarist	,138*	-,214**	-,057	-,271	,146
Lib_agrar	,029	,203	,080	,056	-,080
Neg_agrar	-,028	,101	-,026	,139**	-,074
Ns/Nc		33	9,8		
Total		338	100,0		

*La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Los gráficos de dispersión confirmaron la ausencia de otro tipo de relaciones (no lineales). Hemos calculado diversas regresiones múltiples con estas variables y tampoco obtuvimos correlaciones significativas.

Identificación con los intereses de distintos tipos de productores agropecuarios

Otra batería de preguntas les solicitaba a los entrevistados que dijeran cuán parecidos creían que eran sus intereses en relación con los intereses de distintos tipos de productores. En líneas generales, encontramos una mayor identificación con los intereses de un “dueño de 200 hectáreas y que toma en arriendo 100” (tabla 22), seguidos por el “pequeño chacarero que arrienda unas 100 hectáreas” (tabla 23) y el “productor agropecuario dueño de 500 y que toma en arriendo otras 500” (tabla 21). Mucho más lejos estaban las identificaciones con “un gran estanciero, con 5.000 hectáreas y 5.000 vacunos” (tabla 19) y “un campesino de Santiago del Estero que no tiene título de propiedad y lucha por la tierra” (tabla 24). Sintomáticamente, en último lugar quedó la identificación de intereses con un “gran pool de siembra, que organiza la agricultura en 50.000 hectáreas” (tabla 20).

Tabla 19. Nivel de identificación con un gran estanciero, con 5.000 ha y 5.000 vacunos.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO	
Válidos	,224	0,037	0,081	-,210	0,039
	,122	,046	-,132	-,102	,007
	Iguales	29	7,7	7,7	7,7
	Un poco distintos	50	13,3	13,4	21,2
	Bastante distintos	61	16,3	16,4	37,6
	Muy distintos	231	61,9	62,4	100,0
	Total	371	99,2	100,0	
	NS/NC	3	,8		
	Total	374	100,0		

Tabla 20. Un dueño de un gran pool de siembra que organiza la agricultura en 50.000 ha.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO	
Válidos	,224	0,037	0,081	-,210	0,039
	,122	,046	-,132	-,102	,007
	Iguales	6	1,6	1,6	1,6
	Un poco distintos	15	4,1	4,1	5,7
	Bastante distintos	56	14,9	14,9	20,6
	Muy distintos	296	79,2	79,4	100
	Total	373	99,7	100	
	NS/NC	1	0,3		
Total	374	100			

Tabla 21. Un productor agropecuario dueño de 500 ha que toma en arriendo otras 500.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO	
Válidos	,224	0,037	0,081	-,210	0,039
	,122	,046	-,132	-,102	,007
	Iguales	6	1,6	1,6	1,6
	Un poco distintos	15	4,1	4,1	5,7
	Bastante distintos	56	14,9	14,9	20,6
	Muy distintos	296	79,2	79,4	100
	Total	373	99,7	100	
	NS/NC	1	0,3		
Total	374	100			

Para poder analizar en forma conjunta las respuestas a estas seis preguntas de identificación de intereses hemos procedido a realizar varios análisis de clusters, hasta obtener lo que consideramos el mejor resultado con el método de k-medias, y cinco clusters. En la **tabla 25** se observan la cantidad de casos y los valores medios para los cinco tipos de productores agrarios (para el cálculo se asignaron puntajes de 1, 0,66, 0,33 y 0 a las distintas respuestas).

Tabla 22. Un productor dueño de 200 ha que toma en arriendo 100.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	,224	0,037	0,081	-,210	0,039
	,122	,046	-,132	-,102	,007
	Iguales	169	45,2	45,3	45,3
	Un poco distintos	118	31,5	31,6	76,9
	Bastante distintos	51	13,8	13,8	90,7
	muy distintos	35	9,3	9,3	100
	Total	373	99,7	100	
	NS/NC	1	0,3		
Total	374	100			

Tabla 23. Un pequeño chacarero que arrienda unas 100 ha en la región pampeana.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	,224	0,037	0,081	-,210	0,039
	,122	,046	-,132	-,102	,007
	Iguales	135	36	36,2	36,2
	Un poco distintos	91	24,3	24,5	60,7
	Bastante distintos	59	15,9	15,9	76,6
	Muy distintos	87	23,2	23,4	100
	Total	372	99,5	100	
	NS/NC	2	0,5		
Total	374	100			

- Grupo 1 (34 casos): se identifican con un gran estanciero pero también con un productor agropecuario mediano-grande y con los medianos. En términos relativos presentan una mediana identificación con los pools de siembra. A este grupo lo denominamos “**identificados con medianos y grandes productores**”.

Tabla 24. Un campesino de Santiago del Estero que no tiene título de propiedad y lucha por la tierra.

	FRECUENCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	
	,224	0,037	0,081	-,210	0,039
	,122	,046	-,132	-,102	,007
	Iguales	30	8,1	8,3	8,3
	Un poco distintos	30	8,1	8,2	16,4
	Bastante distintos	44	11,8	12	28,5
	Muy distintos	263	70,4	71,5	100
	Total	368	98,5	100	
	NS/NC	6	1,5		
Total		374	100		

- Grupo 2 (142 casos): en términos comparativos, este grupo, que constituye el conjunto más numeroso, no presenta claras posiciones en su identificación con los distintos tipos de productores. Por el contrario, sus diferencias se hacen solo evidentes en el caso de los pequeños chacareros y los campesinos y respecto a los pools de siembra⁸⁶. Hemos denominado a este grupo **“poco identificados, algo, con productores medios”**.
- Grupo 3: (85 casos): este grupo posee básicamente altos niveles de identificación con los pequeños y medianos productores. También presenta, en términos comparativos, el mayor nivel de identificación con los campesinos. Por el contrario, se diferencia claramente de los pools de siembra y de los grandes estancieros.

⁸⁶Para precisar el análisis hemos calculado los valores relativos a más – menos 0,5 desvíos estándar de la media y más – menos 1 desvío estándar de la media. Con este criterio objetivo hemos revisado los valores obtenidos, sin poder identificar nuevos elementos que aporten al análisis.

Tabla 25. Comparación de medias.

Average Linkage (Within Group)	Un gran estanciero, con 5.000 ha y 5.000 vacunos	Un dueño de un gran pool de siembra, que organiza la agricultura en 50.000 ha	Un productor agropecuario dueño de 500 ha y que toma en arriendo otras 500	Un productor dueño de 200 ha y que toma en arriendo 100	un pequeño chacarero que arrienda unas 100 ha en la región pampeana	un campesino de Santiago del Estero que no tiene título de propiedad y lucha por la tierra
1	0,7424	0,2183	0,9449	0,9509	0,5493	0,0319
2	0,0954	0,0198	0,5309	0,5632	0,1807	0,0186
3	0,2283	0,0991	0,732	0,8792	0,9081	0,3715
4	0,8224	0,5469	0,9861	0,9861	0,8977	0,7515
5	0,0264	0,0166	0,0924	0,5724	0,8414	0,1168
Total	0,2234	0,0925	0,557	0,7052	0,5738	0,1733

Hemos denominado a este grupo “**identificados con pequeños y medianos productores**”

- Grupo 4: (25 casos) se identifican con los intereses de todos los grupos sociales agrarios, desde los grandes estancieros, los pools de siembra y los productores de 500 ha, hasta los campesinos y los pequeños productores⁸⁷. Denominamos a este grupo “**productores sin diferenciación de intereses**”.
- Grupo 5: (75 casos): se caracterizan por sus niveles de acuerdo con los productores pequeños y medianos, y principalmente con los chacareros. Por el contrario, parecen afirmar su identidad en el fuerte rechazo hacia los pools de siembra y los pro-

⁸⁷Los valores registrados en este grupo dificultan la interpretación de sus características. Esto puede deberse a razones de cálculo que configuran en cierta medida una categoría residual.

ductores de mayor tamaño. Denominamos a este grupo “**identificados con pequeños arrendatarios**”.

En la **tabla 26** mostramos la relación entre la escala de tamaño de las explotaciones de los productores y el tipo de identificación que asumen. En términos generales podemos ver que:

-los muy pequeños productores se ubican más en los Grupos 3 y 6; es decir, con los que se identifican con pequeños y medianos y con pequeños arrendatarios. Se puede concluir que tienen bastante conciencia de sus intereses, aunque un grupo tiende a incluir también a los intereses de los medianos productores;

- los productores pequeño-medianos se identifican claramente con el pequeño chacarero (Grupo 6) y en segundo lugar con un productor algo más grande que ellos (Grupo 3), pero alrededor de un cuarto se ubica en el grupo de bajos niveles de identificación (Grupo 2);
- los productores medianos y también los mediano-grandes (hasta 1.000 ha) se caracterizan por ubicarse mayoritariamente en el grupo de baja identificación (Grupo 2);
- los de 1.000 a 2.000 tienen incluso más baja identificación y, en todo caso, lo hacen con los productores medianos y grandes;
- y los de más de 2.000 se identifican con los medianos y grandes pero también manifiestan una posición indiferenciada.

De esta manera, podemos observar que **hay una mayor claridad de las diferencias de intereses entre los pequeños y medianos productores, mientras que los que los más grandes asumen posturas**

indiferenciadas. Este posicionamiento asumido por los grandes productores podría vincularse a las ideas liberales y de los agronegocios respecto a la igualdad de intereses al interior del “campo”. **Más allá de las diferencias de tamaño, encontramos un distanciamiento generalizado respecto de los pools de siembra,** posicionamiento que puede responder a una identificación de éstos como actores externos al mundo agropecuario.

Tabla 26. Tabla de contingencia. Grupos según identificación de intereses según escalas de tamaño (% dentro de escalas de tamaño).

IDENTIFICADOS	DE 50 HA	DE 50 A 200 HA	DE 200 A 500 HA	DE 500 A 1000 HA	DE 1000 A 2000 HA	DE 2000 HA	TOTAL
Con medianos y grandes productores		5,9%	4,9%	15,4%	29,4%	9,1%	9,2%
Poco identificados, algo con productores medios	5,9%	23,8%	49,5%	50,8%	58,8%	63,6%	39,4%
Con pequeños y medianos productores	41,2%	26,7%	23,3%	20,0%	11,8%	18,2%	24,1%
Productores sin diferenciación de intereses	8,8%	5,9%	5,8%	7,7%		9,1%	6,0%
Con pequeños arrendatarios	44,1%	37,6%	16,5%	6,2%			21,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

El conflicto de 2008

Otra batería de preguntas dentro de la encuesta se abocó a conocer la participación de los entrevistados en el conflicto originado por la “Resolución 125” (retenciones móviles) y su evaluación actual sobre

éste. Algo más de dos tercios de los entrevistados participaron de cortes de ruta en esa coyuntura (**tabla 28**). Un tercio fue al acto de Rosario y/o al de Palermo, y la mitad realizó algún otro tipo de actividades (**tablas 29 y 30**). Sorprende que la gran mayoría no esté conforme con los resultados obtenidos en relación con los objetivos que motivaron su participación (**cuadro 31**). La respuesta a la pregunta abierta sobre qué piensa, en perspectiva, del conflicto, nos da pistas en el sentido de que es muy probable que la evaluación negativa se deba a que analizan que el gobierno no ha modificado las políticas hacia el sector, más allá de la derrota del proyecto de retenciones móviles.

Como se observa en la **tabla 32**, la participación (o no) en cortes de ruta no tendría relación con las respuestas a las frases de las tres discursividades, tal como se sintetizan en los tres ejes (liberal, agronegocios y agrarista), pero sí presenta cierta relación con el eje liberal-agrarista⁸⁸. Los que no participaron son menos liberales y un poco más agraristas que los que participaron. En relación con la asistencia a los actos, también se observa solo esta relación con el eje liberal-agrarista (**tabla 33**).

Tabla 28. Durante el conflicto del campo participó de algún corte de ruta.

		PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO	PORCENTAJE VÁLIDO
Válidos	Sí	236	63,1	63,1	63,1
	No	138	36,9	36,9	100,0
	Total	374	100,0	100,0	

⁸⁸Se puede observar que los que participaron en cortes presentan un valor medio en este eje de 0,32, mientras los que no participaron tienen uno de 0,20 (es decir, estos últimos son menos liberales y/o un poco más agraristas que los que sí participaron de los cortes).

Tabla 29. Durante el conflicto del campo fue al acto de Rosario o al de Palermo.

		PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO	PORCENTAJE VÁLIDO
Válidos	Sí	107	28,8	29,2	29,2
	No	261	69,9	70,8	100,0
	Total	369	98,7	100,0	
	NS/NC	5	1,3		
	Total	374	100,0		

Tabla 30. Durante el conflicto del campo realizó otra actividad.

		PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO	PORCENTAJE VÁLIDO
Válidos	Sí	144	38,4	39,1	39,1
	No	224	59,9	60,9	100,0
	Total	367	98,3	100,0	
	NS/NC	6	1,7		
	Total	374	100,0		

Tabla 31. Está conforme con el resultado obtenido en relación con los objetivos que motivaron su participación.

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Sí	100	26,8	31,6	31,6	0,039
	No	214	57,2	67,5	99,1
	3	2	,4	,5	99,6
	4	1	,3	,4	100,0
	Total	316	84,7	100,0	
	NS/NC	57	15,3		
	Total	374	100,0		

Tabla 32. Durante el conflicto del campo participó de algún corte de ruta.

		LIBERAL	TECNOLOG	AGRARIST	TECLIBER	LIBAGRAR	TECAGRAR
Sí	Media	,8611	,6076	,5584	,7191	,3296	-,0161
	N	230	230	208	225	207	227
	Desv. típ.	,14748	,21077	,19462	,14306	,27421	,31687
No	Media	,8229	,6438	,6317	,7205	,2014	,0017
	N	136	133	129	131	130	132
	Desv. típ.	,17702	,17743	,21604	,13416	,33537	,32830
Total	Media	,8469	,6209	,5864	,7196	,2802	-,0096
	N	365	363	337	355	337	358
	Desv. típ.	,15992	,19971	,20586	,13966	,30523	,32077

Tabla 33. Durante el conflicto del campo fue al acto de Rosario o Palermo.

		LIBERAL	TECNOLOG	AGRARIST	TECLIBER	LIBAGRAR	TECAGRAR
Sí	Media	,8689	,6374	,4955	,7417	,4120	,0499
	N	105	105	98	103	97	105
	Desv. típ.	,14200	,21829	,16816	,13915	,27982	,32446
No	Media	,8360	,6102	,6198	,7074	,2285	-,0341
	N	256	253	235	248	236	249
	Desv. típ.	,16647	,19005	,20766	,13779	,30138	,31768
Total	Media	,8456	,6182	,5832	,7175	,2820	-,0091
	N	362	359	333	352	333	355
	Desv. típ.	,16022	,19885	,20462	,13888	,30643	,32156

Los entrevistados manifestaron altísimas opiniones positivas sobre las posturas de la Mesa de Enlace durante el conflicto (44%, excelente, y 44%, bien) pero, sorprendentemente, la adhesión fue mucho menor en relación con los autoconvocados (44%, bien; 39%, más o menos; 10%, excelente; y 7%, un error). El gobierno fue ampliamente criticado por sus posturas en el conflicto (87%, un error; y 10%, más o menos). Concomitantemente, el 60% opinó que había pensado que era excelente que se juntaran las cuatro entidades en la Mesa de Enlace, y al 35% le pareció bien.

Las representaciones gremiales

Otro grupo de preguntas de la encuesta buscaba saber cuán lejos o cerca se sentían de las distintas entidades agropecuarias y representantes gremiales. Se observa una lejanía respecto de las identificaciones con los gremios (muchos respondieron que no están “ni cerca ni lejos” y otros manifestaron sentirse “bastante cerca” de todas las entidades en general, sin identificar diferencias entre ellas). Estos datos certifican el **vínculo de representatividad e identificación débil de los productores con las asociaciones gremiales** que ha sido analizado en diversos estudios como corolario de los cambios en el modelo agropecuario (Lattuada, 2006; Liaudat, 2013). A partir de las transformaciones en los modos de producción del sector rural, estas entidades se ven afectadas por la reducción del número de asociados, por la baja en la participación de los productores y por el surgimiento de un cuestionamiento a su representatividad, a la par del crecimiento de entidades no gremiales que ofrecen servicios técnicos.

Tabla 34. Cuán lejos o cerca se siente de las distintas entidades agropecuarias y representantes gremiales.

	CARBAP / CRA	SOCIEDAD RURAL ARGENTINA	FEDERACIÓN AGRARIA	AUTOCONVOCADOS
Muy cerca	9,8	13,5	13,6	14,1
Bastante cerca	25	28,6	28,2	17,9
Ni cerca ni lejos	37,5	28,8	37,8	37,5
Un poco lejos	9,4	9,5	8,8	13,6
Muy lejos	14,4	19,3	10,7	13,7
NS/NC	96,1	99,7	99,2	96,9
Total	3,9	0,3	0,8	3,1

Del análisis de los valores medios en los distintos índices que hemos elaborado según la sensación de distancia con las entidades, podemos observar que la cercanía con la SRA se vincula con posiciones más liberales en el eje liberal-agrarista. En cambio, la asociación con posturas más agraristas en el mismo eje y la cercanía con la Federación Agraria resulta mucho menos clara. En el caso de CARBAP también hay valores más cercanos al liberalismo, pero con una correlación menos intensa. La cercanía a las entidades y las posiciones con relación al eje agronegocios-agrarismo y de los índices específicos es nula.

También hemos analizado la relación de cercanía/lejanía con las tres entidades y los autoconvocados. Se observa una asociación fuerte entre la sensación de cercanía con CARBAP y con la SRA, y entre CARBAP y FAA, pero no entre FAA y SRA. Con los autoconvocados, el nivel de asociación es bajo con la sensación de cercanía con las tres entidades.

Tabla 35. Correlaciones.

	CARBAP	SRA	FAA	AUTOCONVOCADOS
CARBAP	1	,466**	,361**	,272**
SRA	,466**	1	,298**	,221**
FAA	,361**	,298**	1	,250**
Autoconvocados	,272**	,221**	,250**	1

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Reflexiones finales

Pese al carácter parcial de este análisis, que como habíamos adelantado en nuestras consideraciones metodológicas se basa solo en las

respuestas a las preguntas cerradas, podemos ofrecer algunas conclusiones provisionarias que deben ser verificadas y complementadas a partir de la vinculación con las respuestas a las preguntas abiertas.

En primer lugar, identificamos, como patrón común, un fuerte apoyo a algunas ideas normativas propias del liberalismo, como el derecho de la propiedad de la tierra, y que solo los productores deben decidir qué producir en su suelo. A pesar de que estas ideas son sostenidas por la mayoría de los encuestados, esto no expresa una hegemonía clara del discurso liberal. Por lo contrario, el elemento distintivo es la escasa coherencia ideológica de la mayoría de los productores, que sostienen ideas de diferentes discursividades y, en muchas ocasiones, apoyan frases con sentidos opuestos. No obstante esto, es importante destacar dos fenómenos: por un lado, la presencia de un sexto de los entrevistados que representaría el “núcleo duro” sostenedor del discurso hegemónico en la esfera pública (agronegocios y liberal); y por otro lado, la persistencia de un conjunto de ideas agraristas en una parte importante de los encuestados, a diferencia de los que sucede en el ámbito público, donde esta discursividad está prácticamente ausente.

En segundo lugar, no se encontraron asociaciones claras entre las posiciones ideológicas medidas en base a estas frases y las variables estructurales que caracterizan a los sujetos (tamaño de sus explotaciones, tenencia del suelo, edad, nivel educativo y lugar de residencia). De modo similar, las identificaciones con los intereses de distintos tipos de productores mostraron una elevada disparidad, con la única regularidad de que casi todos tomaron fuerte distancia de los pools de siembra. Sin embargo, debemos destacar que un grupo de los pequeños y medianos productores se identifican principalmente con los intereses de productores de igual tamaño o un poco más grandes.

Mientras que los productores de mayor tamaño son los que más asumen posiciones indiferenciadas. Esto muestra cierta presencia en esta capa de productores del discurso liberal y los agronegocios, los cuales sostienen la igualdad de intereses al interior del “campo”.

En tercer lugar, el accionar durante el conflicto de 2008 no parece tener casi relación con los posicionamientos ideológicos, ni tampoco se relaciona la ideología con la sensación de proximidad con las distintas entidades gremiales (excepto cierto perfil más liberal y menos agrarista de los que simpatizan con la Sociedad Rural Argentina). Sintomáticamente, la proximidad hacia la Federación Agraria no se vincula con un mayor apego a las frases agraristas. El dato más destacado en relación con las entidades gremiales es el vínculo de representatividad débil con ellas que se identifica en las repuestas de los entrevistados.

Por último, a través de diversas respuestas pudimos observar que las identidades (individual/laborales y colectivas) parecerían ser uno de los terrenos donde el discurso de los agronegocios menos avanzó. Lo podemos ver con fuerza en distintos ítems de la encuesta que refieren a cómo se definen los entrevistados, donde principalmente aparecen conviviendo discursos liberales y agraristas. Por ejemplo, en la descripción de la amplia mayoría como productores agropecuarios, en la identificación de los productores con quienes trabajan el campo y en la identificación de un “otros” donde se encuentran los pools de siembra (como agentes externos) pero también el Estado.

Los datos arrojados por este análisis permiten visibilizar la existencia de ideas, entre un número importante de productores, diferentes de las hegemónicas en la esfera pública. Tanto por la persistencia de cierta discursividad agrarista como por cierto núcleo de “buen sentido” que nace desde una práctica que no se corresponde nece-

sariamente con lo que el discurso público muestra: los productores bonaerenses no reproducen sin fisuras el discurso hegemónico. Esta realidad nos deja la inquietud sobre qué posibilidades existen para la construcción de un discurso contrahegemónico entre los actores del agro pampeano que permita pensar en otro modelo de desarrollo rural. Consideramos que esta pregunta debería constituir un lugar central en la agenda académica y política de nuestro país.

ANEXO: MATRIZ DE CORRELACIONES DE LAS 14 FRASES

	El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado	Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande, sino el que mejor sabe hacer	Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala	Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales	Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacarle más a las grandes cerealeras y agroindustrias y darle créditos baratos a los productores familiares	Los mercados tienen que estar completamente desregulados
El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado	1	-0,035	-0,189	0,15	0,024	0,247
Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande, sino el que mejor sabe hacer	-0,035	1	0,142	0,225	0,033	0,124
Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala	-0,189	0,142	1	-0,079	0,176	0,017
Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales	0,15	0,225	-0,079	1	0,125	0,168
Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacarle más a las grandes cerealeras y agroindustrias y darle créditos baratos a los productores familiares	0,024	0,033	0,176	0,125	1	-0,036
Los mercados tienen que estar completamente desregulados	0,247	0,124	0,017	0,168	-0,036	1
Los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios	-0,078	0,179	0,053	0,116	-0,102	0,167

Los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios	El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes	Los verdaderos productores son los que trabajan efectivamente en el campo	Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico	El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de carnes y granos	Solo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra	Dentro de la Cadena Agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses	El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos
-0,078	-0,232	-0,078	0,043	-0,075	0,325	0,114	-0,248
0,179	-0,044	0,086	0,01	-0,047	-0,059	0,104	0,153
0,053	0,238	0,21	0,039	0,103	-0,04	-0,028	0,252
0,116	-0,013	0,035	-0,005	-0,134	0,024	0,1	0,031
-0,102	0,165	0,181	0,19	0,139	0,03	0,119	0,188
0,167	-0,182	0,097	-0,019	-0,11	0,017	0,054	-0,071
1	0,092	-0,032	-0,018	-0,079	-0,231	0,228	0,181

Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana

	El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado	Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande, sino el que mejor sabe hacer	Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala	Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales	Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacarle más a las grandes cereaeras y agroindustrias y darle créditos baratos a los productores familiares	Los mercados tienen que estar completamente desregulados
El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes	-0,232	-0,044	0,238	-0,013	0,165	-0,182
Los verdaderos productores son los que trabajan efectivamente en el campo	-0,078	0,086	0,21	0,035	0,181	0,097
Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico	0,043	0,01	0,039	-0,005	0,19	-0,019
El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de carnes y granos	-0,075	-0,047	0,103	-0,134	0,139	-0,11
Solo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra	0,325	-0,059	-0,04	0,024	0,03	0,017
Dentro de la Cadena Agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses	0,114	0,104	-0,028	0,1	0,119	0,054
El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos	-0,248	0,153	0,252	0,031	0,188	-0,071

Asignación de los siguientes valores a las respuestas:

Totalmente de acuerdo = 1

Medianamente = 0,66

Solo un poco = 0,33

Nada de acuerdo = 0

Los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios	El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes	Los verdaderos productores son los que trabajan efectivamente en el campo	Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico	El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de carnes y granos	Solo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra	Dentro de la Cadena Agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses	El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos
0,092	1	0,254	0,169	0,409	0,022	0,05	0,364
-0,032	0,254	1	0,182	0,109	0,11	0,1	0,178
-0,018	0,169	0,182	1	0,209	0,083	0,114	0,136
-0,079	0,409	0,109	0,209	1	0,056	0,116	0,178
-0,231	0,022	0,11	0,083	0,056	1	0,055	-0,17
0,228	0,05	0,1	0,114	0,116	0,055	1	0,153
0,181	0,364	0,178	0,136	0,178	-0,17	0,153	1

| CAPÍTULO 3 |

Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: procesos de concentración, recursos productivos y sujetos agrarios

Javier Balsa

Introducción

En las últimas décadas ha tenido lugar en la región pampeana un intenso proceso de concentración de la producción agrícola que fue acompañado por importantes modificaciones en las formas sociales en que se organizaba esta actividad. Una serie de factores influyeron en estos cambios, aunque éstos no hubieran sido posibles sin determinadas conductas por parte de los actores poseedores de los recursos productivos; es que los diferentes modelos de desarrollo agrario precisan de subjetividades que los encarnen. En este capítulo reflexionaremos acerca de estas transformaciones en los sujetos agrarios, a fin de aportar al conocimiento de cómo se construyeron *subjetividades subordinadas* a la lógica del capital concentrador que determinaron una fuerte tendencia en favor del despliegue de grandes y enormes unidades productivas capitalistas en la agricultura pampeana.

Concentración y modificaciones en las formas sociales de producción

El proceso de concentración de la producción pampeana de las últimas cuatro décadas no ha significado solo el incremento en la importancia de las unidades productivas de mayor tamaño y la desaparición de pequeñas -e incluso medianas- explotaciones, sino también profundas modificaciones en las características sociales de las formas productivas, entre las que podemos distinguir dos tipos diferentes: por un lado las modificaciones de las formas preexistentes y por otro, el despliegue de nuevas formas de producción. Esta cuestión se aborda en varios capítulos de esta segunda parte y también la tratamos más detenidamente en el capítulo “Reconceptualización de las formas sociales de producción que se enfrentan en la región pampeana”, de la cuarta parte del libro, por lo que aquí simplemente subrayaremos algunos elementos necesarios para nuestra argumentación.

Entre las modificaciones de las formas preexistentes merecen destacarse dos: el aburguesamiento de la mayoría de los chacareros pampeanos y la incorporación de la agricultura y de nuevas tecnologías por parte de los estancieros tradicionalmente volcados a la actividad ganadera. El primero de estos cambios comprende una serie de transformaciones que tuvieron lugar, en especial a partir de los '60, en los chacareros que habían logrado acceder a la propiedad de las tierras que trabajaban: la radicación en ciudades, la desvinculación de la mayor parte de la familia de las labores de la explotación (fin de la socialización de niños y niñas en la chacra), la especialización productiva, el abandono de la producción para el autoconsumo y la contratación de asalariados, y sobre todo, de servicios de maquinaria; cuestiones que ya hemos analizado en detalle (Balsa 2006). El segundo cambio refiere a que, desde los '60, muchos grandes terratenientes (provenientes,

en general, de familias tradicionales, residentes en las grandes ciudades, que se dedicaban fundamentalmente a la ganadería) fueron incorporando cada vez más la realización de actividades agrícolas. Esas actividades pasaron a estar directamente bajo su responsabilidad (a diferencia de la agricultura en sus estancias a comienzos del siglo XX, realizada por medieros), aunque en general tercerizan la mayor parte de las labores con contratistas de servicios. Su sector más avanzado en cuestiones organizativo-productivas y tecnológicas fue el núcleo fundador de los grupos CREA, consolidando paulatinamente una nueva discursividad, centrada en la celebración del cambio tecnológico, que los ayudó a ir construyéndose una subjetividad diferenciada de la de sus ancestros (Gras, 2007). Producto de la dinámica de las divisiones hereditarias, y también por las ventas inducidas sobre todo durante la gestión del primer peronismo, la mayoría de estos estancieros tienen hoy extensiones menores a las que poseían sus familias a comienzos del siglo XX; la mayoría se concentra entre las 2.500 y las 5.000 ha (Pucciarelli, 1997: 320).

El otro proceso es el despliegue de nuevas formas de producción. En especial desde los '90, asistimos al desarrollo de megaempresas agropecuarias que se hacen cargo de la puesta en producción de decenas y hasta centenares de miles de hectáreas agrícolas cada año. Su aporte se centra, principalmente, en las capacidades de gerenciamiento global y el acceso al capital financiero, incluso en el ámbito internacional (Favre, 2013, y Gras y Sosa Varrotti, 2013). En este sentido, cobran especial importancia los aspectos financieros y la posibilidad de captar capitales extra agrarios (que les otorgan una mayor capacidad de financiamiento respecto de otros productores). A partir de esos capitales, pueden aprovechar las economías de escala, generan-

do mayores ganancias por reducción de costos en las transacciones comerciales más que por un incremento de la productividad. Además, capitales conseguidos a menores costos que el crédito bancario les posibilitan ofrecer mejores cánones de arriendo (por tanto, obtener las mejores tierras y desplazar a otros productores agrícolas), al tiempo que se expanden sobre zonas que tradicionalmente no se dedicaban a la agricultura, y destruyen sociedades campesinas enteras (Preda, 2013; Comerci, Bertoldi y Chamorro Smircic, 2014). Por último, dos de las principales fortalezas de estas formas de producción son el manejo y la gestión de la “información de mercado” (saber quién dispone de tierras para alquilar, sobre quién presta servicios agrícolas y cómo, con quién asociarse para garantizar la lógica de suministros de insumos, dónde almacenar, comercializar y quién y a qué precio puede financiar, etc.) y la gran capacidad de movilizar actores a través de la “confianza” y, en ocasiones, asociándolos parcialmente a los resultados. Es lo que se ha denominado “modelo de producción de coordinación en red”, en el que se articulan una serie de actores económicos (Anlló, Bisang y Campi, 2013).

Factores contextuales de las modificaciones en las formas sociales de producción

Evidentemente, ciertos factores contextuales impulsaron estos procesos paralelos de concentración de la producción y modificación en las formas sociales de producción; los denominamos “contextuales” porque su influencia depende de que los actores tomen una serie de decisiones para que sus recursos productivos sean afectados a determinadas formas sociales de producción (cuestión que abordaremos en el siguiente apartado). A nuestro entender, los factores contextua-

les ya han sido claramente señalados en la bibliografía especializada, por lo que nos limitaremos a presentarlos brevemente.

En primer lugar, la aparición de nuevas tecnologías ha sido clave para impulsar los procesos de concentración y el despliegue de las formas de producción que ya hemos comentado. Entre estas tecnologías se destacan la soja transgénica y su combinación con el uso de agroquímicos y la siembra directa. También las nuevas tecnologías de la comunicación han permitido mejorar los procesos de control a distancia y el gerenciamiento de los procesos productivos y de comercialización (Dabat, 2014). Pero a la vez, la mayor parte de estas tecnologías se encuentran en manos de agentes “externos al agro” y, por lo tanto, se produce una pérdida de la autonomía que tenían los productores sobre el proceso productivo, de la mano de la reducción en la importancia de los conocimientos tácitos del productor rural (Campi, 2013: 141). Una tendencia que operó al pasar al mismo tiempo la mayor parte de la tecnología de ser un bien gratuito y de libre disponibilidad, a estar en propiedad de empresas privadas y quedar sujeta a las reglas del mercado (Campi, 2013: 145).

En segundo lugar, si bien estas nuevas tecnologías lograron un fuerte incremento en la productividad por hectárea, también generaron aumentos en los costos de producción por unidad de superficie, reduciendo los ingresos netos por hectárea. En este sentido, se destaca el peso que actualmente tienen los insumos químicos, que superan la mitad de los costos directos de producción (Anlló, Bisang y Campi, 2013: 180). Este fenómeno produjo un incremento de la unidad económica mínima para generar ingresos acordes a una familia. Este factor parece haber sido más significativo en el impulso del proceso de concentración que las economías de tamaño, que –gracias a la amplia

difusión del contratismo de servicios- no habrían tenido gran peso, lo cual nos conduce al siguiente factor.

En tercer lugar, la creciente incidencia de las economías de escala que impulsaron el proceso de concentración parece haber sido más importante en la compra de insumos, la venta de productos y el acceso al financiamiento (Fernández, 2010). En cambio, no habría sido tan importantes en la función de producción propiamente dicha (Lema et al, 2002).

Y en cuarto lugar, las políticas públicas también jugaron en favor de este proceso de concentración. No sólo con la autorización de la soja transgénica a mediados de los '90, sino con toda una transformación de la intervención del Estado que comenzó a partir de la dictadura de 1976, cuando se desarrollaron políticas contrarias a las pequeñas y medianas explotaciones (tales como la eliminación de los créditos subsidiados) y se desarticuló la estructura de regulación estatal del sector. Este proceso se acentuó en los '90, con la eliminación de organismos clave (como las juntas reguladoras de diversas producciones); la aplicación de políticas económicas e impositivas (como la supresión de los precios sostén, de las retenciones y la privatización de los servicios públicos) y la orientación hacia los "agronegocios" de instituciones tecnológicas, educativas y de desarrollo vinculadas con el mundo agropecuario⁸⁹. Todos estos procesos dieron como resultado que el agro pampeano (y argentino en general) se convirtiera en uno de los más desregulados y menos subsidiados del mundo (Basualdo y

⁸⁹Para más detalles sobre estas cuestiones ver el primer capítulo de este libro: "Política, discurso y hegemonía. Etapas en la imposición del orden neoliberal y formas de resistencia en el agro local (de 1976 a la actualidad)", de Hernán Fair.

Teubal, 1998). Además, estas políticas permitieron el incremento de la presencia del capital internacional en todas las áreas de la producción y comercialización de insumos, de comercialización e industrialización de la producción primaria, así como de provisión de maquinaria agrícola (Romero, 2013).

Esta reorientación del rol del Estado no se dio únicamente desde la cima del aparato estatal: formó parte de la imposición de una nueva *epistemea* nivel societal, que tuvo impacto sobre las visiones en torno al desarrollo agrario argentino. En tal sentido, a mediados de siglo XX la sociedad debatía sobre la cuestión agraria y la mayoría de los actores sociales pensaba al Estado como un actor planificador de un tipo de desarrollo agrario (Balsa, 2012). A partir de los '70, esa preocupación comenzó a perder rápidamente centralidad, al tiempo que se desplegaba una lógica que proponía al mercado como organizador de la sociedad y celebraba al avance tecnológico como solucionador de todos los problemas del mundo rural, desplazando del centro de la escena al discurso agrarista que había predominado desde los '30. En el giro hacia posiciones netamente liberal-conservadoras no fueron para nada ajenos los propios dirigentes de las entidades agropecuarias representativas de los terratenientes⁹⁰ y también incidieron fuertemente las nuevas entidades e intelectuales orgánicos que trabajan en favor de los agronegocios (Hernández, 2013, y el capítulo "Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano: lógicas de construcción de un modelo de dominación", de Dolores Liaudat, en este libro).

⁹⁰Ver al respecto el capítulo "La construcción del escenario refundacional desde los discursos públicos de enunciadores clave del agro argentino. Un análisis de la conformación de la matriz discursiva neoliberal en la voz del principal referente de CARBAP (1975- 1977)", de Evangelina Máspoli, en la primera parte de este libro.

De este modo, la cuestión sobre qué desarrollo agrario era deseable dejó de ser central y se produjo una redefinición del rol del saber, que fue quedando reducido a un conocimiento agronómico especializado en aspectos tecnológicos y productivos, orientado a favorecer fundamentalmente aumentos en la producción. Estos saberes se aplican sin mayor consideración de la diversidad agroecológica, social y cultural. Hasta hace pocos años, casi no se elaboraban opciones y estrategias de intervención que no fueran las acotadas a acciones puntuales de tipo asistencial. Tan solo recientemente la cuestión agraria ha ido tomando alguna relevancia en el debate público nacional, aunque en general, limitada a una estrategia defensiva centrada en el auxilio de la agricultura familiar.

Factores ideológico-subjetivos de las modificaciones en las formas sociales de producción

Como ya hemos sostenido, más allá de toda la influencia que puedan tener los factores “contextuales”, para que se modifiquen las formas sociales de producción es necesario que los poseedores de los recursos productivos decidan actuar o se vean compelidos a actuar en favor de estos cambios, lo cual implica que aquellos sujetos que se vinculaban de determinada manera para hacer posibles las formas previas de producción ya no continúen con los vínculos y la realización de sus actividades acorde a esas formas.

Diversas situaciones condicionan la persistencia o el abandono de la actividad por parte de los sujetos agrarios. En algunos casos, los pequeños productores rurales son obligados por la violencia física y/o judicial para abandonar la producción, especialmente los campesinos

sin títulos claros de propiedad de la tierra (por ejemplo, por juicios de desalojo o, directamente, por amenazas de grupos parapoliciales bajo las órdenes de terratenientes o “emprendedores”). En otros casos, la debilidad económica de algunos productores los conduce a la quiebra económica y deben dejar sus predios, ya sea anticipándose a esa situación o una vez desencadenada ésta, de forma “voluntaria” o por intervenciones judiciales. Sin embargo, en la mayoría de los casos, al menos en la región pampeana, no existe una imposición tan drástica sino que los productores, sobre todo si son propietarios de la tierra, optan por dejar la producción y ceder sus campos en arriendo a partir de una evaluación acerca de las graves dificultades que se les presentan para continuar a cargo del proceso productivo.

Al mismo tiempo, para el despliegue de las nuevas formas de producción debe acontecer que esos u otros nuevos sujetos opten por incorporarse a éstas. La necesidad de que se realicen los dos procesos a la vez cobra particular importancia en el caso agrario, ya que, como veremos, algunos de los factores de producción son sumamente limitados. El caso paradigmático es la tierra, que en la región pampeana se encuentra, hace más de un siglo, toda ya repartida y en producción.

Es por ello que queremos recalcar que los diferentes modelos de desarrollo agrario precisan construir subjetividades que los encarnen. En este caso en particular, tuvo que haber cambios en las subjetividades que permitiesen el desarrollo de los procesos de concentración y la consolidación de las nuevas formas sociales de producción.

Esta perspectiva se basa en una crítica, de inspiración gramsciana, a cierta versión economicista que reduce los procesos de acumulación y la dinámica de la sociedad a las tendencias que surgen del desarrollo de la tecnología y de las posibilidades abstractas de los modos de produc-

ción. Frente a ello, creemos que siempre es importante considerar los requerimientos en términos de subjetividades que resultan imprescindibles para que esas tendencias se concreten. Al respecto, consideramos sumamente interesantes las reflexiones que realiza Antonio Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*, sistematizadas en el Cuaderno 22, titulado “Americanismo y fordismo”. Allí analiza cómo el despliegue de nuevos tipos de organización económica capitalista requiere quebrar las resistencias de las subjetividades previas. Gramsci está pensando particularmente en características de las fuerzas subalternas y, en especial, de la clase operaria frente a la taylorización. Así, plantea que “en América la racionalización ha determinado la necesidad de elaborar un nuevo tipo humano, conforme el nuevo tipo de trabajo y de proceso productivo” (Gramsci, 2000: 66-67[Cuaderno 22 (3)]). Y luego agrega que

la vida en la industria exige un aprendizaje general, un proceso de adaptación psico-física a determinadas condiciones de trabajo, de nutrición, de habitación, de costumbres, etcétera, que no es algo innato, ‘natural’, sino que exige ser adquirido, mientras que las características urbanas adquiridas se transmiten por herencia y son absorbidas en el desarrollo de la infancia y de la adolescencia (Gramsci, 2000: 69[Cuaderno 22 (3)]).

Esto es lo que explica todo el despliegue del “puritanismo” que tuvo lugar junto con el desarrollo del fordismo. También amplía la reflexión al retomar las preocupaciones de Trotsky acerca de la industrialización en la URSS y el americanismo y la literatura, y en ese sentido acota que

“estas actividades estaban menos desconectadas entre sí de cuanto podía parecer, porque los nuevos métodos de trabajo son indi-

solubles de un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida: no se pueden obtener éxitos en un campo sin obtener resultados tangibles en el otro” (Gramsci, 2000: 81 [Cuaderno 22 (3)]).

Considero que sería fructífero expandir estas reflexiones que Gramsci desarrolla sobre los obreros, hacia los sectores empresariales y diferentes capas medias que, de mantener determinadas actitudes relativamente “tradicionales”, podrían constituir un obstáculo para los procesos de concentración económica. Y, por lo tanto, las fuerzas favorables a la concentración trabajan sobre sus modos de vida y sus deseos, en particular operando en el plano ideológico-discursivo (como se analiza en el primer capítulo de esta segunda parte del libro, “Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano: lógicas de construcción de un modelo de dominación”).

En este sentido, creo que también es útil recuperar las elaboraciones del último Foucault cuando señala que el yo es producido y que incluso el deseo también es un fenómeno construido. Esto nos permite desmontar cierto discurso pretendidamente naïf que valora positivamente las transformaciones subjetivas que favorecieron los procesos de concentración en términos de que han sido “los deseos” de estos sujetos los que impulsaron esos cambios. Foucault denuncia las prácticas, técnicas y métodos a través de los cuales el poder construye a los individuos: “Uno de los efectos primeros del poder es precisamente hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos (Foucault, 2000: 38). Es que la dominación implica que se infiltren en las mentes y los cuerpos, prácticas culturales que cultivan conductas y creencias, gustos, deseos y necesidades que son vistas como ocurriendo naturalmente y características que son encarnadas en la realidad psíquica y física (o

‘la verdad’) del sujeto humano. Incluso, puede llegar el caso de que la dominación sea vivida como ‘liberación’ (Foucault, 1977)⁹¹.

Entonces, a partir de esta perspectiva conceptual, hemos acuñado el concepto de “subjetividades subordinadas” para procurar dar cuenta de modificaciones en las identidades que fueron necesarias para que se pudieran expandir las grandes, e incluso enormes, empresas agropecuarias (que en general no poseen el recurso tierra, ni maquinaria, ni trabajo físico ni de capacidad de contratación de la mano de obra). Es decir, precisaron la creación de un gran número de sujetos que, a pesar de poseer recursos clave para llevar adelante un proceso productivo agrario, terminan poniéndolos al servicio de una empresa mayor, en función de la valorización del capital ajeno.

El recurso tierra y las subjetividades subordinadas

Tal vez la principal transformación en las subjetividades que promovió el proceso de concentración tuvo que ver con el cambio en los

⁹¹El último Foucault, como dice Howarth (2000), logra una síntesis de sus dos etapas previas que le permite analizar cómo los “régimenes de verdad” son clave para el gobierno de la gente y su autogobierno. Para ello le dio centralidad a la cuestión del examen de la producción, transformación y los efectos de la distinción entre la verdad y la falsedad, que ha sido el centro de los procesos de gubernamentalidad en Occidente. En donde la jerarquización del saber científico implicó una descalificación de las formas de saber locales, populares y de bajo ranking (“*le savoir des gens*”) y una apreciación de las políticas de la actividad intelectual. En la cultura occidental, las ciencias sociales y humanas han ido constituyendo los discursos “verdaderos” que proveyeron razones, principios y justificaciones para las prácticas objetivizantes y subjetivizantes a través de las cuales la gente ha sido clasificada, examinada, entrenada, dividida de los otros y formada como sujetos con un “yo” particular. El análisis de Foucault provee herramientas para denunciar este proceso y ayudar a crear las condiciones en las cuales los grupos puedan expresarse ellos mismos y actuar (por lo cual no brinda una teoría general).

modos de vida, las actitudes y los objetivos vitales de las nuevas generaciones de chacareros, o más específicamente, de los hijos y las hijas de los chacareros. Se sabe que los procesos de acumulación en el agro requieren, debido a su base territorial, que con antelación se realice la concentración previa de la tierra disponible. En el sector industrial, la acumulación ampliada habitualmente precede la concentración: las empresas que se expanden desarrollan ventajas económicas que les permiten adueñarse de porciones crecientes del mercado (que luego lleva a la quiebra a las empresas económicamente “perdedoras”). En cambio, en el agro, la acumulación ampliada precisa de un proceso previo de concentración, de apropiación de varias unidades productivas (Kautsky, 1983 [1899]: 169). Es decir que, para poder constituir grandes explotaciones, es necesario que desaparezca anticipadamente un elevado número de pequeñas o medianas unidades. Por lo tanto, mientras los pequeños o medianos propietarios puedan resistir como productores (es decir, mientras no vendan, pero tampoco cedan la tierra en arriendo), se constituyen en un obstáculo a la concentración. Por lo cual la propiedad es un elemento clave de la posible resistencia

En el caso del agro pampeano, donde la tierra estaba fuertemente concentrada en enormes propiedades a fines del siglo XIX, el proceso tuvo un derrotero realmente complejo. Por dificultades para implementar la agricultura a gran escala a comienzos del siglo XX, esta actividad se desarrolló en base a miles de pequeños y medianos agricultores que, en su gran mayoría, no tenían la propiedad de la tierra, sino que eran aparceros o arrendatarios de los grandes terratenientes. Sin embargo, la lucha de estos chacareros durante la primera mitad del siglo XX logró que se aprobaran numerosas leyes que promovieron su acceso a la propiedad de la tierra (más por vías indirectas que por un

proceso de colonización estatal). De modo que, al menos en las zonas donde se realizaba la agricultura, la mayoría de las grandes propiedades se fue subdividiendo en lotes de tamaños medianos (de 200 a 400 has, aproximadamente) y para fines de la década de 1960 la agricultura pasó a estar en manos de chacareros que ahora eran propietarios de la tierra que tenían a su cargo (Balsa, 2006).

Por lo tanto, para que se diera un proceso de concentración de la producción había que quebrar la voluntad que tenían estos pequeño-medianos propietarios de continuar a cargo de la producción de sus campos, y lograr que optaran por venderlos o cederlos en arriendo a empresas de mayor tamaño.

Tradicionalmente, en la mayor parte del mundo, un propietario de una extensión mediana quiere ser un productor agropecuario y lucha duramente para que eso sea económica y socialmente viable. Esta ideología-subjetividad ha sido particularmente analizada para el caso del *farmer* del Midwest norteamericano por Patrick Mooney (1988). Para el autor, estos productores poseen una racionalidad según valores, diferenciada de la racionalidad formal centrada en la maximización de la tasa de ganancia. Para ellos, *farming* es un modo de vida, no una mera forma de hacer dinero, y tienen a la propia independencia como un valor esencial. Además, no desean abandonar la vida rural y les resulta ajeno el ritmo urbano. Por eso, tal como se titula el libro de Mooney, el objetivo vital para cada *farmer* es ser *My Own Boss*.

Sin embargo, en Argentina, un porcentaje importante de los integrantes de las nuevas generaciones de propietarios pampeanos terminaron por abandonar la producción agropecuaria y, en general, sin vender sus campos, los cedieron en arriendo. Frente a las adversidades que las políticas neoliberales y el despliegue de nuevas tecnologías

con mayores requerimientos de inversiones de capital les planteaban, los chacareros no lograron desplegar una defensa coherente y firme de un modelo de desarrollo agrario que continuara centrándose en su figura. No pudieron desarrollar esta defensa colectiva ni en el plano político nacional, ni en el terreno local, ni en torno al movimiento cooperativo que fue sufriendo crisis cada vez más agudas, vinculadas al desvanecimiento de este mundo chacarero⁹².

Por cierto, este desvincularse de las tradiciones chacareras no fue ajeno a una serie de expectativas de ascenso social que tenían los chacareros en relación con sus hijos (sobre todo, hacia aquellos que alcanzaban altos niveles educativos) y, relacionado con ello, a la radicación urbana de las familias chacareras ocurrida desde los '60 (Balsa, 2006). Este proceso de aburguesamiento de la mayor parte de este sector social, y la consiguiente evaluación de que era "inviabile" o demasiado "sacrificado" continuar como productores (computando la relación entre trabajo y condiciones de vida, y los ingresos), condujo a muchos de ellos a pensar que la mejor opción era la cesión en arriendo de sus tierras. En estas percepciones fueron clave los procesos de urbanización de la mayoría de los productores, así como el influjo de los medios de comunicación sobre los modos de vida deseables. La imposición de un modelo de agrario especializado en una agricultura de tipo extensivo y con fuerte empleo de insumos redujo paulatinamente los ingresos netos por hectárea. El discurso dominante en la prensa especializada pero también el de varios de los espacios estatales

⁹²Hubo algunos movimientos de lucha, entre los que se destacan las Mujeres Agropecuarias en Lucha y sectores de la Federación Agraria Argentina, aunque no lograron constituir una resistencia generalizada.

(como el INTA) comenzaron a calificar como “inviabiles” a unidades productivas que son pequeñas en el contexto pampeano, pero que en muchas otras regiones del mundo serían consideradas medianas o incluso grandes explotaciones.

Como consecuencia de todos estos procesos, con la progresiva adopción de una conducta rentística, ya para las décadas de los setenta y ochenta muchos ex-chacareros o sus hijos empezaron a alquilar sus lotes a chacareros vecinos que procuraban ampliar su escala. Y en las últimas décadas pasaron a arrendarlas a productores cada vez más grandes, que podían ofrecer mejores cánones de arriendo.

Por otra parte, este *rentismo* sería un “camino de ida”, ya que la gran mayoría de aquellos que cedieron sus campos en arriendo considera muy difícil poder retornar a la actividad retomando el control del proceso productivo de su tierra. Así, en una encuesta realizada en el sur de la provincia de Santa Fe, solo un 19% de los rentistas considera “factible” o “muy factible” el retorno a la actividad, e incluso entre los más jóvenes sólo el 26% da estas respuestas (Rosati y Masello, 2013).

Se fue consolidando así una subjetividad rentista, que se construye en torno a la captación de ingresos a partir del alquiler de uno o más lotes (en general, heredados). En algunos casos estos rentistas pueden vivir únicamente de esta fuente de recursos y en otros agregan alguna actividad laboral que no solo les incrementaría los ingresos sino que aportaría un carácter más activo a sus vidas (para una diferenciación entre tipos de rentistas, ver Hernández, Fossa Riglos y Muzi, 2013). En este sentido, es posible observar elementos dinámicos, aunque no surgen de su carácter rentístico sino de otras opciones de trabajo o inversión.

El recurso maquinaria y las subjetividades subordinadas

La maquinaria no es un recurso limitado como la tierra, ya que cualquiera con un capital suficiente puede adquirir los implementos necesarios para llevar adelante el proceso productivo, o incluso cabe la posibilidad teórica de que las máquinas sean alquiladas. Sin embargo, en muchos contextos históricos no es un recurso disponible en forma rápida y sencilla. Por un lado, el alquiler no pasa, en general, del nivel hipotético, aunque lo que sí se ha desarrollado en el caso pampeano es la oferta de servicios de labores realizados por dueños de maquinaria que también incluyen la mano de obra y su supervisión; en este caso, los productores dependen de la disponibilidad de estos contratistas para que las tareas se realicen en tiempo y forma (algo habitualmente crítico en el caso de las labores agrícolas). Para evitar estos problemas está la posibilidad de adquirir maquinaria propia, que implica, en el caso de los grandes productores, inmovilizar un enorme capital para tener la cantidad de máquinas necesarias y poder efectuar todas las labores en el momento preciso, pero dejando las máquinas ociosas durante buena parte del año, mientras que en el caso de los pequeños productores surge el problema de que las máquinas se subutilizan, pues tienen una capacidad de trabajo que solo puede desplegarse parcialmente en sus pequeñas explotaciones.

En la Argentina, cuando el proceso de mecanización retomó fuerza en la década de 1960 (luego de cierto impasse en los '40 y 50), los créditos subsidiados por el Estado para impulsar este proceso, y las ansias de progreso y capitalización de los chacareros ahora propietarios, generaron niveles de sobremecanización en relación con el tamaño de los predios. Esto fue lo que promovió que muchos chacareros se ofrecieran para realizar tareas de siembra o cosecha a vecinos

que no contaban con la maquinaria necesaria (ya sea que fueran pequeños productores que no habían podido adquirir los equipos o grandes estancieros que iban incorporando la actividad agrícola en forma directa, pero sin poseer equipos ni personal especializado). Luego, en la medida en que el proceso de concentración fue dejando fuera de la producción a muchos chacareros, éstos en muchos casos se organizaron como contratistas de maquinarias. Incluso algunos contratistas pasaron a convertirse en grandes empresarios que manejan hasta una decena de equipos de trabajo (Della Valle y Vicien, 1995, Lódola y Brigo, 2013)⁹³.

La contratación de servicios de maquinaria fue importante para los pequeños y los grandes productores, pero fue ineludible para el despliegue de las megaempresas. Sin los contratistas de servicios, éstas deberían haber realizado enormes inversiones en maquinarias para poder realizar la agricultura en las enormes escalas en las que la efectúan. Entonces, la oferta de estos servicios de maquinarias es imprescindible para el despliegue del proceso de concentración y, en particular, para la forma sostenida en megaempresas que funcionan tercerizando todas las labores agrícolas y que no inmovilizan capital fijo en la compra de maquinaria, ni lidian con la identificación, el reclutamiento y la contratación de personal asalariado especializado en el manejo de las nuevas maquinarias agrícolas. Al mismo tiempo, de este modo evitan hacerse cargo del problema y del costo de la supervisión del correcto uso de las máquinas, tanto para optimizar las labores, como para el cuidado de estos bienes de capital sumamente

⁹³Esto no quiere decir que todos los contratistas sean exitosos. Por el contrario, existen graves dificultades para reponer sus maquinarias y algunos terminan teniendo que abandonar la actividad (Gras, 2010).

costosos y sensibles. Por lo tanto, sin los contratistas de servicios el proceso de concentración basado en estas megaempresas no podría haberse desarrollado, al menos con estas características. Ahora bien, no en todas las regiones del mundo existen estos servicios de maquinarias, sino que en buena medida son una especificidad argentina.

Un sujeto que dispone de un equipo de maquinaria como para realizar todas las labores agrícolas (siembra, mantenimiento y cosecha), que ha sabido seleccionar, contratar y mantener bajo su mando a un equipo de asalariados especializados capaces de operar esta maquinaria y cuidarla, y que, además, tiene cierto anclaje de conocimientos locales (ver siguiente apartado), en teoría, tendría también la posibilidad de encarar en forma directa el proceso productivo si pudiera contar con el capital circulante necesario para alquilar un campo y el imprescindible para la compra de los diferentes insumos. Incluso, como opción, podría no necesitar este dinero, ya que podría asociarse en forma de aparcerero, o contratista tantero con el propietario, una forma que tuvo especial importancia en la década de 1980 (Llovet, 1991)⁹⁴.

Sin embargo, la mayoría de estos dueños de maquinaria prefieren no asumir estos riesgos y adoptan una subjetividad subordinada al capital y, eventualmente, también a la propiedad de la tierra. Tal vez el caso paradigmático de esta actitud de subordinación sea el de un sujeto entrevistado por nuestro equipo de investigación que era propietario de un campo y dueño de maquinaria, y le alquilaba su tierra a una megaempresa a la que, además, le ofrecía servicios de labores e, incluso, le organizaba la producción en su zona.

⁹⁴Esta forma de producción perdura pero, al parecer, tiene una importancia mucho menor que la contratación de servicios de maquinaria.

Entonces, así como el proceso de concentración basado en megaempresas necesitó de la subordinación de las subjetividades de los pequeños y medianos propietarios para que les cediesen sus campos en arriendo, también requirió de la subordinación de los poseedores de los bienes de capital y de las capacidades organizativas para la contratación de mano de obra capacitada.

El recurso saber local y las subjetividades subordinadas

Si la cesión de tierra en arriendo y la oferta de servicios de maquinaria son utilizados no solo por las megaempresas sino también por los chacareros que se expanden y por los estancieros, existe un tercer factor que ha sido empleado principalmente por las megaempresas: la valorización mercantil del saber local. Para poder poner en producción campos en diversas zonas del país resulta imprescindible contar con sujetos conocedores de una serie de saberes localmente situados. Más allá de que, como ya comentamos siguiendo a Campi (2013), la importancia de los insumos industriales y de un “paquete” tecnológico bastante cerrado han estandarizado buena parte de la producción, todavía existe una cantidad de cuestiones que requieren de saberes locales, que no son sencillos de estandarizar. Entre ellos podemos destacar: el conocimiento de la oferta de campos de arriendo, la historia productiva previa de los lotes que componen estos campos (para poder estimar su productividad futura), la existencia de diferentes contratistas a quienes poder demandar servicios (conociendo su confiabilidad y eficiencia) y toda una serie de saberes vinculados a prácticas agronómicas difíciles de codificar.

Tradicionalmente, las grandes unidades productivas, en general más orientadas a la ganadería, capturaban estos saberes a través de

la figura del administrador o mayordomo de las estancias (usualmente la actividad agrícola era dejada a cargo de arrendatarios o aparceros). Estos administradores dedicaban su vida a estos establecimientos y, muchas veces, podían transmitir su cargo a sus hijos. Sin embargo, las megaempresas requieren de sujetos más dinámicos, más vinculados a la actividad agrícola y a la lógica de captación de lotes (el mayordomo se limitaba a administrar una estancia que ya estaba circunscripta territorialmente) y, además, con una mayor formación técnica y organizativa, y con un vínculo mucho más flexible que el que las estancias garantizaban a los mayordomos o administradores (tengamos en cuenta que las megaempresas pueden reducir drásticamente o incluso abandonar la producción en toda una zona de una campaña para la otra).

Afortunadamente para las megaempresas, existe un creciente número de hijos de chacareros y/o ingenieros agrónomos que aceptan la posición subordinada, pero “importante”, de ser encargados zonales de los *pools*. Incluso estas empresas logran que sientan un vínculo afectivo con ella (Moreno, 2011). Estos sujetos tienen todos los saberes locales a los que ya hemos hecho referencia y, por lo tanto, en teoría podrían organizar su propia empresa agropecuaria (por cierto, de una escala limitada a la capacidad para obtener crédito o inversores que les aporten el capital necesario para organizar la producción). Pero en cambio ponen su saber en función de la acumulación de capital por parte de las megaempresas.

Reflexiones finales

En un contexto que claramente ha favorecido el proceso de concentración y el despliegue de empresas y megaempresas capitalistas,

la construcción de subjetividades subordinadas ha sido el elemento clave que permitió que estas tendencias se concretasen, al brindar actores que pusieron los recursos necesarios para que estas empresas pudieran expandirse, haciendo que desaparecieran todos, o casi todos, los obstáculos que históricamente existían para el despliegue de grandes o muy grandes empresas agrícolas⁹⁵.

No es que antes no existieran subjetividades subordinadas a la lógica del capital: obviamente lo estaban los asalariados rurales, desde los peones generales hasta el personal jerárquico. Estos eran sujetos que, en general, carecían de toda posibilidad de acceder a la propiedad de medios de producción y por lo tanto debían, forzosamente, entrar en una relación de subordinación al capital. También los medieros y los pequeños arrendatarios habían estado fuertemente subordinados a los grandes terratenientes, y casi todos los productores estaban económicamente dominados por el capital comercial de las grandes firmas cerealeras y los frigoríficos extranjeros. Sin embargo, estos mismos actores, a partir de la posesión de algunos medios de producción clave, procuraban mantener su independencia e, incluso, luchaban política-gremialmente para incrementarla. Por ejemplo, durante buena parte del siglo XX, los chacareros arrendatarios bregaron por obtener una menor subordinación en relación con los terratenientes o, directamente, exigían políticas estatales que les brindaran la posibilidad de ser propietarios de la tierra. Por otro lado, en relación con la subordinación al capital comercial, los pequeños y medianos pro-

⁹⁵Es cierto que siguen existiendo algunos problemas de control y cierta inflexibilidad a la baja del precio del alquiler de tierra, que ha provocado en los últimos años una retracción, probablemente coyuntural, en el área que siembran las megaempresas en la región pampeana.

ductores se organizaron para formar cooperativas de comercialización y consumo en cada una de las localidades de la región pampeana.

Este tipo de subjetividades relativamente independientes del gran capital, sobre todo al tener la propiedad de la tierra o el dominio sobre algunos recursos productivos clave (como la maquinaria o el saber local), fueron durante décadas obstáculos al avance de grandes empresas capitalistas en la esfera de la producción agrícola propiamente dicha. Es por eso que el proceso de concentración requirió quebrar estas voluntades independientes y construir subjetividades que aceptaran poner sus recursos productivos en función de la valorización del gran capital. Para ello ha sido central la inculcación de una ideología celebratoria del avance tecnológico y, más en general, de la modernización. Una discursividad que llamamos “tecnologizante” o de los “agronegocios”, que supo articularse con la tradicional discursividad liberal-conservadora y fue instalando en muchos pequeños y medianos productores la idea de que ya no eran “viables” y debían ceder su lugar a las “modernas” y grandes empresas “de vanguardia”. Es que al mismo tiempo se iban desarmando las visiones agraristas que hubieran podido permitir conceptualizar de otro modo el proceso de concentración y luchar para que, desde las organizaciones de los chacareros y en demanda de una intervención del Estado acorde, se defendiese la persistencia de una vía de desarrollo centrada en la agricultura familiar y las formas asociativas.

De cualquier modo, aún estamos a tiempo para consolidar alternativas al modelo de concentración. En primer lugar, incluso al interior de la región pampeana siguen persistiendo sujetos que se mantienen relativamente al margen del modelo del agronegocios (como se analiza en detalle en el capítulo de la tercera parte de este libro “Trans-

formaciones sociales en el agro pampeano de las últimas décadas: concentración, persistencia de la producción familiar y su potencial aporte a un nuevo modelo de desarrollo”), por lo cual es imprescindible darle visibilidad a la viabilidad económica de estos sujetos que el discurso dominante califica como “inviabiles”⁹⁶. En segundo lugar, la propia práctica económica de los pequeños y medianos productores contribuye a mantener un núcleo de “buen sentido” resistente a la discursividad de los agronegocios porque se les hace evidente que sus propuestas van contra sus intereses más básicos (ver el capítulo “La ideología de los productores rurales bonaerenses en la actualidad”). En tercer lugar, nuevas generaciones, en general hijos o hijas de chacareros, están retornando al campo con actitudes renovadas (muchos tienen una formación universitaria) y propuestas novedosas pero que se oponen al modelo dominante (por ejemplo, con esquemas agroecológicos, con nuevas formas de vivir la ruralidad, mayor capacidad de explorar mejores inserciones en los mercados, fuerte conectividad gracias a las nuevas tecnologías, por citar solo algunas características). Y en cuarto y último lugar, estas alternativas han comenzado a contar con algunos puntos de articulación a nivel político y de la sociedad en general, en la medida en que la cuestión agraria ha ido paulatinamente reinstalándose en la opinión pública y en la agenda de algunas de las fuerzas políticas de nuestro país. El futuro está abierto, pero sin lugar a dudas, requerirá que se puedan construir subjetividades autónomas de la lógica de acumulación del gran capital.

⁹⁶Ver al respecto la numerosas ponencias presentadas en las jornadas denominadas, justamente, “La viabilidad de los ‘inviabiles’”, que organizáramos desde el IESAC (Universidad Nacional de Quilmes) en noviembre de 2014; disponibles en <http://www.iesac.unq.edu.ar/jornadas/la-viabilidad-de-los-inviabiles-2014/>

En fin, así como procuramos evitar la naturalización de las “subjetividades subordinadas” y las conceptualizamos como construcciones ideológicas vinculadas al proceso de concentración, también es posible pensar una práctica que luche por afirmar, a partir de elementos ya existentes, otro tipo de subjetividades que sean la base de otros modelos alternativos de desarrollo agrario.

Los empresarios agropecuarios pampeanos. Caracterización socioproductiva e inserción en los espacios locales

Manuela Moreno

Introducción

La consolidación de un nuevo modelo agrario a partir de la década de 1990 complejizó el escenario de los actores agrarios, tanto por la emergencia de nuevas formas de gestión y producción -debido a la introducción de agentes extra sectoriales- como por la reconversión y desaparición de otros que históricamente le otorgaban diversidad a la estructura social agraria. Las modificaciones no tienen que ver únicamente con aspectos tecnológicos o agronómicos: también han sido acompañadas por transformaciones organizacionales y de relaciones socio-productivas que marcan una estructura de tipo empresarial.

Frente a estas transformaciones, la pregunta sobre cómo caracterizar a aquellos que desarrollan la producción cobra cada vez más centralidad. Ya sea para poder brindar una *imagen* del sector en la actualidad como para avanzar en pensar modelos alternativos de desarrollo, interrogantes tales como quiénes son los sujetos involucrados en la producción, cómo describirlos y qué diferencias y similitudes existen entre ellos y los demás sujetos históricos del sector resultan de interés.

En esta línea, el debate sobre las empresas y sus perfiles ha tomado otro impulso. Ligado a un discurso sobre el cambio productivo y tecnológico, se menciona con mayor frecuencia a la *empresa* agrícola o agropecuaria, de modo que, junto a los cambios productivos, sociales y discursivos de las últimas décadas, la figura del *empresario* es una identidad que cobra más fuerza o eficacia interpelativa dentro de los diversos sujetos del sector⁹⁷. En este capítulo nos interesa centrar la atención en los empresarios agropecuarios, categoría que no denota un conjunto homogéneo sino que implica una variedad de situaciones y perfiles.

Al respecto, cabe preguntarse cómo recortar el universo de los empresarios o capitalistas del agro. Dentro de los estudios rurales, uno de los criterios más utilizados para demarcarlos de otro tipo de agentes agrarios (como los productores familiares o los campesinos) ha sido la presencia de asalariados como base de la organización laboral. Para mencionar algunos autores, Cloquell y Martínez y otros (1982), por ejemplo, consideran la existencia del grupo familiar para desarrollar las tareas cotidianas de la unidad como una variable central a la hora de distinguir entre explotaciones y explicar las conductas productivas. También Balsa y López Castro (2012) utilizan como criterio para distinguir entre familias productoras y empresas capitalistas, además de un tipo de racionalidad, el hecho de no explotar mano de obra asalariada y que la familia componga un “equipo de trabajo”.

Algunos autores señalan que en la actualidad, teniendo en cuenta las transformaciones en el vínculo entre trabajo y capital, la utilización de mano de obra asalariada resulta poco exhaustiva en sí para

⁹⁷Para un análisis más pormenorizado del tema véase Hernández (2007), Gras y Hernández (2009), Liaudat (2013).

lograr una clasificación; que puede mantenerse como criterio amplio para definir las capas capitalistas o empresariales aunque deja en su interior una notable heterogeneidad, susceptible de ser analizada (Gras, 2012). Además, la tercerización de labores ha complejizado la incorporación de mano de obra, y consideramos que hay situaciones (que señalaremos oportunamente) en las que se puede incluir, en la categoría de empresarios⁹⁸, a aquellos que tercerizan labores y no contratan mano de obra directamente, ya que, como señalan algunos estudios, indirectamente se apropian de la plusvalía generada por el trabajo ajeno (Martínez Dougnac, 2008).

Los empresarios del agro pampeano: aspectos para su caracterización

Nuestro interés reside en desarrollar una breve caracterización de formas empresariales presentes en el agro pampeano⁹⁹; no abarcamos la totalidad de las formas existentes ni todas las dimensiones de cada una, sino que analizamos aquellas acerca de las cuales tenemos un mayor conocimiento e interés. Este trabajo se basa en estudios propios realizados en partidos del noroeste y sudeste de la provincia de Buenos Aires (Pehuajó y Junín en el primer caso, y Mar Chiquita en el

⁹⁸Cabe aclarar que no se trata de generar una tipología de empresas agropecuarias sino de realizar una descripción en función de algunas dimensiones que nos resultan de interés a los fines de nuestro trabajo y del proyecto de investigación en el marco del cual se aborda este libro.

⁹⁹Si bien la mayor parte de los datos se refiere la provincia de Buenos Aires, que consideramos representativa de la región por su extensión y complejidad, la referencia regional es la pampeana, ya que hemos incluido trabajos de otros espacios que componen la región.

segundo)¹⁰⁰, así como en aportes de otros autores que analizan a los actores agrarios.

Si bien existen varias formas de agrupar a los actores del agro, en este capítulo utilizaremos como clave la cuestión de la localización/deslocalización de la producción; consideramos que la lógica de utilización y apropiación del espacio local es un aspecto relevante no solo para pensar cómo se articulan los actores en los diferentes modelos de desarrollo (actuales y posibles) -objeto de este libro- sino porque es un elemento central para poder diferenciarlos. Pero la inserción en el espacio local no es algo unívoco, sino que tiene diversos grados y aspectos, ya que los actores pueden presentar una inserción parcial solo en algunas dimensiones y en otras no (pueden insertarse en la producción local pero no en la economía, pueden insertarse económicamente y no desde los aspectos vinculares, o al revés). Por otra parte, dentro de esta diversidad existe una variedad de formas de organización y lógicas de desarrollo de las actividades productivas.

De los distintos autores que analizan la relación de los actores con los espacios locales y el territorio aquí consideraremos los análisis de Silli (2005, 2010), que establece como dimensiones centrales para ca-

¹⁰⁰El estudio mencionado se realizó en el marco del trabajo final para la Licenciatura en Sociología en la UNLP (Moreno, 2010) y la tesis de maestría en Estudios Sociales Agrarios FLACSO (en elaboración), en ambos casos con la dirección del Dr. Javier Balsa. En los tres partidos se trabajó con una muestra intencional a partir de los datos extraídos de la cartografía publicada por la empresa Mapa Rural. A partir de los datos que brinda este mapa (nombre o firma y cantidad de hectáreas), se seleccionó un conjunto de explotaciones obtenidas por medio de una selección al azar (se trazaron coordenadas sobre el mapa y se tomaron dos números al azar que correspondían a un punto específico, es decir, una unidad concreta). Luego se contactó a los titulares o administradores de estas unidades. Finalmente, se tuvo en cuenta el “criterio de saturación” al momento de poner un fin a la cantidad de entrevistados de un mismo tipo de sujeto.

racterizar los vínculos de los actores con lo local las prácticas cotidianas de adquisición y venta de bienes y servicios, y las de utilización y canalización de las rentas rurales, así como los aspectos sociales y culturales, vinculados a los espacios donde se construyen la información y las relaciones sociales que permiten estructurar la identidad y la cultura (op.cit.). Luego de diferenciar a los empresarios a partir de la localización/deslocalización, explicaremos qué actores se incluyen en cada uno de estos grupos (a partir de denominaciones y datos de bibliografía especializada) y describiremos algunas características relevantes, tales como las trayectorias dentro del sector, la actividad productiva, la forma de organizar la producción (tenencia de la tierra, modo en que se resuelven las labores, tipos de trabajadores asalariados, etc.), y desarrollaremos algunas notas sobre los tipos de vínculos sociales bajo los cuales producen.

***Los empresarios agropecuarios deslocalizados:
empresas con organización en red***

Entre estos actores se encuentran las grandes empresas más novedosas en cuanto a las formas de producción. Gras y Hernández (2013) describen a este grupo como *globalizados y desterritorializados*, porque su dinámica económica y el imaginario que movilizan para dar sentido a sus prácticas tienen como perspectiva lo global; la empresa no depende de las relaciones sociales y económicas localizadas territorialmente. En términos generales, se trata de empresas con una organización “en red”, que consiste en una serie de lazos económicos entre diversos agentes que intercambian bienes, servicios e información y conocimientos (Casalet Ravena, Cimoli y Yoguel, 2005), según una variedad de acuerdos que van desde lo formal a lo informal, temporal

o a largo plazo, con distintos arreglos y formas de remuneración, etc. Específicamente, la producción se da por medio del arrendamiento de tierras, la tercerización de todas las labores, la contratación de asesoramiento profesional y el financiamiento de capitales fundamentalmente extra sectoriales, aunque también incorporan capitales agrarios; por esto tienen inversionistas de distintas escalas y tipos, desde sectores urbanos que invierten sus ahorros hasta fondos de inversiones, bancos, empresas nacionales o internacionales (Bisang, Anlló y Campi, 2008). Estas nuevas modalidades asumen diferentes formas, que van desde empresas organizadas completamente de este modo hasta explotaciones que aplican solo algunas articulaciones con otros actores¹⁰¹.

En conjunto, tanto los pools como las mega o grandes-medianas empresas tienen aspectos en común. Por ejemplo, el aprovechamiento de las economías de tamaño, al generar mayores ganancias por reducción de costos en las transacciones comerciales más que por incremento de la productividad; la posibilidad de obtener las mejores tierras por ofrecer mejores cánones de arriendo; la posibilidad de diversificar los riesgos, arrendado explotaciones en distintas zonas y produciendo diferentes cultivos (Basualdo, 1996); la centralidad de los aspectos financieros y la posibilidad de captar capitales extra agrarios; el manejo y gestión de la “información de mercado” (saber quién dispone de tierras para alquilar, sobre quién y cómo presta servicios agrícolas, con quién asociarse para garantizar la lógica de suministros de insumos, dónde almacenar, comercializar, y quién y a qué precio

¹⁰¹Un trabajo interesante que aborda estas cuestiones y diferencias entre grandes actores del agro puede encontrarse en la tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO) de Carolina Favre (2014).

puede financiar, etc.), y la gran capacidad de movilizar actores a través de la “confianza” y, en ocasiones, asociándolos a los resultados (Gibert et.al, 2011).

Si bien estos agentes se encuentran en el centro de la escena como protagonistas de la concentración productiva y han sido señalados como “la punta de lanza de la innovación tecnológica”, en la mayoría de los casos no invierten en maquinarias ni saberes agronómicos por fuera de los parámetros del paquete tecnológico. Su aporte se centra principalmente en las capacidades de gerenciamiento global y de capital financiero (Balsa, López Castro y Moreno, 2014).

1.1.Pools y fideicomisos agropecuarios

Dentro de los actores con producción en red podemos distinguir a los pools o fondos de inversión. Esta figura incluye desde la “unión transitoria” de productores chicos o medianos hasta las operatorias de grandes empresas (Barsky y Gelman, 2009). Es difícil caracterizar y mensurar la incidencia de este actor en la producción y la estructura agraria¹⁰². Entre los elementos centrales para definirlos y diferenciarlos de otros se pueden mencionar: el hecho de no contar con la propiedad de los medios de producción; el desarrollo de planteos productivos de corto plazo que se extienden a una campaña (aunque la actividad se reproduzca año a año si las condiciones del mercado son favorables); el contar con la presencia de una dirección intelec-

¹⁰²Algunas estimaciones al respecto han sido elaboradas por la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA), que ha señalado que la superficie controlada por los pools de siembra se quintuplicó entre 1997 y 2002 (de 400.000 ha en 1997, a 2 millones en 2002) (citado en Giarraca y Teubal, 2010: 210).

tual diferenciada del trabajo físico o manual, altamente capacitada y profesionalizada, orientada a la maximización del beneficio y a la reducción de los riesgos propios de la actividad, y que se extiende a una red de profesionales que actúan como nexo y articuladores de los distintos factores productivos (De Martinelli, 2013).

Al configurarse con esta *volatilidad*, resulta difícil captar u obtener información en las localidades concretas donde producen. Además, especialistas y consultores del sector han señalado el retiro del negocio de gran parte de fideicomisos producto de la caída en la rentabilidad. En el mismo sentido, los productores y contratistas entrevistados en los tres partidos bonaerenses en general mencionaban la afluencia de este tipo de actores desde la devaluación de la moneda hasta 2007, cuando se produjo el retiro de los grandes pools, sobre todo aquellos que son extra locales, a partir de 2007¹⁰³.

En Mar Chiquita, al no ser un partido donde se desarrolle la agricultura -históricamente fue un espacio estrictamente ganadero-, el ingreso de algunos pools de siembra significó el inicio, para muchos productores, de la incorporación de cultivos por medio de ceder en arriendo. En este municipio existen unas pocas empresas que toman

¹⁰³En estudios recientes en espacios concretos se evidencian datos distintos. Por ejemplo, en el partido de Salliqueló se detectó que, para 2007, el 34,2% de la superficie fue cedida a terceros, entre lo que se destaca que el 40% de las cesiones fue a residentes del partido y el 60%, a productores que no pertenecen al distrito (Censo de Propietarios Rurales-Salliqueló, 2007). Estos datos muestran que los pools constituirían una forma productiva de importancia. Sin embargo, una investigación realizada por INTA y la Universidad de Tolouse en la provincia de Entre Ríos en 2012 señala que los pools ocupan un lugar muy reducido en el contexto provincial: sumando los de base local y extra local son sólo el 3% de los actores del sector y explican un 7% de la superficie sembrada en la provincia (INTA, 2012).

en alquiler buena parte de las tierras que algunos productores comenzaron a ceder para agricultura, o directamente dejaron de producir. En cuanto a la actividad productiva, se trata de empresas que desarrollan agricultura exclusivamente, aunque también existen fideicomisos ganaderos. El desarrollo de la producción se realiza a través del arriendo de tierras y la contratación de servicios, y con una menor cantidad de trabajadores que otro tipo de empresas.

Por ejemplo, el pool sobre el que obtuvimos información, que trabaja alrededor de 8.000 ha de agricultura en varios partidos del sudeste de la Provincia, contrata de modo permanente a cuatro profesionales y dos trabajadores manuales, y eventualmente, a más trabajadores. Al constituirse en una organización por una campaña (aunque luego se replique al otro año si las condiciones son favorables para la empresa), toman alquiler solo por un año y van variando los lotes según las zonas en cada campaña. El hecho de tener un contacto o conocimiento en la zona es de suma importancia para obtener los mejores lotes; esa información la obtienen por medio de los contratistas o ingenieros agrónomos que dirigen la producción y cuentan con conocimiento sobre los espacios locales (por ejemplo, uno de los ingenieros encargados de la producción vivió en uno de los partidos y su familia está vinculada al sector; de hecho, uno de los rentistas del pool es su padre y algunos son vecinos de éste).

En cuanto a la tercerización de labores, un aspecto característico es que, aunque no pertenezca a la estructura de la empresa, utilizan la maquinaria más nueva del mercado y disponible en los tiempos óptimos para la realización de las labores, y lo hacen a un menor costo, ya que en general al otorgarle al mismo contratista una cantidad importante de hectáreas pagan menos por el servicio (estrategia que no solo

aplican los pools sino también otro tipo de grandes empresas, como veremos más adelante)¹⁰⁴.

Respecto de las trayectorias de este tipo de empresas, en general se señala que no tienen origen rural pero sí un recorrido en el sector, como es el caso de los ingenieros agrónomos, las agronomías o empresas proveedoras, etc. (Gibert, 2012). Pero el hecho de que sea una forma de organización aplicada por diversos tipos de actores complejiza las trayectorias; es decir, puede constituirse en una asociación entre productores, contratistas asociados con un profesional, grandes empresas que organizan el negocio, o bien empresas que han ido reconvirtiendo su fisonomía hacia un pool. Por ejemplo, la empresa que mencionábamos tiene en su origen un productor con vínculo de varias generaciones que manejaba su explotación y la de algunos familiares. A partir de los años 2000 constituye, con un grupo inversor (vinculado, además, a la venta de insumos), una producción por medio de la tercerización de labores y el arriendo de tierras en partidos de la zona, y se dedica a la producción agrícola (soja en siembra directa). Actualmente, el dueño original es el presidente de la empresa y tiene varios asociados.

El otro tipo de empresas en red que se puede mencionar son aquellas que forman parte de grupos que también actúan en el mercado de insumos, de productos agropecuarios o de acopio (o todos éstos) (Grosso et al., 2010), y que participan tanto en el mercado local como en otros países del Mercosur (por ejemplo, Los Grobo, El Tejar, Cresud,

¹⁰⁴En trabajos sobre este tipo de empresas (De Martinelli, 2013) y en entrevistas a contratistas que realizamos como parte del trabajo de campo podemos afirmar que la reducción llega hasta el 20% del valor de mercado. Esta problemática fue planteada con insistencia por la Federación que nuclea a los contratistas (véase www.facma.org.ar).

Adecoagro, etc.)¹⁰⁵. En su interior existe una variedad de situaciones; algunos autores señalan que se diferencian internamente por la escala que alcanzan, habiendo desde titulares de empresas que operan 10.000 ha hasta megaempresarios que superan las 100.000 ha (Murmis y Murmis 2011; Gras 2012).

Una de sus características es que integran la instancia primaria de la producción con la cadena proveedora de insumos, bienes o servicios, o hacia la comercialización e industrialización de los productos agropecuarios (Piñeiro y Villareal, 2005). En muchos casos realizan otras actividades complementarias que se articulan con éstas y se dan formas empresariales más “clásicas”, con un grado significativo de centralización del capital y de integración vertical (Gras, 2013).

En relación con el tipo de actividad productiva, en general se las menciona como empresas vinculadas a la producción agrícola (op. cit.), pero también, según a la empresa y la zona, pueden desarrollar ganadería, siempre en menor proporción que la agricultura. Con respecto a las trayectorias de este tipo de empresas, si bien se componen de capitales de origen diverso también, en algunos casos tienen experiencia en el sector (sobre todo, como proveedoras de insumos o comercializadoras), y generalmente los CEO de estas empresas tienen una amplia trayectoria personal y familiar dentro del sector (Gras y Sossa Varrotti, 2013).

En cuanto a las formas de organización de la producción, al igual que los pools, arriendan y contratan servicios; sin embargo, en algunos casos también tienen tierras propias, en modalidades diversas: por

¹⁰⁵Algunos trabajos estiman que se trata de unas 50 sociedades que manejan alrededor de 1,3 millones de ha y facturan 1.000 millones de dólares anuales (Barsky y Dávila, 2008).

ejemplo, una de las empresas que más énfasis hacen sobre la cuestión de las redes y el tema de la expansión del arrendamiento tiene en uno de los partidos de estudio (Pehuajó) alrededor del 60% en propiedad de la firma pero en el resto de los partidos trabaja por medio de arriendo. Con respecto a la tercerización de labores, las realizan por medio de contratistas. Igual que los pools, en este tipo de empresas, al otorgarles una cierta cantidad de hectáreas a los contratistas, en general se les paga un valor menor que el de mercado. El vínculo entre las empresas y los contratistas se revisa cada año; es decir, tampoco tienen la estabilidad del trabajo, ya que las empresas evalúan antes de cada campaña cuántas hectáreas, en cuáles espacios y a quiénes contrataran.

Otro aspecto de la organización laboral es el tipo de mano de obra que emplean y la cantidad de trabajadores, un plano en el que tal vez no suele hacerse tanto hincapié al referirse a este tipo de actores. Al respecto, hemos detectado que en algunas de estas empresas en red el número de trabajadores es mucho menor que otros en relación con las hectáreas trabajadas. Por ejemplo, en el caso de la empresa relevada en Pehuajó, para las 10.000 ha que explota en ese partido cuenta con cuatro operarios en la planta, un jefe de planta, un encargo de producción y dos zonales, y a veces toman pasantes. En el caso de los trabajadores manuales, algunos tienen más trayectoria dentro de la empresa -sobre todo los especializados-, pero los trabajadores menos especializados cambian constantemente. En el caso de los profesionales existen dos perfiles: aquellos que son asesores y van cambiando en plazos cortos, y aquellos que ingresaron antes de terminar la carrera universitaria y tiene perspectivas de desarrollo en la empresa (ascendiendo por distintos escalafones); éstos tienen un poco más de permanencia aunque no necesariamente accederán a los puestos más altos.

Estos profesionales resultan un nexo central con los espacios locales. Por ejemplo, son de suma importancia para obtener los lotes para la producción cada año. Para esto se basan en información catastral pero también en contactos locales que tienen por la trayectoria propia y familiar en la zona, lo cual les simplifica la tarea de obtener datos sobre qué se venía produciendo en cada lote, quiénes pueden ser potenciales rentistas, quiénes están disconformes con los inquilinos que tienen actualmente, entre otras cuestiones. Así puede decirse que estos jóvenes profesionales imbuidos en estas dinámicas empresariales son centrales, ya que solucionan el problema del gerenciamiento y control de la producción en esta escala¹⁰⁶.

Para finalizar, consideramos que, en conjunto, este tipo de empresarios en red, por su forma de producción en general no desarrollan vínculos económicos y productivos, y presentan un escaso aporte de circulación de capital en las localidades, ya que una de sus características es la compra de insumos en grandes cantidades por medio de proveedores directos o propios, aporte propio de trabajo de dirección y utilización de maquinaria que no siempre proviene de contratistas locales (en general, tienen un grupo reducido de contratistas que les trabajan grandes cantidades de hectáreas y a un precio más bajo). En el caso de los pools tienen claramente una penetración de corto plazo en los espacios locales. Si bien depende del tipo de asociación (ya sea un vaquita o un pool extra-local), al tratarse de una unión transitoria el establecimiento de lazos locales comerciales o productivos suele ser acotado.

¹⁰⁶Para un análisis de esta problemática, ver el capítulo “Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: procesos de concentración, recursos productivos y sujetos agrarios”, de Javier Balsa, en la segunda parte de este libro.

Las otras empresas en red, a diferencia de los pools, si bien en ciertos espacios avanzan en generar un emprendimiento productivo de un modo acotado, tienen presencia más permanente (incluso en algunos partidos perduran varios años o décadas, como en el caso analizado). Asimismo, algunas empresas tienen una estrategia deliberada de penetración y búsqueda de reconocimiento en el espacio local (por ejemplo, a través de acciones de responsabilidad social empresarial). Otra forma es mediante las alianzas o la integración con las otras instancias, como comercialización y proveedores de insumos (comparten un espacio de penetración discursiva en el sector muy importante, sobre todo a través de la organización de charlas sobre productos o novedades del sector), y por medio de la contratación de profesionales y contratistas locales, como se mencionó más arriba. Si bien tienen una producción *deslocalizada*, presentan algunos matices.

1.2. Empresarios con expansión extra-local

Dentro de los empresarios *deslocalizados* podríamos ubicar también a aquellos mediano-grandes que tienen su origen productivo en algún partido de la región pampeana pero se han expandido, mediante la compra o el arriendo, hacia otros partidos e incluso provincias de otras regiones del país. Se trata de actores con trayectoria en la producción localizada pero que, recientemente, por los altos precios de la tierra (tanto para comprar como para arrendar), han avanzado en escala a partir de la deslocalización de la producción. Se han expandido sobre zonas con menores aptitudes productivas (con menor valor también) y desarrollado mejoras, inversiones para ponerlas en producción y, en muchos casos, han desplazado a otros productores o

campesinos. No viven en los espacios donde producen y no mantienen relación con el entramado social local.

En general, se trata de expansiones hacia otras zonas para el desarrollo de agricultura (Favre, 2014). Algunos estudios han dado cuenta de este tipo de actores. Por ejemplo, sobre empresarios de más de 2.500 ha en el norte de la provincia de Córdoba (Preda, 2010) que se han instalado o expandido en la última década (aunque otros vienen comprando o arrendando hace décadas), tras vender las extensiones que tenían en su lugar de origen para comprar y acrecentar su escala productiva. De la muestra analizada surge que la forma de tenencia es la propiedad y la superficie operada va de 3.000 a más de 10.000 ha. La producción es casi en su totalidad agrícola, aunque algunos combinan en otras zonas con ganadería. La forma de organización del trabajo es a partir de trabajo asalariado pero la dirección de la empresa está a cargo de los propietarios o familiares. Solo recurren a profesionales para asesoramientos puntuales. Respecto de las labores principales, la mayoría posee maquinaria propia mientras el 40% contrata servicios de empresas cuyo origen es extra local. Por último, en ningún caso residen en la zona donde producen y el 57% realiza sus compras en forma directa, ya sea en aceiteras o en grandes proveedores de insumos, estableciendo las relaciones económicas fuera de la sociedad local (Preda, 2010).

En nuestro estudio hemos detectado productores de alrededor de 1.000 ha de uno de los partidos que se han expandido hacia la provincia de San Luis tras comprar un campo a un precio mucho más bajo. Se trata de dos casos distintos: uno es una empresa y el otro, una sociedad familiar. La particularidad es que no se han expandido para la producción agrícola sino que, en ambas situaciones, desplazaron la

producción ganadera hacia San Luis. Sin embargo, todo lo referido a la compra de insumos y al asesoramiento profesional, e incluso algunos de los trabajadores, llegan de la zona de origen de la empresa.

Una situación similar, aunque con otras escalas y motivaciones, es la de productores ganaderos más pequeños que mantienen una propiedad pequeña en el partido de origen y buscan zonas diferentes donde localizar la ganadería. Es el caso de un productor que se llevó todo el stock ganadero que poseía en su partido al sudoeste a una zona donde las condiciones de los suelos no son aptas para agricultura, entonces el precio de la tierra es mucho más bajo. Por esto debe viajar cerca de 300 kilómetros para ir al campo. Solo tiene un empleado que vive en el campo y pertenece a la zona donde trabajan. El resto de los bienes y servicios que adquieren los obtienen en la zona donde residen.

Si bien estos actores tienen un origen de producción localizada (a diferencia de las empresas en red, que se originan con flexibilidad y volatilidad respecto de su inserción territorial), al expandirse hacia otras zonas en busca de mejores oportunidades pierden el anclaje territorial y se instalan de un nuevo modo.

Los empresarios agropecuarios localizados

En las capas empresariales, encontrar actores plenamente localizados resulta difícil, ya que, como se señala, parece

que la producción familiar de la región pampeana se ha “empresarializado”, desdibujándose su especificidad frente a los sectores definidamente capitalistas y perdiendo también su anclaje en la ruralidad, y en alguna medida en el territorio (Craviotti, 2013).

En general, se trata de productores con un pasado chacarero que migraron a las ciudades a partir de la década de 1960, lo que provocó cambios en las pautas de consumo, los modos de vida y los espacios de socialización de sus hijos (Balsa, 2006). Actualmente pueden ser considerados empresarios que aportan trabajo propio, a veces incorporan asalariados y, en general, tercerizan las labores porque la maquinaria ha quedado obsoleta (Muzlera, 2009). Los que mejor encuadran en esta categoría son aquellos que están más próximos a los productores familiares o bien al cuasi-rentismo (ya sea por tercerizar las labores o por ceder una parte de su explotación); sobre ellos solo diremos algunas cuestiones que consideramos relevantes, ya que el tema será abordado en profundidad en el próximo capítulo¹⁰⁷.

En nuestro trabajo sobre tres partidos de la provincia hemos detectado a pequeños productores propietarios que van desde las 100 hasta las 400 ha, aproximadamente; se trata de ocho casos: cuatro en el partido de Pehuajó, dos en Mar Chiquita y dos en Junín. Las trayectorias generalmente están vinculadas a un pasado chacarero, pero también se puede incluir a aquellos de inserción reciente en el sector. Se trata de empresarios que se incorporaron hace un poco más de 10 años a la producción, que con anterioridad tenían trabajadores pero ahora aportan ellos mismos el trabajo, con la ayuda

¹⁰⁷Ver en este libro el capítulo “Transformaciones sociales en el agro pampeano de las últimas décadas: concentración, persistencia de la producción familiar y su potencial aporte a un nuevo modelo de desarrollo”, de Natalia López Castro, que trabaja sobre las trayectorias de este tipo de actores, una diversidad de situaciones que van desde la “empresarialización” hasta el retiro de la producción.

de vecinos o algún trabajador eventual, y ceden en alquiler para la producción agrícola.

Estos actores están al límite de ser considerados empresarios, ya que en muchos casos no incorporan mano de obra asalariada sino que resuelven aportando ellos mismos (o con algún familiar remunerado) y tercerizando las labores, o bien ceden a otras empresas, productores vecinos, familiares, etc., una fracción de su explotación para el desarrollo de la agricultura. Este es el caso de cuatro explotaciones que ceden entre un 20 y 50% de su propiedad a productores vecino o a empresas extra-zonales (en tres casos se trata de pools de siembra). Ceder a otros implica, para estos productores, la generación de un ingreso extra para apuntalar la producción que ellos desarrollan.

De los perfiles que hemos analizado en los tres partidos en estudio, algunos son explotaciones unipersonales y otros, sociedades basadas en familiares. En estas últimas, según los relatos de los entrevistados, el fenómeno de asociación en la producción reside, en las sociedades de padres e hijos, en la expectativa de posibilidades laborales para los hijos y de modo independiente de los padres. Por ejemplo, es el caso de una explotación 100 ha a cargo del padre y dos hijos que accedieron a estudios universitarios (no vinculados con el sector), desarrollaron sus actividades profesionales independientes, pero como el padre necesitaba colaboración en la explotación y ellos no tenían un ingreso muy alto, decidieron hacerse cargo de la explotación en calidad de socios del padre. En tanto, en las sociedades entre hermanos o primos, es una forma de mantener cierta escala que les resulte conveniente para producir.

En todos los casos, estos empresarios residen en los pueblos o ciudades cercanas a los campos donde producen; vivieron en el campo pero

varias décadas atrás cambiaron su patrón de residencia. En cuanto a la actividad productiva, desarrollan tanto ganadería y agricultura (aunque en Mar Chiquita, por medio de terceros), o tambo y agricultura. Actualmente trabajan todo en propiedad; hasta hace algunos años arrendaban pero, por no poder competir con los precios que pagan otros tipos de empresarios, debieron dejar de hacerlo. Estos productores desarrollan las tareas de gestión pero también, según las necesidades, aportan mano de obra manual.

En cuanto a la organización de la producción, mientras que dos casos tienen maquinaria propia (de más de 20 años), el resto no cuenta con maquinaria para realizar todas las labores. En un caso el empresario tiene maquinaria moderna porque presta servicios a otras empresas de la zona donde trabaja y por esto además tiene alrededor de cuatro trabajadores asalariados.

Cuando se tercerizan las labores, se vinculan con “contratistas” o “productores contratistas” que trabajan para varios productores pequeños y medianos. Esta vinculación tiene una significación especial, ya que los pequeños productores dependen de los contratistas para realizar las labores a tiempo y a un precio accesible. En este punto, las relaciones de amistad, familiaridad, y mercantiles pero personales (por ejemplo, vecinos), cumplen un papel fundamental para que estos productores puedan acceder a la prestación de servicios. Vecinos y familiares resultan centrales para el desarrollo de la producción, tanto como prestadores de servicios, como colaboradores en trabajos manuales, o para el acceso a cierta información, etc. También lo son los proveedores locales y comercializadores, con los que, si bien mantienen relaciones mercantiles, poseen cierta confianza que les resulta de suma utilidad.

Entre localización y deslocalización: los grises de los empresarios agropecuarios

En nuestro trabajo de campo hemos relevado una variedad de situaciones intermedias entre los empresarios agropecuarios. Sin embargo, conservamos como eje de análisis la dimensión sobre la localización de la producción y las relaciones sociales en las que se sustenta el trabajo porque consideramos que es un elemento interesante para diferenciar a los actores y desde allí matizar cada categoría. Dentro de esos “grises” señalaremos, en primer lugar, a los más próximos a los empresarios *deslocalizados*, y allí podríamos ubicar a los grandes propietarios tradicionales del sector.

Los grandes propietarios tradicionales

En general, cuando se hace referencia a este tipo de actores se trata de aquellos herederos de los estancieros de fines del siglo XIX, que habían accedido a la propiedad de la tierra antes de la llegada de las grandes olas inmigratorias (Grosso et. al, 2010). Sin embargo, a lo largo del siglo XX, esas unidades han sufrido un proceso de subdivisión por los mecanismos de herencia y/o por su venta (algunas fueron adquiridas por productores familiares expandidos y otras, las de mayor tamaño, por comerciante o industriales) (op.cit). Estos actores han generado, y aún generan, fuertes debates sobre su rol histórico y actual en la producción agropecuaria.

Se puede señalar que entre estos tipos de actores suelen predominar distintas estrategias productivas. La primera es la “ganadera-rentista”; es decir, la combinación entre ganadería extensiva y agricultura a cargo de terceros. Estos no han protagonizado la expansión sojera sino que buscan captar parte de las ganancias que genera a través de

la renta de la tierra, y tienen como objetivo acrecentar el patrimonio familiar (Grosso et al. 2010). Entre estos actores se puede decir que ha predominado una lógica de acumulación patrimonial más que de obtención de una renta a corto plazo, tratando de equilibrar el resguardo y acrecentamiento del capital familiar con una gestión que no demande demasiadas complicaciones, o sea realizable a la distancia (desde la ciudad) y a través de empleados (op.cit.).

La segunda estrategia es la de intensificación de la agricultura (con abandono o reducción de la ganadería), que ahora realizan ellos mismos. En estos casos se reconoce que existe una tendencia hacia la empresarialización del manejo de la unidad, acompañada de una creciente separación empresa/familia (Gras, 2013). Una tercera estrategia señalada en relación con estos actores es el hecho de que han experimentado una significativa modernización y un rápido proceso de agriculturización, con cambios significativos en el uso de la tierra y la incorporación del nuevo paquete tecnológico, buscando expandir el esquema productivo que ya implementan para obtener economías de escala o tratando de modificar su combinación productiva, incorporando tierras aptas para las producciones agropecuarias más rentables (Anino y Mercante, 2009). Con esto también plantean que los grandes nuevos jugadores en el agro (como pools y fondos de inversión) no son los únicos que han generado nuevas lógicas en el agro, sino que los grandes terratenientes también son los impulsores de éstas (Basualdo, 2012).

Mediante nuestro trabajo de campo hemos relevado al menos una empresa en cada uno de los partidos estudiados¹⁰⁸ que se ajusta a

¹⁰⁸Se trata de tres explotaciones en el partido de Pehuajó (5.900, 11.000 y 15.000 ha); una en Junín (11.000 ha) y otra en Mar Chiquita (7.000 ha).

las características antes mencionadas: son descendientes de grandes terratenientes pertenecen a familias vinculadas al sector desde fines del siglo XIX y principios del XX, que accedieron a ella por diversos medios y fueron consolidando grandes explotaciones que se dedicaron a la actividad ganadera en la provincia de Buenos Aires. En todos los casos la residencia de las familias propietarias es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y nunca vivieron en las localidades o en el campo, aunque tienen viviendas en las explotaciones que utilizan cuando van allí.

Se trata de sociedades comerciales, industriales, financieras, agrícola-ganaderas e inmobiliarias, es decir, que tienen inversiones en otros sectores de la economía. En lo que respecta a las trayectorias, desde mediados de la década de 1990 han comenzado paulatinamente a incorporar otras producciones a sus explotaciones o a reordenar el espacio destinado a cada tipo de actividad (ganadería y agricultura, espacios de instalaciones, etc.). Pero principalmente después de la devaluación esto ha cobrado más impulso: destinan más espacio a la agricultura, sobre todo de soja, e incorporan otras formas de producción y tecnologías (como la siembra directa), se reorganiza el trabajo, etc.

En estos casos, la propiedad se mantuvo a lo largo de las décadas (pero variando el tamaño); los cambios han tenido que ver con la reorientación de la ganadería hacia la agricultura (o bien, ambas producciones) y la reducción constante de mano de obra manual y la incorporación de mayor cantidad de profesionales en la dirección. La cuestión de la tercerización también es algo relativamente reciente.

Entre estas empresas relevadas, además, encontramos algunas características comunes en cuanto a las formas de organización de la

producción: trabajan en propiedad (aunque eventualmente arriendan campos cercanos para ampliar la escala) y desarrollan la agricultura por medio de contratistas (en muchos casos han tenido maquinaria propia, pero la extensión de la agricultura ha implicado la opción por la tercerización).

También hemos identificado que estos actores trabajan con contratistas de mucha trayectoria en el sector y que, en algunos casos, fueron trabajadores de las empresas y hace varias décadas se dedican a esto; el hecho de que sean personas con las que están vinculadas en un periodo relativamente extenso es de suma importancia para estas empresas.

También respecto de los trabajadores estas empresas privilegian las relaciones de largo plazo; este aspecto es resaltado como central y no constituye un mero eslogan, sino que efectivamente los trabajadores tienen una extensa trayectoria dentro de la empresa. Esos vínculos son personales: si bien no son amigos de los dueños (que lógicamente no conviven con ellos) y la relación es bien jerárquica, los conocen y tienen una relación estrecha con quienes dirigen la empresa (que son ingenieros y escribanos), por la cantidad de años que llevan en ella. En estas empresas, el mérito, el conocimiento y la trayectoria (incluso familiar) son algo central para los puestos laborales. En este sentido, la asignación de puestos en general tiene que ver con la trayectoria de la familia dentro de la empresa (algunos trabajadores se desempeñan en el puesto de los padres y abuelos), el conocimiento sobre la empresa y el puesto, y el desempeño dentro de ésta, más que el conocimiento formal técnico o universitario. Ese recorrido de largo plazo y la identificación con la empresa por la trayectoria familiar dentro de ella es lo que permite, junto a una estructura bien definida de man-

do, resolver la gestión a la distancia y con esta escala de las unidades productivas¹⁰⁹.

En este actor lo que se evidencia, a diferencia de las mega-grandes empresas, es que al poseer una extensa trayectoria en las localidades donde produce y una estructura laboral que privilegia las relaciones de largo plazo -tanto en la contratación de trabajadores como en la de contratistas-, el vínculo con los espacios locales en este punto es diferente.

No obstante, también se asemeja a las mega-grandes empresas en algunos aspectos fundamentales. Si bien en general trabajan con contratistas locales (o bien algunos extra zonales que les realizan el trabajo hace varias décadas), utilizan el mismo mecanismo en cuanto a pagar por debajo del valor de mercado a cambio de darles la extensa cantidad de hectáreas que trabajan.

Asimismo, tanto los dueños de las explotaciones como los principales responsables de su administración no viven en las localidades del partido donde producen, sino en grandes ciudades (cercanas o en la Ciudad de Buenos Aires). En muchas ocasiones, si bien cuentan con algún responsable intermedio (profesional o no) que es de la zona, en general el ingeniero a cargo de toda la explotación tampoco reside allí. Por otra parte, en los aspectos de comercialización y compra de insumos se manejan del mismo modo que los dos actores mencionados anteriormente: la comercialización está a cargo de alguna empresa grande vinculada a la exportación (asociada a los grupos económicos que conforman o no, depende el caso), y la compra de insumos para abaratar costos se hace de un modo *global* (compran todo lo necesario, a veces los ingenieros

¹⁰⁹Un análisis comparativo entre estas empresas y las de tipo *en red* se puede encontrar en Moreno (2014).

si asesoran a otras explotaciones también compran en conjunto para todos), a través de proveedores directos o de otras zonas.

Otro tipo de empresas en red con trayectoria y arraigo local

Como señalamos al introducir a las empresas con organización *en red*, a éstas las ubicamos entre los productores *deslocalizados*. Sin embargo, consideramos que algunos empresarios que hemos relevado en Junín y Pehuajó estarían en una “zona gris” respecto de la dimensión *localización*. Señalamos estos casos porque nos parece que complejizan un poco la mirada sobre este tipo de empresas.

Como ejemplo podemos mencionar tres empresas de distinto tamaño que no tienen la magnitud de las grandes empresas asociadas a esta producción en red (como Los Grobo, El Tejar, etc.). Una de ellas trabaja alrededor de 1.000 ha (aunque también desarrolla actividad ganadera en otra provincia) y tiene una amplia trayectoria en la zona como proveedora local de insumos (está desde comienzos del siglo XX como almacén de ramos generales). Otro caso es el de un ingeniero agrónomo que tiene una pequeña agronomía en un pueblo y también desarrolla 400 ha de agricultura exclusivamente en la zona cercana a donde reside. Y el tercer ejemplo es el de una empresa que trabaja alrededor de 5.000 ha, de agricultura y tambo, todo en la modalidad de arrendamiento y tercerizando labores, con un trabajador asalariado permanente.

Respecto de la organización del trabajo, también mantienen la modalidad de las mega mpresas en red: tercerizan todo y tienen una escasa cantidad de trabajadores. Por ejemplo, la empresa que trabaja 400 ha no tiene ningún trabajador permanente y la de 5.000 ha solo contrata a un trabajador de forma estable. Pero la empresa de 1.000 ha

emplea para la parte de producción dos profesionales que se encargan del área en general, otros dos profesionales a cargo de la producción, un trabajador de dirección no profesional y cuatro trabajadores manuales, y contratan más trabajadores de forma temporal (aunque por periodos prolongados). Esta diferencia respecto del resto de las empresas mencionadas puede tener que ver con que la tercerización de labores es reciente (aspecto que también matiza esta dinámica de las empresas en red).

En lo que respecta a los contratistas, se contratan en cada campaña, aunque a veces repiten a los prestadores del año anterior. También en estas empresas se utiliza la estrategia de pagar a menor valor de mercado, ya sea por la cantidad de hectáreas que les ofrecen o por arreglos en la provisión de insumos con los mismos contratistas. Otro punto en común entre estas explotaciones -además de las formas de organizar la producción- tiene que ver con que la agricultura bajo la forma de siembra directa es la principal actividad productiva.

Respecto de las trayectorias también encontramos algunas diferencias con el modelo empresarial: en un caso es una empresa con trayectoria en el sector vinculado a la provisión de insumos, mientras que en los otros se trata de profesionales, uno de inserción reciente en el sector y que también provee insumos, y el otro con trayectoria pero como asesor y administrador de campos.

Ubicamos a estas empresas en este apartado porque si bien tienen una organización en red, a diferencia de las dinámicas de las megagrandes empresas de este tipo, tienen otra inserción en los espacios locales. Si bien la modalidad de organización implica cierta inestabilidad (ya que cada año revisan la superficie que van a sembrar, a quiénes les alquilarán los lotes, a qué contratistas convocarán, entre otras

cuestiones) tienen cierta permanencia. En el caso de la empresa de 5.000 ha, los lazos de la red son más estables que en las otras dos, tienen más de 15 años en algunos casos y trabajan en sociedad con otros productores, todos dentro del partido o en alguno cercano.

Además el espacio local es central para estos empresarios. Si bien las dos empresas más grandes alquilan también fuera del partido, la mayor parte la resuelven dentro y solo por algunas cuestiones de precios o redefiniciones empresariales buscan lotes en otras zonas. La empresa de 400 ha resuelve todo en el espacio donde reside el dueño, tanto los campos que alquila como los contratistas que convoca (que además son sus clientes en la agronomía), pero también plantea la producción de un modo flexible y temporal.

Sin embargo, tampoco incluimos estos casos en el apartado de empresarios localizados, porque no todos los propietarios de las empresas invierten todo en los espacios locales, porque no todos los profesionales son del partido ni residen allí, y por la inestabilidad de en la forma de producción (aunque, como señalamos, está matizada por la permanencia de los vínculos en algunos casos).

Los empresarios de origen familiar expandidos

Con esta categoría nos referimos a actores que en general tienen un origen en empresas familiares pero se diferencian del resto de las capas familiares capitalizadas, al punto de que algunos plantean la conformación de otro tipo de sujeto: una nueva burguesía agraria. Son además aquellos sobre los que más han llamado la atención por su creciente “empresarialización” (a partir de la profesionalización del trabajo y de un manejo de la explotación basado en el conocimiento

“experto” y con el predominio de una racionalidad de tipo formal) (Gras, 2009). Para algunos, esto puede ser indicativo de una pérdida de su anclaje en la ruralidad y en el territorio (Craviotti, 2013), mientras para otros se diferencian de los empresarios *globalizados* por su anclaje territorial (aunque matizado) (Gras y Hernández, 2013).

Se trata de aquellos que se expandieron (en distinta medida) en las últimas décadas. Controlan explotaciones de diversos tamaños, y predomina la modalidad de la propiedad combinada con el arrendamiento. Estudios recientes en espacios concretos han demostrado la importancia de este tipo de actores (INTA, 2012)¹¹⁰.

En el marco de nuestro trabajo, hemos relevado más de 15 empresarios que van desde las 800 hasta las 4.000 ha, aproximadamente; en general, se han expandido partir de una importante incorporación de tierras y del aumento de su dotación de capital. Si bien contratan o se asesoran con profesionales, un rasgo característico de este tipo de sujetos es que conservan para ellos la toma de decisiones en cuestiones centrales para el desempeño económico de sus actividades. Además, aunque adoptan diferentes formas jurídicas -una de las más frecuentes es la Sociedad Anónima- mantienen cierto carácter familiar en su conformación societaria (Gras, 2013). En todos los casos que estudiamos dentro de este tipo de actores, un rasgo unificador es el hecho que la empresa se basa en una sociedad entre familiares. Ya sea que todos aportan trabajo de dirección o bien solo la propiedad de un factor (como la tierra), la conformación de la sociedad es a partir de

¹¹⁰En un estudio realizado en la provincia de Entre Ríos se da cuenta de que esta categoría de actores es la más importante (57% del total relevado): ocupa el 44% de la superficie agrícola provincial (INTA, 2012).

miembros de la familia. Ellos mismos definen a su explotación como “una empresa familiar”, y destacan la importancia de que se organice a partir del componente de proximidad familiar.

Respecto de las trayectorias, dentro de este grupo se puede identificar a aquellos que provienen de familias de medianos-grandes terratenientes o arrendatarios que por medio del proceso de subdivisión a lo largo de distintas generaciones quedaron a cargo de unidades más pequeñas que en las décadas anteriores. En los partidos relevados, ésta es una trayectoria presente en varias explotaciones de más de 1.000 ha. En Mar Chiquita principalmente está vinculada a grandes arrendatarios con producción ovina.

También se puede mencionar a aquellos que tienen un pasado familiar chacarero y a lo largo de las últimas décadas se fueron expandiendo por medio de la compra de nuevas tierras y/o arrendamientos, e incluso por acumulación basados en el trabajo como contratistas de labores. En nuestro trabajo de campo hemos entrevistado a productores cuyos padres tenían una producción típicamente chacarera (habían comenzado como arrendatarios, luego accedieron a la propiedad de la tierra, más tarde se capitalizaron, y aportaban ellos y su familia el trabajo), después, cuando se hicieron cargo los hijos, ampliaron la escala compraron tierras y arrendaron para el desarrollo de la agricultura en mayor proporción que antes, y manejan en la actualidad entre 2.000 y 3.000 ha.

Una trayectoria no tan resaltada en este tipo de empresarios medianos es la de aquellos que no tienen un vínculo familiar con el sector sino que son la primera generación de productores. Este recorrido como actores extra-sectoriales usualmente está más asociado a los pools o grandes empresas, que captan recursos de otros actores y se introducen en el negocio agrícola. Sin embargo, detectamos algu-

nos productores de más de 800 ha que tenían una empresa en otros sectores de la economía (por ejemplo, textil o de transportes) y hacia fines de los '90 decidieron invertir en el sector y comenzar una producción. En un caso, el empresario además presta servicios de labores a otros (aunque su principal ingreso proviene de la producción y de la empresa no agropecuaria). Algo interesante para señalar es que no se trata de inversores sino de empresarios que, si bien tienen otros emprendimientos, dirigen también la producción agropecuaria.

En cuanto al uso del suelo, suele señalarse como una característica de estos empresarios el hecho de que la agricultura tiene una fuerte incidencia entre las opciones productivas (Gras, 2009). En nuestro caso, si bien para productores de zonas que tradicionalmente fueron ganaderas (como la cuenca del Salado) esa actividad productiva continúa siendo la principal, la agricultura ha ido cobrando mayor presencia, lo que significa una importante fuente de ingreso de sus explotaciones. En las otras zonas la agricultura explica la mayor parte de la producción de las unidades de este tipo de actores. De modo que la expansión de la agricultura ha significado la oportunidad de crecimiento o consolidación de este tipo de unidades en detrimento de la ganadería o el tambo, según el caso.

Con respecto a la organización del trabajo y la producción, un aspecto que los identifica es la contratación de mano de obra manual (aunque en diferentes cantidades) y la utilización de trabajo profesional de asesoramiento y, en menor medida, de dirección, porque, como mencionábamos, en la mayoría la dirección está a cargo de ellos o de sus hijos (usualmente, profesionales relacionados al sector).

Asimismo, se puede diferenciar al interior de estos actores entre aquellos que utilizan contratistas de labores para realizar las tareas

centrales de la agricultura, y aquellos que han invertido en maquinarias y resuelven al interior de la explotación el trabajo, al menos el de cosecha y siembra (en algunos casos también prestando servicios a otros). Este aspecto resulta interesante en cuanto a las formas de producción más novedosas, ya que involucra una utilización parcial, en algunos casos, de estas estrategias.

La propiedad de un porcentaje significativo de las unidades que explotan, si bien su expansión productiva se ha dado fundamentalmente por medio del arriendo, es otro de los aspectos de relevancia entre estos actores. Lo particular de estos casos es que, aunque suelen tener algunas parcelas en alquiler “fijas” (que alquilan hace varios años, incluso a familiares directos), todos los años intentan alquilar otras y el aumento de la superficie en arriendo está supeditado a los vaivenes de los precios y a la competencia. Esto ha implicado que, en los estratos más grandes de este tipo de actores, se recurra al alquiler de tierras en otras localidades o provincias del país. De modo que cuentan entre los tipos de productores afectados por el ingreso de pools o megaempresas, que suelen ofrecer mejores condiciones o pagar cánones de arriendo más elevados para obtener más tierras y de mejor aptitud productiva.

También está como un aspecto central de la caracterización de estos empresarios -que tienen diferencias entre sí en cuanto al tamaño de las explotaciones, la orientación productiva y la tenencia o no de capital (maquinaria)- la cuestión de cierto arraigo en los espacios locales, donde tienen una trayectoria familiar. Su producción está sostenida, en buena parte, en el entramado social local. Tanto la contratación de mano de obra, de servicios, las compras de insumos y la venta de la producción se dan en los espacios locales. Los proveedores pueden ser

cooperativas y pequeñas empresas, o bien las sucursales de grandes empresas (por lo cual la circulación de capital entre los actores locales es algo para problematizar), y con la venta de la producción ocurre algo similar. Tal vez en el caso de la producción ganadera los circuitos de venta tienen más impronta de los actores locales, donde las ferias de remates aún se utilizan como lugar central de intercambio.

La residencia de los empresarios es otro punto relevante para nuestro trabajo que queremos señalar. Si bien muchos de estos actores residen en los pueblos o ciudades cabeceras del partido donde producen, en otros la situación es diferente. Por ejemplo, un empresario entrevistado vive en una ciudad importante a 100 km del partido donde produce, sus hijos van a un colegio privado de esa ciudad, la familia reside allí, y solo los veranos se trasladan al campo para usar la pileta. Tiene inversiones en su campo y en la ciudad donde reside. Sin embargo, participa activamente de organizaciones políticas del partido donde produce y es reconocido en el pueblo por esa participación y porque su familia tiene trayectoria allí. Otro empresario que entrevistamos vive en la Ciudad de Buenos Aires, nunca residió en el partido donde produce (ni residieron su padre o abuelo, que tenían el campo anteriormente) y viaja allí varias veces en la semana. Mientras los familiares que tenían el campo antes producían por medio de una administración porteña, él decidió tomar el control y administrarla personalmente. Continúa residiendo en la Ciudad de Buenos Aires, donde participa de actividades vinculadas al sector, y no tiene vínculo cotidiano con el entramado social cercano; incluso señala: “Ellos me conocen más a mí que yo a ellos” (en referencia a otros productores, trabajadores de la zona donde está su campo). En otros casos relevados, si bien los empresarios residen en las localidades cercanas, tienen inversiones en otros lugares, princi-

palmente en ciudades donde viven o estudian sus hijos. Esta cuestión del lugar de residencia complejiza la cuestión de la localización porque implica una cierta pérdida del arraigo con lo local.

Por otro lado, un rasgo que los identifica es el desarrollo del trabajo por medio de relaciones personales de largo plazo. Si bien se diferencian de otros tipos de actores, como los productores familiares, en cuanto a la escala, la utilización de mano de obra asalariada y el rol de la familia, ésta sigue teniendo peso en la composición de la empresa y el desarrollo de la producción. Fundamentalmente, estas empresas se basan en asociaciones entre familiares o amistades, y también mantienen con trabajadores asalariados, contratistas o rentistas, relaciones personales y de confianza.

Ahora bien, esto no implica que se trate de relaciones no mercantilizadas; aun cuando son vínculos familiares están regidos por parámetros de mercado. En las últimas décadas se ha ido avanzando en la separación entre producción y familia, pero no en el sentido de que la segunda no tiene incidencia en la primera sino en que el rol y las dinámicas han tomado un sentido más empresarial.

Para finalizar, cabe agregar la alta valoración que este tipo de actores tiene sobre las relaciones personales y los espacios locales. En general, el hecho de poder desarrollar la producción con personas de confianza y de amistad familiar (aunque se requiere que existan reglas claras y explícitas), y mantener la forma de vida y trabajo en los espacios locales, se presentan como cuestiones fundamentales. Quienes “son del campo”, “trabajan el campo” o “son productores de la zona” (aunque muchos de ellos no residan en el espacio local), son percibidos de modo muy diferente de los agentes extra agrarios o profesionales que organizan la producción desde oficinas en los grandes centros urbanos. Sin

embargo, ese elemento identitario pareciera no resultar suficiente para una organización política que genere estrategias colectivas de confrontación con la concentración de grandes y mega empresas.

Consideramos que si bien estos actores tienen varias diferencias y matices con respecto a los productores *localizados*, también se distancian (en los hechos y en su percepción) de los mega-grandes actores del agro¹¹.

Reflexiones finales

A partir del recorrido por algunas de las formas empresariales presentes en el agro pampeano según su modo articulación con los espacios locales que hemos realizado en este capítulo hemos encontrado, en un extremo, a aquellos que presentan el mayor nivel de deslocalización: los grandes pools o fideicomisos agrícolas extra locales, cuya producción es de corto plazo, sus vínculos locales, acotados, y su aporte a la economía local, escaso. En segundo lugar ubicamos a las mega-grandes empresas en red, que si bien también son actores deslocalizados, presentan mayor permanencia en los espacios locales; su aporte a la circulación de capital también es acotado, ya que las compras-ventas y la contratación de algunos servicios (profesionales o de servicios) se realizan por fuera de estos circuitos locales, pero su penetración en el entramado social y productivo es más relevante que en el primer caso. Cerca de este tipo de actores encontramos a los grandes terratenientes, que tienen una trayectoria, permanencia y apuesta económica en lo local más permanente, y otras formas empresariales en red.

¹¹Este es un aspecto sobre el que se podría profundizar, sobre todo con vistas a pensar modelos de desarrollo con mayor centralidad o participación desde los espacios locales.

Por otro lado, entre los empresarios plenamente locales y los deslocalizados ubicamos a los de un tipo intermedio -que presenta diferencias en cuanto a cantidad de hectáreas, aspectos de organización de la producción, trayectorias-, en el cual los lazos personales y familiares tienen un rol central en la producción. Si bien existen diferencias con los empresarios *localizados* en las formas en que se vinculan con lo local, en cómo se dan los intercambios y en el nivel de formalización/mercantilización de los lazos sociales que sostienen la producción, creemos que estos empresarios intermedios son centrales para pensar su articulación con los otros actores del agro (que en este trabajo no se han abordado), como los productores familiares, campesinos, trabajadores, y con otros empresarios locales de servicios, como los contratistas.

Aunque existen evidentes conflictos con algunos de los actores mencionados, también es cierto que frente a los actores completamente *deslocalizados* presentan un interés tal vez común por ser quienes viven en los pueblos y ciudades intermedias. Es que justamente este entramado productivo local es el que se ve penetrado por otros actores que participan y obtienen los mejores recursos a los precios más bajos. Los actores *deslocalizados* tienen capacidad de presión sobre la obtención de las tierras, el precio de los servicios, los tiempos de la realización de los trabajos y los precios de los insumos y espacios privilegiados para la comercialización que los otros obtienen de un modo más desfavorable.

Hay que tener en cuenta también que, a pesar de estas oposiciones que se ponen en juego en la práctica productiva concreta, existen aspectos ideológicos (que aquí no incluimos pero son objeto de otros artículos de este libro) que en alguna medida homogenizan a muchos

de los actores aquí descritos. Cuestiones como la discursividad sobre los cambios en el agro, las potencialidades actuales del sector y la presentación conflictiva del rol del Estado, así como la propia categoría de “empresarios rurales”, desdibujan las tensiones que se materializan en los espacios locales.

Este hecho de que en el aspecto ideológico-discursivo parezcan acercarse quienes en la práctica tienen intereses diferentes resulta un punto central para pensar en la clave de modelos de desarrollo alternativos. Un camino es insistir en la contraposición entre la producción descontextualizada que desarrollan cierto tipo de actores y la de aquellos que, en diversas medidas, rescatan el espacio local como su lugar de producción. Queda el interrogante de si este aspecto (el reconocimiento de los espacios productivos concretos) puede tener el peso *identitario* suficiente para traducirse en una práctica conjunta entre distintos actores que pugnen por una producción local articulada a un desarrollo nacional.

| CAPÍTULO 2 |

Transformaciones sociales en el agro pampeano de las últimas décadas: concentración, persistencia de la producción familiar y su potencial aporte a un nuevo modelo de desarrollo

Natalia López Castro

Introducción

El avance de la globalización capitalista sobre el agro argentino en los últimos 20 años parece un proceso cada vez más inexorable, especialmente en la región pampeana, pero coexiste con otros movimientos, vinculados a las capacidades diferenciales de adaptación a los cambios que presentan los actores sociales y con procesos constantes de diferenciación social (Murmis, 1988). En particular, la persistencia de unidades familiares y de empresas medianas de base e impronta familiar (que, desde fines del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX habían tenido una marcada incidencia y mostrado capacidad para mantenerse como actor social relevante dentro del sector) sigue siendo un rasgo presente en el agro pampeano, aunque su capacidad de adaptación se vea cada vez más puesta en cuestión por los condicionamientos del agronegocio y su lógica (Cloquell 2013).

En este capítulo se señalarán los principales rasgos de la dinámica social agraria de las últimas décadas en la región pampeana, atendiendo al juego de tensiones entre el proceso de concentración económica y la persistencia de las formas familiares. Para ello se considerarán

diversos aportes bibliográficos que abordan las transformaciones de la estructura agraria y la dinámica de los actores sociales agrarios en las últimas décadas, y los resultados de investigaciones propias sobre los procesos de diferenciación social de la producción familiar agropecuaria en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires¹¹². Además, se avanzará en la identificación de elementos que permitan reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de una matriz social agraria más diversa, y las potencialidades y limitaciones a que se enfrenta el planteo de un modelo de desarrollo menos concentrado, más diverso social y productivamente, arraigado en los territorios y orientado a la satisfacción tanto de los requerimientos de divisas como del mercado interno.

Producción familiar pampeana: algunas notas sobre su conceptualización y análisis

Los procesos de transformación social y económico-productiva característicos de los últimos treinta años del desarrollo capitalista global han afectado de un modo particular al espacio rural, al modificar en diferentes grados -y con matices según las regiones- su estructura social y sectorial, su cultura, su identidad y su paisaje. En ese contexto, desde la década de 1970 se produjeron en Argentina

¹¹²Las referencias empíricas utilizadas provienen de un largo trabajo de investigación sobre procesos de diferenciación social agraria enfocado en las trayectorias de las unidades productivas familiares de tres partidos del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. El estudio, que se llevó adelante entre 2007 y 2012 y fue financiado por el CONICET y la UNQ, reconstruyó analíticamente las trayectorias de 35 familias buscando identificar los elementos (objetivos y subjetivos) que delinearon diversos desenlaces para unidades productivas con características similares al inicio del período bajo estudio (1988-2012). Los resultados se plasmaron en las tesis de maestría y doctoral de la autora, y en diversas publicaciones.

una serie de cambios tecnológicos, productivos, en las estructuras institucionales y políticas (con un importante retroceso de la regulación estatal y el avance de una matriz mercado-céntrica) y en la subjetividad de los actores económicos, y se consolidaron tendencias de concentración productiva, económica y, en alguna medida, de la tierra¹¹³. Esto implicó cambios paulatinos en las estructuras sociales agrarias y en las características de los actores sociales agrarios, que se aceleraron marcadamente en las últimas dos décadas. Además, el proceso de concentración, asociado al fenómeno de agriculturización (Manuel-Navarrete 2205) y expansión de la frontera agrícola, afectó la dinámica de los pueblos rurales y ciudades intermedias (Gras y Bidaseca, 2009, 2010; Manildo, 2012; Cloquell et al, 2014; Albaladejo y Bustos Cara, 2008; Sili, 2005), aceleró y profundizó la tendencia largamente instalada de migraciones del campo a la ciudad, consolidó la estructura oligopólica de la producción agroalimentaria (en detrimento del acceso democrático a la alimentación) y condicionó los modos de articulación, resistencia o subsistencia de los diversos actores respecto de ese proceso.

A lo largo de la última década los estudios agrarios en la región pampeana se ocuparon de estos procesos de cambio con una significativa preponderancia de las miradas centradas en los actores. Ya

¹¹³La cuestión tecnológica en particular es tratada en este libro por Guido Prividera en su capítulo “Una aproximación al rol de la tecnología en el modelo de desarrollo agrario pampeano”, y también ha sido analizada en Cáceres (2015). En cuanto al punto de vista ideológico de los cambios y al modo en que se moldearon las subjetividades, ver en la segunda parte del libro los capítulos “La ideología de los productores rurales bonaerenses en la actualidad” (Balsa, de Martinelli y Liaudat) y “Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: procesos de concentración, recursos productivos y sujetos agrarios” (Balsa).

por la necesidad de ensayar nuevos enfoques, ya por las dificultades materiales encontradas para sostener las estrategias de estudio más tradicionales¹¹⁴, el análisis de la bibliografía da cuenta de un retroceso de los clásicos estudios de estructura apoyados en metodologías cuantitativas y el avance de estudios de caso, centrados en la perspectiva de los actores, articulados en torno a métodos cualitativos. Así, las estructuras se reconstruyeron especialmente a través de las dinámicas plasmadas en las trayectorias de diferentes actores sociales y los procesos de diferenciación social.

Ese abordaje puso especial énfasis en aquellos actores que fueron predominantes hasta la década de 1960 aun en la región pampeana: los productores familiares. En esa línea, una importante cantidad y variedad de investigaciones atendieron los procesos relacionados con las unidades familiares y plantearon discusiones teóricas respecto de la conceptualización de estos actores y las implicancias de su existencia para las estructuras agrarias y el desarrollo capitalista (Craviotti, 2013; De Martinelli, 2001; López-Castro y Prividera, 2011; Tsakougmakos y Gonzalez Maraschio, 2009; por nombrar algunos). Esto se asoció, en parte, al interés académico por conocer las especificidades de la etapa actual del capitalismo agrario pero también a la inclusión de este tipo de actores en la discusión política del desarrollo, a partir de la incorporación de la agricultura familiar en la esfera pública.

¹¹⁴La desactualización de los datos censales disponibles podría explicar, en alguna medida, que hayan proliferado las aproximaciones cualitativas sin que pudiera trabajarse en una complementación con datos que den cuenta de rasgos y procesos más generales. La falta de estadísticas nacionales para la concreción de estudios cuantitativos ha abonado así a la concentración de los trabajos en estudios de casos junto al relegamiento de abordajes regionales o nacionales comparativos actualizados.

La utilización de la denominación *agricultura familiar*¹¹⁵ para hablar de las unidades productivas familiares, chacareras, *farmers*, tiene una introducción relativamente reciente en el ámbito académico y político local y, como señala Gabriela Schiavoni, “exhibe el carácter diverso de los productores que se aspira a unificar y también la heterogeneidad de lenguajes involucrados en la fabricación de la categoría” (2010: 56). A principios de la década de 2000, en el contexto de una serie de encuentros convocados por organizaciones de productores del Mercosur, se decide incorporar la denominación como parte de una estrategia orientada a impulsar la implementación de políticas públicas diferenciadas en la región. Así, la inclusión de la agricultura familiar en la agenda pública se relaciona con el proceso de discusión y denuncia de los efectos del neoliberalismo sobre el agro de la región y con la búsqueda de soluciones asociadas a la recuperación y al fortalecimiento del Estado como actor estratégico en el planeamiento del desarrollo a escala nacional y supranacional. En Argentina se lograron, en ese marco, algunos avances significativos, tales como como la implementación del Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF), la inclusión de organizaciones de productores en el diseño de políticas específicas -en especial, la Federación de Organizaciones Nucleadas en la Agricultura Familiar (FONAF) y actualmente, la Federación Agraria Argentina (FAA) en alguna medida-, la creación de una nueva institucionalidad reflejada en la creación del Centro de Investigación y Desarrollo para la Agricultura Familiar (CIPAF) del Instituto Nacio-

¹¹⁵Considerando el carácter problemático de la denominación *agricultura familiar*, se la utilizará fundamentalmente como sinónimo de *producción familiar agropecuaria*, a los fines de resguardar el estilo de escritura, sin ahondar en las implicancias semánticas o los conflictos entre sentidos académicos y político-administrativos que suscita.

nal de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar en el ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Sin embargo, las medidas se insertan en una concepción del modelo de desarrollo y una proyección del sector agropecuario que resultan muy tensionantes y hasta contrarias a las condiciones de posibilidad de la producción familiar (y que se reflejan en los lineamientos de acción y las metas que se propone alcanzar el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2010-2020 del ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación).

Las denominaciones que se utilizan para identificar a los sujetos sociales tienen implicancias en tanto suelen traslucir posiciones en la estructura social, ya sea como parte de procesos de autoidentificación (como cuando algunos de los productores familiares organizados asumieron el nombre de *agricultores familiares*) o como resultado de la cristalización de situaciones estructurales subordinadas (como cuando la producción familiar es identificada como “pequeña”, y por tanto poco viable o capaz de sostenerse con rentabilidad suficiente según los parámetros del modelo concentrador). Teniendo esto en cuenta resulta importante procurar definiciones lo más rigurosas posible, para poder señalar las especificidades de los actores y contar así con herramientas para reconstruir escenarios sociales lo más precisos posible, independientemente de la valoración que luego se haga de los diversos actores y del papel que juegan en esas configuraciones sociales.

Con relación a la conceptualización de agricultura familiar, entonces, una primera cuestión para tener en cuenta es la peculiaridad de esta forma de producción agropecuaria dentro del sistema capitalista,

que ha sido tratada ya por numerosos autores¹¹⁶. Para poder analizar este aspecto es necesario tener presente la definición del capital en términos de relación histórica de producción, que vincula a empresarios propietarios de los medios de producción con trabajadores asalariados. Siguiendo la definición de Marx (1983 [1867/1894]), las unidades de producción capitalistas son, en rigor, aquellas en las que

el supuesto es el siguiente: los verdaderos agricultores son asalariados, ocupados por un capitalista, que sólo se dedica a la agricultura en cuanto campo de explotación particular del capital, como inversión de su capital en una esfera peculiar de la producción.

Es decir que la cuestión fundamental para caracterizar a las unidades productivas, distinguiendo a las familiares de los otros tipos de explotaciones, es la *organización social del trabajo*. Las unidades familiares se centran en el trabajo directo (manual e intelectual) del propio productor y su familia y, aunque pueda darse la contratación de trabajadores (permanentes o transitorios), el trabajo familiar prevalece y no existe una relación pura de explotación del trabajo asalariado. Este es un elemento que consideramos central en la definición de este tipo de unidades productivas.

Partiendo de esa base, tres elementos aparecen, según nuestra perspectiva, como fundamentales para distinguir a la producción agropecuaria familiar de otro tipo de agentes sociales agrarios: 1) que el trabajo manual directo y de gestión estén principalmente en manos de la familia, bajo la forma de equipos de trabajo (lo cual los diferencia

¹¹⁶ Para más detalles sobre el abordaje de esta cuestión desde perspectivas “campesinistas” y “descampesinistas” en la obra de diversos autores, ver Tapella (2003), Hilsinger y Vieira Medeiros (2007), y Abramovay (1998).

de las unidades que funcionan sobre la base de trabajo asalariado, solamente); 2) que sumen a la centralidad de la mano de obra familiar la posesión de cierto capital propio, que les provea autonomía respecto de la realización de las tareas (lo que los diferenciaría de proletarios y campesinos); y 3) que posean una lógica y un modo de entender y llevar adelante la producción -una cierta racionalidad- peculiar asociados a la yuxtaposición de la unidad doméstica y la unidad productiva, pero muy permeados por parámetros capitalistas (lo que los diferencia tanto de los campesinos como de los empresarios capitalistas) (Balsa y López-Castro, 2011a).

Los rasgos singulares que presentan estos actores sociales explican que, en general, la agricultura familiar sea identificada, explícitamente o no, como una forma de producción *no estrictamente capitalista*; en relación con esto se subraya su peculiaridad ya que, si bien son parte del sistema social dominante y “juegan”, en muchos aspectos, según sus reglas, poseen una característica que dificulta su clasificación como claramente capitalistas: la coincidencia en una persona o grupo de personas de la propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo¹¹⁷. Los productores familiares son identificados, así, como sujetos híbridos: propietarios (de la tierra), empresarios (capitalistas) y trabajadores al mismo tiempo, que se distinguen de los actores empresariales “puros” por cierta predisposición a sacrificar la obtención del retorno de todos los factores productivos. Este último rasgo, sin embargo, no debería ser sobredimensionado. Los agricul-

¹¹⁷Esta coincidencia no implica, sin embargo, falta de matices ni la existencia de un acuerdo definitivo en cuanto a la forma de categorizar a la producción familiar en el agro. La utilización de diferentes términos refleja posturas teórico ideológicas diferentes aunque los actores a los que se hace referencia sean los mismos.

tores familiares actúan, en un sentido particular, dentro de las reglas capitalistas; su lógica incluye el cálculo económico y, aunque sus objetivos últimos no sean equiparables a los de un empresario capitalista, se da cierta lucha por mantener algún nivel de retorno en todos los factores posibles. Así, considerar que por sus características estructurales y disposiciones subjetivas la producción familiar no es estrictamente capitalista no implica pensarla como actor “no capitalista”. Se trata, más bien, al menos en buena parte de la región pampeana, de sujetos muy adaptados a la lógica capitalista pero que conservan ciertos rasgos que matizan su racionalidad económica formal (Weber, 1984 [1922]); de un tipo de organización económica con características peculiares que, a través de la combinación de algunos rasgos más tradicionales o conservadores (culturales, idiosincrásicos, de manejo del riesgo e incertidumbre) y ciertas “flexibilidades” (suministro de trabajo, herramientas propias, sacrificio de retornos), logra articular estrategias adaptativas y sostenerse en un contexto de creciente intensificación productiva vía capital y aumento de escala, que pone en tensión su permanencia.

Una vez planteado el -nunca del todo resuelto- problema de la definición de las unidades productivas familiares, otra cuestión amerita unas líneas: ¿cuántos son los productores familiares que persisten en la región pampeana? Lamentablemente, no es posible saberlo con precisión en la actualidad. La falta de datos censales actualizados (los últimos fueron relevados en 2002 respecto de la campaña 2001) imposibilita realizar tal estimación. Y si se considera que los datos disponibles son previos a la profundización del modelo del agronegocio en la última década, las posibilidades de que las estadísticas de 2002 logren reflejar las características del agro pampeano (y argentino) actual se

reducen considerablemente. A esto se suma que no existe acuerdo definitivo sobre la definición de producción familiar, por lo que los mismos datos podrían ser interpretados de diferentes formas.

Los esfuerzos realizados para tratar de cuantificar al sector, como los trabajos de Obschatko et al. (2006, 2009), han permitido contar con una aproximación al escenario de 2002 y la creación del Registro Nacional de Agricultura Familiar ha provisto algunos datos más recientes, aunque, como señala Román (2014), se trata de un registro que no sigue un tratamiento estadístico, por lo cual los datos no resultan comparables entre sí, ya que son registrados a lo largo del tiempo y no en un mismo año base.

En un trabajo realizado con los datos provistos por el CNA 2002, Obschatko (2009) centra su interés en lo que denomina *pequeños productores*, siguiendo una conceptualización flexible propuesta por la FONAF que incluye a las unidades que reúnen las siguientes características: (a) el productor o socio trabajan aportando su fuerza de trabajo directamente en la explotación; (b) contratan hasta dos asalariados permanentes; y (c) no se encuentra bajo la forma jurídica de sociedad anónima o sociedad en comandita por acciones. Según su análisis, para 2002 las unidades de pequeños productores (muchos de ellos, presumiblemente familiares)¹¹⁸ explicaban el 75% de las explotaciones

¹¹⁸Recurrentemente se ha identificado a la agricultura familiar con los pequeños productores, pero esa asociación resulta problemática. Por un lado, habiendo señalado la organización social del trabajo como el rasgo definitorio para distinguir entre tipos de unidades productivas, lo fundamental para indicar su carácter familiar será que el trabajo se articule principalmente en torno a equipos de trabajo familiar y no el tamaño de la explotación (ya que explotaciones pequeñas pueden estar organizadas en base a mano de obra asalariada –empresa pequeña– o en torno al trabajo de un solo individuo con el apoyo eventual de contratistas de labores o trabajadores transitorios –unidades

agropecuarias (EAPs) pero ocupaban solo el 18% de la superficie. Para la región pampeana, el cálculo arroja que casi el 27% de las explotaciones eran de pequeños productores y ocupaban el 34% de la superficie.

Otras investigaciones, desarrolladas en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, basadas en datos provistos por encuestas realizadas sobre muestras probabilísticas y siguiendo una definición de unidades familiares centrada en la organización social del trabajo, han mostrado una importante persistencia de la producción familiar. Para el caso de Lobería (Buenos Aires), Villagra y Prividera (2011) han encontrado que alrededor del 25% de las unidades eran familiares, mientras que Hernández, Intaschi y Ferrín (2011) han señalado que en el partido bonaerense de San Cayetano el 30% de las unidades relevadas presentaban características que permitían definir las como familiares. Por su parte, en un estudio realizado en el departamento de Diamante (Entre Ríos), Idelangelo et al (2011) mostraban que las unidades familiares (capitalizadas y no capitalizadas) constituían el 75 % de la muestra relevada. Estos datos, si bien no resultan generalizables, permiten conjeturar que al menos entre un cuarto y la mitad de los productores en la región pampeana seguirían siendo familiares aunque se encuentren cada vez más presionados y expliquen solo una pequeña porción de la superficie explotada, debido al avance de la concentración.

En definitiva, no resulta posible conocer la cantidad de unidades familiares que actualmente se ocupan de la producción agropecuaria

unipersonales—). Por otro lado, el propio concepto de tamaño requiere una reflexión acerca del modo en que se lo define, si es por superficie operada, volumen producido, cantidad de familias que podría abastecer con el ingreso producido u otras opciones, cada una con implicancias particulares, en las cuales no avanzaremos aquí pero resulta pertinente dejarlas explicitadas.

en la región pampeana. Esto representa una limitación para conocer acabadamente la estructura social agraria y proyectar escenarios futuros, pero la existencia de otras aproximaciones a la realidad agraria desde estudios más acotados y centrados en metodologías cualitativas (o combinaciones de métodos cuali cuantitativos) provee información fehaciente acerca de que las unidades familiares siguen teniendo importancia en el agro pampeano, han logrado adaptarse a nuevas reglas de juego y contextos crecientemente tensionantes, y continúan produciendo y dando vida a los territorios. Además, no conocer cuántos son no impide reconocer el papel fundamental que podrían tener este tipo de unidades en la configuración de una matriz socio productiva más diversa y menos concentrada que la que propone (e impone) el modelo concentrador.

A continuación avanzaremos en la descripción del contexto en el que han logrado permanecer las unidades familiares, para comprender los condicionamientos a los que se han enfrentado.

Tensiones del capitalismo agrario actual: concentración, nuevos actores y persistencia de la producción familiar

El agro pampeano, por sus rasgos peculiares de penetración temprana del capital y orientación al mercado (externo e interno) ha suscitado un debate intenso respecto de los sujetos característicos de su estructura social agraria. Si bien algunas investigaciones han resaltado la importancia, en términos de producción, de los grandes propietarios, que algunos autores conceptualizan como *oligarquía* (Tenembaum 1946; Basualdo 1995; Khavisse 1993; Azcuy Ameghino 1995, 2007; entre otros), en otros casos se ha hecho énfasis también en la relevancia de

las pequeñas y medianas unidades, con organización de la producción basada en la familia (Barsky y Gelman 2001; Balsa 2006; Cloquell et al 2007; Gras y Hernández 2009). En este sentido, se ha dado cuenta del rol central que han ocupado las unidades familiares no sólo en términos de su peso en la estructura social sino también por la importancia de su aporte al conjunto de la producción primaria pampeana.

Tanto en la conformación de la producción orientada al mercado externo a fines del siglo XIX, como a lo largo del siglo XX, la producción familiar tuvo una marcada incidencia en el contexto agrario pampeano y mostró capacidad para conservar una relativa estabilidad como actor social relevante dentro del sector. Esto fue favorecido por la “flexibilidad” que demostraron para la incorporación de bienes de capital e innovaciones tecnológicas y en la organización de la mano de obra al interior de las unidades, como así también por ciertas condiciones estructurales y la intervención estatal (Balsa 2008; González et al, 2005; Gras 2010; Lattuada 1996).

Sin embargo, hacia la última parte del siglo XX esas condiciones, que permitieron la estabilidad en el tiempo de las explotaciones familiares fueron modificándose, dando lugar a un proceso en sentido inverso. La concentración económica, los cambios en el modelo productivo (aumento de escala y mayores requerimientos de capital, por ejemplo) y el avance de formas empresariales -novedosas o tradicionales- (De Martinelli, 2008; Moreno, en este volumen) implicaron la disminución de las unidades organizadas en torno al trabajo familiar y de aquellas de menor escala, y el incremento de las unidades unipersonales. Si bien éste es un proceso que comenzaba ya a evidenciarse en los ‘60, fue a partir de las últimas tres décadas que el fenómeno del debilitamiento de las explotaciones familiares se acentuó, y configuró

una nueva morfología para la estructura agraria pampeana, a partir de la desaparición de una importante cantidad de explotaciones agropecuarias (en las cuales predominaba el trabajo familiar), la disminución de su importancia dentro del total de la producción agraria y la creciente pérdida de recursos con que cuentan para sostenerse (De Nicola 2006; Azcuy Ameghino y Martínez Dognac 2011; entre otros). Las presiones sobre los productores familiares se multiplicaron al provenir tanto del ámbito productivo -por los mayores requerimientos de capital y de gestión para llevar adelante una operación eficiente- como familiar -por el incremento de los niveles de consumo y la necesidad de recursos para garantizar grados más altos de educación para los hijos- (Balsa 2006).

De este modo, diversos estudios han señalado la importancia de lo familiar en la producción agraria pampeana hasta los '70, lo cual le imprimía características particulares en cuanto a las formas de organización del trabajo, de racionalidad y modos de vida. También se ha remarcado cómo ese escenario se fue modificando en las últimas décadas, lo que dio lugar a otras formas de producción y actores sociales agrarios.

Es que a lo largo de ese período se registró una reestructuración de la producción agraria vinculada a la expansión de los complejos agroindustriales (nacionales y transnacionales) y el corrimiento de la frontera agrícola asociada a una lógica extractiva (que abarca tanto la expansión del monocultivo como la minería, la explotación de hidrocarburos y en algunas áreas, la forestación) (Giarraca y Teubal, 2008). Esta dinámica estructural, centrada en un proceso de fuerte concentración (visible a través de la disminución constante desde la década de 1960 del número de explotaciones agropecuarias) se ha descrito como parte del afianzamiento del capitalismo agrario a nivel mun-

dial¹¹⁹, cuyos nuevos rasgos incluyen el avance de grandes capitales extra agrarios y/o extranjeros en la actividad agropecuaria y nuevas formas de control de la producción y de dependencia tecnológica.

En general, ese proceso de transformación implicó que familias y unidades productivas con orígenes similares delinearan trayectorias disímiles, marcadas por las posibilidades y la disposición para adaptarse al cambio, como consecuencia de lo cual algunos perfiles se dinamizaran mientras otros se debilitaron, en algunos casos hasta el punto de la expulsión o salida de la actividad (Gras 2006; Gras y Hernández 2008). Así, ante un panorama de creciente presión, las familias productoras optaron por diferentes estrategias que resultaron en caminos y desenlaces divergentes.

En el rastreo en la literatura especializada se identificaron tres trayectorias principales, que permiten esquematizar los derroteros de la producción familiar en las últimas décadas (sin pretender dar cuenta de la complejidad y diversidad de los casos particulares): las asociadas a la persistencia de las formas de producción más típicamente familiares¹²⁰, aquellas que dan cuenta de un cambio hacia formas de

¹¹⁹ “En los casos que hemos examinado preliminarmente –países de Europa, Estados Unidos y Argentina– se observa la misma tendencia general a la progresiva eliminación de las unidades pequeñas y medianas, en su gran mayoría, de tipo familiar, lo que puede considerarse parte de las formas específicas en que continúa, ya en el seno del predominio capitalista, el proceso de *descampesinización* que con carácter de suficiente, y en todos los casos inacabado, había contribuido a crear las condiciones para la afirmación de este modo de producción frente a sus antecesores precapitalistas” (Azcué Ameghino y Fernández, 2007: 6).

¹²⁰ Para un análisis de esta trayectoria ver Balsa 2008; Tsakoumagkos et al 2007; Preda 2006; Neiman et. al. 2001; Gras 2004, 2008; González 2005; Craviotti 2001, 2005; por nombrar algunos trabajos.

organización empresarial¹²¹ y las que resultaron en el abandono (total o parcial) de la actividad agropecuaria por parte de las familias¹²².

De los tres caminos, nos centraremos en las trayectorias de persistencia de las formas familiares, incluyendo también aquellos casos en que la adopción de características empresariales no ha implicado necesariamente el abandono de todos los rasgos familiares. Esta ha sido una peculiaridad identificada en el SO bonaerense, aunque también han aparecido indicios de ella en otras zonas de la región pampeana. Las unidades empresariales de origen y base familiar cambiaron su lógica de manejo económico y adquirieron una racionalidad más formal¹²³, que, articulada con una mayor dotación de recursos, les permitió aumentar la escala de sus actividades y mejorar la situación financiera y económica de la familia. Esto marcó un alejamiento de los rasgos típicamente familiares, pero no de manera acabada. A partir de la combinación de diversas estrategias y de la incidencia de determinadas circunstancias económicas, productivas y ambientales, las familias cambiaron su perfil económico y quedaron atrás rasgos que habían sido característicos de su propio modo de trabajar; así, se diferenciaron de las familias productoras pero conservaron algunas de sus ventajas en torno a la organización de las empresas (como la inclusión de los hijos y el involucramiento personal en las tareas manuales, además de gerenciales) y algunos rasgos identitarios que los mueven a seguir definiéndose como chacareros.

¹²¹Algunos autores que se han ocupado de esta trayectoria son Hernández 2009; Gras 2008; Balsa 2006.

¹²²Para estudios sobre trayectorias de abandono o desplazamiento ver López-Castro, 2014; Balsa y López-Castro 2011b; Craviotti y Gras, 2006; Balsa, 2006.

¹²³Hacemos referencia a los términos que utiliza Weber (1984)[1922] al distinguir entre racionalidad formal y sustantiva.

A continuación nos ocuparemos con mayor profundidad de los elementos que pudieron identificarse como centrales para explicar la persistencia de la producción familiar pampeana.

Algunas claves de la persistencia de las unidades familiares pampeanas

La persistencia de las unidades familiares en la región pampeana ha sido objeto de interés en gran cantidad de estudios a lo largo de las últimas dos décadas (con mayor impulso en la última, de la mano de la revitalización de los estudios agrarios). Al señalar las clave que han permitido explicar la permanencia, algunas líneas de investigación han planteado que justamente ha sido el carácter familiar -y la flexibilidad que éste supone en términos de manejo de la fuerza de trabajo al interior de la unidad productiva y de las decisiones en torno a consumo-inversión (por la combinación entre unidad doméstica y productiva)- lo que ha permitido a las explotaciones de este tipo adaptarse a las condiciones cambiantes del contexto social, económico y político (González Maraschio, 2011 y Preda, 2006; por ejemplo). Estas ventajas estarían relacionadas, coincidentemente con lo planteado por Friedmann (1978), con la mayor flexibilidad con que se enfrentan a las condiciones del mercado, debido a la ausencia de requerimiento estructural de ganancia media y a la flexibilidad del consumo personal, que mencionábamos antes. Balsa (2008), por su parte, ha señalado que junto a la relevancia de las relaciones sociales características de este tipo de unidades y la incidencia de las instituciones estatales en su desempeño económico, los aspectos culturales y subjetivos (como la pervivencia de pautas campesinas, las racionalidades peculiares

y el compromiso familiar) resultan centrales para explicar las trayectorias de persistencia.

Sin embargo, la complejidad de actores y las trayectorias asociadas a la agricultura o producción familiar dificultan presentar como homogéneas o lineales las estrategias desplegadas para asegurar la persistencia en contextos adversos como los que se han configurado en las últimas décadas en la región pampeana. De cualquier modo, de la literatura especializada y trabajos de investigación propios surgen una serie de elementos que han jugado un papel relevante, al generar condiciones de posibilidad para la permanencia de las unidades familiares en la actividad.

Una de las estrategias que han incidido en ese sentido es el sostenimiento o la profundización de la diversificación de los esquemas productivos y de las fuentes de ingreso de las familias (López-Castro, 2012a, 2012b, 2013b; Bruno, 2010; Idelangelo et al, 2011; entre otros) y la puesta en práctica de actividades intensivas como el tambo, la cría de cerdos y la avicultura (Álvarez, 2007; Guerra y Grosso, 2014; García Presas, 2014; Vértiz, 2014a). Esto se articuló en ocasiones también con la utilización de productos o subproductos de algunas actividades como insumos para otras (por ejemplo, el uso de forrajeras o cereales cultivados en las explotaciones para alimentar animales propios o la utilización de suero de leche vacuna para alimentar cerdos) y la transformación de materias primas en productos elaborados (como quesos, masa de mozzarella, chacinados, conservas varias, etc.), lo cual implicó fortalecer la autonomía operativa de las unidades productivas y propició -en diferentes grados- procesos de agregado de valor en origen. Además, en algunos casos, las familias complementaron sus ingresos

a través de la inclusión de actividades agropecuarias extraprediales y, en un número más importante, actividades no agropecuarias extraprediales (Craviotti, 2005; Gras, 2004; Vértiz, 2014b; Neiman, Berger y Neiman, 2013).

En un contexto de avance del monocultivo y la especialización productiva, las unidades productivas familiares sostuvieron y/o profundizaron esquemas diversificados (por lo menos mixtos, donde se combinan el cultivo de cereales y la producción ganadera), característicos del tradicional funcionamiento de las chacras pampeanas. Esa diversificación se vio reforzada por la adopción de nuevas tecnologías y formas de manejo que permitieron ampliar las categorías y los tipos de ganado producidos, incrementar la diversidad de cultivos en las explotaciones o insertarse en los circuitos agroalimentarios, a través de la producción de materias primas.

Respecto de los esquemas productivos resulta interesante considerar que se ha difundido la visión acerca de que la dificultad para incorporar los lineamientos del modelo dominante complica la permanencia o la vuelve al menos más frágil. Pero las experiencias reconstruidas por diferentes estudios en distintos puntos de la región pampeana muestran que las unidades que lograron seguir produciendo mostraron resistencia a adoptar acríticamente el paquete tecnológico asociado al nuevo modelo productivo del agronegocio. Mostraron un alto grado de adaptación a los cambios, incorporando aquellos componentes considerados beneficiosos, como algunas tecnologías de insumos, pero sin abandonar cierto grado de diversidad en sus estrategias económico productivas (lo cual se ha evidenciado aun en los espacios donde más ha avanzado el monocultivo de oleaginosas, como el sur de Santa Fe o el norte bonaerense).

Un punto central al respecto es que las explotaciones diversificadas han mostrado resultados más estables y niveles de productividad y rentabilidad importantes, con menores riesgos en términos económicos. Es decir, las unidades que combinan actividades dentro del predio, organizadas principalmente en torno a la mano de obra familiar y aun aquellas que implementan sistemas productivo agroecológicos han obtenido resultados favorables, no solo en términos sociales sino económicos (Peretti, 2014; Guerra y Grosso, 2014; Arisnabarreta, 2014; Carrasco et al, 2014). A modo de ejemplo, un trabajo que compara los márgenes brutos obtenidos en dos explotaciones familiares de 65 ha del sur de la provincia de Santa Fe, una de ellas dedicada exclusivamente al cultivo de soja y la otra mixta (agrícola-ganadera), muestra que esta última genera un resultado económico que prácticamente duplica el de la primera (\$648.944 vs. \$324.461), aun luego de restar la amortización de las mejoras de la explotación y del capital fijo y vivo. Una salvedad acerca de estos resultados es que el funcionamiento de las explotaciones diversificadas implica altos costos variables, que pueden hasta triplicar los de las unidades especializadas, lo cual podría explicar, en alguna medida, la escasa difusión de las “chacras mixtas”, a pesar de los beneficios económicos, ambientales y sociales que se pueden asociar a esta forma de organizar la actividad (Peretti, 2014: 233-237).

Otro de los elementos fundamentales para explicar el sostenimiento de esas estrategias económicas y productivas fue la creciente centralidad de la mano de obra familiar, respaldada con la incorporación de maquinarias, que resultó en muchos casos en lo que puede identificarse como una profundización del carácter familiar de estas explotaciones (López-Castro, 2012a, 2013b). Los equipos de trabajo familiar se organizaron sobre la base de un número menor de integrantes que

en otras épocas (por la nuclearización de los grupos domésticos) y las relaciones intergeneracionales y de género se democratizaron en buena medida, lo que propició una mayor participación de los hijos y las mujeres en la organización y la dirección de las unidades productivas (López-Castro, 2010; Aranguren y Veiga, 2013). En ese sentido, las familias encontraron mecanismos para incluir a por lo menos algunos de sus integrantes al trabajo en la explotación y mostraron flexibilidad para articular perfiles laborales más tradicionales (centrados en lo productivo) con otros más propios del capitalismo agrario actual, vinculados a la gestión y al manejo de las explotaciones, ámbitos en los cuales las mujeres de las familias jugaron un papel fundamental.

En general, las mujeres resultaron clave en diversos sentidos para el sostenimiento de la familia en la actividad. Además del tiempo dedicado a la gestión de la explotación¹²⁴, aquellas que se ocuparon por fuera de la unidad productiva (generalmente, en trabajos asalariados) aportaron con esos ingresos al sostenimiento económico de la familia y, en ocasiones, también al funcionamiento de la chacra. Aportaron su trabajo físico tanto en las tareas de reproducción doméstica y cuidado de los miembros del hogar como en tareas de campo (en menor medida), y en los momentos críticos sostuvieron anímicamente a la familia y tuvieron la disposición de salir a manifestar en la esfera pública la situación de riesgo en que se encontraba la producción familiar y organizarse para defender el patrimonio y la actividad familiar (por ejemplo, participando en el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha).

¹²⁴Los aportes en este ámbito son variados: dar apoyo logístico a las actividades de campo; llevar registros contables; hacer diferentes tipos de trámites; establecer y sostener los vínculos con asesores contables, bancos, cooperativas y casas de comercio; hacer cobranzas.

En la búsqueda de caminos que les permitieran continuar produciendo, entonces, las familias procuraron puestos de trabajo para sus integrantes (dentro o fuera de las explotaciones) y fortalecieron aspectos subjetivos, vinculados al compromiso con el proyecto común, que permitieron sobrellevar la mayor carga de trabajo que implicó el sostenimiento de esquemas diversificados de producción y captación de ingresos (por el aumento de la cantidad de horas de trabajo y del número de tareas a desempeñar).

El trabajo fue utilizado, en ese contexto, con mayor intensidad que otros recursos productivos, y fue acompañado por un incremento del capital disponible en las explotaciones, bajo una modalidad de capitalización particular, ya que las familias no incorporaron tecnología *de punta*, sino maquinarias usadas (algunas, con más de veinte años de antigüedad) que bajo los parámetros de la industria se considerarían obsoletas. De cualquier modo, esa capitalización permitió a las familias contar con herramientas suficientes para poder continuar en la actividad (y crecer, en algunos casos) sin incurrir en inversiones que pudieran poner en riesgo su patrimonio.

La escasa posibilidad de comprar o arrendar tierras debido a la creciente competencia por el bien y la sobrevaluación de los campos implicó el aumento de la presión sobre los otros factores y eso podría explicar, en parte, la centralidad de la mano de obra familiar y la incorporación de capital en las estrategias de las familias. De todos modos, es de destacar que en algunos casos las unidades familiares persistentes lograron acceder a tierra, más habitualmente por medio del arrendamiento pero también a través de la compra, posibilidad que se vinculó por lo general con la puesta en práctica de estrategias asociativas al interior de las familias (entre hermanos o padres e hijos)

(Aranguren y Veiga, 2013) o de arreglos particulares con vecinos o parientes, dueños de campos linderos con los de las familias, que permitieron la compra gradual de los predios o el acceso por la cesión a cambio de un usufructo y el cuidado de los lotes (López-Castro, 2012a).

Las motivaciones y los modos de pensar la actividad agropecuaria entre las familias productoras persistentes pueden asociarse a la puesta en juego de una racionalidad sustantiva, permeada de valores extra-económicos, pero siempre combinada con una lógica más formal. Esto implica la convivencia de la lógica formal con la chacarera: se realizan cálculos económicos (se “hacen las cuentas”), pero dejando fuera algunos aspectos y haciendo una lectura de los posibles resultados que no se condice con una lógica estrictamente capitalista. Así, las familias suelen calcular los costos de oportunidad de los otros factores productivos pero no el de su propio trabajo. En ese mismo sentido, muchas familias analizan las rentabilidades potenciales de diferentes actividades económicas y continúan eligiendo la producción agropecuaria como medio de vida aun cuando ésta no resulte la opción más redituable siempre: eligen dedicarse a lo que saben hacer, a lo que les da gusto y la familia ha venido haciendo por generaciones. El sostenimiento de una identidad y un modo de vida (con rasgos renovados pero de tradición familiar) ha resultado de gran importancia para explicar la persistencia de las familias en la actividad pese al contexto adverso.

En esa misma línea, la permanencia de las nuevas generaciones en la actividad respondió tanto a las expectativas de los padres de dar continuidad al proyecto familiar como a que los hijos vieron en la producción agropecuaria (y otras actividades conexas) la posibilidad de insertarse en una línea de trabajo con perspectivas de crecimiento económico y por su propia cuenta. Este último elemento, la alta

valoración de ser "sus propios jefes" y la relativa autonomía que eso implica en términos de desarrollo laboral y personal, en tanto valor transmitido de generación en generación, resulta de gran relevancia a la hora de comprender las trayectorias de permanencia.

Además, las familias fueron capaces de negociar los procesos de sucesión, asegurando la continuidad de las generaciones más jóvenes en las explotaciones. La propia persistencia sugiere que en alguna medida, las familias han logrado cierta estabilidad en las relaciones interpersonales, lo cual ha permitido abordar y buscar soluciones a uno de los principales problemas a resolver para asegurar la permanencia de las familias en el campo (Stölen, 2004; Craviotti, 2001). Sin caer en una mirada idealizada respecto de los vínculos intergeneracionales y la problemática sucesoria, puede decirse que, en general, las familias productoras persistentes mostraron compromiso con la reproducción intergeneracional y lograron arreglos que permitieron imprimir una lógica de colaboración y compromiso de las nuevas generaciones con la explotación.

En ese sentido, el esfuerzo por establecer relaciones intergeneracionales más abiertas, con una mayor apertura al diálogo por parte de los padres, parece haber jugado un rol de relevancia. Los cambios en los vínculos familiares, asociados seguramente a procesos sociales más generales, se hicieron visibles también en cierto retroceso de los patrones históricamente patriarcales y una mayor horizontalidad en los lazos. Esas paulatinas modificaciones se han dado, sin embargo, enmarcadas en el sostenimiento de relaciones de género bastante tradicionales, centradas en figuras masculinas y en la relativa (pero persistente) invisibilización de los aportes que han hecho las mujeres a los proyectos familiares, aunque hayan ganado

terreno paulatinamente en el ámbito de la toma de decisiones. En especial, el traspaso generacional de las unidades sigue estando mayormente vedado a las hijas (Muzlera, 2009, 2010; Bidaseca y Vallejo, 2010; Neiman, 2011).

Una vez señalados algunos de los elementos que jugaron un rol de relevancia en las trayectorias de persistencia, resulta pertinente volver a recordar que esa permanencia de la producción familiar se ha dado en un contexto crecientemente desfavorable para este tipo de actores económicos. Una importante cantidad de limitaciones desafían la capacidad de adaptación tanto productiva como, tal vez especialmente, subjetiva y de posicionamiento frente a los conflictos estructurales y el diseño e implementación de políticas.

Entre esas dificultades aparece, por un lado, como ya lo señalamos, la alta valorización de las tierras, en un contexto de escasa regulación estatal, que se ha reflejado en altos canones de arrendamiento y la virtual imposibilidad de acceder a la compra de tierras, situación agravada por la falta de financiamiento adecuado a las posibilidades de los productores familiares (por el predominio de altas tasas de interés) y de políticas segmentadas y específicas para el sector (Cloquell, 2013). A la anterior competencia por la tierra entre productores de diferentes tamaños (en la que la producción familiar se ubicaba en posiciones subordinadas) se ha sumado la creciente puja entre los usos productivos e inmobiliarios de la tierra, que se ha traducido en la aparición cada vez más recurrente de conflictos en la región pampeana (sobre todo en los espacios cercanos a las grandes ciudades) y suma un condicionamiento importante debido a la escala y al poder económico y político de los diversos actores (rurales y urbanos) a los que se enfrentan por el uso del territorio.

Por otro lado, existen diversas problemáticas asociadas a la logística y comercialización de la producción y a la posición subordinada en que se encuentran las unidades familiares respecto de las grandes empresas multinacionales que controlan el comercio exterior y la cadena agroalimentaria. Esa situación, producto en buena medida de la fuerte concentración de la comercialización y distribución¹²⁵, se articula además a otros elementos que configuran uno de los cuellos de botella a que se enfrentan las unidades familiares: la producción de volúmenes relativamente pequeños, las deficiencias en las normativas de control de calidad y sanidad, y los altos costos que implica el traslado de los productos debido al predominio del transporte automotor (en detrimento de un medio que resultaría más económico, como el tren) y la insuficiencia o escasa articulación de las redes viales.

Además, las deficiencias en infraestructura y la dificultad para acceder a servicios sociales básicos (como educación y salud) y a la vivienda en el medio rural representan otra limitación de gran relevancia. Si bien las condiciones de vida en el campo han mejorado respecto de lo que ocurría veinte o treinta años atrás, la vida rural no suele resultar un proyecto atractivo para las familias jóvenes, lo cual dificulta la renovación generacional y la posibilidad de revertir el envejecimiento de la población, la desarticulación de las redes sociales y la ocupación territorial en los espacios rurales.

¹²⁵En la región pampeana la globalización de la producción se dio de la mano de la aplicación de políticas de liberalización de la actividad sectorial (y de la economía en general) y de desvinculación del Estado de toda función reguladora. Esto favoreció la profundización del carácter oligopólico de la estructura de comercialización (con creciente incidencia económica pero también política e institucional de grandes firmas acopiadoras, exportadoras e industriales) y el avance de esquemas de integración de los procesos productivos, desde la financiación de la producción hasta su embarque (Gorenstein, 2000).

Finalmente, en el plano más subjetivo, la naturalización de la matriz de pensamiento individualista, el debilitamiento de los lazos comunitarios y de asociatividad y la efectividad del *discurso único* del modelo concentrador (que sostiene la deseabilidad del estado de cosas actual y propone horizontes de identificación social y económica que poco tienen que ver con una pampa diversa) resultan escollos particularmente difíciles de sortear, ya que implican poner en cuestión el modelo agrario y el rol de los diferentes actores en el juego productivo, económico y político, tanto a nivel sectorial como nacional.

Sin embargo, las fortalezas que ha mostrado la agricultura familiar a lo largo de estas décadas de constante presión expulsora la posicionan como un actor con especial potencial para contribuir a una construcción alternativa. Su disposición a adaptarse a los cambios productivos, tecnológicos e institucionales, su potencial como productora de *commodities* y alimentos para los mercados interno y externo, su arraigo en los territorios (que imprime capital y moviliza las economías locales) y su funcionamiento en base a sistemas productivos diversificados -o al menos, mixtos- resultan rasgos particularmente significativos en ese sentido.

Las crecientes tensiones que se han suscitado entre las consecuencias sociales y ambientales del modelo dominante y las demandas de las poblaciones urbanas, por un lado, y la problemática del acceso a alimentos de calidad a precios accesibles, por otro, constituyen oportunidades para repensar las características del modelo agropecuario vigente e impulsar el debate sobre las condiciones de posibilidad de un agro pampeano más diverso y con ocupación territorial, en el marco de un modelo de desarrollo sostenido sobre bases más consistentes que el monocultivo, la especialización productiva y la lógica financiera.

Reflexiones finales

La discusión acerca de los modelos de desarrollo y sus consecuencias económicas, sociales y ambientales no ha logrado instalarse aún como tema relevante en la agenda pública. Sin embargo, las tensiones que se multiplican en los territorios por el avance del agronegocio y su particular lógica plantean un renovado interés por la cuestión agraria.

Pensar un desarrollo agrario democrático y diverso, que contemple las necesidades y los derechos de la población (y no privilegie los intereses concentrados por encima del bienestar común), implica deconstruir muchas de las líneas directrices sobre las que se ha consolidado el modelo concentrador. Esto supone un gran desafío, que ha comenzado a plantearse en diferentes ámbitos académicos, políticos y de intervención estatal, con el objetivo de visibilizar la problemática agraria y generar herramientas para abordarla en su complejidad. En estas reflexiones finales se señalarán brevemente algunas de las cuestiones implicadas en esas discusiones, usando como referencia privilegiada parte de las conclusiones del Primer Congreso del Foro Nacional de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar, realizado en la Universidad Nacional de Río Cuarto en mayo de 2014 (Calvente y Lauxmann, 2015), en el que docentes, investigadores/as, estudiantes, productores/as, actores/as políticos, funcionarios/as y trabajadores/as del Estado debatieron la cuestión agraria con una perspectiva transformadora.

Habitualmente, las proyecciones vinculadas al sector agropecuario se presentan simplificadas, en términos de metas que se traducen en volúmenes exportables a alcanzar, mientras que la diversidad de actores sociales a cargo de la producción, los modos en que se articulan entre sí y la consecuencia que ello tiene sobre la configuración

de la matriz productiva, quedan opacados. Por ello es indispensable poner la mirada sobre los sujetos sociales y las redes de relaciones que conforman la matriz social y productiva agropecuaria actual y hacer especial hincapié en la diversidad de formas familiares de producción existentes (con sus rasgos peculiares y sus matices regionales) y el papel fundamental que cumplen en la producción tanto de alimentos como de bienes exportables.

En esa línea, la problemática alimentaria resulta de especial relevancia como punto de partida para abordar la cuestión del desarrollo y el rol que los diferentes actores sociales agrarios cumplen (y las potencialidades que presentan) en la garantía de la soberanía alimentaria. Asimismo, resulta necesario replantear la cuestión del acceso a los bienes naturales, que se ha constituido en uno de los problemas fundamentales que enfrenta la posibilidad de un modelo de desarrollo más diverso y justo. Especialmente la tenencia de la tierra pero también, cada vez más, el acceso al agua, condicionan la permanencia de los productores en la actividad y en los territorios, por lo que debería subrayarse su carácter de bien social e impulsar políticas que se ocupen de estas problemáticas. De manera que las políticas públicas resultan herramientas fundamentales para generar condiciones de posibilidad para el desarrollo de una vida social y económica activa en el ámbito rural, reconociendo y fortaleciendo el papel que ha cumplido y está en condiciones de cumplir la producción familiar en ese contexto.

Así, la producción de alimentos y de bienes exportables, el agregado de valor en origen y la prestación de servicios en el ámbito rural, en un proyecto de desarrollo inclusivo y democrático, requieren reconocer el aporte de los diferentes actores económicos, especialmente de los productores y familias al frente de las explotaciones y de los

trabajadores asalariados (que en gran medida resultan invisibilizados) y garantizar sus derechos, asegurando trabajo, remuneraciones y condiciones de vida digna. En particular, en lo que respecta a los trabajadores en relación de dependencia, será necesario desnaturalizar las malas condiciones de trabajo y las bajas remuneraciones en el ámbito rural. La expulsión de mano de obra asociada al avance del modelo concentrador y los procesos de tercerización -total o parcial- de los procesos productivos han generado condiciones de mayor inestabilidad todavía para los asalariados (que se suman a una vulnerabilidad ya histórica), por lo que su situación demanda especial atención.

Pero la construcción de alternativas no puede resolverse solo en términos económico-productivos sino que implicará también el replanteo de aspectos culturales y subjetivos. En esa línea, será necesario contribuir a la construcción de nuevos sentidos sobre el agro y sus actores, al debate sobre el modelo de desarrollo deseable y una cultura vinculada a la soberanía alimentaria, los consumidores responsables y la utilidad social del conocimiento.

Los productores familiares han sido actores protagónicos de buena parte de la historia agraria argentina y han cumplido roles clave para la producción de alimentos, bienes exportables y la ocupación del territorio. Recuperar algo de esa tradición, asociada a una estructura agraria dispersa y la diversidad productiva, abre la posibilidad para pensar una forma renovada (no asociada a la vuelta al pasado) de organización de la actividad económica agraria.

Un agro más equitativo, comprometido con la diversidad productiva y social es deseable y posible. Se trata de una cuestión profundamente política, que desafía a enfrentar las propias contradicciones, lidiar con las complejidades de los actores sociales agrarios y encontrar

caminos en las grietas que se abren en el modelo dominante. Resistir el curso de inexorabilidad de la concentración y el arrinconamiento o expulsión de unidades productivas se asocia, así, a múltiples retos: combatir la concentración económica y el discurso único tecnológico, animar el compromiso mutuo entre ciudadanos y Estado, el respeto de los derechos de trabajadores y consumidores, repensar el vínculo con la naturaleza y los bienes naturales, y reivindicar el futuro de otro mundo que es posible.

| CAPÍTULO 3 |

Asalariados rurales en sistemas pecuarios y sus estrategias de reproducción

Manuel Bertoldi

Introducción

La hegemonía de un modelo político y económico neoliberal durante finales del siglo pasado produjo profundas transformaciones en el mundo rural, donde modificó los parámetros tecnológicos, productivos y de sociabilidad, y alteró estructuralmente las estrategias de reproducción y la viabilidad de pequeños productores y trabajadores rurales (Lattuada, 2001; Gras, 2004; Azcuy Ameghino, 2004; Gras, 2009; Craviotti, 2010). Si bien éste es un proceso que ya comenzaba a vislumbrarse en la década de 1960, fue a partir de las dos últimas que el fenómeno se acentuó, lo que produjo modificaciones en la estructura agraria del país que se evidencian en el debilitamiento de las explotaciones familiares y la desaparición de una importante cantidad de explotaciones agro pecuarias (EAPs) en las cuales predominaba el trabajo familiar, algo más notorio en la pampa húmeda (Obschatko, 2007; Iorio y Mosciario, 2009; López Castro 2012). Resulta de interés analizar las características que ha adoptado el desarrollo agrario en la región pampeana en las últimas décadas y es por ello que este capítulo, guiado desde una perspectiva de análisis dialéctica con las teorías

clásicas de la cuestión agraria¹²⁶, busca complejizar la diversidad de actores sociales y situaciones particulares territoriales que existen en esta región, con énfasis en formas híbridas entre las tendencias a la proletarianización y los empresarios capitalistas¹²⁷, en particular, trabajadores rurales con animales propios. El presente capítulo entonces, tiene como objetivo aportar conocimiento respecto de procesos de actores sociales agrarios que pasan desapercibidos por las estadísticas, como pueden ser los trabajadores rurales con estrategias productivas propias vinculados a actividades pecuarias en la cuenca del Salado¹²⁸.

¹²⁶Desde la perspectiva teórica marxista, el proceso de descomposición de los pequeños agricultores en patrones y obreros agrícolas constituye la base sobre la cual se forma el mercado interno en la producción capitalista. Según Lenin (1899), la diferenciación social produce que los campesinos ricos generalmente compren fuerza de trabajo, los medianos utilicen principalmente la mano de obra familiar y los campesinos pobres deben vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. En ese proceso se tiende al desarrollo de los dos “extremos”, que fortalecen dos grupos de la población rural que presentan en común “el carácter mercantil y monetario de la economía”: la burguesía rural y el proletariado rural.

¹²⁷Según Balsa (2006), el concepto del aburguesamiento de productores permite conjugar tres niveles de análisis que implican un cambio. En primer lugar, un cambio en relación con los medios de producción (la conversión en un propietario, especialmente de tierra pero también de bienes de capital); en segundo lugar, una transformación en el rol laboral (de productor directo a empleador de asalariados o contratador de servicios a terceros); y en tercer lugar, la adopción de un modo de vida urbano más asociado al disfrute, al aprovechamiento del trabajo del otro, al consumismo y a cierta pasividad. Menos apegado al sacrificio, al ahorro y trabajo duro.

¹²⁸Este capítulo deriva del trabajo de tesis de maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (UNLP) denominado “Estrategias de reproducción de pequeños productores y trabajadores rurales frente a la concentración productiva en los partidos de Magdalena y Punta Indio”. Durante el trabajo de campo y el análisis nos encontramos con la dificultad de no contar con datos estadísticos más actuales que los del censo nacional agropecuario de 2002.

Hacia una aproximación de los sujetos en estudio

Definir y caracterizar a los actores sociales agrarios no es una tarea sencilla en un proceso de cambio. Por ello resulta pertinente, en principio, identificar las características que los distinguen entre sí y diferenciarlas de otros rasgos que se relacionan con su inclusión en determinados procesos y, si bien pueden enriquecer el análisis, difícilmente puedan ser utilizados como “variables de corte” entre categorías sociales (López Castro, 2009).

En relación con una primera delimitación de nuestro objeto de estudio, no contamos con una adecuada definición de quiénes serían los trabajadores rurales no exclusivamente asalariados. Existe todo un campo de pequeños, medianos productores, así como de trabajadores rurales que desarrollan estrategias productivas, que es necesario analizar desde su propio reconocimiento como sujetos sociales, con sus diferencias, similitudes y particularidades. Consideramos, siguiendo a Balsa (2008), que no existe un suficiente respaldo teórico para emplear el tamaño de la superficie que usufructúan como dimensión analítica, pero que, al mismo tiempo, podría utilizarse en un sentido laxo para identificar un conjunto de productores agrarios que no forman parte del proceso de concentración productiva que se ha agudizado en las últimas décadas. Los trabajadores rurales de sistemas de cría que desarrollan estrategias productivas propias, con animales propios, usufructúan cantidades de tierra que pueden llegar alrededor de las cincuenta hectáreas aunque no posean tierras en propiedad ni arrendamiento. La utilización de esa superficie de tierra se realiza a partir de acuerdos con los propietarios de los establecimientos, que analizaremos más adelante.

Trabajadores asalariados rurales

Según Piñeiro (2001), hay coincidencia entre los investigadores en temas agrarios en que en las últimas décadas del siglo XX, con variaciones entre los diferentes países de América Latina, el capitalismo en el agro se ha expandido notoriamente y es hoy la forma de producción hegemónica. Por lo tanto, la relación social de producción propia, el trabajo asalariado, está en pleno crecimiento. Sin embargo, para Bocco (1991), en Argentina, entre las décadas de 1970 y 1990, la cantidad de trabajadores asalariados no habría aumentado en la pradera pampeana debido a la fuerte modernización del agro. Aparicio y Benencia (1999), estudiando el trabajo rural en la pradera pampeana coinciden con Bocco, “a pesar de los aumentos significativos en la producción agraria y la expansión de áreas sembradas, la demanda de trabajo permanente disminuye, mientras que las demandas estacionales acortan sus períodos y requieren un volumen alto de trabajadores”. Villulla (2012) analiza una compleja tendencia en el mundo agrario en relación con el trabajo¹²⁹, que consiste en la disminución de los tiempos operativos, la discontinuación del proceso productivo, la aguda estacionalización de la demanda de empleo y el desarrollo del contratismo. Estas características produjeron la fragmentación del proceso de trabajo que, combinada con el fenómeno de la tercerización, redundó en la necesidad de conjugar distintos tipos de empleos por parte de los trabajadores. Villulla (2013) afirma que la existencia contemporánea del semiproletariado, tradicionalmente conceptualizado como mitad

¹²⁹Es importante aclarar que tanto los trabajos de Villulla como de Bocco, Aparicio y Benencia se basan en el estudio del mundo del trabajo en las actividades vinculadas a la agricultura.

proletario y mitad campesino por cuenta propia, se debe a la incapacidad de asegurar su sustento anual mediante un salario fijo¹³⁰. Esta situación de semiproletarización es extensible para trabajadores rurales de sistemas agrícolas o pecuarios, ya que como sostiene el autor,

todas estas características del empleo rural no determinaron el reemplazo de las formas salariales sino que se desarrolló la remuneración mixta por la cual los empleados pasaron a percibir el salario mínimo de su escalafón según la comisión nacional de trabajo agrario siendo este lo suficientemente bajo como para hacer necesario construir otro ingreso en ‘negro’ a partir de otros trabajos. Villulla (2013)

Asalariados rurales de sistemas pecuarios con animales propios

Como vimos, la situación de los semiproletarios es una característica bastante generalizable para los trabajadores rurales por su situación de precarización y por características que ha ido asumiendo el trabajo rural. En el caso particular de los trabajadores de sistemas

¹³⁰Villulla (2013) sostiene que la disminución vertical de los tiempos de trabajo por hectárea y de los puestos laborales por los avances tecnológicos operó creando una masa de fuerza de trabajo excedente en las áreas tradicionalmente agrícolas de la pampa húmeda que fue encontrando una nueva inserción en la extensión de la frontera agrícola hacia el norte del país o zonas de la pampa húmeda que no estaban destinadas a la agricultura hasta la década de los noventa. Quienes así no lo hicieron se resignaron a percibir por su trabajo agrícola ingresos mucho menores como complemento de alguna otra actividad, o simplemente dejaron el campo. Villulla afirma que el desarrollo de este esquema de trabajo obturó la confluencia de grupos numerosos de obreros rurales en un mismo tiempo y espacio, al desarticular posibles intereses o reivindicaciones inmediatas en común y complejizar sus anclajes identitarios. Es interesante analizar cómo funciona esto en trabajadores rurales vinculados a actividades pecuarias.

bovinos de cría, los asalariados suelen desarrollar actividades productivas propias con el permiso del patrón, que generalmente no vive en el establecimiento. Como sostiene Vértiz (2013), es necesario analizar en profundidad los acuerdos entre trabajadores rurales y patrones contemplando las asimetrías en el poder de negociación que tiene cada parte. Se puede hacer la lectura de que debido a la escasez de fuerza de trabajo calificada¹³¹ que existe en la pradera pampeana, en particular en la zona ganadera, y a la falta de control de ésta por parte de los patrones, se establecen acuerdos para “interesar” a la mano de obra que se basan en cierto uso del suelo para producciones propias¹³².

Encontramos así en una de las principales zonas ganaderas del país, la pampa deprimida, asalariados rurales que cuentan con estrategias productivas propias que los alejan de una simple caracterización como trabajador asalariado y en cambio presentan características similares a las de un pequeño productor sin tener acceso a la tierra en propiedad o en arrendamiento. Las actividades productivas forman parte de la estrategia general para aumentar los ingresos y se desarrollan a partir de acuerdos de palabra con los dueños de los campos. Si bien podemos identificar cierta tendencia a una lógica productivista¹³³ en la racionalidad de estos sujetos, debe ser relativizada

¹³¹Generalmente, los establecimientos buscan empleados que sepan trabajar con animales en las prácticas culturales que el sistema de cría requiere (castración de terneros, conocimientos de sanidad y vacunación, trabajo con caballos, manejo de hacienda, etc.)

¹³²De forma contradictoria, producto de la precarización de las relaciones laborales, este tipo de acuerdos pueden fortalecer, en clave de estrategia, la perspectiva evolutiva del factor capital pudiendo significar muchas veces el inicio de acumulación; al ser el sujeto un trabajador asalariado puede empezar a tener una estrategia de capitalización.

¹³³Cuando decimos más productividad no nos referimos solamente a más volumen de

y problematizada a partir de la racionalidad propia de las pequeñas familias productoras. Si bien cada vez más resultan permeadas por valores urbanos tales como el consumo, el éxito y el individualismo, no son solamente estos parámetros los rectores de la racionalidad de estas familias. Por otra parte, la posibilidad de desarrollar estrategias productivas propias sin tener tierra en propiedad ni en arrendamiento podría relativizar la importancia del factor tierra para estas familias aunque encontramos una valoración explícita por parte de estos sujetos por poseer una superficie donde poder trabajar.

Dicho esto, nos parece importante problematizar la realidad de estos trabajadores rurales con animales propios. ¿En qué medida las estrategias productivas desarrolladas por trabajadores rurales son una expresión de la explotación y precarización laboral que los afectan, y en qué medida responden a racionalidades y objetivos de estos trabajadores en clave de “productores rurales” y parámetros de progreso? ¿Han podido, a partir de tener animales propios y otras actividades productivas, consolidar una estrategia de capitalización?

Sobre la condición de asalariados y el desarrollo de estrategias productivas propias

La mayoría de los asalariados rurales con estrategias productivas propias de los sistemas de cría bovina de la pampa deprimida son sujetos muy dinámicos. En los últimos veinte años se ha acentuado el fenómeno por el cual una gran cantidad de familias inmigrantes llega del norte (Chaco, Corrientes, Formosa) en busca de mejores condicio-

una única producción sino que puede ser de varias producciones o incluso podemos contemplar aquí el agregado de valor a algunas de ellas.

nes de vida, debido a la falta de trabajo en las provincias de origen producto del modelo agropecuario, que también se impone por esas latitudes. Esas familias desarrollan en el contexto de una relación de dependencia sus estrategias de reproducción, porque es ésta la forma de acceder al usufructo de la tierra indirectamente. Sin embargo, podemos identificar que esas estrategias productivas se han fortalecido a lo largo de los años, tanto en términos de lo que implican para los ingresos familiares como desde la construcción de una subjetividad de progreso que no pasa por conseguir mejores condiciones salariales sino de poder fortalecer esas estrategias de producción. ¿Qué significancia tienen éstas para los trabajadores rurales?

En primer lugar nos interesa analizar, como sostiene Vértiz, la relación de poder que está operando en la negociación entre el patrón y el trabajador que permite el desarrollo de las estrategias productivas. Desde el punto de vista de la conveniencia del patrón, la escasa mano de obra calificada que hay en la zona y el hecho de que los propietarios no residen en los establecimientos contribuye a generar las condiciones para que los trabajadores rurales puedan “arreglar” con el dueño la posibilidad de tener animales en propiedad. Ese arreglo le permite al patrón garantizar la permanencia del trabajador en su establecimiento sin que éste pueda irse ante la primera oportunidad de conseguir una mejor remuneración. También le permite pagarle el sueldo mínimo y se desliga de presiones salariales al dejarlo tener sus propias producciones, con el argumento de que el trabajador rural no está exclusivamente atendiendo las producciones del patrón. A su vez, esto tiene la desventaja que esas producciones del trabajador compiten por superficie con la -o las- producción del establecimiento, pero por el carácter extensivo de

los sistemas de producción de cría, habitualmente el dueño accede a generar este tipo de arreglos. El desarrollar una estrategia productiva propia le permite al trabajador capitalizarse en animales e inclusive comprar maquinarias, y así se genera de hecho un usufructo del suelo que, según nuestros cálculos, puede representar entre el uno y el cinco por ciento del establecimiento.

Es interesante analizar si lo que prima en estos acuerdos es el avance del capital sobre el trabajo del asalariado, producto de la precarización laboral, o si al trabajador le posibilita desarrollar una estrategia propia de reproducción. Los casos analizados nos muestran que existe una valoración positiva por parte de los trabajadores rurales sobre la posibilidad de desarrollar estrategias propias aunque no puedan acceder a tierra en propiedad. Esta limitante condiciona las proyecciones de las estrategias productivas, que quedan muy subordinadas a las negociaciones que se establezcan entre patrones y trabajadores. Esta situación estructural relativiza los “beneficios” de ese tipo de acuerdos, y en función de eso podemos afirmar que ambas miradas están en permanente tensión, con el límite concreto que es el acceso a la tierra propia. En este sentido, nos inclinaríamos por acodar, con Vértiz, que este tipo de acuerdos tienden a fortalecer el avance del capital sobre el trabajo, porque estos sujetos tienen que trabajar horas extras y asumir los riesgos productivos para poder asegurar un sueldo digno para toda la familia. Dicho esto, es importante rescatar que existe cierta estrategia de capitalización por parte de los trabajadores, y lo más importante es que siguen manteniendo, en clave de resistencia, elementos de una racionalidad de pequeño productor algo que permite pensar potenciales alianzas entre productores familiares y estas familias de asalariados rurales,

a partir de intereses en común como pueden ser políticas públicas de acceso a la tierra.

Las diferentes realidades de pequeños y medianos productores que se observan en la pampa húmeda muestran que en los últimos diez años se ha dificultado el acceso a la tierra, ya sea en forma de propiedad como en arrendamiento o aparcería, producto del aumento de los precios de los alquileres y la concentración productiva. Frente a esta situación, los asalariados rurales han desarrollado diferentes estrategias productivas para persistir, e inclusive ampliar, su capacidad de producción por medio de la capitalización, por ejemplo, en herramientas (máquinas de ordeño, maquinaria agrícola, etc.), y proyectando inclusive, en algunos casos, dejar su condición de asalariados. Si bien esto permite relativizar de cierto modo el factor tierra en el corto plazo, sobre todo a partir de la gran capacidad de iniciativa, trabajo e invención de estos sujetos, sigue estando presente como una de las principales limitaciones a la hora de pensar el futuro de estas familias como productoras. Como veremos más adelante, la problemática del acceso a la tierra es un tema estratégico. La tierra, que es un factor central, no es concebida como un problema con posibilidades de disputa, ya que la propiedad privada sobre el recurso es un consenso hegemónico, incluso de los que no la tienen.

Pensando en alianzas hipotéticas que se pueden construir entre asalariados rurales con estrategias productivas propias, por un lado, y familias de productores rurales, por el otro, nos parece importante preguntarnos: ¿cuáles son los posibles puntos de conexión entre estos dos grupos de trabajadores rurales?

Estrategias de reproducción

Existen ciertos elementos característicos de las unidades familiares de producciones pequeñas y medianas que también se pueden constatar en los trabajadores rurales con animales propios que venimos analizando. Balsa (2006) plantea que en cada coyuntura histórica particular se articulan diferentes factores que contribuyen a la reproducción de las explotaciones familiares, como pueden ser: una racionalidad propia de las producciones mercantiles simples, el compromiso de los miembros de la familia con las tareas de la explotación, las ventajas económicas de la pequeña y mediana explotación, el apoyo estatal a las unidades familiares y la propiedad de la tierra como último obstáculo al proceso de concentración. A la vez, Bruno y Paz (2012) plantean ciertas características que hacen a la diferenciación de los procesos de producción familiar. Entre ellas destacan: procesos de baja mercantilización, redes socio-técnicas con énfasis en lo interpersonal, multifuncionalidad y multiproducto, diversificación de la producción, incorporación de valor agregado a partir de procesos agroindustriales de tipo artesanal, movilización de los recursos dentro de la explotación y circuitos de comercialización más cortos. Al analizar las dinámicas de los asalariados rurales con animales propios encontramos puntos de contacto con pequeñas y medianas producciones de la zona.

Diversificación productiva

Dentro de las estrategias productivas de la zona podemos identificar a priori una diversidad de planteos productivos enmarcados en los sistemas de cría bovina, que son las principales producciones pe-

cuarias de esta región. Estas variaciones rompen con la idea de sistemas de producción homogéneos y estandarizados, como puede verse en los sistemas agrícolas dominados por el modelo concentrador. Las principales diferencias se pueden observar en cuanto a la realización de ciclo completo o venta de terneros al destete, variaciones en las estrategias reproductivas, de alimentación, manejo en general de los rodeos y utilización de los recursos forrajeros. Se ha difundido ampliamente la rotación con agricultura en los suelos de mejor aptitud agrícola, lo que reconfiguró la dinámica de los sistemas en general. También se común observar la producción de pequeños rumiantes (caprinos, ovinos) conviviendo y utilizando las superficies destinadas a la producción bovina. Generalmente, las familias asalariadas rurales de la zona desarrollan una diversificación productiva con diferentes producciones animales. Por lo general, hay una producción principal y varias secundarias que posibilitan la diversificación de ingresos en el sistema y la producción de diferentes alimentos para el autoconsumo. Los sistemas de cría bovina no demandan grandes cantidades de mano de obra de forma continua durante todo el año salvo en determinados momentos, como las pariciones o los trabajos puntuales, como la capada, por lo cual pueden posibilitar el desarrollo de otras actividades productivas, aprovechando la mano de obra “ociosa”. Según Paz y Bruno (2012), algunos ejemplos de estudios sobre diversificación productiva muestran una serie de factores que favorecen el surgimiento y la persistencia de la actividad pecuaria en manos de la pequeña producción. Uno de los que más se destacan es que la producción pecuaria, comparada con la agrícola, constituye una actividad de bajo costo comparando la inversión que esta segunda requiere. La producción pecuaria puede iniciarse con un bajo número de animales

y no es indispensable que sea con animales altamente calificados productivamente. Por otro lado, el modo de producción se puede adecuar a las condiciones ambientales y familiares. Ese desarrollo tecnológico se logra a partir de diferir la producción para, por ejemplo, aumentar el plantel productivo o para el consumo familiar y la subsistencia de los núcleos domésticos, operando como caja de ahorro con ocasionales ventas para obtener dinero de forma más o menos rápida.

Las estrategias de diversificación productiva pueden ser suplantadas o complementadas con el agregado de valor a la materia prima, lo cual es muy frecuente en sistemas productivos lecheros de baja escala. Esta estrategia muchas veces facilita la comercialización del producto al aumentar los márgenes de ganancia. A diferencia de los canales de comercialización lecheros altamente concentrados y controlados por la industria, la comercialización de carnes se efectúa por diferentes canales, que son aprovechados de distintas maneras por los productores, de acuerdo a sus percepciones y necesidades particulares, sin que se encuentre a priori una tendencia marcada por alguno.

Asociativismo

Históricamente, el asociativismo ha sido una estrategia de pequeños y medianos productores para poder subsistir, tener mayor eficiencia para producir y lograr competitividad en las reglas de juego que impone el sistema hegemónico. En la región en estudio encontramos pocas experiencias asociativas. En general, hay una percepción positiva sobre este tipo de procesos -sobre todo, pensados en la búsqueda de mejoras en los sistemas productivos a partir de la compra de insumos de forma conjunta, en el acceso a maquinaria, a mejores

condiciones para comercializar y agregar valor a los productos, y las posibilidades de capacitación y formación- pero también se percibe cierto descreimiento de la posibilidad de éxito de estas iniciativas; así, los productores tienden a priorizar salidas individuales.

A pesar de esta tendencia, es importante mencionar ciertas prácticas que están vigentes. En el grupo de entrevistas que hemos realizado encontramos dos experiencias asociativas: una se basa en la articulación de lo productivo y en la posible venta a futuro de productos, y otra es una asociación de vecinos que han armado su asociación civil para poder realizar espacios de encuentro y sociabilidad; han podido construir un galpón y hacen fiestas que valorizan las tradiciones rurales. Es importante mencionar que esta segunda experiencia tiene sus pilares en la fuerte tradición del trabajo compartido frente a determinadas tareas en el campo, como puede ser la yerra. Inclusive también se da cierto intercambio de productos a forma de trueque, como en el caso de AA, que cambia quesos a cambio de chacinados con sus vecinos. Estos elementos dan cuenta de ciertas prácticas comunitarias que persisten en los vínculos rurales y son las bases para pensar estrategias asociativas entre familias productoras aunque claramente este sentido está en disputa con los valores “urbanos” del éxito y el individualismo.

Analizando las posibilidades de asociativismo desde los factores de la producción observamos que existen propuestas y experiencias concretas desde el trabajo y el capital, pero no se identifican posibilidades en torno a la tierra. No existen experiencias concretas ni se piensan como posibilidad procesos asociativos donde la tierra sea el móvil central. Seguramente, la ausencia de políticas públicas en relación con la problemática de acceso a la tierra en las últimas décadas influye en el debilitamiento de perspectivas en torno al acceso al recurso.

Diversificación de ingresos

Algunas líneas teóricas analizan el fenómeno de la pluriactividad como parte del proceso de diferenciación de la producción familiar mediante el cual una minoría de las unidades familiares logra capitalizarse y el resto transitaría una etapa de empobrecimiento hasta el abandono de la producción. Es importante analizar hasta qué punto esta estrategia colabora en la reproducción familiar en el medio rural o, por el contrario, tiende a fortalecer la dispersión del grupo familiar y pone en peligro la continuidad de los sistemas productivos familiares.

En los asalariados rurales con estrategias productivas, hemos observado que muchas veces el hecho de desarrollar sus propias producciones les ha posibilitado cierta acumulación de capital que les permite ampliar sus estrategias y obtener mayores ingresos para la economía familiar. Como vimos al comienzo del capítulo, en un modelo ideal de capitalismo en el agro los trabajadores rurales están definidos por la relación laboral y el aporte de mano de obra al sistema. Pero como hemos observado, los trabajadores rurales que estamos analizando desarrollan estrategias productivas propias además de su relación laboral de dependencia con los dueños de la tierra: sus patrones. Como explicamos, en la zona de Magdalena y Punta Indio es común que los dueños lleguen acuerdos con los trabajadores rurales por medio de los cuales les permiten tener una cierta cantidad de animales dentro del establecimiento. La modalidad más común es que el trabajador rural pueda tener algunos animales de su propiedad, que implican ciertas estrategias productivas para autoconsumo -y, si el arreglo lo permite, también para comercialización-. Los trabajadores rurales desarrollan su estrategia diversificando la producción, fundamentalmente con diferentes producciones pecuarias y agregando valor a la materia prima

(masa). A la vez, observamos que los ingresos producidos por diversificación productiva y de valor agregado son muy importantes e igualan o superan a los ingresos obtenidos por el salario.

Los acuerdos más beneficiosos para los trabajadores radican en que puedan tener bovinos en propiedad. La compra de animales y su capitalización es una forma de ahorro para estas familias, que tienen poca conexión, o ninguna, con los bancos¹³⁴. La producción de masa a partir de la leche bovina es también una estrategia ampliamente utilizada en la zona. La industrialización parcial de la materia prima posibilita al trabajador rural obtener un ingreso extra permanente, a diferencia de la venta de algún ternero, que se hace de forma más espaciada y por eso esto último se visualiza más como una forma de ahorro.

La diversificación de ingresos del trabajador rural se basa fundamentalmente en estas estrategias productivas, a las que se suma la posibilidad de tener algún rebaño pequeño de ovejas (de 15 a 30), que aparte del autoconsumo les posibilita vender algunos corderos a fin de año. También la producción de masa posibilita utilizar el subproducto de la producción de masa (suero) para la cría de lechones o algún ternero guacho. En síntesis, los trabajadores rurales asalariados que entrevistamos tienen gran parte de sus ingresos garantizados por las diferentes actividades productivas que desarrollan y de esa forma, en algunos casos, superan el sueldo obtenido por su relación de dependencia. Incluso se puede afirmar que el desarrollo de esa estrategia productiva está íntimamente asociado a la noción de progreso,

¹³⁴En las entrevistas analizadas se identificó que existe una mala percepción del sistema bancario y de créditos. En general hay desconocimiento y desconfianza para asumir una estrategia de relacionamiento con las políticas crediticias.

habiendo identificado algunas situaciones en las que han salido de su condición de asalariados para basar su estrategia de persistencia en la producción de su propia tierra en diferentes situaciones de tenencia. Por un lado, veníamos sosteniendo que la necesidad de los trabajadores de desarrollar una estrategia productiva propia responde a la precarización laboral que sufren y a los salarios mínimos que perciben; por otro lado hay una valoración positiva por parte de los trabajadores a realizar estas estrategias, por lo que el patrón aprovecha esta situación para garantizar la continuidad de la mano de obra dentro de su establecimiento.

Nuevamente es importante analizar la construcción ideológica que hay detrás de esa búsqueda de progreso y el lugar que tiene la tierra en las construcciones identitarias de estos sujetos. En varias entrevistas apareció con fuerza el deseo de trabajar la propia tierra, lo que demuestra un vínculo fuerte con ese recurso, no solo desde el punto de vista de las posibilidades económicas sino también como una forma de vida. Sin embargo, este objetivo se percibe cada vez más difícil de alcanzar.

Reflexiones finales

En este capítulo hemos corroborado la complejidad que presenta la realidad agraria en los partidos en estudio, por ejemplo cuando caracterizamos a los sujetos que viven y desempeñan sus trabajos en este tipo de ámbitos rurales, en distintas situaciones, en la pampa húmeda. El proceso de diferenciación social entre productores capitalistas y proletarios rurales no solo no ha finalizado sino que existen ciertas tendencias contrarias a él. Hemos observado diferentes tra-

yectorias que tensionan el devenir de los sujetos conforme al desarrollo capitalista en el agro, y esta no linealidad del proceso podemos atribuirle, por un lado, a la producción pecuaria y la necesaria mano de obra para llevar adelante las producciones, pero también a la separación entre los poseedores de la tierra y quienes realizan el trabajo. A la vez, existe cierta limitante para encontrar trabajo calificado, lo que genera una valoración de la mano de obra de este tipo en la zona; esta ponderación muchas veces no se traduce en una mejora de los salarios sino en la autorización para que los trabajadores rurales desarrollen estrategias productivas en tierras ajenas. Esa situación abre el debate sobre cuál es el significado de esas estrategias productivas propias en los trabajadores rurales.

La tierra, una demanda invisibilizada y desarticulada

La problemática de la propiedad y el acceso a la tierra ha sido uno de los factores fundamentales para analizar el desarrollo agrario y sus diferentes etapas a lo largo de la historia de nuestro país. Dentro del territorio argentino existieron y persisten realidades que derivaron en diferentes problemáticas en cuanto a la posesión y la utilización del recurso tierra, y en ellas la pampa húmeda tiene una importancia particular por ser la región con las mejores tierras para la producción bovina, de cereales y oleaginosas.

Los limitantes para el acceso a la propiedad de la tierra siempre fueron causa de tensiones y también dieron origen a la conformación de ciertos sujetos, como los arrendatarios o chacareros. Durante la hegemonía neoliberal, las estadísticas de los censos nacionales agropecuarios muestran la desaparición de gran cantidad de pequeños

y medianos productores en todo el país, pero principalmente en la zona de la pampa húmeda. Si bien los datos censales son contundentes para demostrar la pérdida de superficie de estos sujetos, en ellos no se visualiza correctamente la concentración productiva producto de la aparición de actores como los pools de siembra y los contratistas, que también afectan el acceso a la tierra por otras formas, como pueden ser los alquileres.

Por lo que hemos venido desarrollando en este capítulo y a partir de las entrevistas realizadas, podemos constatar que, durante la época de la Convertibilidad, en la zona de estudio era posible, a partir de una estrategia de mediano plazo, acceder a la propiedad de la tierra o a su usufructo bajo otras formas de tenencia. Sin embargo, a partir de 2002, con la devaluación del peso argentino y la suba de los precios de la tierra, fue imposible expandir las explotaciones aumentando la superficie en propiedad de pequeños y medianos productores; además, la presión por los alquileres y la suba de éstos dificultaron el acceso a la tierra incluso bajo esta otra forma de tenencia. En cuanto a los casos analizados luego de 2002, observamos que no tuvieron posibilidades de acceder a mayor cantidad de tierra en propiedad, salvo aquellas tierras recibidas por herencia, donde la subdivisión de las unidades productivas por debajo de las unidades económicas, y la imposibilidad de acceder a la compra de las partes restantes de la sucesión, contribuyen a la concentración de la tierra y la producción.

Estrategias de reproducción en clave de resistencia

Tal como analizamos, los trabajadores rurales con animales propios desarrollan iniciativas para fortalecer estrategias productivas

propias a la vez que son asalariados rurales en campos de producción bovina. Generar una estrategia propia les permite capitalizarse en animales e inclusive comprar maquinarias y generar de hecho un usufructo del suelo. La reproducción ampliada del capital “natural” que genera la cría de animales presiona sobre un mayor usufructo del suelo o bien sobre la búsqueda de otras estrategias de capitalización. Los datos analizados muestran que si bien los trabajadores realizan una fuerte valoración sobre la posibilidad de desarrollar estrategias propias, el contexto general dificulta una proyección del acceso al recurso tierra, que en el ámbito mundial demuestra una tendencia a concentrarse cada vez más, y así volverse inaccesible para sujetos como los que hemos estudiado en este trabajo. Estrategias de reproducción tales como planteos productivos complejos, ingresos extra-prediales y el asociativismo tienden a hacer persistir a este tipo de sujetos, pero hay que ver cómo se desarrolla la tensión existente entre la relación de dependencia, el trabajo cuentapropista y la presión del capital sobre el recurso tierra.

Los conflictos por la tierra son cada vez mayores si se mira la historia larga de nuestro continente en zonas cercanas a los grandes centros urbanos, e inclusive han proliferado en zonas rurales en otros países de Latinoamérica, como Brasil o Colombia. Como hemos planteado, las diferentes realidades de los pequeños y medianos productores de la zona estudiada muestran que en los últimos diez años se ha dificultado el acceso a la tierra ya sea en forma de propiedad como en arrendamiento o aparcería. Frente a esta situación, los trabajadores rurales han desarrollado diferentes estrategias para ampliar su capacidad de producción por medio de la capitalización en, por ejemplo, herramientas (máquinas de ordeño, maquinaria agrícola, etc.), y pro-

yectando inclusive dejar su condición de asalariados rurales. Si bien esta gran capacidad de iniciativa, trabajo e invención de estos sujetos permite relativizar en cierta medida el factor tierra en el corto plazo, ésta sigue estando presente como una de las principales limitaciones a la hora de pensar el futuro de estas familias. Las estrategias de reproducción se convierten en tácticas racionales “atacadas” por las tendencias de concentración y urbanización que se visualizan más claramente en las perspectivas de la juventud de estas zonas rurales.

Construir una mirada para construir alianzas

Para los trabajadores rurales con animales propios y en relación de dependencia, el salario forma parte importante de su economía y de la organización de la vida cotidiana, aunque se identifiquen también con elementos característicos de los pequeños y medianos productores. Habría que profundizar sobre las vinculaciones identitarias entre ambos grupos de trabajadores desde el sentimiento de “gente que trabaja en el campo”. Podríamos afirmar, a partir de este trabajo, por ejemplo, que existe una relación muy estrecha entre el trabajo de la tierra y la vida rural como dos variables que parecieran condicionarse mutuamente; en ese sentido, es necesario explorar también cómo altera esta relación la no tenencia de tierra propia, situación que alcanza a muchos de los sujetos estudiados.

A la vez, resulta de importancia identificar cuáles son los elementos que pudieran actuar de nexo en términos identitarios entre trabajadores rurales y pequeñas familias productoras. El hecho de desarrollar su vida cotidiana conjuntamente y las estrategias de reproducción comunes podrían unificar un imaginario entre estos sujetos. ¿Podría

pensarse a estos actores como potenciales sujetos aliados para impulsar transformaciones del modelo de producción dominante? ¿Qué tipo de alianzas se deberían construir y con qué otros sujetos? Seguramente, el hecho de trabajar la tierra es un elemento importante que tiene conexión con los procesos productivos y su forma de realizarlos, como hemos venido describiendo. No es el objetivo de este trabajo responder estas preguntas, sino dejarlas planteadas para abrir el debate.

Haber identificado a estos sujetos y analizado sus estrategias de reproducción nos permite dimensionar la diversidad que se sigue evidenciando en las realidades concretas de la pampa húmeda, frente a la tendencia dominante de simplificar a los sistemas productivos y sus actores. Complejizar nos permite proyectar alternativas al sistema de producción hegemónico, donde las capacidades de los “no eficientes o inviables” se ponen en juego cotidianamente para contrarrestar la tendencia dominante y permiten así que el debate sobre la función de la tierra, sobre cómo se produce y quién produce siga vigente. En este contexto, a priori adverso, es muy difícil abordar estos interrogantes sin problematizar las políticas públicas necesarias para revertir esta situación, conociendo las resistencias y los discursos hegemónicos que se han construido frente a la intervención del Estado en el mundo rural.

| CAPÍTULO 4 |

Estrategias campesinas en contextos de avance capitalista

María Eugenia Comerci

Introducción

En los últimos 30 años la Argentina ha atestiguado cambios en la estructura productiva regional y en la trama social emergente. En 2015, el cultivo de la soja alcanzó los 19 millones de hectáreas en el país y sus derivados representaron el principal producto de exportación. Ese crecimiento en la producción de oleaginosas es el resultado de la combinación de factores ambientales, demandas en el mercado mundial, cambios tecnológicos y “nuevas agriculturas” (Reboratti, 2010).

Ante la necesidad de mantener el stock ganadero, muchos productores de la región pampeana trasladaron vacunos hacia los espacios de borde, como el oeste de La Pampa, o bien implementaron métodos de producción a corral con alta inversión de capital. Asociados a este paquete tecnológico aparecieron los pools de siembra y emergieron actores urbanos, interesados en la rentabilidad de la producción agrícola. Se fortaleció de ese modo la concentración productiva en pocos agentes y junto con los cambios en el eslabón primario se instaló un complejo agroindustrial conformado por productores, proveedores de insumos, tecnología, fabricantes de aceites, transportistas y exportadores.

En la actualidad, el proceso de concentración empresarial se manifiesta en las grandes escalas productivas, en la importancia que cobran aspectos como el origen de los capitales, las formas de control y manejo de los recursos productivos (Gras, 2013), y en la expansión de las lógicas territoriales empresariales hacia espacios con menor penetración capitalista.

La actual etapa de expansión capitalista pone en relieve la alta vulnerabilidad del campesinado¹³⁵, en especial, para los productores que carecen de los títulos de propiedad privada de sus campos, pues el cercamiento y el desmonte les impiden utilizar los recursos naturales. Como resultado de las disputas por el uso del suelo se han incrementado los conflictos entre sectores campesinos, originarios y nuevos productores. En este marco se da, en América latina en general y en Argentina en particular, un acaparamiento de tierras y territorios que conlleva un conjunto de despojos y afectaciones para la agricultura familiar, la economía campesina y los territorios indígenas (Sosa Velásquez, 2014). En este escenario, estos actores se ven obligados a redefinir sus prácticas productivas-reproductivas, para garantizar la persistencia.

El propósito de este capítulo es reflexionar sobre las estrategias campesinas en este contexto actual de expansión capitalista en Argentina. Concebimos a las estrategias como construcciones sociales producto del sentido práctico de los sujetos; son acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los

¹³⁵Se define como campesino (y “puestero/a”, para el oeste de La Pampa) al/la productor/a familiar criancero/a y/o agricultor/a, que reside y trabaja en su unidad productiva cualquier sea su relación jurídica con la tierra, y que suele tener lazos comunitarios con sus pares y entablar fuertes vínculos con su territorio (Comerci, 2011).

grupos (Bourdieu 2014 [2006]). La capacidad de acción, intervención y movilidad de recursos depende de la posición de los sujetos en el campo social, la lógica del mismo y las situaciones particulares en las se encuentren comprometidos (Gutiérrez 1998). En este marco, a través de un estudio de caso, se busca reconstruir las estrategias de reproducción social puestas en acción por campesinos de dos parajes rurales del oeste de La Pampa. Frente al avance del capital, cabe interrogarse sobre qué posibilidades de persistir poseen estos sujetos y qué perspectivas pueden esbozarse en función de posibles escenarios futuros.

Para la reconstrucción de las estrategias este capítulo se enmarca en el paradigma interpretativo. Se combinan diferentes técnicas de metodología cualitativa que articulan historias de vida con entrevistas en profundidad y análisis de fuentes documentales, cartográficas y estadísticas. A continuación realizaremos un breve mapeo teórico de las principales líneas de interpretación sobre el campesinado en el capitalismo actual y las posibles tendencias en un escenario de avance capitalista¹³⁶.

¹³⁶Las reflexiones que contiene este trabajo surgieron en los proyectos de los que participa la autora: “Modelos de desarrollo agrario en tensión: historia, presente y perspectivas de la cuestión agraria en la región pampeana y el espacio peri-pampeano”, proyecto de investigación PIP (2011-2014) de la UNQ; “Multiterritorialidades en el oeste pampeano. Sujetos, recursos y disputas en espacios de borde (1990-2013)”, proyecto orientado a la investigación regional (POIRE), UNLPam; “Usos sociales, controles y apropiaciones del espacio rural en el oeste de La Pampa”, aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam (2012-2015). La cartografía presentada en este capítulo fue realizada por el equipo de investigación en el marco del *Atlas geográfico y satelital de la provincia de La Pampa*, POIRE 2014.

Perspectivas sobre el campesinado en Argentina: ¿descomposición, persistencia o recreación?

Existen diferentes enfoques y modos de abordar al campesinado en función del lente desde el que se mira a este sujeto social. Las formas de interpretación de los procesos de desarrollo en el agro, lejos de ser lineales, se encuentran atravesadas por determinados paradigmas argumentativos. Mientras algunas miradas hacen foco en aspectos externos a los campesinos y de tipo estructural, otras acuden a dimensiones internas, referidas a las racionalidades y expectativas de los sujetos. De este modo, en las perspectivas marxistas-leninistas-kaustkianas, factores estructurales vinculados con el avance del capitalismo sobre las unidades espaciales precapitalistas produjeron transformaciones en los sistemas productivos-reproductivos que condujeron a la diferenciación y a la disgregación del campesinado. Desde otros planteos, el trabajo campesino, una vez finalizado el ciclo económico anual, no puede ser conceptualizado en forma de ganancia, sino que la retribución se materializa en el consumo familiar de bienes y servicios. Así, la reproducción del grupo doméstico es la principal motivación de las unidades campesinas.

Estos enfoques, identificados sintéticamente, con tensiones internas y puntos en común, generan procesos diferenciados en relación con el futuro del campesinado. Desde la perspectiva estructuralista, más allá de las diferencias entre los autores, se sostiene que el campesinado va a desaparecer ante la creciente transformación en asalariados sin tierra o bien, en productores capitalizados. En el planteo que contempla variables subjetivas, se sostiene que el campesinado, con su modo de vida y racionalidad, persiste e incluso se recrea en el sistema capitalista, gracias a las motivaciones y lógicas orientadas a la subsistencia del grupo doméstico (Comerci, 2015).

Ahora bien, ¿es posible considerar los procesos estructurales y al mismo tiempo las lógicas y los modos de vida de los sujetos? El capitalismo actúa de diversas -y contradictorias- formas en el proceso de avance sobre la economía campesina, por lo que se van redefiniendo las prácticas y conformando relaciones asimétricas de subordinación y desarrollos desiguales. Así, el horizonte teórico que se ha decidido adoptar busca comprender conjuntamente los procesos estructurales en los que está inserto el campesinado, con las lógicas, las prácticas y los saberes que operan en el ámbito de lo doméstico.

Para esta tercera línea argumentativa, el campesinado se encuentra dentro de las relaciones de producción capitalistas y ocupa un lugar particular en la dinámica como parte constitutiva de un complejo desarrollo histórico y geográfico de subordinación (Cáceres et. al., 2009; Hocsman, 2010; entre otros). De este modo, la combinación de diferentes factores puede conducir a procesos de desintegración de las unidades campesinas o bien posibilitar procesos de persistencia y recreación.

Desde esta perspectiva, el campesino se define por la presencia de atributos asociados con el trabajo familiar, la combinación de las unidades domésticas y de producción, las dificultades estructurales para la acumulación de capital, la posesión de los medios de producción, el control formal del proceso productivo y la generación de ingresos derivada mayoritariamente de la producción (Hocsman, 2010).

En Argentina, la organización de la producción, las características de los recursos y la utilización de la fuerza de trabajo familiar dan lugar a un conjunto de relaciones peculiares en el campesinado de la región extrapampeana y de los bordes pampeanos que le otorgan rasgos territoriales propios. Los distintos niveles de penetración capitalista y las diversas articulaciones con los sectores tradicionales y originarios

de la región generan como resultado esas distintas territorialidades (Bolsi y Meichtry, 2006).

Así como la categoría campesino no puede definirse contemplando de manera separada las dimensiones estructurales y las subjetivas, el concepto de *estrategia*, de origen bourdiano, posee la misma connotación. Las líneas de acción que realizan los sujetos no están determinadas por factores estructurales ni son mero producto de una decisión libre e individual. Existe un margen de elección y de acción, condicionado por los factores estructurales. De acuerdo con la posición que ocupen en el campo social, sus expectativas, modo de vida y visiones de mundo, los sujetos tenderán a llevar a cabo una u otra práctica. Coincidimos con Elisa Cragolino (2005) en que las estrategias de reproducción social ponen en juego la dimensión estructural -asociada con el paulatino proceso de subordinación al capital de las unidades domésticas- pero también las condiciones objetivas-subjetivas internas a las explotaciones. De este modo, se considera a las estrategias de vida campesinas como el conjunto de prácticas y sus diversas combinaciones que realizan los sujetos, basados en la experiencia, con el fin de lograr la reproducción global (simple o ampliada) del grupo doméstico en determinados contextos témporo-espaciales.

Los procesos de toma de decisiones y construcción de estrategias se estructuran a partir de los deseos, las aspiraciones, la memoria social, las representaciones, el modo de vida y la particular forma que tienen los sujetos de internalizar los riesgos y las incertidumbres a los que se encuentran sometidos en el campo social en el que desarrollan sus actividades (Cáceres et. al., 2009). Definidas las perspectivas de análisis y las categorías analíticas, avanzamos a continuación en el proceso de expansión capitalista en la Argentina contemporánea.

El nuevo modelo productivo y su impacto en el campesinado argentino

El papel hegemónico que ejerció tradicionalmente la región pampeana en la distribución del poder y de la riqueza se sustentó en un modelo agroexportador apoyado por el Estado, cuya perspectiva productiva atrajo el interés del sector privado. Hasta fines de 1970, el modelo dominante en dicha región para unidades productivas medianas era la producción mixta ganadera y agrícola. La caída de los precios del ganado vacuno y el bajo nivel tecnológico dieron como resultado, a partir de los '80, un cambio hacia la agricultura caracterizado por un uso agrícola continuo frente a esquemas mixtos de rotación que incluían a la ganadería, y que condujo a un aumento de la escala de producción y una expansión de la frontera agropecuaria¹³⁷. La ampliación de la superficie agrícola, posibilitada por mejoras tecno-productivas, fue reforzada por el aumento de pluviosidad a partir de los '70 ante el desplazamiento de las isohietas. Las curvas de precipitaciones y de producción muestran una coincidencia entre la agriculturización y el aumento de las lluvias.

El nuevo modelo de acumulación gestado en el último tercio del siglo XX implicó cambios en la composición de la fuerza de trabajo rural, un avance de la racionalidad empresarial en la organización de las explotaciones, la pluriactividad y diversas formas de flexibilización laboral. La reorganización del agro y la emergencia de nuevos agentes (contratistas, pools de siembra, megaproducidos) supuso una pérdi-

¹³⁷El crecimiento de la soja se combinó con un modelo de rotaciones, especialmente con trigo, que se ajustó perfectamente a un nuevo sistema de producción y manejo: la siembra directa.

da en la capacidad de negociación de los campesinos ante la creciente dependencia de la provisión de insumos, semillas y tecnologías. Muchos se orientaron a *multiocuparse* como una estrategia familiar, o buscaron ingresos extraprediales a través de transferencias del Estado.

En este marco, a comienzos del siglo XXI el capital se territorializa en Argentina con la consolidación del modelo de monocultivo orientado a la exportación con reestructuración productiva sustentada en la tecnología de insumos y procesos; la expansión de la frontera agropecuaria, concentración y ocupación de los territorios, con disminución de número y aumento de la superficie de las explotaciones agropecuarias, y el desplazamiento de población rural, predominantemente campesina (Hocsman, 2014).

Si bien en el período nekeynesiano (2003-2015), con el mayor protagonismo del Estado nacional y sus instituciones (tales como el INTA, el IPAF, la secretaría de Agricultura Familiar o el Foro Nacional de Agricultura Familiar, entre otras), se han generado distintas políticas de redistribución del ingreso, ampliación de derechos y programas productivos con impacto social significativo en las economías regionales y en la producción familiar, esas políticas no han sido suficientes, integrales ni estructurales como para alcanzar a modificar las condiciones de existencia de los sectores campesinos. A pesar de la puesta en marcha de diversas estrategias de adaptación y/o resistencia, las explotaciones campesinas presentan, en la actualidad, graves dificultades para reproducirse ante la pérdida de control de los recursos naturales, en especial, de la tierra.

En este contexto, el Estado debería formular políticas específicas (e integrales) tendientes a garantizar la reproducción social y a mejorar la calidad de vida de los campesinos y pueblos originarios,

así como regular e intervenir en los problemas ambientales derivados de la expansión del agronegocio (Cáceres, 2015). Sin embargo el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA) 2010-2020 no plantea un cambio de rumbo, ya que propone -para 2020- aumentar la producción de granos de 100 millones a 158,7 millones de toneladas, incrementar un 80% la exportación de productos agropecuarios primarios y aumentar en un 27% el área cultivada, actualmente ocupada por bosques nativos y pasturas. En este sentido, coincidimos con Marie Gisclard, Giles Allaire y Roberto Cittadini (2015) en que la institucionalización de la agricultura familiar y la política rural vigente en el período nekeynesiano no han cuestionado el paradigma productivista de la agricultura empresarial orientada hacia los mercados internacionales de los cuales depende una parte de los recursos fiscales del Estado. Más bien se ha propuesto una complementariedad entre los dos modelos. De este modo, un agro empresarial, deslocalizado y exportador es legitimado desde el Estado con otro familiar, territorializado, productor de alimentos y orientado al mercado interno.

En este escenario, en los últimos 20 años han recrudecido las confrontaciones por el uso y la apropiación de los recursos, y se han recreado las formas de adaptación, subordinación y resistencia. A pesar de la expansión territorial del capital manifestada en distintos territorios y actividades, Mónica Bendini y Norma Steimbrieguer (2010) identifican procesos de persistencia de campesinos en el norte de la Patagonia mediante el desarrollo de estrategias adaptativas diversas y de una resistencia activa a la expulsión. Los casos presentados muestran que la expansión territorial del capital conlleva nuevas dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales.

Esta tendencia a sostenerse en un contexto adverso se ha identificado en otros casos. De acuerdo con otras investigaciones, el campesinado de la puna sigue reproduciéndose en un marco de profundización de las relaciones capitalistas. Las estrategias apuntan al fortalecimiento de las actividades campesinas (agropecuarias y artesanales) y la circulación de capital social como forma de acceso a los recursos. La “densificación del tejido social” (Cowan Ros y Scheinder, 2008: p. 174), que permite una ampliación e intensificación de los vínculos socio-territoriales y un fortalecimiento de los lazos tradicionales y con nuevos agentes interventores tales como ONGs, técnicos y demás mediadores sociales, que amplían las redes. Esta estrategia, basada en el uso del capital social, posibilita la creación de un capital simbólico, asociado con la redefinición de las identidades (indígenas y campesinas) para la obtención de ciertos recursos. Es decir, se moviliza la acumulación de capital social para obtener un reconocimiento -convertido en una inversión simbólica- por parte de las instituciones públicas.

En los espacios en que la expansión agropecuaria ha sido a través de la agriculturización (como en la región chaqueña o el norte cordobés y santiagueño) se han debilitado las estrategias campesinas y fortalecido los procesos de descampesinización. De continuar este escenario de avance capitalista, Daniel Hocsman y Graciela Preda (2005) plantean que para el sector campesino se producirá una creciente y muy intensa presión sobre la tierra, producto de un desplazamiento de productores ganaderos capitalizados hacia las tierras de menor o nula aptitud agrícola; situación que se traducirá en la expulsión de productores familiares. El campesinado pareciera no tener ninguna posibilidad de supervivencia en este espacio peripampeano. De este modo, pueden detectarse en este breve mapeo de casos, situaciones de persistencia y descom-

posición campesina. Ahora bien: ¿qué procesos afectan al oeste de La Pampa y qué estrategias se están gestando en pleno avance del capital?

El campesinado en los espacios de borde: el caso pampeano

El territorio de la provincia de La Pampa posee una gran diversidad interna, producto de las combinadas y complejas relaciones entre los procesos ambientales y las dinámicas valorizaciones de los recursos por parte de los grupos sociales. En los últimos 20 años se ha reorganizado el mapa productivo ante el aumento de la superficie implantada con producción de oleaginosas en la llanura oriental y el traslado de la ganadería hacia los valles pampeanos, la depresión del sudeste y el espacio occidental.

La configuración espacial no escapa a las transformaciones que se generan el conjunto regional pampeano asociadas con el proceso de agriculturización y la consecuente expansión de la frontera agropecuaria hacia los espacios peripampeanos. Los años húmedos post devaluación, el rentable mercado de la soja, sumados a la valorización de las tierras occidentales, favorecieron la especulación inmobiliaria y el traslado de vacunos destinados a cría a los campos occidentales, poniendo en alto riesgo al frágil ambiente (Comerci, 2014).

Los productores familiares del Oeste se autodenominan puesteros. Resultan inadecuadas y poco representativas las conceptualizaciones de chacarero, colono, obrero rural o empresario que se aplican en el este de la Provincia. Los puesteros son, en realidad, crianceros de perfil campesino que controlan formalmente alguna de las fases del proceso productivo y practican ganadería extensiva con mano de obra familiar. Con eventualidad trabajan en empleos

esporádicos, temporales o estacionales fuera del predio, para complementar los ingresos prediales.

Producto de la fuerte demanda de campos valorizados para la ganadería de cría vacuna, se produjo un aumento generalizado de los precios de la tierra que generó grandes dificultades para los puesteros, muchos de ellos poseedores, carentes de los títulos de propiedad privada de los campos. Asimismo, la actividad petrolera expandida desde la cuenca neuquina está imponiendo en toda la región una nueva territorialidad que altera drásticamente a la preexistente. Tanto la explotación como la exploración generan una serie de actividades conexas que provocan un ritmo acelerado en la movilidad de las personas, los capitales y la tecnología que se materializa en los lugares adquiriendo formas significativas y diferenciadas. Las transformaciones se manifiestan en los paisajes culturales -por los procesos de exploración, extracción, transporte y refinación- e indirectamente en la estructura administrativa e institucional y en los patrones de asentamiento, en la cultura y el consumo de los lugares. Es decir, penetra en la vida cotidiana de las personas y en la estructura productiva de la región, y altera la lógica interna de los puestos (Dillon, 2014).

Estos procesos están redefiniendo las prácticas y estrategias de reproducción social de los campesinos. A través del siglo XX, los puesteros del oeste pampeano garantizaron su reproducción mediante la combinación de distintas prácticas y el desarrollo de una producción de subsistencia basada en el uso compartido del monte (entre grupos de familias) que posibilitaba la caza de fauna silvestre, la recolección, la cría de ganado y el desarrollo de artesanías. La conformación del Estado provincial, a mediados del siglo XX, promovió el desarrollo de algunas actividades productivas (y simbólicas) que absorbieron mano

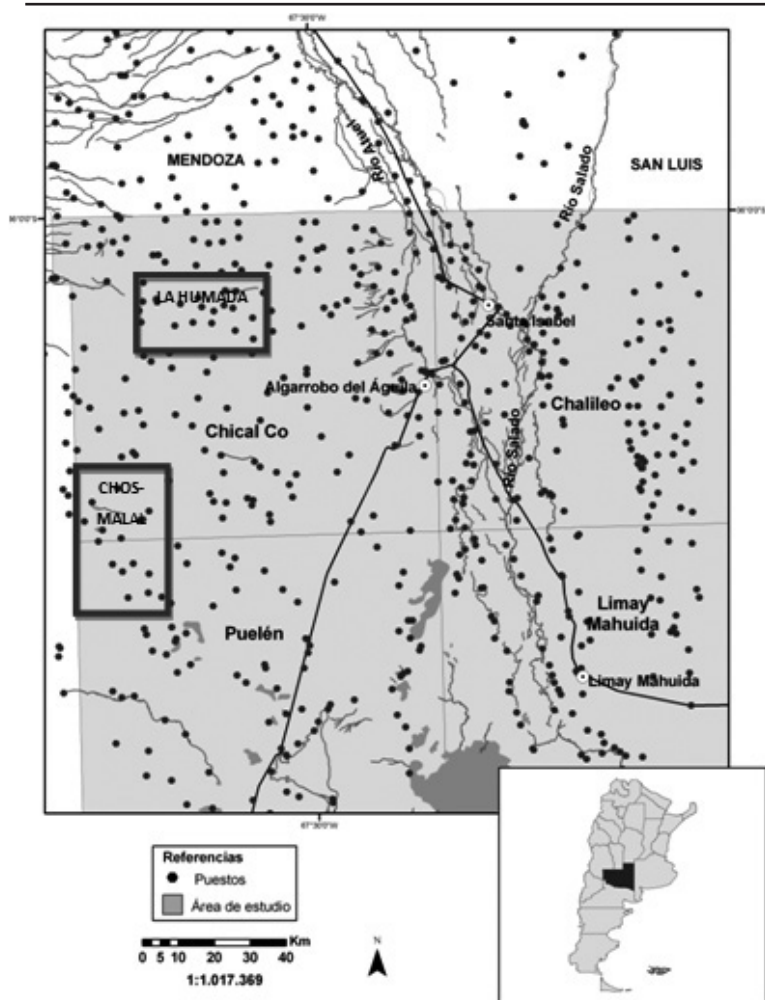
de obra y modificaron las condiciones de existencia de las familias. Las distintas políticas públicas provinciales, desde fines de la década del setenta, promovieron la actividad ganadera y artesanal reorientándola al mercado y fomentando el uso del dinero, en el marco de un proceso de integración subordinada del Oeste al resto de la provincia.

Para el análisis de las estrategias se tomaron dos casos de estudio, como muestra la imagen de la pág. 326. En la actualidad, 37 familias viven en el paraje Chos Malal y hay 20 unidades domésticas en la zona de La Humada, si se excluye a la población agrupada (657 habitantes en 2010). Los productores de este espacio de borde pampeano llevan a cabo distintas actividades y prácticas que dan cuenta de la diversidad de fuentes de ingresos, la complementariedad de la producción y la particular relación que establecen con el monte.

Además de ganado (caprino, vacuno y equino), algunas familias elaboran artesanías (en tejido de telar y en sogá) para consumo y/o venta; practican la caza (zorro, piche, avestruz) y recolectan especies del monte (para leña o para la realización de tinturas naturales, infusiones y remedios caseros). La cría de ganado mixto se destina al autoconsumo y al mercado interno. La comercialización del ganado en pie se produce temporalmente cuando los vendedores ambulantes e intermediarios acceden a las explotaciones. La reducida capacidad de negociación de los campesinos, la dependencia de insumos y las condiciones de mercado monopólico imprimen una desigual relación de intercambio con estos agentes.

Los puesteros complementan sus ingresos con trabajo extrapredial, remesas de parientes o con ingresos provenientes desde el Estado (vía microcréditos, subsidios, cajas de comida, pensiones, entre otros). En los últimos años (2011-2015), la importancia de los ingresos monetarios extraprediales, obtenidos del Estado nacional a través de

Localización de puestos en el extremo oeste pampeano. Fuente: Atlas geográfico y satelital de la provincia de La Pampa, 2014. Proyecto POIRE.



distintas transferencias (asignaciones familiares, pensiones, jubilaciones, entre otros), ha sido cada vez más significativa.

Estrategias campesinas en dos espacios rurales pampeanos

Como se ha señalado, las inversiones de empresas ganaderas y petroleras generan el cierre de caminos irregulares (huellas) e incluso picadas que unen puestos y manantiales, lo que dificulta la circulación. El avance de los alambrados sobre el monte produce modificaciones en los sistemas productivos y en los circuitos de pastoreo. Y esos procesos favorecen a una reducción en los planteles de ganado y de los ingresos en caza-recolección.

En este escenario se han incrementado, desde 2004, los conflictos entre vecinos y con agentes extralocales así como nuevas formas de sociabilidad entre puesteros/as que recuperan estrategias de organización comunitaria realizadas en el pasado. Si bien existen prácticas comunes en los parajes de Chos Malal y La Humada, el desigual acceso a los recursos del monte redefine las prácticas campesinas. A continuación se resumen las tres principales estrategias identificadas en la actualidad en los grupos domésticos.

Diversificación mercantil con restricción de campos comunes

Esta estrategia supone el desarrollo de una producción ganadera mixta (caprina-vacuna; caprina-equina), de caza y recolección, combinada con trabajo artesanal, con destino al mercado y al autoconsumo. Estos grupos con familias extendidas, de menor tamaño que en el pasado, comparten el espacio de pastoreo, si bien en los últimos años se ha reducido la superficie, ante el avance del alambrado de nuevos productores.

En este contexto, están modificándose los circuitos de pastoreo realizados por los campesinos, antes asociados con los espacios abiertos correspondientes a cada familia y las formas de manejo del ganado. El parcelamiento de los predios y la consecuente menor superficie de monte disponible para cada unidad doméstica está produciendo mayor presión sobre el suelo y la necesidad de incorporar alimentos extra para el ganado, recursos externos a las unidades de producción. Este cambio en la configuración espacial también repercute en la disponibilidad de recursos del monte que posibilitaban la generación de ingresos en la explotación e insumos para los sistemas productivos. Un 30% de las familias de Chos Malal lleva a cabo esta estrategia; en La Humada no existen casos.

Diversificación mercantil con restricción de campos comunes complementada con ingresos no prediales

Estos grupos desarrollan una producción ganadera mixta (caprina-vacuna; caprina-equina), artesanal y, eventualmente, practican la caza y recolección con destino principal para el mercado vía venta ambulante y en segundo lugar, para el autoconsumo, en un escenario de reducción de la superficie de pastoreo común. Reciben, además, ingresos por parte del Estado mediante pensiones por discapacidad o para mayores de edad; préstamos y subsidios destinados a la producción, o bien con eventuales ayudas de familiares que no residen en la explotación, pues emigraron de forma definitiva, especialmente ante el *boom* petrolero en la zona de 25 de Mayo, situada en el sudoeste provincial. Los recursos enviados a los familiares residentes en el puesto bajo la forma de alimentos, vestimenta y dinero contribuyen a la reproducción de la unidad productiva.

Se trata de prácticas desarrolladas por el 60% de los grupos domésticos de Chos Malal y el 40% de los casos de La Humada, que -por

lo general- se encuentran en la fase del ciclo familiar de reemplazo y reciben ayuda de las generaciones jóvenes. Dentro de este conjunto se identificaron, en dos casos, prácticas que suponen la combinación de actividades ganaderas, comerciales y contratos públicos temporales.

Estrategia ganadera mercantil con procesos de acumulación ampliada y mayor vinculación urbana

Esta articulación de prácticas implica el desarrollo de una producción familiar (en grupos más pequeños que en el pasado) orientada a producción con ganado mixto -propio y de terceros- dentro de la explotación. Algunos de los productores accedieron a los títulos de propiedad y otros los heredaron y se encuentran en sucesión, de modo que disponen de cierta superficie de pastoreo. En función de las condiciones climáticas y de la densidad del monte, pastorean ganado propio y de terceros. La mayor parte de la producción se destina al mercado interno mediante acuerdos con intermediarios de la zona, el frigorífico de Santa Isabel o bien con la venta directa en el pueblo de La Humada. En algunos casos, los grupos domésticos se especializan en la producción vacuna, sin criar caprinos. Dichas unidades productivas tienen una menor cantidad de integrantes del grupo que las demás y poseen acceso a la educación formal¹³⁸. En otros casos, además de cría de ganado en pequeños planteles, algunos de los integrantes recurren al trabajo fuera de la explotación, ya sea en puestos de la zona o bien en el pueblo de La Humada.

¹³⁸En estos casos aparecían entre las expectativas de los productores la importancia del ahorro, el control del consumo llevando una vida austera y la necesidad de buscar la “base” productiva para luego poder crecer.

En función de las expectativas -especialmente de las mujeres- de acceder a mejores servicios de salud y educación, estos grupos doméstico poseen una pequeña vivienda en el pueblo y realizan movimientos durante la semana al puesto. La residencia en la localidad posibilita el acceso a empleos informales (en pequeños comercios, preparación de comidas, y/o a los planes del Estado (trabajar, jefes y jefas, asignaciones familiares, entre otros). En estos puestos, en los últimos cinco años, se observa una gradual tendencia a la especialización en ganado vacuno dada la disminución de la producción caprina, la cría de aves de corral y de las actividades de caza y recolección. Este proceso se vincula con el desarrollo de las prácticas habitacionales y de movilidad y, por ende, la menor presencia en la explotación de la mujer y los niños, que se encargan de este tipo de ganado. Esta práctica se ha detectado especialmente en las parejas jóvenes en la zona de La Humada. Ponen en acción esta estrategia el 60% de las unidades de este espacio y el 10% de las de Chos Malal, como muestra el siguiente cuadro.

Síntesis de las estrategias identificadas (elaboración propia).

ESTRATEGIA	DESCRIPCIÓN	GRUPOS QUE LA APLICAN
Diversificación mercantil con restricción de campos comunes	Producción familiar diversificada mercantil con uso del monte compartido restringido.	Chos Malal: 30% La Humada: 0%
Diversificación mercantil con restricción de los campos comunes complementada con ingresos no prediales	Producción diversificada parcialmente mercantil complementada con ingresos provenientes del Estado y/o remesas.	Chos Malal: 60% La Humada: 40%
Ganadería mercantil con procesos de acumulación ampliada y mayor vinculación urbana	Producción ganadera mercantil con acceso a la propiedad/sucesión de la tierra combinada con sistemas de mediería, trabajo extrapredial y doble residencia.	Chos Malal: 10 % La Humada: 60 %

De este modo, a través del siglo XX se pasó de una estrategia basada en la subsistencia familiar (que representaba a la mayoría de los grupos de Chos Malal) o bien de una producción orientada al autoconsumo y minoritariamente al comercio en la mitad de los grupos de La Humada, a una producción más dependiente del mercado y de los patrones urbanos, con diferentes grados de mercantilización y acumulación.

En la actualidad, en el paraje Chos Malal es mayoritaria la producción en familias numerosas, diversificada (ganadera, artesanal, de caza y recolección), cada vez más restringida en cantidad por el achicamiento de la superficie de pastoreo, orientada mayoritariamente al mercado interno y complementada con el aporte de ingresos no prediales obtenidos desde el Estado y/o con remesas de parientes. En tanto, en la zona de La Humada la producción tiende a especializarse en la ganadería, en sistemas de mediería y en combinación con el trabajo extrapredial y/o la doble residencia campo-pueblo. En ambos espacios existe la reducción del pastoreo compartido entre distintas familias y con ello, la capacidad de obtención de recursos. Estos procesos no solo afectan la capacidad de supervivencia de los grupos sino que alteran la territorialidad campesina gestada durante décadas e imponen una nueva configuración espacial en la región. De ese modo avanzan las lógicas empresariales, que se traducen en la subdivisión de la tierra, el avance de la propiedad privada, el manejo del ganado de forma individual (no familiar), la total mercantilización de los intercambios, la especialización con vacunos y la asalarización del empleo, entre otras manifestaciones.

Consideraciones finales

Los procesos que hemos analizado brevemente en este capítulo manifiestan viejas cuestiones irresueltas, como la tenencia, el uso y el

acceso a la tierra en Argentina, y promueven la emergencia de nuevos problemas y desafíos que dan como resultado múltiples territorialidades en el agro. Sin dudas, dependerá de los escenarios futuros si estas problemáticas se profundizan o tienden a encontrar soluciones.

En la actualidad, el espacio rural argentino expresa un mosaico de situaciones con procesos y prácticas similares, y al mismo tiempo exhibe diferenciaciones. La provincia de La Pampa no escapa a los fenómenos de cambio dominantes en el campo argentino. En el oeste pampeano se están produciendo modificaciones en la organización espacial que alteran los sistemas productivos, las relaciones sociales y las estrategias campesinas. En función de las lógicas internas y de los diferentes condicionamientos externos, los campesinos redefinen las combinaciones de las prácticas y reorientan las estrategias en diversas direcciones. Esas formas de producción y de socialización que posibilitan la reproducción social se observan en la organización espacial de La Humada y Chos Malal, lugares que conservan rasgos comunes producto de la territorialidad campesina.

En el oeste pampeano, la combinación de distintos factores que dieron lugar a la persistencia del campesinado se asocia con la escasa valoración social de las tierras por parte del capital, la disponibilidad de mano de obra familiar, el compromiso con las tareas de la unidad productiva y la existencia de lógicas internas campesinas tendientes a la supervivencia del grupo doméstico. Ello hace posible la generación de diferentes prácticas ganaderas, artesanales y de caza-recolección dentro del monte abierto, espacio vital que provee alimentos, insumos e ingresos extra a los grupos. Esos procesos se basan en los escasos costos de producción, combinados con un reducido y austero consumo doméstico, medido en función de la

cantidad de integrantes del grupo doméstico y de la mano de obra disponible (Comerci, 2011).

La flexibilidad en los sistemas de intercambio y en las formas de pago ha permitido tejer densos vínculos de intercambio materiales-simbólicos y comercializar los excedentes productivos en mercados asimétricos. En esas tramas sociales, las relaciones vinculares y lazos comunitarios permiten la generación de mecanismos de colaboración, ayuda mutua y reciprocidad entre distintos sujetos, que se potencian en los momentos de crisis. En el pasado, esas redes, unidas a un modo de vida relativamente común y a la posesión de la tierra, posibilitaron el control y el dominio social del espacio, expresado en la construcción de territorialidades internas y en un uso “compartido” de los espacios de pastoreo. Además de los lazos, el conocimiento del lugar y su apropiación material-simbólica, y los saberes sobre las especies vegetales y animales han favorecido la renovación de las especies a través del tiempo. En la actualidad, otro factor que hace posible la continuidad de las familias en el espacio rural es la incorporación de ingresos fijos mediante políticas estatales de asistencialismo y beneficencia; ese proceso incrementa los vínculos con las localidades de la zona para efectuar el cobro de las asignaciones, pensiones y jubilaciones, sin dudas, un repliegue de la política social y productiva afectará negativamente los ingresos de los campesinos y generará un incremento del trabajo extrapredial.

La combinación de los factores mencionados, que dan origen a variadas trayectorias en las estrategias campesinas, permite la reproducción simple -y, en algunos casos, ampliada- de las familias. No obstante, la expansión del capital, expresada en el oeste pampeano en el avance de los alambres y en las lógicas empresariales, restringe

el desarrollo de las prácticas de pastoreo y obliga a buscar nuevas alternativas a través de ingresos extraprediales. Esta redefinición en las prácticas productivas-reproductivas se materializa en la organización territorial emergente que desarticula y condiciona el uso compartido del monte. La capacidad de persistencia/resistencia o adaptación del campesinado y su territorialidad resultante dependerán de los escenarios futuros. Lamentablemente, la matriz productiva instaurada en Argentina no parece buscar otro rumbo. El retiro del Estado de la intervención en la economía y en la política social solo profundizará la descomposición del campesinado y la emigración hacia las ciudades.

Reconceptualización de las formas sociales de producción que se enfrentan en la región pampeana

Javier Balsa

Introducción

En las últimas décadas se han desarrollado en la región pampeana nuevas y complejas formas sociales de producción que obligan a revisar su conceptualización, tanto para dar cuenta de las formas actuales como para repensar las preexistentes¹³⁹. En particular, el despliegue de mega-empresas capitalistas ayuda a distinguir los distintos recursos que se ponen en juego en la producción agraria, pues son aportados, cada uno, por diferentes sujetos sociales. De este modo se aclara la mezcla de recursos que se encontraban yuxtapuestos en las *family farms* (también denominadas explotaciones “familiares capitalizadas”) a través de los aportes de los distintos miembros de la familia productora, motivo por el cual en muchos casos era difícil visualizarlos. Es decir que, desde la situación actual de emergencia de estas formas complejas es posible comprender mejor la simbiosis

¹³⁹Sobre el concepto de *formas de producción* véase Friedmann (1980). Nosotros le agregamos el término *sociales* para evitar equívocos con otros empleos que se dan en los estudios agrarios en Argentina, más orientados a los tipos de producciones.

de funciones que caracterizan a una familia productora, y también a los modos intermedios entre esta forma social de producción y las mega-empresas capitalistas. Si Marx (1857: 55) afirmaba que “en la anatomía del hombre está la clave para la anatomía del mono”, en el mismo sentido podemos decir que las características de las mega-empresas capitalistas permiten comprender mejor las particularidades que presentan las formas de producción familiares o las basadas en terratenientes-capitalistas.

Una primera parte de este capítulo estará dedicada a distinguir los distintos recursos productivos que, analizando sus combinaciones, sirven para diferenciar entre las formas sociales de producción. En una segunda parte, estudiando estas combinaciones, conceptualizaremos las distintas formas sociales de producción que se fueron sucediendo en la historia del agro pampeano. Y en la última parte, abordaremos las tensiones que se generan entre estas distintas formas sociales de producción en la región pampeana en torno a estos recursos. Con relación a la situación actual, corresponde realizar una importante aclaración: no contamos con información estadística precisa sobre la realidad social agraria en la Argentina. El último censo agropecuario confiable fue realizado en 2002 y desde entonces hubo muchos cambios en las condiciones socio-económicas de la producción agraria como para seguir basándonos en esa fuente. Por otro lado, el propio censo de 2002 tuvo importantes falencias para registrar a las mega-empresas capitalistas y medir adecuadamente el aporte del trabajo familiar. Sin embargo, a partir de algunas investigaciones y de la simple observación, surge un panorama que requiere ser sistematizado y conceptualizado para poder comprender mejor las tensiones, disputas y perspectivas de la cuestión agraria en la región pampeana

argentina, más allá de que aún no podamos medir la importancia de cada una de estas formas sociales de producción en las pampas. Estas falencias nos obligan a darle al presente capítulo un tono ensayístico que esperamos contribuya a profundizar algunas cuestiones teóricas acerca del desarrollo agrario pampeano.

Recursos productivos y formas sociales de producción

Para poder conceptualizar las transformaciones podemos partir de la publicación póstuma del tercer tomo de *El Capital*, que brinda lo que para Marx sería una organización capitalista pura de la producción agraria (Marx, 1894). Ésta implica tres sujetos distintos, poseedores de tres recursos diferentes que se vinculan para poder realizar la producción agraria: el dueño de la tierra o terrateniente (que la cede en alquiler), el arrendatario capitalista (que tiene el capital necesario para alquilar la tierra, contratar a los asalariados y adquirir los insumos y la maquinaria agrícola) y los asalariados rurales (simples poseedores de su fuerza de trabajo, por lo cual no pueden acceder a una parcela para intentar ser productores independientes). No sólo en Kautsky (1899), sino también en Weber (1906) encontramos un planteo similar.

Sin embargo, este esquema conceptual fue progresivamente abandonado por los estudios agrarios. Durante casi todo el siglo XX predominaron las formas familiares de producción, de tipo no campesino, al menos en las agriculturas templadas (por ejemplo, en América del Norte y en Argentina, entre otras zonas). En este tipo de unidades se combinan dentro de los recursos del productor o de su familia, la tierra, el capital y el trabajo. Este predominio condujo a naturalizar como *el* tipo de sujeto/unidad productiva típico/a de esta agricultu-

ra a las *family farms* (FF) o a los productores familiares capitalizados (PFC). Consecuentemente, en las conceptualizaciones se dejaron de lado otras formas sociales de producción y se tendió a identificar a todo aquello que no encajaba claramente dentro de las FF/PFC simplemente como variantes de éstas. De ese modo, se fue estirando el uso del concepto hasta límites increíbles. Así, hasta hace pocos años, era muy común, entre los especialistas argentinos de cuestiones agrarias, que se siguiera conceptualizando como “familiar capitalizado” a un productor cuya familia ya estaba por completo desvinculada de la producción agraria, él mismo realizaba un escaso o nulo aporte de fuerza de trabajo, contrataba a otras empresas para que araran/sembraran el campo y también para que lo cosecharan, y que, por lo tanto, ya no tenía maquinaria propia.

Por otro lado, esta imagen predominante del FF/PFC suponía la tenencia en propiedad de las tierras, por lo cual se tendió a diluir la cuestión de la tenencia del suelo y de la renta de la tierra¹⁴⁰. Incluso esta invisibilización se reforzó, en el caso pampeano, porque esta característica de articular propiedad y capital en un mismo sujeto también estaba presente en la otra forma de producción importante, la estancia a cargo de terratenientes-capitalistas; aunque sobre este sujeto agrario hubo mayor reflexión conceptual en nuestro país, ver por ejemplo Murmis (1979) y Sábato (1991).

¹⁴⁰En este sentido, cuando en los '80 en los Estados Unidos los estudios agrarios recuperaron cierto análisis crítico, simplemente se empezaron a visualizar los perfiles empresariales de la agricultura, en tanto contratadora de mano de obra y, sobre todo, de articulación vertical controlada desde el sector agroindustrial, sin prestar mayor atención a la cuestión de la tenencia del suelo.

Sin embargo, el predominio de estas conceptualizaciones basadas en la yuxtaposición entre tierra, capital y, en el caso de los agricultores, trabajo, ha sido puesto en cuestión por dos importantes transformaciones que tuvieron lugar en las últimas décadas en el agro pampeano. Por un lado, hubo una mutación en las características de la mayor parte de los productores medios que hemos denominado el “aburguesamiento” de los chacareros y comentaremos más adelante. Y por otro lado tuvo lugar la emergencia de megaempresas capitalistas que han revolucionado las formas de producción en la región: ponen en producción 20.000, 200.000 y hasta 300.000 hectáreas para cosechar soja, trigo, maíz u otros granos, combinando una multiplicidad de sujetos, cada uno de los cuales prácticamente aporta un solo recurso productivo. Justamente por eso permiten observar de modo más claro a estos factores, lo cual ayuda a clarificar la complejidad de las formas de producción en que los recursos son aportados por un mismo sujeto o grupo familiar.

En este sentido, considero que, para poder comprender la complejidad y la flexibilidad que presentaron y presentan algunos sujetos productivos no es una buena estrategia epistemológica adoptar un esquema conceptual elástico en el que los conceptos (en este caso, las formas de producción) se estiran hasta que todo siga encajando en sus deformados moldes (como ejemplificábamos con “familiar capitalizado”). Por el contrario, es necesaria la precisión conceptual para poder, desde allí, captar la complejidad de los sujetos que combinan distintas características sociales. Esta precisión implica diferenciar claramente cada uno de los recursos económicos que se ponen en juego en la producción agraria. Así, luego tendremos mejores elementos para poder describir, a partir de las distintas articulaciones de estos recursos, las

distintas formas de producción que se sucedieron y hoy se yuxtaponen en el agro pampeano.

La tierra

En la literatura especializada ha existido cierta idealización de la tendencia que unió propiedad con producción, que ha llevado en algunos trabajos a confundir estas dos estructuras. Incluso se ha llegado a pensar que las formas capitalistas típicas eran aquellas en las que el productor rural era el propietario del suelo. Pero este “olvido” también se vincula con una visión neoclásica, que equipara a la tierra con los bienes de capital, sin tener en cuenta que no es un producto del trabajo humano, sino la apropiación de una porción de la naturaleza por sólo algunos seres humanos, para convertirla en propiedad privada capitalista.

Aunque en muchas circunstancias históricas ambos recursos (tierra y capital) se hayan presentado en un mismo sujeto, este hecho no anula las determinaciones materiales diferenciadas que inciden sobre la conducta. Para Weber (1906) el ideal de empresa capitalista tiene algún grado de desvinculación con los problemas que conlleva la propiedad, y afirma que la separación entre capital y propiedad de la tierra es la fórmula más acorde con el capitalismo¹⁴¹. En este sentido, Weber realizó una distinción entre terrateniente y empresario similar a la que había propuesto Marx. Tal como analiza Neocosmos (1986), el

¹⁴¹Al enumerar los supuestos que permiten alcanzar “el grado máximo de *racionalidad formal* del cálculo de capital en las empresas de *producción*” incluye la separación entre explotación y propiedad, tal como ha ocurrido en Inglaterra. Esta situación no es un resabio precapitalista, sino el propio resultado del desarrollo capitalista (Weber, 1906: 132 y 138).

lugar del terrateniente dentro del agro capitalista tampoco es planteado por Marx como un resabio feudal o como el producto de la específica historia inglesa (de la que abstraigo su esquema clásico tripartito que ya comentáramos), sino como un elemento propio del mismo. Es el capitalismo el que transforma las viejas formas de propiedad de la tierra en la forma capitalista, separada del trabajo y del capital. Unos años más tarde, Kautsky apuntaba que “la escisión del agricultor propietario en dos personas, el terrateniente y el empresario, es una consecuencia necesaria de la propiedad privada de la tierra en el modo de producción capitalista” (Kautsky, 1899: 102). Por otra parte, agregaba que también era posible que el terrateniente fuera capitalista, pero sostenía que esta figura mixta había sido una excepción y continuaría siéndolo (Kautsky, 1899: 106).

Casi un siglo más tarde, al evaluar las opiniones de los clásicos, Newby sostuvo que “las predicciones sobre la aparición de un sistema universal terrateniente-arrendatario como característico de la agricultura capitalista han demostrado ser muy limitadas en su alcance” (Newby, 1983: 64). En consonancia, podemos ver que existió una tendencia a identificar la propiedad como la forma de tenencia más apropiada a la expansión agrícola¹⁴² y a calificar al arrendamiento como un anacronismo disfuncional dentro del desarrollo capitalista. Esta idea de que el arriendo no es funcional con el capitalismo se vin-

¹⁴²Incluso, a menudo se afirmaba, como lo hizo Capstick, que “el propietario cultivador es el mejor agricultor porque acepta una perspectiva a largo plazo y conserva su tierra y su equipo en mejores condiciones que el arrendatario, especialmente cuando este último no tiene seguridad en la tenencia de la tierra”, aunque no existía fundamento para sostener una asociación entre la forma de tenencia y el nivel de la agricultura (Capstick, 1970: 29).

cula con dos líneas de reflexión. Por un lado, existió toda una tradición agrarista crítica a la inseguridad generada por el arriendo y la aparcería que impedía la realización de inversiones productivas. Por otro lado, desde el análisis marxista, se enfatizó en la traba que significaba para el desarrollo capitalista la apropiación de una ganancia extraordinaria (la renta del suelo) por parte de la clase terrateniente. En esta línea, Neocosmos (1986) sostuvo que la solución de este obstáculo podía provenir tanto de un proceso de nacionalización de la tierra, como de la conjunción entre propiedad y producción¹⁴³. Esto último podría ocurrir por la transformación del terrateniente en un capitalista agrario o por la compra de la tierra por los capitalistas. Sin embargo, lo que no visualizaba Neocosmos era el carácter dual que presentan estos sujetos, en tanto perceptores de renta y de ganancia. Ellos tan sólo podrían llegar a dejar de percibir la renta absoluta porque, en tanto productores, nunca analizarían la posibilidad de dejarlas inactivas¹⁴⁴; de cualquier forma, la renta absoluta normalmente tiende a ser de muy baja magnitud¹⁴⁵. De cualquier modo, los terratenientes-capitalistas (o capitalistas-terratenientes) continúan indudablemente apropiándose de la renta diferencial. Como lo plantea Flichman

aunque coincida la figura del capitalista con la del terrateniente, todo lo dicho acerca de la renta continúa teniendo validez [...] El

¹⁴³Cada una de estas transformaciones da lugar a distintas vías de desarrollo capitalista, no sólo en el campo, sino en el ámbito nacional.

¹⁴⁴Esto igualmente es relativo, y habría que corroborarlo empíricamente en relación con las tierras más pobres que aportan al mercado mundial, que son las que en teoría fijan la renta absoluta.

¹⁴⁵Al respecto, véase el análisis elaborado por Flichman (1977: 36).

terrateniente-capitalista debe imputar intereses al capital-dinero que invirtió en la tierra para efectuar su cálculo económico. Y estos intereses no son otra cosa que una forma trasfigurada de la renta agraria (Flichman, 1977: 57).

Entonces, existen dos tipos de factores (tierra y capital), dos tipos de retribuciones (renta y ganancia), que pueden o no sintetizarse en un sujeto pero indudablemente marcarán conductas económicas muy diferenciadas. Un sujeto que sólo es propietario y da en arriendo su campo no necesita reinvertir los ingresos que recibe (la renta del suelo) para mantener su posición social. El ciclo productivo funciona con inversiones y desembolsos del arrendatario, independientemente del terrateniente. Además, éste ha percibido, en varios períodos, otro ingreso (no realizado) por la valorización de sus campos, ya que, en general, todo aumento de la productividad de la tierra que se generaliza termina captado por los dueños de ésta (sólo al principio es renta diferencial II, percibida, en ese caso, por el arrendatario). En cambio, todo empresario rural (arrendatario capitalista) que no reinvierte en modernizarse, en el largo plazo, es desplazado por la competencia.

En los diversos desarrollos agrarios se ha presentado toda una serie de combinaciones entre las tres figuras típicas del agro capitalista de Marx. Como plantea Murmis, esta situación hace necesaria la realización de investigaciones específicas para caracterizar a los distintos sujetos que surgen de dichas combinaciones (Murmis, 1979: 16-17)¹⁴⁶.

Por último, se debe tener siempre presentes dos cuestiones: en primer lugar, que las formas de no-propiedad de la tierra presentan

¹⁴⁶En otra obra, Murmis (1988: 330) proponía la hipótesis que ligaba la expansión del arriendo con los períodos de crecimiento de la agricultura en la región pampeana.

importantes diferencias internas¹⁴⁷, y en segundo lugar, que no deben pensarse las formas de tenencia solamente como formas puras, sino que hay que considerar también las formas mixtas.

Si muchas de estas cuestiones excesivamente teóricas y parecían destinadas al cajón de los recuerdos por la simbiosis entre propiedad y producción, el aumento de la superficie en arriendo que ha tenido lugar durante las últimas décadas (tanto en la región pampeana como en el corazón de la agricultura norteamericana) ha vuelto a colocar estas problemáticas en el centro de los estudios agrarios. Detrás de esta expansión del arriendo es posible distinguir dos tipos de procesos.

El primer fenómeno que explica esta expansión del arriendo es el incremento en el peso de la tenencia mixta y, dentro de ella, del componente de lotes en arriendo. Durante la segunda mitad del siglo XX, en la

¹⁴⁷En el apartado de *El Capital* sobre la “Génesis de la renta capitalista del suelo”, las diferencias entre las distintas formas de no-propiedad son vinculadas con la evolución de los tipos de tenencia previos a un agro plenamente capitalista, es decir, donde sólo existe el arriendo capitalista. Sin embargo, el propio desarrollo del capitalismo ha recreado formas de tenencia no plenamente capitalistas (sobre esta cuestión resulta muy interesante el estudio de Wells, 1987). Las denominaciones que históricamente se han utilizado para caracterizar estas distintas formas adolecen de los problemas vinculados a los orígenes y resignificaciones que les han ido dando los propios actores, la terminología legal y los diversos criterios de clasificación utilizados en los censos. Para clarificar esta cuestión, proponemos partir de tres subdimensiones: 1) qué parte de las inversiones realiza el terrateniente; 2) qué riesgos comparte con el productor, en el sentido de cómo se distribuyen los beneficios y las pérdidas económicas del resultado de una campaña (considerando los avatares que inciden en el volumen producido y aquellos que afectan el precio de venta del producto), y 3) cómo se distribuye el producto. Entonces, consideramos que es útil diferenciar las formas de tenencia en no-propiedad y no calificarlas simplemente como “arrendamiento”. Sin embargo, como la expresión *no propiedad* no nos convenció, en los casos en que simplifiquemos la tipología aunando las distintas formas de no propiedad hemos seguido utilizando, a veces, el término arrendamiento en su sentido amplio.

región pampeana y también en el Corn Belt norteamericano la forma de tenencia del suelo que más se expandió ha sido la tenencia mixta (Balsa, 2003). Así, por ejemplo, en el siguiente cuadro puede observarse la evolución de las formas de tenencia del suelo en el norte de la provincia de Buenos Aires (parte de la zona núcleo de la región pampeana):

Zona norte de la provincia de Buenos Aires. Distribución de la superficie total agropecuaria. Cálculos propios a partir de datos de los respectivos censos agropecuarios.

Forma de tenencia	1947	1969	1988	2002
En propiedad	41%	60,3%	51,9%	37,1%
En propiedad combinada con otras formas	10%	22,5%*	30,9%**	47,3%***
En no propiedad	49%	17,2%	17,2%	15,1%

Referencias:

*De ellos, el 55% en propiedad y el 45% en no propiedad.

** De ellos, 45% en propiedad y 55% en no propiedad

***De ellos el 40% en propiedad y el 60% en no propiedad.

La concentración de la producción en unidades cada vez más grandes se articuló con el aumento de la superficie a cargo de los productores que combinaban propiedad con alguna forma de arriendo o aparcería. Con esta forma mixta de tenencia, el productor tiene un espacio relativamente seguro donde edificar su casa, los galpones, silos y construcciones para la ganadería. También adquiere una serie de ventajas a partir de la propiedad: una renta, una garantía para el acceso al crédito y respeto social, pero también una inversión relativamente segura para la vejez, para el traspaso generacional, y hasta un bien simbólico importante, en tanto que ser un propietario se ha conservado como una meta vital durante la segunda mitad del siglo XX. Por otro lado, la expansión de la explotación bajo la forma del

arriendo o de alguna forma de aparcería presenta la ventaja de no requerir grandes inmobilizaciones de capital en la compra de más tierra (el *fonds perdu* de Weber 1906: 138). Todo este dinero puede volcarse al arriendo de grandes superficies y su puesta en producción agrícola. De este modo, el productor puede alcanzar la escala necesaria para la plena utilización de las grandes maquinarias que se desarrollaron en estas décadas¹⁴⁸.

El segundo fenómeno que explica esta expansión del arriendo es la aparición de megaempresas, que arriendan casi todos los lotes que ponen en producción. De modo que se ha actualizado más claramente el esquema marxiano de este recurso aportado por un sujeto que es un mero rentista y que, por lo tanto, está desvinculado del proceso productivo una vez que alquila su campo¹⁴⁹. Cabe destacar que los rentistas son ahora pequeños propietarios, y no los grandes terratenientes de comienzos del siglo XX. La mayoría de ellos han sido pequeños y medianos propietarios de campos de 100 o 200 ha, que no pudieron continuar con la producción por problemas de tamaño (al menos si mantenían el tipo de producción extensiva que predomina en las pampas).

Así empleada, la tierra tiende a separarse de la idea de explotación agropecuaria. Es decir, ya no está integrada con una vivienda rural,

¹⁴⁸También es una fórmula menos conflictiva socialmente, ya que permite paliar los problemas de escala que afectan a las pequeñas unidades en propiedad pura y, por otro lado, no genera sujetos tan desamparados como los arrendatarios o aparceros, siempre bajo algún grado de arbitrio por parte de los terratenientes.

¹⁴⁹Esto puede ser más relativo, ya que podría, según su capacidad económica, intentar incidir en qué se produce y cómo se hace, para evitar la degradación de los suelos y la consiguiente desvalorización de su recurso. Ver al respecto los análisis realizados por López Castro (2013).

sede de la familia productora (en realidad, esta desvinculación fue un proceso previo a la llegada de estas megaempresas, debido al proceso de “aburguesamiento”). Pero ahora, incluso, se disocia de la existencia de mejoras en los campos, es decir, alambrados, tranqueras, silos, molinos, galpones, etc., que eran propias de que el campo conformara una unidad productiva. En la medida en que el lote es uno más dentro de una serie muy amplia de lotes, tan solo importa en tanto que tierra, e incluso estas “mejoras” -muchas veces, completamente ignoradas por las megaempresas- son conceptualizadas, en algunos casos, como obstáculos para un mayor uso de la tierra.

El capital

Corresponde analizar el capital distinguiendo entre el fijo y el circulante, ambos parte del capital constante. El capital fijo incluye las mejoras al establecimiento y la maquinaria. Por un lado tenemos el capital más arraigado a la unidad, que solo seguiría teniendo importancia en el caso de que el campo continúe siendo parte esencial de una unidad productiva, en especial, en el caso de la agricultura, o cuando se realice actividad ganadera. Ya comentamos que las megaempresas tienden a no valorar estos recursos en los campos que arriendan. Incluso parte de estas mejoras tienen un carácter cada vez menos fijo, como por ejemplo la transformación de los sistemas de almacenaje de silos de metal en silo-bolsas. Por otro lado, el capital fijo también está constituido por la maquinaria agrícola. La agricultura pampeana tuvo una fuerte mecanización en el comienzo de su expansión económica a fines del siglo XIX y comienzos del XX, y luego un nuevo proceso de mecanización a partir de los '60. En las últimas tres décadas fue expandiéndose de un modo creciente la oferta de servicios

de maquinaria. Originalmente eran ofrecidos por chacareros que se habían sobremecanizado en relación con el uso de la maquinaria que podían realizar en sus pequeños campos. Con el desarrollo de maquinaria cada vez más potente, esta relación fue creciendo y pasó de ser un pequeño excedente a convertirse en una capacidad de trabajo que es mucho mayor en términos de trabajar campos ajenos que propios.

En los '60, la actividad era demandada esencialmente por terratenientes-capitalistas que deseaban mantener o iniciar la actividad agrícola en sus campos, pero que no tenían tradición, conocimientos o interés en realizarla en forma directa, y por lo tanto buscaban sujetos que realizaran las labores. Al mismo tiempo, no deseaban que fuera encarada por chacareros arrendatarios (como había acontecido durante la primera mitad del siglo XX), pues la intervención estatal en favor de éstos había establecido prórrogas de los contratos entre 1942 y 1967, que habían interferido en la capacidad de control de sus campos, por lo cual los terratenientes querían evitar la mera posibilidad de cualquier situación similar.

Con el correr de las décadas hubo importantes modificaciones en la oferta y en la demanda de estos servicios de contratistas. Por el lado de la oferta, fueron surgiendo sujetos especializados en brindar estos servicios (que incluyen la preparación y siembra, tareas de mantenimiento y labores de cosecha), es decir, que ya no cuentan con una explotación agropecuaria desde la cual salen a trabajar, sino que están focalizados en estos servicios. Algunos de ellos han logrado importantes procesos de expansión y cuentan con varios parques de maquinarias y numerosos asalariados. Un estudio sobre contratistas de los '90 ha identificado que, más allá de que la mitad de estos contratistas de servicios tenían alguna pequeña extensión en la que eran los

productores, la verdadera escala la alcanzaban trabajando campos de terceros, así, en promedio, cosechaban casi tres mil hectáreas por año (Della Valle y Vicien 1995). Estudios más recientes muestran que en la provincia de Buenos Aires, en 2002, los contratistas “puros” (es decir, quienes no tenían explotaciones a cargo) trabajaban un promedio de 3.139 hectáreas cada uno (Lódola y Brigo, 2013: 225).

Sin embargo, siguen existiendo otros contratistas que mantienen un perfil más familiar, que poseen un solo parque de maquinarias y trabajan superficies menores. Además, también persisten productores, pequeños o medianos, que, en la medida en que poseen equipos que pueden trabajar superficies mayores a sus establecimientos, realizan servicios de labores para campos vecinos. Para 2002, el 60% de la cosecha de granos en Argentina era realizada por contratistas de todos estos tipos (Lódola y Brigo, 2013: 228)

En cuanto al capital circulante, se trata de aquel aportado, para cada ciclo productivo, en forma de insumos. En la agricultura, históricamente, a los productores familiares este capital les era provisto por el almacén de ramos generales y luego por créditos bancarios oficiales. Con el tiempo, la mayoría de ellos fue haciéndose de un pequeño capital, de modo que se independizaron de estas fuentes de financiamiento para encarar cada ciclo productivo. De cualquier modo, no eran montos considerables, ya que los insumos eran muy poco significativos: la semilla era propia; a comienzos del siglo XX no se empleaba combustible (y luego, con bastante poco cuando se mantuvo la tracción animal); no se usaban fertilizantes ni herbicidas, e incluso los costos de consumo familiar eran muy bajos, tanto porque la producción para el autoconsumo era muy significativa, como porque las pautas de consumo eran muy austeras.

Este esquema se fue modificando desde los '60 y, especialmente, desde los '90, con la necesidad de adquirir las semillas híbridas, insecticidas y herbicidas, al tiempo que la producción para el autoconsumo desaparecía. De este modo, las unidades pequeñas y medianas perdieron esta capacidad competitiva a medida que se aburguesaron.

Al mismo tiempo, este fuerte incremento en los requerimientos de capital circulante benefició la situación de las grandes empresas capitalistas, que presentan dos ventajas diferenciales. En primer lugar, pueden captar capital a muy bajo costo, ya que canalizan capitales extra agrarios como “socios” de sus emprendimientos (muchas veces, sin asegurar tasas de retorno, y otras con ganancias por debajo de los intereses de los préstamos bancarios a los que pueden acceder los pequeños productores, especialmente a partir de las políticas financieras aplicadas durante la última dictaduras y las que surgieron en los noventa). En segundo lugar, estas grandes empresas consiguen que sus gastos de capital variable sean mucho menores que los que requieren los medianos productores, ya que compran insumos a gran escala y menor costo.

Por último, cabe mencionar que entre el capital fijo y el circulante existe un capital intermedio, que tiene cierta continuidad a lo largo de los ciclos productivos pero también puede ser realizado en el mercado, como son las vacas de vientre y los reproductores. En este sentido, el ganado tiene un carácter semi circulante, pero éste es un tema que no abordaremos en este capítulo, más centrado en la producción agrícola.

El trabajo

Las labores agrícolas combinan distintos tipos de trabajo que podemos diferenciar, realizando una simplificación según la complejidad

dad de algunas labores, entre el trabajo manual y el intelectual. El primero incluiría no solo las tareas de empleo de las manos en las labores agrícolas sino, sobre todo, de manejo de maquinaria. En un punto, siempre este trabajo incluyó algún tipo de trabajo intelectual y, por ende, de calificación, pero hoy estos conocimientos son cada vez más importantes, en especial en relación con el uso de maquinaria más compleja.

Sin embargo, podría distinguirse un trabajo específicamente intelectual, en tanto no involucraría el esfuerzo físico y, en este sentido, comprendería tanto las tareas de carácter más “científico” como las labores de tipo organizativo y empresarial. Las “científicas” incluyen el análisis y el asesoramiento sobre el proceso productivo, en las cuestiones más estrictamente agronómicas y en las más financieras. Ya Kaustky señalaba que la capacidad de las grandes empresas de contratar estos servicios eran una de sus mayores ventajas sobre las unidades más pequeñas, por medio de la habilitación de una “dirección científica” de la explotación. Tradicionalmente, estas funciones “intelectuales” eran aportadas por el productor, ya fuera familiar o empresarial, que buscaba, en todo caso, algún tipo de asesoramiento que podían brindarle desde los vendedores de insumos hasta los técnicos de los organismos oficiales, como el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). Desde los ‘60 comenzaron a incorporarse asesoramientos privados más sistemáticos, en particular por parte de los productores empresariales (formación de grupos CREA). En las últimas décadas, cada vez se ha valorizado más este trabajo especializado y en la actualidad ya es un recurso claramente diferenciado y codificado, más allá de que sigue existiendo un *saber hacer* producto de la experiencia, que continúa siendo parte de la dinámica productiva.

Las tareas organizativas y empresariales comprenden una serie de funciones que se vinculan estrictamente con la toma de decisiones y el control de su concreción en el proceso productivo. Siguiendo a Madden (1967) podemos diferenciar entre las funciones de supervisión, las de coordinación y la actividad específicamente empresarial (*entrepreneurship*). La supervisión implica el control diario de las operaciones de la unidad, viendo que cada tarea sea llevada adelante en forma correcta. En cambio, la coordinación involucra las decisiones acerca de la clase de contratos que deben ser realizados, el control de que los recursos necesarios estén disponibles para la realización en tiempo de las tareas individuales, y la realización de los ajustes en respuesta a la incertidumbre y las condiciones cambiantes. Todas las decisiones deben ser hechas en el contexto construido por todas las otras decisiones que ya se han tomado o están en curso. Por eso, la coordinación requiere de un único cerebro, o de un equipo muy integrado (como ocurre, en general, con un equipo conformado por familiares directos).

En cuanto al *entrepreneurship*, éste se centra en la toma de decisiones en relación con los riesgos y es un atributo personal que difícilmente pueda ser adquirido en el mercado. Implica tareas como la toma de las decisiones más importantes de la firma, la contratación de personal para la supervisión, la elección de pactar servicios y qué hacer con el producto final. Más aún, implica hacerse cargo de la responsabilidad de los resultados de estas decisiones, en términos del éxito o fracaso de la firma.

Como señala Madden, tradicionalmente el productor rural realizaba las tres funciones: trabajo (físico), coordinación y supervisión (las incluye en el concepto de *management*) y *entrepreneurship*. Hoy,

en muchos casos, los productores mediano-grandes han reducido sus funciones prácticamente a la de *entrepreneurship*, más algunas funciones del *management*.

Con relación a todas estas funciones laborales, corresponde realizar una última diferenciación vinculada a la caracterización de las unidades productivas familiares. Según nuestra conceptualización, en estas unidades, la familia debe conformar *un equipo de trabajo* en el que los diferentes miembros asumen distintas funciones y tareas¹⁵⁰. Esta característica distintiva, cuya explicitación puede parecer tautológica, merece ser recordada pues numerosos trabajos académicos continúan hablando de “explotaciones familiares” cuando ya no hay una familia involucrada en el trabajo de la explotación. Esto implica diferenciar, en relación con las explotaciones familiares, a las unidades unipersonales, en las que una sola persona está a cargo de todas (o casi todas) las actividades productivas. Si bien históricamente la producción mercantil simple en la agricultura siempre estuvo asociada a la organización familiar del trabajo, recientemente ha comenzado a cobrar relevancia la forma no familiar sino individual de desarrollar la producción. Esto se debe a que, en las últimas décadas, en las explotaciones pequeñas y medianas del agro pampeano y norteamericano, gracias a la elevada mecanización, el productor por sí solo, y a lo sumo con alguna ayuda, puede llevar adelante todas las tareas de una explotación especializada en la agricultura extensiva.

¹⁵⁰Más detalles sobre estas cuestiones conceptuales pueden verse en Balsa (2012a).

Las formas sociales de producción como distintas combinaciones de recursos. Principales formas en la evolución de la agricultura pampeana

Sobre la base de las distintas articulaciones que se han dado de las tres dimensiones que acabamos de presentar, procuraremos caracterizar las diferencias centrales entre las distintas formas sociales de producción que se han sucedido en la agricultura pampeana del último siglo. Por el carácter de síntesis, vinculado a nuestro objetivo de centrarnos en la reflexión conceptual, hemos decidido reducir las citas bibliográficas a una mínima cantidad, ligada estrechamente a las argumentaciones presentadas. Para mayores detalles de los procesos históricos aquí resumidos y referencias al conjunto de los estudios especializados en la historia agraria pampeana, puede consultarse Balsa (2006). Los gráficos de este apartado buscan mostrar cómo se dan estas articulaciones, considerando los recursos que aporta cada sector productivo¹⁵¹; en ellos, el sujeto central es el que posee la capacidad empresarial, mientras que los aportes eventuales han sido representados con líneas de puntos.

Las formas sociales durante la primera mitad del siglo XX

En esta etapa, la mayor parte de la agricultura pampeana fue llevada adelante por arrendatarios familiares que aportaban su fuerza de trabajo, su capacidad de gerenciamiento, el trabajo de los miembros de su numerosa familia, algo de maquinaria propia y capital variable, muchas veces a préstamo (ver **gráfico 1**, pág. 357). El otro actor

¹⁵¹Una primera elaboración de esta forma de presentar las formas de producción se encuentra en Moreno (2011).

principal era el terrateniente que le alquilaba el campo (al comienzo, también le prestaba algún capital, o lo habilitaba para poder obtener préstamos, brindados por otros agentes económicos). También estaba el contratista de trillado, que fue desplazado a partir de los '20 para el caso de la cosecha del trigo y otros cereales finos, por la incorporación de cosechadoras arrastradas por caballos. En general, los chacareros también contrataban asalariados en forma temporaria, en especial para la cosecha del maíz. Sin embargo, en la medida en que no contrataran asalariados ni hicieran uso de contratistas de trillado, el chacarero concentraba casi todos los recursos, excepto la tierra (solo un 30% de los agricultores eran propietarios del suelo)¹⁵².

Por otra parte, la mayor parte de la ganadería, en tanto producción de carne, estaba en manos de terratenientes-capitalistas (si bien también había ganaderos arrendatarios)¹⁵³. Es decir, eran grandes propietarios que organizaban la producción ganadera sobre la base del trabajo de peones asalariados, pero también tenían personal superior remunerado. Los terratenientes poseían la tierra, el capital productivo (ganado y algunas mejoras en su campo) y cierta capacidad de gerenciamiento, pero muchas veces requerían de encargados que supervisarán (ver **gráfico 2**, pág. 357). En caso de necesitar que se realizaran labores agrícolas, usualmente se requería el servicio de aparceros que dejaban el campo alfalfado (Palacio, 1992)¹⁵⁴.

¹⁵²En algunas zonas de colonización más temprana, como el centro de Santa Fe, el porcentaje de agricultores propietarios era más elevado.

¹⁵³Barsky (1997: 113) ha demostrado que la mayoría de las explotaciones ganaderas en la provincia de Buenos Aires estaba en manos de arrendatarios en 1937, aunque en el conjunto de la región eran mayoría los propietarios.

¹⁵⁴Cabe acotar que la producción láctea estaba, en general, a cargo de tamberos-me-

En muchas ocasiones confluían en un mismo sujeto el productor terrateniente-capitalista (que estaba a cargo de la ganadería) y el terrateniente meramente rentista (que cedía una parte de su campo a arrendatarios o aparceros de tipo familiar). Eran los casos en que el estanciero manejaba una “estancia mixta”, en la que en una parte se realizaba la ganadería y en otra la agricultura, muchas veces rotándose los lotes entre ambas actividades. Los arrendatarios o aparceros eran quienes realizaban la agricultura, que podía o no estar vinculada a la preparación de pasturas para los animales del terrateniente-capitalista; en estos casos, luego de unos años de cultivos para cosecha, dejaban los campos sembrados con pasturas permanentes¹⁵⁵.

Este esquema, que en algunas áreas (sobre todo donde se realizaba la invernada del ganado) articulaba agricultores aparceros y ganaderos terratenientes-capitalistas-rentistas, y en otras vinculaba agricultores arrendatarios y terratenientes meramente rentísticos, funcionó bastante bien económicamente durante el período de la expansión agrícola de las primeras décadas del siglo XX, pero entró en crisis, en términos políticos, a partir de la década de 1940 (Balsa, 2012b).

La situación hacia 1970

En las décadas de 1940, 1950 y 1960 se produjo el acceso a la propiedad de la tierra de alrededor de la mitad de los arrendatarios presentes a fines de los ‘30. Esto se debió especialmente a la intervención

dieros, en un esquema similar, por su carácter familiar, al de los arrendatarios agrícolas.

¹⁵⁵Para un análisis detallado de la estructura agraria del período agroexportador, véase Pucciarelli (1986).

Gráfico 1. Arrendatario familiar, primera mitad s. XX.

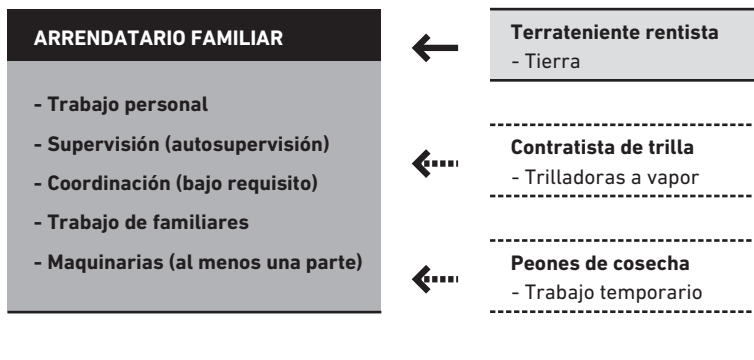
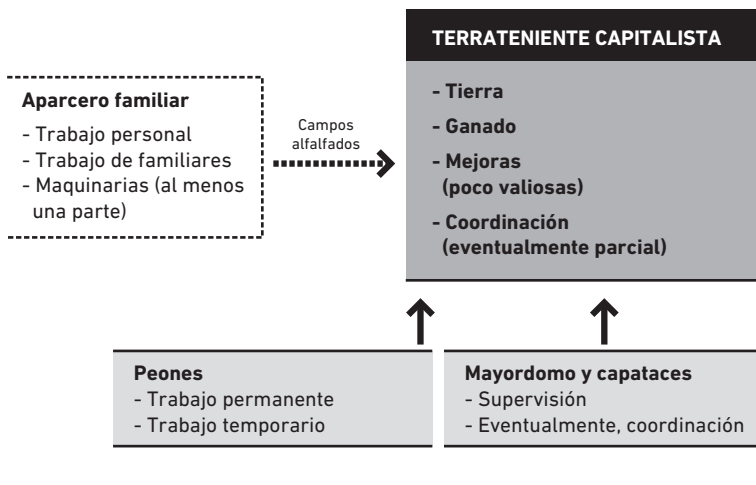


Gráfico 2. Terrateniente-capitalista, primera mitad del s. XX.



estatal sobre el mercado de tierras y, en menor medida, a las políticas de colonización directa que tuvieron lugar en esos años. Cabe aclarar que la otra mitad de los productores no-propietarios debieron abandonar los campos y se dirigieron, sobre todo, a trabajar como obreros urbanos, tentados por mejores ingresos y un forma de vida con mayores comodidades, aunque otros fueron directamente expulsados por los terratenientes. En fin, producto de todos estos avatares, al final de los '60 casi todos los productores que pudieron permanecer como tales se habían convertido en propietarios de los campos que trabajaban. Este fenómeno ha sido descripto como la *farmerización* de los chacareros pampeanos (Forni y Tort, 1992). Entonces, el productor familiar y su familia controlaban todos los recursos productivos y desarrollaban todas las labores, como sintetiza el **gráfico 3**.

En estas mismas décadas asistimos a cierta reducción en el tamaño de las propiedades controladas por los terratenientes (por el fun-

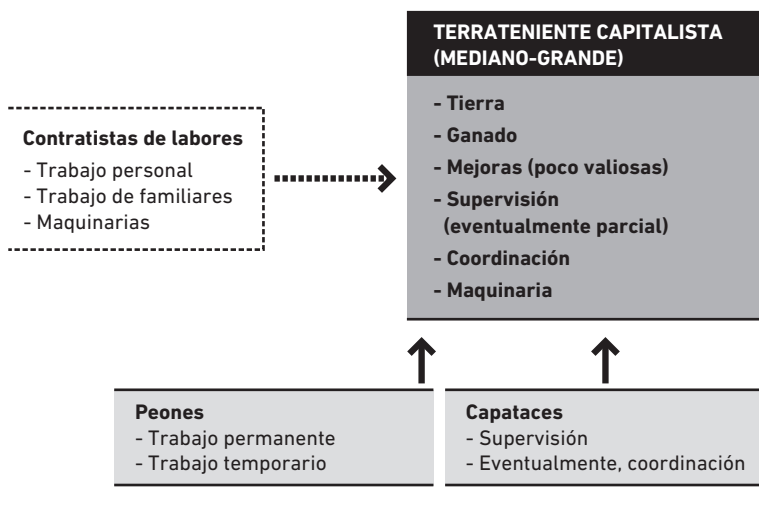
Gráfico 3. Familia agricultora, c. 1970.

FAMILIA AGRICULTORA

- Tierra
 - Trabajo físico personal
 - Supervisión (autosupervisión)
 - Coordinación (bajo requisito)
 - Trabajo de familiares
 - Maquinarias
 - Ganado (a veces)
-

cionamiento de las leyes de herencia y por la venta de parte de sus campos a sus ex-arrendatarios) y al abandono del perfil rentístico que muchos tenían. Esto se debió a que la mayoría de los que eran meros rentistas terminaron por vender sus campos o éstos les fueron expropiados para la colonización, y aquellos que lograron recuperarlos de ningún modo querían volver a darlos en arriendo. De manera que, hacia 1970, el terrateniente-capitalista mantenía ciertos rasgos comunes con el de la primera mitad del siglo (que, por lo tanto, no repetiremos), pero realizaba ahora la actividad agrícola en forma directa, con personal asalariado y maquinaria propia o, en mayor proporción, con la tercerización de las labores, que pasaron a ser efectuadas por contratistas de labores, como muestra el **gráfico 4**.

Gráfico 4. Terrateniente-capitalista c. 1970.



Los tipos de formas sociales de producción en el agro pampeano actual

Desde los '60 se sucedieron cambios importantes en la mayoría de los actores productivos pampeanos. Durante la primera gran expansión agrícola, que tuvo lugar durante la segunda mitad de los '70 y la primera de los '80, los productores familiares típicos tuvieron grandes dificultades, a causa de la dictadura cívico-militar y sus políticas neoliberales, y por la alta inflación. En cambio, quienes sí pudieron crecer fueron los productores medianos y los terratenientes-capitalistas (Balsa, 2006, cap. 3).

La nueva expansión agrícola de los '90 profundizó estas tendencias, con un sesgo concentrador aun más agudo (Azcuay Ameghino y Fernández, 2007). Entre 1988 y 2002, el número de explotaciones en la región pampeana cayó un 29%, fenómeno que afectó más a las unidades de hasta 500 ha (que redujeron su número en un 34%). En las zonas agrícolas el fenómeno parece haber sido todavía más intenso. Así, por ejemplo, en el norte bonaerense hasta 2002 habían desaparecido casi la mitad de las unidades con menos de 200 ha que había en 1988. Mientras tanto, las de más 1.000 ha pasaron de ocupar el 26% de la superficie en 1988, a tener el 38% en 2002 (incluso cuando se sabe que los pools de siembra y las grandes empresas que trabajan en una multiplicidad de lotes distribuidos por toda la región fueron sub-registrados en tanto tales, ya que muchas veces el censista no lograba captar la centralización existente¹⁵⁶). A partir de 2002, los precios más altos de los cereales y las oleaginosas (especialmente, la soja) mejora-

¹⁵⁶Información brindada por el personal a cargo del Censo Nacional Agropecuario 2002 en la provincia de Buenos Aires. De hecho, ellos estimaban que solo dos megaempresas habían informado en forma sistemática su estructura productiva a partir de una exposición centralizada.

ron transitoriamente la situación de muchos productores que estaban en una situación crítica. Sin embargo, al mismo tiempo se agudizaron las capacidades diferenciales de aprovechar la coyuntura. En este sentido ha sido clave el financiamiento directo y, por lo tanto, a un costo financiero mucho más bajo que el bancario, lo cual permite a las megaempresas ofrecer mejores cánones de arriendo que los que pueden brindar los medianos productores.

Los estudios de caso y la información que surge de entrevistas cualitativas indica que la concentración continuó golpeando no solo a los productores pequeños, sino incluso a muchos medianos. Es que la gran mayoría de los que eran productores medianos, en 2002, alcanzaban esta escala combinando un núcleo en propiedad con el alquiler de algunos lotes vecinos, que le permitían ampliar el tamaño de la superficie que operaban. Así, por ejemplo, en dicho año, en Rojas (partido representativo del norte bonaerense), el 47% de productores de 200 a 500 ha combinaban la propiedad con alguna forma de alquiler de campos, y el 20% eran directamente no propietarios. Algo similar ocurría en el estrato de 500 a 1.000 ha.

La mayor capacidad que han tenido durante la última década las grandes empresas agropecuarias para pagar mejores cánones de alquiler les ha posibilitado expandirse tomando los lotes que antes tradicionalmente los rentistas alquilaban a sus vecinos. De este modo, muchos de los medianos productores han visto reducida la superficie de sus unidades productivas a las tierras que tienen en propiedad, pasando así de medianos a pequeños productores. Y como tales, cada vez les ha sido más difícil continuar en la producción y, por lo tanto, gran cantidad de ellos han seguido el camino de la cesión de sus campos en alquiler. Desde los planteos gubernamentales y desde los discursos

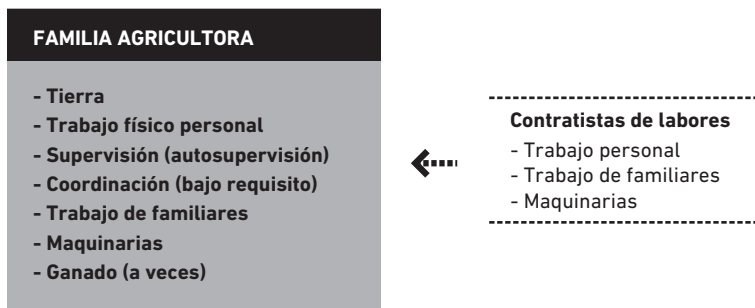
más difundidos en la opinión pública, los productores de tipo familiar pasaron a ser considerados “inviabiles” y cada vez fueron menos visibilizados como un actor productivo de importancia. De cualquier modo, estudios realizados en los últimos años (algunos, por integrantes de nuestro equipo de investigación) permiten observar que siguen estando presentes y que, de hecho, representan alrededor de un cuarto de los productores de las zonas pampeanas estudiadas¹⁵⁷. Estos productores familiares, para persistir/resistir en general han profundizado su diversificación productiva, cuando la mayoría de los otros productores han girado hacia una super-especialización. La clave de los que sobreviven es un bajo nivel de gastos, y en los que tienen mejores perspectivas, una fuerte diversificación económica (López Castro, 2012). La única diferencia estructural con los *farmers* de los ‘60 es que la gran mayoría de ellos ha incorporado la contratación de servicios de maquinaria, especialmente para la cosecha (ver **gráfico 5**)¹⁵⁸.

Si bien siguen persistiendo familias agricultoras, la mayoría de los productores familiares presentes en los ‘60 transitaron un proceso de aburguesamiento que implicó la disolución de la mayoría de sus ras-

¹⁵⁷Por ejemplo, en una muestra realizada sobre propietarios residentes en el partido de Lobería (provincia de Buenos Aires), la mitad de ellos eran productores familiares (incluso con un criterio bastante estricto de categorización). Es probable que la mayoría de los no residentes no sean familiares, aunque una porción puedan serlo y residir en una ciudad cercana (Villagra y Prividera, 2011). En forma similar, de una muestra de explotaciones de San Cayetano, al sur provincial, relevadas en 2008, el 30% tenía un familiar del productor trabajando en forma permanente en la explotación (Hernández, Intaschi y Ferrín, 2011).

¹⁵⁸Así, por ejemplo, el 80% de los productores de menos de 500 ha en Junín (en el centro de la zona agrícola) no tienen cosechadora, y por lo tanto contratan servicios de maquinarias (Neiman, 2010).

Gráfico 5. Familia agricultora en la actualidad.



gos familiares¹⁵⁹ y se caracterizó porque la mayor parte de los productores de tamaño medio se fueron trasladando a vivir a las ciudades, en general, a las más cercanas a su explotación. Concomitantemente, las mujeres abandonaron la producción secundaria que tradicionalmente realizaban y los niños y adolescentes se desvincularon de la explotación. En muchos casos, el propio productor ya no realiza trabajos manuales sino que se limita a tomar las decisiones empresariales y a hacerse responsable de las tareas de apoyo logístico (como trasladar alimentos, procurar repuestos o buscar alguien que los repare, conseguir insumos, etc.). El trabajo principal es realizado por asalariados o contratistas de servicios.

El concepto de aburguesamiento remitiría a una serie de dimensiones que se actualizan en este caso. En primer lugar, a su origen eti-

¹⁵⁹Esta cuestión la hemos desarrollado en Balsa (2006).

mológico, en tanto el productor se ha radicado en el burgo, con todos los cambios en la sociabilidad que esto conllevó y con una modificación en sus pautas de consumo (una mercantilización de los bienes y servicios consumidos, y una participación del incremento en el consumo que ocurrió en las ciudades durante el siglo xx). En segundo lugar, da cuenta de un cambio en el rol laboral del productor, que de realizar labores físicas pasó a dejarlas a cargo de terceros (asalariados o contratistas de servicios). En tercer lugar, y muy vinculado a la transformación anterior, el aburguesamiento evoca una relajación en la restricción laboral que caracterizaba al chacarero de la etapa anterior, que ha pasado del sacrificio al disfrute de la posición social obtenida. En este sentido, no debe confundirse el aburguesamiento con la adopción de una cultura burguesa del trabajo y el ahorro (de tipo weberiano¹⁶⁰) sino que debe entenderse más bien con una cultura sesgada por importantes elementos rentísticos, como corresponde a un sujeto cuyo principal recurso económico es, ahora, la propiedad de la tierra¹⁶¹.

¹⁶⁰Para Weber, la sobriedad y el ahorro (frente al derroche y los lujos), y la restricción al trabajo con perseverancia y devoción, evitando toda pérdida de tiempo (ya que el tiempo es dinero) son centrales en el “espíritu del capitalismo”. Por ello, uno de sus elementos clave es la racionalización de la conducta sobre la base de la idea profesional. Para más detalles, puede consultarse Weber (1905).

¹⁶¹En este sentido, tal vez podría haberse utilizado el concepto de *aristocratización*, no sólo por el anterior uso de Engels (1982/1974), sino por el que le da Weber (1905, p. 249) al señalar que, por el propio efecto de la racionalización de la economía, se va acumulando una riqueza que promueve una *aristocratización*, o la relajación de la disciplina (citando los ejemplos de los monasterios medievales y del puritanismo en la sociedad inglesa). Sin embargo, el término *aristocratización* contiene resonancias demasiado grandilocuentes, y podría evocar la conducta de los grandes terratenientes pampeanos derrochando sus fortunas en París. Situación, por cierto, demasiado lejana de la de los productores medianos pampeanos.

La transformación en el modo de vida estuvo condicionada (aunque no determinada en sus características) por el cambio en la posición social del productor mediano típico: de pequeño burgués, con elementos campesinos, pasó a ser una especie de pequeño terrateniente-capitalista. Sería un terrateniente, en tanto percibe una renta del suelo, sin que este término encierre otro tipo de connotaciones vinculadas a la extensión de tierra en propiedad o relacionadas con el poder. Por otro lado, sería capitalista, aunque no contrata sino a un pequeño número de asalariados. El acceso a la propiedad en primer plano y la capitalización en maquinaria en un segundo lugar produjeron un cambio sustancial en la dotación de recursos con que contaba un productor medio. Si para fines de la década de 1930 la mano de obra resultaba el recurso más importante de un arrendatario (sobre todo, para uno pequeño, dueño de alguna maquinaria y unos pocos animales, pero también para un productor mediano, pues el interés de sus bienes de capital no superaba el aporte de la mano de obra familiar), hacia fines de la década de 1980 la tierra, la maquinaria y los requerimientos de capital necesarios para la producción habían reducido a una mínima significación el aporte del trabajo físico que podían brindar el productor y sus familiares¹⁶².

En la última década, este proceso de aburguesamiento fue delineando dos trayectorias (relativamente) opuestas: el productor fue

¹⁶²El cambio en la forma de tenencia produjo una sustancial reducción de la importancia del recurso mano de obra familiar, que pasó de representar alrededor del 70% de los recursos económicos de un arrendatario mediano en la década de 1920, a sólo el 15% de un propietario de igual tamaño a comienzos de la década de 1990. Más detalles de estas estimaciones se encuentran en Balsa (2006). Sobre los incrementos en los requerimientos de capital puede consultarse Pizarro y Cascardo (1991).

cayendo en lo que denominamos “cuasi-rentismo” o se fue convirtiendo en un terrateniente-capitalista (o medianos empresarios agrícolas en propiedad). Obviamente, se genera un continuum de posiciones, pero sólo caracterizaremos a estos dos extremos.

En un caso, el productor se encuentra contratando servicios de maquinaria para todas las labores agrícolas, es decir, para la preparación y siembra, para las distintas tareas de mantenimiento de los cultivos, y para la cosecha. En general se ha visto “obligado” a estas conductas porque, por su pequeña escala, no se justifica el uso de maquinaria propia (la cual, además, por sus costos cada vez más altos, le resulta inaccesible). Al mismo tiempo, también por su escala relativamente reducida (100 o 200 ha), aunque la trabajara sin contratistas no alcanzaría para dar ocupación permanente a sus hijos, si es que la explotación presenta el esquema extensivo de producción agrícola que caracteriza a la región. Entonces, en el caso de una explotación agrícola en la que se contratan todas las labores, esto significa que las tareas a cargo del productor se reducen a la coordinación de la explotación y, en todo caso, a controlar cómo se realizan las labores y algunas tareas menores a lo largo del año. Este trabajo gerencial, para una pequeña extensión, no puede representar un aporte sustancial a la economía de la explotación, por lo cual los principales recursos que está poniendo el productor son la propiedad de la tierra y el capital circulante. Excepto cierta ganancia que pueda apropiarse de la plusvalía generada por los asalariados que están cargo del contratista, los ingresos provienen esencialmente de recurso tierra, por lo tanto proponemos conceptualizarlo como un cuasi-rentista (ver **gráfico 6**)¹⁶³.

¹⁶³Según una estimación simple que realiza Astarita (2013: 270), en 2007 un pequeño

Gráfico 6. Productor cuasi-rentista en la actualidad.

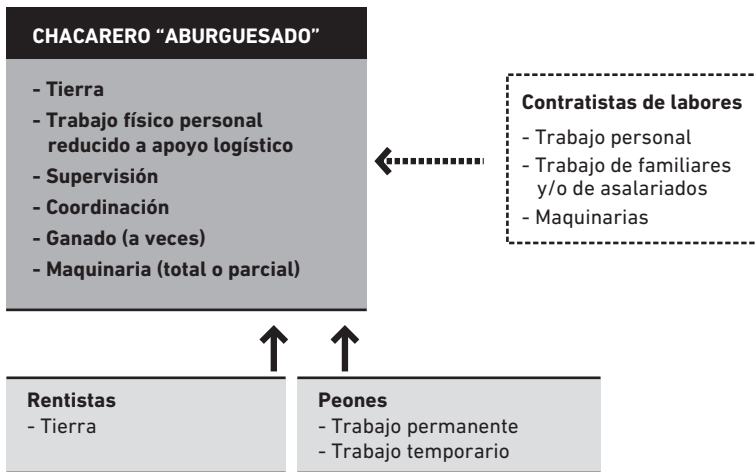


En el otro extremo de la trayectoria de los productores familiares que se aburguesaron tenemos un productor de tipo empresarial, pero dueño de la tierra y con un tamaño mediano. Conceptualmente sería un terrateniente-capitalista, aunque por su tamaño, por la falta de una estructura jerárquica de manejo de la explotación (no habría capataces ni encargados), porque el productor asume una serie de funciones de apoyo logístico a las tareas de la explotación, y porque realiza labores de supervisión y control que no ha delegado en asalariados, no sería correcto equiparlo con la idea que transmite el término “terrateniente-capitalista” (**gráfico 7**, pág. 368). De cualquier modo, es más un propietario que un capitalista, porque el volumen del recurso tierra es mucho más importante que el capital invertido en maquinaria y mejoras. En general, muchos terminan por utilizar servicios de contratismo, en especial para el mantenimiento y para la cosecha. Por ejemplo, un productor típico de la zona agrícola del sur

productor propietario que tercerizara las labores agrícolas habría obtenido unos 22.500 pesos de ganancia y unos 80.000 pesos de renta del suelo.

de la provincia de Buenos Aires, con 500 ha propias y 200 arrendadas, con un parque de maquinarias suficiente para la realización de todas las tareas de preparación del suelo y siembra bajo las modalidades convencionales de cultivo y para la siembra directa de trigo y soja, en las 600 ha que destina para los cultivos posee un capital en tierra equivalente a unos 4 millones de dólares, mientras que la maquinaria agrícola apenas alcanza a valer 180.000 dólares (Mosciaro, Natinzon y Tosi, 2011). Al mismo tiempo, los insumos químicos, semilla y combustibles para el cultivo del trigo y la soja le demandan un gasto de unos 125.000 dólares por campaña (según datos obtenidos de Anlló, Bisang y Campi (2013: 180). Por otro lado, casi siempre suma extensiones en arriendo para alcanzar escala.

Gráfico 7. Chacarero "aburguesado", en la actualidad.

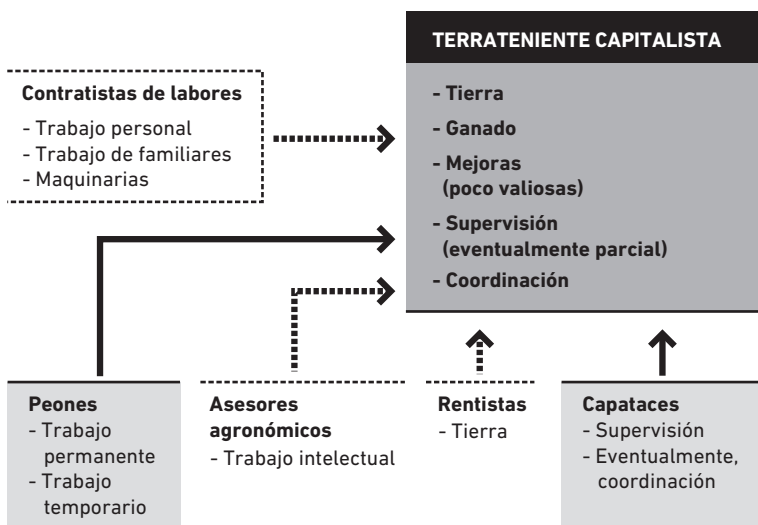


Por encima de estos productores medianos encontramos a los casi eternos terratenientes-capitalistas. Es decir, sujetos que poseen unidades de mayor tamaño, y una organización del trabajo un poco más compleja. Se han modernizado y la gran mayoría se ha sumado al proceso de agriculturización en forma plena, muchos con maquinaria propia y otros contratando servicios (ver **gráfico 8**, pág. 370). Con los chacareros aburguesados, constituyen el núcleo más activo de las nuevas organizaciones, como AACREA y APREASID. Eventualmente toman tierras en arriendo de pequeños rentistas.

Estos terratenientes-capitalistas, junto con los *farmers* aburguesados, también están expandiendo la frontera agrícola en las zonas peripampeanas. Por ejemplo, en el departamento de Río Seco, en el nordeste de Córdoba, donde se pasó de cultivar unas 20.000 ha en 1988, a 50.000 ha en 2002, y 140.000 ha en 2010. Cada explotación cuenta con decenas de asalariados permanentes, los productores sólo se ocupan de la supervisión y la administración, y cuentan con asesoramiento técnico específico en la mayoría de los casos (no suelen tener administradores). Todas las explotaciones tienen un parque de maquinarias de nueva generación con las que realizan la mayor parte de sus tareas. El 40% contrata labores de siembra, cosecha y fumigación (Preda, 2010).

Con una envergadura mucho mayor que los terratenientes-capitalistas tenemos a las mega-empresas. Como ya hemos comentado, se caracterizan por combinar a una gran cantidad de actores, cada uno de los cuales aporta, en general, un solo recurso productivo (ver **gráfico 9**, pág. 371). Trabajan un gran número de lotes, en su mayoría en arriendo (más allá de que tengan un núcleo en propiedad) y captan capitales de fuera de la explotación. Este tipo de empresas pueden ser de alcance más zonal o de extensión nacional o internacional. No es

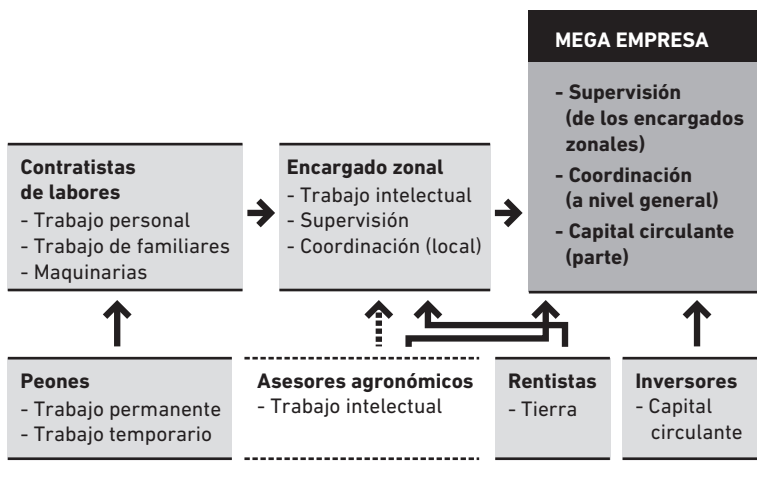
Gráfico 8. Terrateniente-capitalista, en la actualidad.



que tengan medios de producción diferenciales respecto del resto de los productores (emplean el mismo tipo de maquinarias y cultivos), sino que logran costos muy bajos (hasta 30% por debajo de los costos de mercado) gracias a su capacidad para comprar insumos y contratar servicios en mayor escala (Azcué Ameghino y Fernández, 2007)¹⁶⁴.

¹⁶⁴En Anlló, Bisang y Campi (2013) encontramos otra presentación de este tipo de empresas, denominadas por ellos como "modelo de coordinación en red".

Gráfico 9. Megaempresa en la actualidad.



Tensiones entre las formas sociales de producción en la actualidad

El recurso tierra genera la tensión más importante entre los productores. Como plantea Kautsky, ésta es la particularidad que singulariza al proceso de concentración en el agro: la acumulación ampliada; a diferencia del sector industrial (donde habitualmente precede a la concentración), en el agro necesita de un proceso previo de concentración debido a su base territorial. Para poder constituir grandes explotaciones es necesario que desaparezca, previamente, un elevado número de pequeñas unidades (Kautsky, 1899: 169). Por lo tanto, mientras el pequeño productor pueda resistir se constituye en un obstáculo a la concentración capitalista, especialmente si posee la

propiedad de su predio¹⁶⁵. En este sentido, la capacidad de los productores familiares de sustraerse a una dinámica completamente capitalista —como planteó Kautsky (1899), y más recientemente Friedmann (1978)— puede permitirles resistir la tendencia a la concentración, en particular si el pequeño tamaño de su predio no eleva sustancialmente sus costos de producción por unidad de superficie en relación con las grandes unidades. Pero la pérdida del perfil familiar le ha reducido notoriamente esta capacidad diferencial.

Esta tensión por la tierra, en la región pampeana, es más por su usufructo que por su propiedad. En cambio, en las zonas extra-pampeanas, donde se está dando lo que el discurso dominante describe como “expansión de la frontera agropecuaria” (nótese cierta reminiscencia con la idea de frontera contra el indígena e, indirectamente, con la “conquista del desierto”), sí hay una lucha por la propiedad, que se desenvuelve de dos modos. En algunas zonas, el avance se ha dado directamente a través de la expropiación de la tierra de las comunidades aborígenes y de familias campesinas, aprovechándose que no tienen títulos claros de propiedad (Reboratti, 2010). Los capitalistas en expansión territorial no han dudado en violar las propias reglas legales que deberían garantizar la propiedad por posesión veinteñal (para lo cual han contado con la notoria ayuda de los miembros del poder judicial y/o político). Y en los casos en que existe resistencia de

¹⁶⁵Mann y Dickinson (1978), en cambio, sostienen que la razón de la continuidad de la pequeña producción mercantil dentro del capitalismo desarrollado se encuentra en que existe un exceso de tiempo de producción en relación con el tiempo de trabajo efectivamente empleado, situación que genera problemas graves para el capital. El debate continuó con otros artículos como el de Michael Perelman (1979) y el de E. Singer, G. Green y J. Gilles (1984).

los campesinos y los indígenas han generado situaciones de creciente violencia, incluso algunos asesinatos.

En otras zonas, de mayor integración de los campesinos a la dinámica capitalista y/o de menor organización político-gremial, los capitalistas han aprovechado su mayor capacidad financiera y han comprado las tierras en zonas en donde aún los precios eran todavía sumamente bajos (determinados por la productividad ganadera extensiva y/o por la explotación forestal). Luego captaron toda su valorización, al introducirse la agricultura a través de la siembra directa, y esos campos inmediatamente se volvieron aptos para una actividad de rentabilidad por hectárea mucho mayor. Pero no han quedado ajenas a este proceso expansivo incluso zonas que no son aptas para la agricultura (ni siquiera con siembra directa). Ocurre que, como se dedicaron a la agricultura cada vez más tierras que antes se empleaban para la ganadería vacuna, los ganados que estaban en esas tierras fueron reubicados en campos que antes solo tenían ganado caprino, o una baja carga de ganado vacuno. Es decir que la expansión de la frontera agrícola termina generando disputas por la tierra incluso en áreas muy marginales, que hasta hace pocas décadas estaban prácticamente desconectadas de la economía nacional¹⁶⁶.

Pero, regresando a nuestra área de análisis, como los precios de la tierra en la región pampeana son muy elevados (y estuvieron creciendo constantemente durante la última década) la competencia no es por la compra de tierra sino por su alquiler. Esto implica una lucha

¹⁶⁶Ver en "Estrategias campesinas en contextos de avance capitalista" (capítulo 4 de la tercera parte de este libro), de María Eugenia Comerci, lo acontecido en el extremo oeste de la provincia de La Pampa.

creciente entre los distintos tipos de productores por conseguir que los propietarios rentistas, en general de pequeñas extensiones (pequeñas para la región, es decir de 50, 100 y hasta 200 ha) les alquilen sus lotes. Ahora tienen la oportunidad de dar en arriendo sus campos no solo a sus vecinos, sino también a grandes empresas que opera en cada zona, con ingenieros agrónomos encargados de conseguirles campos para hacer agricultura.

Recordemos que la mayoría de los chacareros aburguesados y de los terratenientes capitalistas medianos alcanza escala en la medida en que puede arrendar campos de sus vecinos. Entonces, como las megaempresas agrícolas consiguen diferenciales tan importantes en la compra de insumos y en la venta de la producción, y poseen acceso a capitales a menores costos, tienen mayor capacidad para pagar cánones de arriendo más altos y así gradualmente les van quitando los campos que tradicionalmente arrendaban. De este modo, un productor mediano queda acotado a su lote en propiedad, se convierte en un productor pequeño y se dificulta su continuidad económica (sobre todo si mantiene un esquema especializado en la agricultura extensiva), y empieza a analizar la posibilidad de arrendar él mismo su campo a una mega-empresa capitalista.

Otro punto de tensión en torno a la tierra no es por quién tiene su propiedad o usufructo sino por el uso que se hace de ella. Los propietarios rentistas que la ceden en alquiler poseen un interés objetivo en controlar el uso que se hace de su tierra, en términos de asegurar la no degradación del suelo. Los contratos a corto plazo (en general, solo por un año o campaña) estimulan a los grandes arrendatarios a efectuar un empleo extractivista (a diferencia de lo que sucedía con los productores vecinos, que alquilaban durante varios años, o incluso

décadas, el mismo lote). Surge así una puja en la que muchos rentistas procuran, con capacidad muy diversa, controlar el uso que realizan las empresas que alquilan sus campos.

Pero no es la tierra el único recurso en disputa. También se genera cierta competencia por el recurso maquinaria, mediado en la figura del contratista de servicios. Como la gran mayoría de los productores no posee ya maquinaria propia, especialmente para las tareas de cosecha, casi todos puján por obtener los servicios de los grandes contratistas de maquinaria que pueden realizar las labores con mejor maquinaria y, especialmente, con mayor rapidez en el mejor momento posible. Esto ha devenido en cierta dualidad en el mercado de contratistas. Los que tienen maquinarias mayores y más modernas trabajan prioritariamente para las empresas más importantes, mientras que a los productores de menor tamaño les trabajan sus lotes los pequeños contratistas, con maquinarias más antiguas y pequeñas, y también productores que salen a trabajar en campos vecinos. La otra opción que tienen los pequeños productores es la de esperar que los contratistas más grandes terminen de realizar sus labores en los campos más grandes.

En relación con el aspecto financiero del capital, históricamente los productores contaron con apoyos estatales a través del financiamiento específico a tasas negativas, muy importantes en los '60 (Fiorrentino, 1984). Pero hubo un claro quiebre durante la última dictadura: surgieron graves problemas de endeudamiento que luego se profundizaron, especialmente a fines de los años noventa. Hoy este tipo de problemas no es tan grave, pero los productores se enfrentan con la increíble capacidad de captación de capitales que tienen las megasempresas (De Martinelli, 2008 y Fernández, 2010).

Más difusa y menos visible es la disputa por las capacidades gerenciales de las personas formal o informalmente capacitadas para dirigir las unidades o subunidades productivas. Esto se vincula con el problema del reemplazo generacional en las explotaciones familiares e incluso, en los últimos años, de unidades empresariales pequeñas. Una de las claves que explican la capacidad de expansión de las grandes unidades es que tienen éxito en captar cuadros gerenciales con conocimiento profesional, pero también práctico, de individuos que prefieren ser sus encargados locales, en vez de ser productores independientes¹⁶⁷.

De modo similar, muchos de los que poseen maquinarias, conocimientos y capacidad de trabajo propia y de algún familiar, así como cierta factibilidad para contratar algunos asalariados, no se piensan como potenciales productores arrendatarios, sino que aceptan el lugar de contratistas de maquinaria que el modelo les reserva. Lo mismo un pequeño propietario que se resigna a no ser más un productor rural y se convierte en un mero rentista. Los altos ingresos por el alquiler de los campos favorecen esta opción.

Existe toda una cuestión cultural que se concreta en los problemas que tienen muchos productores para conseguir que sus hijos o hijas se hagan cargo de la explotación agropecuaria. Es por eso que, si se quiere elaborar un modelo de agro alternativo, hay que pensar en interpelar a las nuevas generaciones para que se sumen, por lo que el tipo de labores rurales debe ser mucho más atractivo.

¹⁶⁷Esta cuestión se analiza con más detalle en el capítulo “Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana”, en la segunda parte de este libro.

Entonces, gracias a una serie de transformaciones tecnológicas, modificaciones legales y cambios en las aspiraciones subjetivas¹⁶⁸ han quedado superada una serie de problemas que tradicionalmente tenían las grandes empresas agrícolas para expandirse. En primer lugar, ya no existe como dificultad la falta de capitales interesados en el sector, pues ahora fluyen facilitados por la legislación y la crisis en otros sectores de la economía mundial. En segundo lugar, los problemas de coordinación en grandes y distantes extensiones se han reducido considerablemente gracias a los modernos sistemas de comunicación, monitoreo y control. En tercer lugar, también ha desaparecido la tradicional falta de personal capacitado profesionalmente y, a la vez, con voluntad de aceptar posiciones subordinadas (es decir, sujetos hábiles para hacerse cargo de un establecimiento, pero no interesados en tentar suerte en esta función empresarial), pues muchos jóvenes con formación técnica o profesional agropecuaria están entusiasmados ocupándose de gerenciar las subunidades de los pools de siembra que organizan la producción en cada departamento¹⁶⁹. Y en cuarto lugar, existe una amplia oferta de tierras para ser alquiladas por estas megaempresas, a diferencia de lo que históricamente acontecía, cuando la mayoría de los pequeños y medianos propietarios (como todavía ocurre en la mayoría de los países del mundo) deseaban ser productores y no evaluaban la opción de convertirse en meros rentistas.

¹⁶⁸Estas últimas las hemos analizado en más detalle en el capítulo “Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana. Procesos de concentración, recursos productivos y sujetos agrarios” de la segunda parte de este libro.

¹⁶⁹Ver un ejemplo en Moreno (2010).

Hoy estas tensiones son, a veces, más latentes que visibles. El predominio de cada uno de estos actores implicaría un modelo social agrario muy diferente y, de hecho, todos pujan sobre el mismo espacio. En el caso pampeano, no solo es finito, sino que en allí la mayoría de los distintos tipos de productores puede desarrollar las principales producciones presentes en la región. Por lo cual, incluso sin discutir el perfil productivo (cuestión que, aclaramos, merece igualmente debatirse seriamente), nos encontramos con modelos agrarios en disputa.

Para hacer bien visibles estas tensiones proponemos una simple extrapolación de lo que acontecería en el caso de continuar el proceso de concentración¹⁷⁰. Una cuenta sencilla indica que 1.000 megaempresas con un tamaño medio de 30.000 ha podrían desarrollar toda la agricultura de la Argentina (unos 30 millones de ha). En todo caso, sin llegar a este extremo, si hubiera 1.000 mega-empresas de un tamaño medio de 20.000 ha, más unos 2.000 terratenientes-capitalistas de 5.000 ha agrícolas cada uno, unas 3.000 empresas podrían realizar toda la agricultura extensiva argentina. Es un escenario que seguramente no acontecerá dentro de una década, pero sí tal vez dentro de medio siglo, y puede ser irreversible sin políticas que diseñen un modelo de desarrollo agrario alternativo.

Los mayores problemas para construir un modelo agrario alternativo y una alianza de sujetos agrarios que lo defiendan son por un lado que los actores más organizados, como campesinos y comunidades indígenas, tienen escaso poder económico y social; y por otro lado

¹⁷⁰En el último capítulo del libro, "Los escenarios sociales del desarrollo agropecuario pampeano. Un ensayo de prospectiva", de Guillermo De Martinelli, puede encontrarse un análisis más elaborado.

que las familias productoras no-campesinas -las presentes en la región pampeana- están política y gremialmente desorganizadas debido a que la Federación Agraria Argentina, entidad que tradicionalmente las representaba, estuvo hegemonizada hasta hace poco tiempo por productores aburguesados que establecieron alianzas con las organizaciones de los terratenientes-capitalistas (Balsa, 2013)¹⁷¹. Vinculado a esto, los productores aburguesados están alienados por un discurso celebratorio del avance tecnológico como solución a todos sus problemas y no visualizan que, sin la intervención estatal, en el mediano plazo las mega-empresas los van a reducir a pequeños productores, al arrebatarles los campos que arriendan. Pero ya esa es otra cuestión, más ligada a cuestiones políticas e ideológicas, que se desarrolla en otros capítulos de este libro.

¹⁷¹Habría que analizar si el distanciamiento del resto de la Mesa de Enlace ocurrido en los primeros meses de 2015 se sostiene en el tiempo.

| CAPÍTULO 2 |

Una aproximación al rol de la tecnología en el modelo de desarrollo agrario pampeano

Guido Prividera

Introducción

La tecnología media todos los ámbitos de nuestra vida. Es una palabra que ha atravesado el mundo urbano y rural, y cruzado nuestra cotidianidad. “La última tecnología”, “la mejor tecnología” o “tecnología” a secas son términos omnipresentes en las estrategias de marketing de diferentes medios, corporaciones y empresas, tanto del ámbito de la producción como del consumo. A diferencia de lo que ocurre en otras sociedades (Cowan, 1990; Klintman, 2002; Macnaghten, Kearnes & Wynne, 2005; Maguire y Hardy, 2009), pareciera que mencionar la palabra *tecnología* (en Argentina) es sinónimo de posibilidad de vender; de validar. Todo el resto de los artefactos y modos de obrar o vivir quedan nombrados como lo “viejo”, lo “rústico”¹⁷². Así, todo nuevo artefacto, dispositivo o formato considerado “lo último” de hoy está

¹⁷²Por ejemplo, una importante casa vendedora de electrodomésticos lanzó una campaña en la cual “Los rústicos” eran una “noble y testaruda especie” a la cual la empresa le crea una “reserva”. Mientras tanto ellos “le ponen futuro a tu vida” a través de sus productos. Material recuperado de YouTube (<https://www.youtube.com/watch?v=1-zW-gF7eAW4>). La tira sigue en <https://www.youtube.com/watch?v=05Cv9PACw90> // <https://www.youtube.com/watch?v=3ma9aRsKNNM> // https://www.youtube.com/watch?v=0575iG6_CvM Visitado el 10 de enero de 2015.

condenado (con mayor velocidad aún en la última década) a entrar en una pronta, segura y rápida decadencia en tan solo unos meses.

Nuestro objetivo en este capítulo es analizar de modo preliminar la relación entre la tecnología y los sujetos sociales agrarios durante las últimas décadas en la región pampeana. Nos proponemos indagar algunos hechos y brindar otros elementos orientadores en torno a propuestas superadoras de los problemas tecnológicos actuales, que lejos de ser un tema menor o adyacente se hallan en la raíz del problema de la concentración de capital y la desaparición de productores.

Para esto, primero abordaremos brevemente qué es la tecnología, para poder entender las implicancias del término y la vulgar distorsión de su acepción. Después haremos un rápido repaso por los principales ejes del cambio tecnológico en el agro pampeano, realizando una breve periodización en función de los principales hitos de dicha transformación. A continuación, definiremos brevemente una clasificación de las tecnologías disponibles en la actualidad y las vincularemos con la trayectoria que han seguido diferentes tipos de unidades productivas. Finalmente, esbozaremos algunas reflexiones en torno al futuro tecnológico del modelo y algunas ideas orientadoras en pos de una propuesta para la superación de las dificultades actuales.

Qué es tecnología

Con el uso cotidiano y vulgarizado de la palabra *tecnología*, en las últimas décadas se ha producido cierta confusión en el uso del término. Suele ocurrir que cuando hablamos de tecnología en realidad estamos hablando de artefactos, y así la palabra queda asociada a cierta derivación producida de la venta de mercancías.

Tecnología es un término que proviene del griego *τεχνολογία*, compuesto por las palabras *téchnē* (τέχνη) y *logos* (λόγος). *Technē* es un concepto desarrollado en la antigüedad por Aristóteles (*Metafísica* 980a-993a) y define lo que hoy entenderíamos como técnica, en el sentido de la capacidad de diferenciación de los seres humanos con las especies animales¹⁷³. Así, la técnica aparece atada a la noción de experiencia, vinculada a la capacidad del recuerdo y la repetición de los hombres de determinada forma de obrar y no a una repetición instintiva como en el caso de los animales. En ese recuerdo podríamos encontrar el origen de la transmisión de las técnicas agrícolas, en el modo de hacer, en el modo de producir. Pero Aristóteles incorpora una noción pertinente para reflexiones posteriores, la diferenciación entre el arquitecto y el obrero manual, que bien podría ser la diferenciación entre el ingeniero y el agricultor¹⁷⁴. Algo de esta vieja noción se verá reflejada en los componentes propios de la extensión de visión transferencista (Rogers, 1962), dando cuenta de la concepción lineal de la innovación tecnológica, de arriba hacia abajo, desde los centros de I+D hacia los productores. Otra cuestión introducida por Aristóteles en su análisis del nacimiento de la técnica que tiene fuertes implicancias en el uso de la tecnología agropecuaria en Argentina desde inicios del siglo XX corresponde

¹⁷³Dice Aristóteles: “...los demás animales participan escasamente de la experiencia. El género humano se vale de la técnica y del raciocinio. Más en los hombres, la experiencia nace del recuerdo (...). La experiencia engendró la técnica. La inexperiencia el azar (...). Nace la técnica cuando, de un cúmulo de nociones empíricas se elabora un único juicio universal válido para todos los casos semejantes” (Aristóteles, op.cit.).

¹⁷⁴Los maestros de obra (arquitectos) son más sabios que los obreros manuales, porque están al tanto de las causas de lo que hacen, mientras que los otros (...), obran sin saber lo que hacen, al modo como el fuego quema” (Aristóteles, op.cit.).

a la diferenciación entre la producción de técnicas (o tecnologías) universales (que tomará luego la tradición científica) y la tensión presente en la resolución de los problemas particulares¹⁷⁵. Esta tensión se manifiesta en un espacio y un tiempo determinado y, en el caso agropecuario, con sujetos sociales agrarios con determinadas características estructurales.

En cuanto al logos, en filosofía griega esta palabra es utilizada para hablar de la razón, principio, inteligencia o alguna de sus manifestaciones. Refiere al principio que da razón a las cosas. Es la inteligencia la que se ocupa de explicar las causas de la técnica a partir de un conjunto de conocimientos sistemáticamente estructurados, obtenidos mediante la observación y el razonamiento, lo que permite la deducción de principios y leyes generales.

Siglos después, acercándonos a la modernidad, comenzará a generalizarse la tradición escrita en el desarrollo de la técnica que aplica y explicita un *método* (científico), conjuntamente con la creación de disciplinas específicas acordes a sus objetos de estudio (Prividera, 2011).

De la unión de la Techné y el Logos nace la *tecnología* como concepto. Antes de la Revolución Industrial existió una fase histórica de desarrollo tecnológico sin ciencia. Sin embargo, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, las grandes innovaciones tecnológicas estuvieron cada vez más relacionadas con avances científicos (Gómez, 1997; Feibleman, 1982). A partir de la última década del si-

¹⁷⁵La experiencia es conocimiento de lo particular. La técnica lo es de los universales (... pero) No es al hombre en general a quien cura el médico sino a Calias o a Sócrates... Entonces, si se posee la teoría sin la experiencia y se conoce el universal pero se ignora al individuo subsumido en él, se incurrirá en errores de tratamiento pues es el individuo quien debe ser tratado". (Aristóteles, op.cit.)

glo XX, de la mano de disciplinas como la biotecnología, la histórica diferencia entre ciencia y tecnología parece empezar a perderse en la construcción de una “tecno-ciencia” (Katz, 1999), y los descubrimientos científicos (por ejemplo, los organismos genéticamente modificados en la producción agropecuaria) comienzan a quedar estrechamente ligados al cambio tecnológico. Este hecho va a traer aparejados profundos cambios en los modos de producir y alienar al trabajador/productor respecto del fruto de su labor (Marx, [1844]). Un ejemplo de esto va a ser la desaparición del proceso de autoabastecimiento de semillas dentro de las unidades de producción familiares; la semilla pasará a ser un insumo más, una mercancía a comprar en el mercado capitalista.

Considerando la diferenciación entre ciencia y tecnología, Khun (1971) plantea una acumulación de respuestas a diferentes problemas que va definiendo un determinado paradigma científico o la ruptura de dicho paradigma a partir de una determinada acumulación de conocimiento en otro sentido, que él da en llamar *revoluciones científicas*. En el cambio tecnológico (que describe como *avance*, enfatizando una evolución lineal en su concepción), quien lo lleva adelante opera sin estar atado a ningún paradigma científico, sino que toma lo que le es útil (Khun op.cit.). Prima la racionalidad instrumental para llevar a cabo un desarrollo tecnológico que busque el objetivo alcanzado.

Katz (op.cit.) desarrolla una distinción similar y afirma que la tecnología va directamente hacia a la cuestión de la aplicabilidad y su principal cristalización es la creación de artefactos. Esto explica de alguna manera la confusión actual en su acepción. La ciencia, por su parte, se desarrollaría a través de la publicación de artículos.

En el campo argentino, ¿tecnología o mecanización?

Si bien, como decíamos, tecnología es mucho más que artefactos, consideramos necesario hacer una introducción a la cuestión de la mecanización del agro pampeano. De alguna manera, este ícono fue el que conllevó una serie de cambios tecnológicos más amplios que contribuyeron a deificar el artefacto y convertirlo en eje único de la tecnología. De ese modo, también la aparición de otro tipo de innovaciones quedó oculta. Paradójicamente, es el modelo dominante el que va a rescatar en la última década al *conocimiento* como motor fundamental de la innovación, contraponiéndolo a la idea de capital económico o artefactos.

La región pampeana argentina, a partir de su incorporación al mercado capitalista mundial, es un agro que nace mecanizado, donde la mecanización cumplió un doble papel. Por un lado, permitió multiplicar la productividad y poner en producción nuevas tierras; es decir, en la misma cantidad de espacio y tiempo fue elevando la cantidad de mercancía producida. Por el otro, la mecanización como parte del cambio tecnológico fue desplazando mano de obra asalariada y reduciendo costos. Así, por ejemplo, donde antes trabajaban 30 personas para una cosecha hoy se realiza esa misma tarea con solo dos o tres personas (Borletto, 2006). El cambio tecnológico fue produciendo estas modificaciones y la mecanización fue uno de los componentes de ese proceso social más amplio.

¿Pero qué es lo que movió y/o mueve el cambio tecnológico?¹⁷⁶
A grandes rasgos, planteamos dos grandes vertientes. Por una parte,

¹⁷⁶Evitamos utilizar frase tan común como *avance tecnológico* porque porta en sí la idea de una linealidad en la historia de la tecnología, e incluso nos impediría pensar diferentes modos tecnológicos conviviendo en un mismo tiempo histórico.

una vertiente *subjetivista* que explica dichos cambios como producto de un deseo de hombres y mujeres de vivir mejor. Se parte de una teoría liberal en la cual no existen fuerzas impulsoras estructuralistas ni fuertes condicionantes externos, sino tan sólo el deseo de un *vivir mejor*. De esta manera, el proceso de cambio tecnológico es explicado como un devenir de los hombres en busca de mejor calidad de vida. La mecanización puede entenderse como parte de la búsqueda de ese mejor vivir. Se trataría de un proceso de humanización del trabajo donde la expulsión de la mano de obra asalariada no es un proceso buscado, sino considerado en términos de un *daño colateral*. Actualmente, el discurso tecnologizante se correspondería con esta gran vertiente. (Balsa, 2008 y 2011)

Por otra parte está la explicación estructuralista, que parte de fuertes condicionantes externos dados por el modo de producción capitalista. Aquí, el cambio tecnológico busca maximizar la tasa de ganancia a través de un proceso de transferencia de capital variable a capital constante. La expulsión de la mano de obra no es un hecho colateral sino que es la base del sistema por el cual se logra (a nivel de cada “capitalista” individual) bajar costos de producción a través de la incorporación de la máquina, del reemplazo de capital variable por capital constante.

Volviendo a la mencionada confusión entre *tecnología* y *artefacto*, la mecanización, como parte procesual de la tecnología, va sufriendo cambios que conllevan diferentes formas tecnológicas y por lo tanto, diferentes formas de organizar el proceso productivo en el agro pampeano. Los cambios tecnológicos de principios de siglo XX en el agro no parecen haber implicado una conexión con un proceso de diferenciación entre productores en términos de clase, sino a partir de la orientación principal de sus sistemas productivos. El avance del

Estado sobre territorios de pueblos originarios y la posterior colonización (durante el siglo XIX) tuvieron un eje marcado por la dimensión política que se circunscribió más fuertemente al reparto (desigual) de tierras en la región más que al cambio tecnológico. El capitalismo se seguirá desarrollando en el agro, en extensión (Rosati, 2003; Chifarelli, 2010), como marco para el desarrollo y crecimiento en el número de explotaciones agropecuarias hasta la década de los '60. Posteriormente, comenzará un proceso de concentración que, sin trazar una relación lineal, vendrá acompañado de la aparición de la industria química en el agro -una presencia cada vez más intensa- y generará un reemplazo de la mecanización por diferentes productos.

Entonces, ¿cuál es la relación entre mecanización e industria química con el cambio tecnológico en el agro pampeano? A grandes líneas, diferenciamos tres períodos históricos. Un primer momento es identificado por Bearzotti de Nocenti desde finales del siglo XIX hasta 1930 como el período en el que aparecen las máquinas asociadas al uso de caballos y la corta trilla. Esto permitió una producción en mayores extensiones de tierra, y generó un proceso de ahorro de mano de obra (Volkind, 2008). Este primer momento está dominado por la aparición de la máquina. Si bien en un comienzo fue de origen importado, luego dará lugar a una rápida expansión de una industria local de maquinaria. A diferencia de lo que ocurriría casi un siglo después, existía un conocimiento profundo de las máquinas por parte de los productores; hay evidencias de planos, ensayos y reformas realizadas para mejorarlas y adaptarlas a las condiciones locales de producción (Moltoni y Masia, 2012). Asimismo, se generaba una intensa circulación de energía dentro del sistema productivo, dado que los niveles de dependencia externa eran bajos. El desplazamiento de mano de obra también se dio en la acti-

vidad ganadera con la adaptación de maquinaria de trigo para segar alfalfa y otros instrumentos destinados a preparar raciones para animales (Sesto, 2005: 265-279). Será entonces el período de aparición de grandes innovaciones en máquinas y herramientas que producirán un profundo cambio tecnológico. Hacia la década de los 20 aparece la cosechadora de arrastre para grano fino. En 1929 Arturo Rotania en Sunchales, provincia de Santa Fe, crea la primera cosechadora automotriz del mundo.

Consolidado este primer período, hacia la década de los '40 se desarrolla la plataforma maicera, cuya implementación condujo a un gran reemplazo de la mano de obra para la cosecha del maíz (Rougier, 2006). Se trata de un período caracterizado por una transición hacia el acentuamiento de las características familiares de los productores, dado que irán teniendo cada vez menos trabajadores asalariados y prevalecerá la mano de obra de los miembros de la familia¹⁷⁷. Este segundo momento va a estar caracterizado por la llamada *revolución verde* y la aparición de insumos químicos, que comenzarán a producir una *grieta tecnológica* entre diferentes tipos de productores. Hacia la década de los '60, la introducción de productos químicos para el control de malezas va a traer consigo el reemplazo de mecanización por este tipo de insumos. Detrás de ese reemplazo de la máquina por el químico se percibe un ahorro de horas/hombre trabajadas que, a diferencia del período anterior, va a generar mejores condiciones para los productores familiares, quienes vivirán su edad de oro. A partir de la década de los '70 las condiciones políticas y económicas llevarán a un

¹⁷⁷La proporción de la mano de obra familiar con relación al total de mano de obra que trabaja en una explotación es una variable esencial para considerar familiar a una unidad de producción. Para mayor información véase Ramilo D. y Prividera, G. (2013).

proceso de concentración de explotaciones con aumento de la superficie media por explotación. Las explotaciones agropecuarias perciben cambios morfológicos internos en la composición orgánica del capital, expresados en un nuevo reemplazo de *capital variable* (mano de obra asalariada o familiar) por *capital constante* (insumos químicos). Se trata de un tipo especial de *capital constante*: el *capital circulante* (Marx, [1885])¹⁷⁸, ya que esos insumos químicos, a diferencia de las máquinas (que también son *capital constante*), se agotan en el mismo ciclo productivo. Es decir, su inversión se hizo necesaria al inicio de cada ciclo productivo. Como consecuencia, ciertas cuestiones que antes eran resueltas dentro del sistema productivo pasaron a ser dependientes de la incorporación de insumos externos; así, flujos de energía exógenos comenzaron a ser comprados en el mercado capitalista. Este proceso desencadenó la apertura de la *grieta tecnológica*. De un lado quedaron aquellos productores que decidieron utilizar capital para destinarlo a la compra de estos insumos en búsqueda de mayor productividad. Y del otro lado, aquellos que por motivaciones ambientales, reticencia al cambio, causas estructurales o subjetivas, decidieron continuar con un modelo autónomo de explotación que pretendía prescindir de insumos químicos externos al sistema.

Un tercer momento se desencadena ligado a la aparición de la *biotecnología*. A mediados de los '80 se conocen los primeros cultivos transgénicos (OGM: organismos genéticamente modificados), y a partir de 1996 se aprueba la introducción de la semilla de soja RR en Argenti-

¹⁷⁸Marx hace esta distinción de dos tipos de capital que conforman el *capital constante*. El *capital fijo*, representado por las máquinas y aquellos medios de producción que no se agotan en el transcurso de un ciclo productivo; y el *capital circulante*, agotado en un ciclo productivo, y cuyo valor es incorporado al de la mercancía producida.

na¹⁷⁹. De la mano de la aparición de este tipo de bienes informacionales (Zuckerfeld, 2006), comenzará este tercer período de cambio tecnológico que generará una nueva revolución en las formas de producir y en las subjetividades del agro pampeano. Estas últimas se expresarán en el modo en que cada productor articulará su posición relativa en la estructura social con la trayectoria tecnológica desarrollada.

De esta manera, la tendencia ha sido el cambio tecnológico llevado adelante por grandes multinacionales, respondiendo satisfactoriamente a la necesidad de un acotado grupo de productores con grandes dotaciones de capital. La concentración de capital operó en el sentido de perimir una subsunción de los procesos de apropiación (Virno, 2003), donde el pequeño/mediano productor agropecuario (patrón o cuentapropista) se convierte en un eslabón más de la cadena, un cuasi-asalariado del sistema de producción que pasa a estar dominado por los grandes laboratorios multinacionales, propietarios de los insumos de la mayor parte del ciclo productivo. Estas multinacionales comienzan a fundir la frontera entre ciencia y tecnología, en la conformación de una tecno-ciencia (Katzopcit) que logra captar la mayor parte de la ganancia originada en el ciclo productivo a campo.

Tecnología, estructura y subjetividad: tipos de tecnología en el agro actual

Siguiendo a Viglizzo (1994), diferenciamos los tipos de tecnología en tecnologías de insumos (TI) y tecnologías de procesos (TP), que presentan las siguientes características principales:

¹⁷⁹“RR” es como se conoce a las semillas de soja Roundup Ready. Es decir, aquellas genéticamente modificadas que toleran el Round Up, uno de los más famosos herbicidas de Monsanto.

TECNOLOGÍA DE INSUMOS (TI)	TECNOLOGÍA DE PROCESOS (TP)
Materiales	Inmateriales
Se compran	Se manejan
Costo económico	Costo intelectual
Baja dedicación	Alta dedicación y control
Uso rutinario	Administración creativa
Principalmente coyuntural	Principalmente estructurales

Esta clasificación sencilla sirve para explicitar en un sentido más concreto las implicancias de los diferentes tipos de tecnologías en términos de la relación entre trabajo y capital. Es decir, aunque durante el siglo XX hubo una tendencia general a sustituir trabajo humano por capital en sentido amplio, al analizar el cambio tecnológico en un nivel meso y micro en el agro pampeano vemos que los cambios no siempre se produjeron en ese sentido lineal. La introducción de tecnologías como el *boyero eléctrico* implicó la aparición de ciertos niveles de insumos pero profundizó la capacidad de manejo y autonomía de las unidades productivas sobre la base de la organización social del trabajo, sin necesidad de una fuerte dotación de capital para su introducción.

En este sentido, los productores pampeanos siguieron dos caminos que pueden considerarse *tipos ideales* (Weber, [1922]: 9). Por un lado hubo quienes siguieron el mandato tecnologizante (Balsa, 2008)¹⁸⁰ y se esforzaron por sostener la carrera tecnológica que implica ir adquiriendo por diferentes vías cuanto nuevo artefacto se presenta disponible en el mercado. Como resultado, desde la década de los '70 a la actualidad, aproximadamente el 50% de los productores pampeanos

¹⁸⁰Si bien Balsa desarrolla el concepto de *discurso tecnologizante*, aquí lo retomamos como *mandato* en el sentido del cumplimiento de ese discurso en la práctica de los productores.

desapareció (Indelangelo, Prividera y Villagra, 2009; Prividera, 2011). En esa carrera tecnológica buscaron reemplazar *trabajo vivo* por *trabajo muerto*, *capital variable* por *capital constante*, y se sumergieron en esquemas de endeudamiento que muchos no pudieron solventar. Por otro lado están los que se mantuvieron relativamente al margen de la denominada *tecnología de punta* y el discurso tecnologizante. El cambio tecnológico existió, con diversas incorporaciones y modificaciones en el manejo de los sistemas, pero prevaleció el desarrollo de una tecnología de procesos por sobre la tecnología de insumos (Viglizzo, *opcit*).

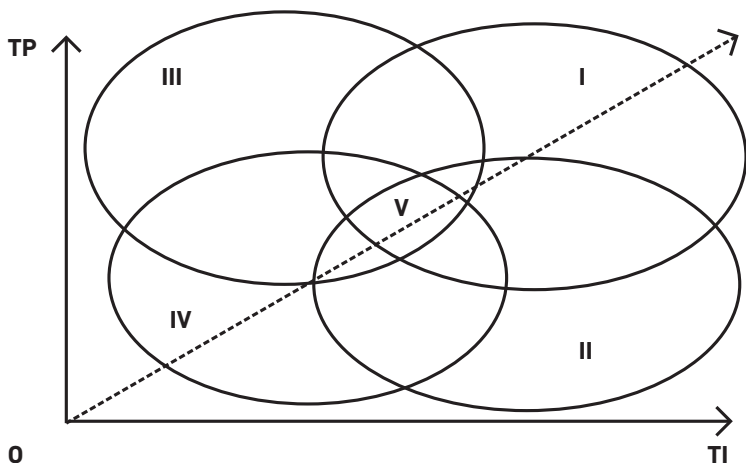
Una exploración de la situación tecnológica actual de las unidades productivas

Para nuestra comprensión de la situación actual utilizaremos cinco arquetipos de unidades de producción de acuerdo al tipo de tecnología utilizada.

- I. Unidades de producción que utilizan tecnología de insumos alta y tecnología de procesos alta.
- II. Unidades de producción que utilizan tecnología de insumos alta y tecnología de procesos baja.
- III. Unidades de producción que utilizan tecnología de insumos baja y tecnología de procesos alta.
- IV. Unidades de producción que utilizan tecnología de insumos baja y tecnología de procesos baja.
- V. Unidades de producción en un punto híbrido, que operan con una combinación de éstas.

Esos cinco arquetipos de unidades de producción podrían ser representados como puntos en el siguiente gráfico:

Arquetipos de unidades de producción (elaboración propia).



Arquetipo I: TI alta y TP alta

Se trata de unidades de producción que han ido agregando tecnología de procesos a la tecnología de altos insumos utilizada. En muchos casos SON que se movieron del arquetipo II. Se encuentran en este grupo los grandes pools de siembra y aquellos productores vinculados a asociaciones como AAPRESID. En general, se trata de unidades de producción que operan grandes superficies, con alta capitalización, asalarización directa o indirecta a través de contratistas de servicios. En términos del control de los procesos y su cronometrización, se asemejan a esquemas propios del fordismo: el campo es pensado

como una fábrica y el suelo opera solo como soporte físico de los cultivos. Las TP en estos sistemas arrastran altas necesidades de capital, dado que las TI y TP constituyen el *paquete tecnológico*. Nos referimos a tecnologías tales como mapeadores satelitales, banderilleros satelitales, control de siembra, monitores de siembra y de pulverización, pilotos automáticos para tractores y aquellas herramientas que se han ido gestando de la mano de la *agricultura de precisión* y hoy involucran también a la *ganadería de precisión*.

En este contexto, las TP funcionan para la reducción de los costos operacionales, el aumento de los niveles de producción y la mejora de la eficiencia general del proceso productivo, la utilización de los insumos químicos, del agua y de la energía. Un discurso común a estas unidades productivas es el de la *sociedad del conocimiento* (Zuckerfeld, op.cit.), que las identifica como portavoces de la sabiduría y la alta productividad, y las diferencia de los productores tradicionales, a partir de los parámetros de la eficiencia.

Arquetipo II: TI alta y TP baja

Se trata de unidades de producción que han ido incrementando su nivel de insumos en la explotación conforme el avance tecnológico lineal, en el sentido tradicional de su uso. Con la mecanización y el desarrollo de la industria química de insumos agropecuarios han ido incorporando cada vez mayores dotaciones de capital constante para llevar adelante su ciclo productivo. Un caso típico de este grupo es el productor industrializado de pollos que tiene altísimas necesidades de capital. La energía del sistema es prácticamente nula a excepción del trabajo humano que suele ser fuerza de trabajo comprada en el

mercado al igual que el resto de los insumos. Sólo se concibe el suelo en tanto soporte físico (para los galpones, por ejemplo). Sin embargo, también existen unidades de producción agrícola que han aplicado “recetas” de altos insumos externos sin articularlas con tecnología de procesos. El típico caso suele estar representado en las unidades de producción familiar capitalizadas que desaparecieron durante la década de los ‘90 debido al endeudamiento para sostener el andamiaje del paquete tecnológico de altos insumos.

En general, se trata de unidades productivas donde la incorporación de insumos ha ido creciendo pero, especialmente en el caso de las unidades familiares, la compra del *paquete tecnológico* suele darse en forma ineficiente e incompleta, dado que se realiza en función de la capacidad dineraria. De este modo, determinada semilla híbrida que expresa su mayor productividad bajo ciertas condiciones ideales de experimentación suele no ser aprovechada en el marco de un paquete incompleto que le otorga condiciones no óptimas para la expresión de su productividad. Si a eso se le agrega la probabilidad de ocurrencia de un evento climático se incrementa el nivel de vulnerabilidad de todo el sistema productivo.

Arquetipo III: TI baja y TP alta

Este grupo incluye aquellas unidades de producción que serían rotuladas como *agroecológicas*. Como mencionamos previamente, el agro pampeano (sistemas de producción extensivos) se configuró con una estructura y tecnología con ciertos niveles de capital constante que hace difícil que estos sistemas (a diferencia de lo que ocurre con los sistemas de producción contruidos por *campesinos*) puedan prescindir

dir de ciertos insumos mínimos. Sin embargo, hay productores vinculados, por ejemplo, con la *agricultura biodinámica*, que han logrado optimizar la circulación de energía dentro de sus sistemas productivos bajando al mínimo indispensable las necesidades de insumos externos, aun dentro de esquemas extensivos. Ciertos sectores de la agricultura familiar tradicional también se ubican en este esquema, manteniendo casi al mínimo las necesidades de contar con recursos financieros por fuera de la explotación.

El uso de TP se encuentra asociado a una no-mercantilización de este tipo de tecnologías. Es decir, a diferencia de lo que ocurre con el arquetipo I, la utilización de estas TP no arrastra una alta dotación de capital para su utilización. Por otro lado, en general se trata de sistemas de producción mixtos diversificados, donde suelen utilizarse técnicas como la rotación de cultivos, los cultivos consociados y el policultivo, en un sistema integrado con la producción ganadera. Suelen articularse con el uso de energías renovables capaces de captar la energía solar y/o eólica a un bajo costo, con equipos construidos localmente.

Arquetipo IV: TI baja y TP baja

Se trata de explotaciones que, por diferentes motivos, no han incorporado una cantidad considerable de capital a través de maquinarias, artefactos o insumos agropecuarios. Tampoco han desarrollado capacidad de aprovechar la energía interna del sistema, tanto a través de insumos biológicos no-humanos como humanos. En muchos casos se trata de explotaciones que han sufrido un envejecimiento del productor a cargo sin que haya delegado en otros el trabajo físico y de gestión, donde además la principal energía era el capital variable, la mano de obra

familiar o unipersonal y no el capital. De modo que son explotaciones que desaparecen al no poder encontrar un reemplazo en la sucesión del productor a cargo. Asimismo, se ubican en este arquetipo, productores del área peri-pampeana que han envejecido y se encuentran en un contexto de desaparición de su red relacional que les permitía comercializar su producción. (Indelangelo, Main& Prividera, 2012).

Arquetipo V: TI media y TP media

Este tipo de unidades de producción son un híbrido tecnológico, en el sentido de que articulan ciertas TI y algunas TP, sin que se las pueda ubicar en ninguno de los dos extremos. Utilizan tecnologías como la siembra directa pero a la vez producen innovaciones como la semi directa, un tipo de siembra que articula la siembra directa y la convencional de acuerdo con la percepción del agricultor sobre el estado del suelo; en algunos casos, va acompañada de esquemas de rotación agrícola-ganadera. Son unidades productivas que hacen prevalecer el conocimiento tradicional y podrían volcarse a una tecnología de procesos que demandaría menores insumos en superficies extensivas, de haber disponibilidad de éstas.

Reflexiones finales

Dentro del proceso descrito entendemos que la incorporación de tecnologías de altos insumos y su agregado de tecnologías de procesos desde una mirada industrial (arquetipo II) trae consigo una concentración de capital en el agro que podría agravar las condiciones actuales.

La oportunidad que representaría la posibilidad de producir I+D desde el Estado, en el sentido de autonomizar a los productores de

las grandes corporaciones, es aprovechada al menos hoy para vender por las mismas corporaciones una “agricultura más verde” a través de la incorporación de bio-insumos. Estos, a su vez, vienen a solucionar o intentar solucionar los mismos problemas que el último cambio tecnológico acentuó: la dependencia del uso de agro-químicos para combatir las plagas en semillas resistentes, la contaminación del suelo y el agua, etc. Así, las grandes empresas multinacionales empiezan a vender su versión *agroecológica*, con un detalle fundamental: la lógica sigue siendo de insumos dado que la energía es exógena al sistema productivo, sin lograr que se solucione el problema de fondo, la falta de autonomía, la transnacionalización y extranjerización de los insumos productivos para el agro pampeano y peri-pampeano. Esta energía exógena al sistema, a la vez, es adquirida a través de un creciente nivel de mercantilización y dependencia.

En este sentido, la I+D debería acercarse a aquellos procesos de innovación que aumenten el nivel de autonomía del sistema a diferentes escalas y permitan darle al productor familiar una mayor capacidad de flexibilidad y resiliencia frente a diferentes eventos (climáticos, de mercados, etc.). O que, en todo caso, no le quite esas capacidades que de por sí posee.

Un necesario proceso de desconcentración del agro pampeano que produzca un viraje hacia un escenario futuro con más productores debería ser acompañado de la I+D de una tecnología que resuelva la dependencia tecnológica de las grandes corporaciones transnacionales, cada vez más grave para el pequeño y mediano productor. En la misma línea, la burguesía nacional productora de insumos no parece estar pudiendo responder a la demanda tecnológica, debido a que, como sujeto productor de insumos, sufrió lo mismo que el agro: su transnacionalización. De este modo, la respuesta se acercó a las necesidades financieras

de las grandes corporaciones antes que a las de los productores, que quedaron subsumidos en las estrategias de estos gigantes¹⁸¹.

Al igual que en otros rubros de la economía, cabe la reflexión sobre el rol que el Estado debería tener, por un lado, para hacer aquello para lo que el sector privado no está capacitado -ni estaría dispuesto a hacer-, preservar la producción y la acumulación de divisas dentro del país y no la extranjerización de la economía. Y por otro lado, para regular e intervenir en el mercado, de modo de evitar que el rubro de los proveedores de tecnología se concentre y se transforme en un monopolio u oligopolio capaz de moldear los precios de la producción agropecuaria pampeana en función de sus necesidades y ganancias.

De no resolverse esto cambiando el rumbo hacia un escenario de mayor soberanía tecnológica agropecuaria que responda a las necesidades de autonomía de los productores agropecuarios argentinos, entraremos en una situación de extrema debilidad para todo el sistema agroalimentario argentino y, por lo tanto, para toda la economía nacional.

¹⁸¹Es interesante ver lo ocurrido, por ejemplo, con Buck Semillas y Syngenta. Syngenta es la tercera empresa multinacional en importancia por la producción de agroinsumos, detrás de Monsanto y Pioneer. Buck es una empresa tradicional de producción de semillas de trigo, una de las líderes del mercado argentino durante buena parte del siglo XX. Para más información, ver "La suiza Syngenta está interesada en otra semillera argentina", (http://www.grimaldigrassi.com.ar/noticias/009426/la_suiza_syngenta_esta_interesada_en_otra_semillera_argentina.html).

| CAPÍTULO 3 |

Los escenarios sociales del desarrollo agropecuario pampeano. Un ensayo de prospectiva

Guillermo De Martinelli

Introducción

En las últimas dos décadas el agro pampeano ha experimentado grandes transformaciones productivas, económicas y sociales. Entre ellas se destacan el fuerte incremento en los volúmenes producidos, el cambio tecnológico, el lugar ocupado por el conocimiento en la organización y gestión de la producción, un constante proceso de concentración de la producción y la reconfiguración del rol asumido por el Estado, tanto en su carácter de regulador de la actividad como por sus capacidades para innovar y desarrollar nuevas técnicas y tecnologías. Junto a ello, un escenario internacional de precios sumamente favorables pareció revertir, a lo largo de casi dos décadas, aquella sentencia que la teoría de la dependencia señalaba sobre el carácter que definía los términos del intercambio para los países exportadores de productos primarios. El conjunto de estos aspectos configura una nueva posibilidad para repensar el carácter del modelo social y productivo actual, con sus alcances y limitaciones, pero también las posibles alternativas a él. El objetivo de este capítulo es avanzar en esa exploración del escenario socio-productivo del presente y propo-

ner otros posibles escenarios que derivarían de la configuración de los sujetos sociales del actual modelo, a partir de la combinación de una serie de aspectos que influyen en la conformación social del agro pampeano. La propuesta busca enmarcarse en la línea de los denominados estudios de prospectiva, pero con la particularidad de centrar la mirada no en la configuración y simulación de las características que asumirían los posibles mercados sino en el modelado de diferentes escenarios sociales que, en gran medida, son los que condicionan el comportamiento del país en los distintos mercados.

Para realizar este ejercicio de construcción de escenarios sociales agropecuarios desde un enfoque prospectivo hemos considerado un alcance de mediano-largo plazo en el cual las proyecciones pueden desarrollarse e impactar sobre la conformación y dinámica de los distintos sujetos agrarios. En este sentido, es necesario aclarar que el alcance del ejercicio no permitirá profundizar sobre aspectos específicos de cada sujeto social sino que, por el contrario, buscará priorizar los aspectos generales de su dinámica y alcance. Específicamente, la tarea que presentamos a continuación intenta plantear una serie de escenarios futuros alternativos en función de un conjunto de factores productivos, económicos, comerciales, sociales y político-estatales, tomando como eje de análisis el impacto que cada configuración social tendría sobre los tres componentes clásicos de la producción agropecuaria: tierra, capital y trabajo.

Nuestro ejercicio de prospectiva supone pensar el alcance y los posibles efectos que tendría sobre los diferentes factores productivos el desarrollo de ciertos procesos de regulación, excepción e incentivos. Hemos determinado cuatro escenarios sociales distintos buscando extremar las diferencias entre ellos. El carácter de ejercicio brinda

a la tarea y a su resultado un cariz creativo y una visión dinámica, basada en la posibilidad de manejar ciertas variables con el fin de estimular el pensamiento estratégico y alternativo (Patrouilleau y otros, 2012: 14)¹⁸².

El desarrollo del ejercicio implica considerar una serie de etapas, que recorreremos de un modo muy sintético. En primer término, las denominadas tareas previas, referidas a la definición del foco, la elección del horizonte temporal y la construcción de la perspectiva crítica a través de la articulación de un marco conceptual que permita definir un conjunto de dimensiones críticas. La segunda etapa se orientará al diagnóstico de un conjunto de dimensiones con impacto sobre el sistema agropecuario, que dará lugar al reconocimiento de las “fuerzas impulsoras”. Y finalmente el estudio concluirá con la propuesta de los diferentes escenarios sociales.

Antecedentes y precisiones teóricas sobre los modelos de desarrollo

A lo largo de la historia agraria argentina, la discusión sobre los modelos de desarrollo ha tenido distintos momentos de visibilidad. La polémica se inscribe en el debate sobre cuál debería ser el modelo desarrollo y, fundamentalmente, quiénes serían los sujetos que que-

¹⁸² Asimismo, es importante aclarar que este tipo de ejercicios posee un repertorio conceptual específico, basado en las nociones de *variable*, *proceso*, *relaciones de causalidad*, *condicionamiento*, *estructura*, *dinamismo*, *factor*, *dimensión*, *objeto* y *paradigma*, entre otras. También forman parte de este repertorio conceptos tales como *fuerzas impulsoras*, *dimensiones críticas*, *interrogantes estratégicos*, *incertidumbres críticas* e *invariantes estratégicas*, que buscan transmitir de manera directa diferentes aspectos pertinentes a las dinámicas y los procesos que se quieren comprender y a las decisiones metodológicas que se van tomando en el desarrollo (Patrouilleau y otros, 2012: 14).

darían a cargo de la producción y qué tipo de sociedad determinaría la presencia de estos sujetos. El abordaje de estas cuestiones ha constituido un punto central dentro de la teoría social y económica, que ha permitido identificar espacios de disputa, antagonismo, y dinámicas y lógicas de acumulación de distinto grado y naturaleza.

Desde Marx y su preocupación por caracterizar las etapas del proceso de trabajo capitalista y su relación con el proceso de valorización, hasta las actuales discusiones sobre el modo de acumulación capitalista basado en una matriz extractiva, distintas tradiciones se ocuparon de analizar e interpretar los cambios en los modos de desarrollo y sus escenarios sociales y productivos. A fines del siglo XIX, la noción de *vías de desarrollo del capitalismo*, planteada por Lenin, contribuyó a revisar cuáles eran las especificidades que caracterizaban a cada proceso nacional en cuanto a las formas que asumía el desarrollo del capital en el agro y quiénes eran sus sujetos centrales. A mediados del siglo XX, otro conjunto de tradiciones aportó elementos para pensar los modelos de desarrollo; entre ellas, las teorías económicas institucionalistas, el estructuralismo con su concepto de etapas de desarrollo y las teorías de la dependencia con su especial atención a los procesos de acumulación y al rol asumido por la explotación del trabajo. En la actualidad, la disputa entre los enfoques basados en la naturaleza extractivista del desarrollo capitalista y su carácter de reprimarización, por un lado, y aquellos que centran su atención en el comportamiento de las empresas y desplazan el interés de la relación capital-trabajo a la competitividad de las firmas por el otro lado, muestra en parte la riqueza de la discusión¹⁸³.

¹⁸³Lo anterior no es irrelevante en cuanto al contenido del concepto y sus dimensiones. Por ejemplo, para Marx la manufactura es definida principalmente por sus implicaciones

En todos los casos, el interés por identificar las variables centrales pretende materializarse en la configuración de modelos con diferentes niveles de abstracción y complejidad. En este sentido, resulta interesante retomar la noción de *modelo*, tanto en su dimensión teórica como metodológica, con el propósito de formalizar la estructura y el funcionamiento de un sistema productivo, buscando mostrar la lógica y la racionalidad con la que funcionan, se articulan e interaccionan las distintas variables. El modelo se volverá más complejo a medida que se incorporen distintos factores explicativos, como las instituciones y las normas, pero también las formas de organización de las empresas, la producción y el trabajo, así como las posiciones y los comportamientos de los actores, los campos de disputa y sus tensiones.

En las páginas que siguen nos introduciremos en el ejercicio de construcción de modelos a través de la identificación de un conjunto de características y variables que permitirán diseñar los distintos escenarios sociales.

Definición del foco, elección del horizonte temporal y construcción de la perspectiva crítica

Construir escenarios sociales desde un enfoque prospectivo requiere de la definición de un conjunto de elementos; implica identificar el objeto o *foco* de la propuesta, considerar un *horizonte temporal* en el cual se inscribirán los procesos y diseñar *una perspectiva crítica*. El foco del ejercicio de construcción de escenarios está dado

en la calificación, enajenación y explotación, así como en el control del trabajador sobre su trabajo. En el caso de las teorías sobre modelos de producción actuales, el eje está puesto en las estrategias de negocios de las empresas (De la Garza Toledo, 1999).

por el sistema de sujetos sociales que conforman el agro pampeano, específicamente aquellos que se hacen cargo de la producción, considerando sus actividades y sus interrelaciones con el entorno, incluyendo allí al Estado. Con respecto al marco temporal, hemos definido como horizonte el año 2030, con el propósito de poder adecuar nuestro análisis con otras propuestas, como las desarrolladas por el Instituto de Investigación en Prospectiva y Políticas Públicas del INTA; pero también debemos señalar que el marco temporal incluye los procesos previos que constituyen los antecedentes necesarios para poder comprender el estado actual de la estructura social agraria pampeana y sus posibles escenarios. De modo que también revisaremos períodos anteriores, de acuerdo con las necesidades que implique la identificación de los diferentes procesos que impactan sobre la conformación de los diferentes sujetos agrarios. Y en cuanto a la definición de las dimensiones críticas, es importante señalar que éstas se identifican para evaluar los diferentes escenarios sociales. Precisamente, trataremos de rescatar este aspecto porque es el que nos acerca a la discusión sobre el tipo de modelo de desarrollo agrario deseable, que en cierta medida ha vuelto a tener visibilidad a partir del conflicto agrario de 2008¹⁸⁴.

En la actualidad, el agro pampeano se encuentra atravesando una serie de procesos que modifican profundamente su carácter y dinámica. El rol de la tecnología y, particularmente, el de la biotecnología y el conocimiento asociado a la gestión de los procesos productivos, se ha convertido en un elemento central que presenta lógicas de pro-

¹⁸⁴La definición de las variables de interés se realizará en relación con un esquema productivo agrícola.

ducción, difusión y apropiación desiguales entre los sujetos agrarios. Esta situación ha derivado en procesos de concentración en los distintos eslabones de la cadena productiva que condicionan, fundamentalmente por el acceso a estos bienes y servicios, la continuidad de ciertos sujetos agrarios en la producción.

Desde la década de 1960, el desarrollo tecnológico ha promovido una serie de transformaciones a nivel productivo y social que se incrementaron en los últimos años y dieron lugar a una intensificación y expansión de la agricultura con un notable aumento de la producción de cereales y oleaginosas (Balsa, López Castro y Moreno, 2014). Este aumento de la producción, a su vez, ha reforzado una matriz productiva altamente especializada en torno a un pequeño conjunto de cultivos¹⁸⁵ y de sujetos sociales. De acuerdo con datos publicados por la Dirección Nacional de Programación Económica Regional del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, para el caso del complejo oleaginoso¹⁸⁶ la producción primaria involucra a cerca de 73.000 productores, aunque solo el 6% (4.380 productores) explican el 54% de la producción. Con respecto a la industrialización de la producción, el proceso de concentración también es muy elevado. En el caso del complejo oleaginoso, el 60% de la producción de aceites se encuentra distribuido entre cinco empresas, mientras que

¹⁸⁵Un dato que refuerza esta imagen se encuentra en el lugar ocupado por nuestro país en la producción mundial de soja. Durante el período 2000-2010 Argentina se ubicó en el tercer lugar, con una participación en la producción mundial del orden del 17,22% (Dabat y Segura, 2014: 41).

¹⁸⁶El complejo oleaginoso se concentra básicamente en dos cultivos: soja (representa el 84% de la producción total de aceites) y girasol (15%). El resto de los cultivos se distribuyen el restante 1% e incluyen los cultivos de maíz, oliva, algodón, maní, lino y colza (MEyFP, 2011).

el restante 40% se distribuye entre 32 productores¹⁸⁷. Asimismo, la mayoría posee plantas de almacenamiento de granos y terminales portuarias propias que les permiten comercializar, exportar granos y producir aceites y pellets.

De este modo, el aumento en los niveles de especialización, junto a un fuerte incremento de los volúmenes producidos en un elevado marco de concentración de la producción y la industrialización de los bienes primarios expresa el resultado de la combinación de un conjunto de elementos que se han venido desarrollando en las últimas décadas y poseen su correlato en la particular configuración social que muestra el agro argentino. En el siguiente apartado revisaremos, desde la perspectiva del método de escenarios, los diferentes factores que intervienen en este proceso¹⁸⁸.

Las fuerzas impulsoras. Elementos centrales de la dinámica agraria

El objetivo de este apartado es identificar potenciales factores que influyen en la definición de los distintos escenarios sociales. Asimis-

¹⁸⁷Es importante destacar que el grueso de la producción primaria de soja (75%) se destina a la industrialización y el resto se exporta. En el caso del girasol, la mayor parte se destina a la producción de aceites, y la exportación es marginal (MEyFP, 2011).

¹⁸⁸La *prospectiva por escenarios* se diferencia de la proyección, del pronóstico y de la predicción. No tiene una base probabilística (con un nivel de confianza y un error conocido) o apodíctica (demostrable). Se utiliza para imaginar el futuro de sistemas u objetos cuyo comportamiento es muy difícil de cuantificar, que contienen múltiples elementos de incertidumbre y distintos tipos de factores (variables, actores, problemas, fenómenos, etc.). (Patrouilleau y otros, 2012: 17).

mo se buscará identificar el grado en que dichos factores impactan en cada uno de ellos.

Dentro del conjunto de factores es importante establecer la distinción entre dos formas diferentes de operar. Por un lado, los factores se pueden presentar como *invariantes estratégicos* (factores que se van a dar de manera similar en todos los escenarios) y por otro lado están los factores definidos como *incertidumbres críticas*, es decir, verdaderos vectores de diferenciación entre escenarios (Patrouilleau y otros, 2012: 33). En el **cuadro N° 1** se presenta un resumen de las fuerzas impulsoras que retoma, en parte, la propuesta de Patrouilleau (2012) para el caso de las escalas internacional y regional, y propone otras fuerzas impulsoras para el caso de la escala nacional.

A diferencia de Patrouilleau (2012), consideramos, a los fines del ejercicio de modelación y el horizonte temporal seleccionado, que el conjunto de las fuerzas impulsoras a escala internacional y regional se mantendrá bajo el supuesto de invariantes estratégicas, dado que son factores que influirán de un modo similar en todos los escenarios. Este supuesto implicaría centrar la atención sobre las fuerzas impulsoras a escala nacional, sobre las cuales el diseño y la definición de políticas agrarias tendrían un efecto sustantivo sobre la configuración de los diferentes escenarios sociales.

Para ordenar la exposición hemos organizado las diferentes variables en torno a los tres factores fundamentales de la producción agropecuaria: tierra, capital y trabajo. Si bien algunas fuerzas son eminentemente transversales y se encuentran presentes en cada uno de los factores -como la tecnología y el conocimiento- hemos priorizado una presentación más clásica de las fuerzas impulsoras.

ESCALA	DIMENSIÓN	FUERZA IMPULSORA	CLASIFICACIÓN
Internacional	Contexto geopolítico	Alianzas lábiles en un mundo multipolar ¹	Invariante estratégica
		Gobernabilidad alimentaria mundial ²	Invariante estratégica
	Mercados mundiales	Comportamiento del mercado mundial ³	Invariante estratégica
		Dinámica demográfica ⁴	Invariante estratégica
		Las características de la demanda. China, los países asiáticos y África ⁵	Invariante estratégica
		Dinámica de la oferta internacional y la aparición de nuevos actores ⁶	Invariante estratégica
		La configuración del mercado bioenergético ⁷	Invariante estratégica
Regional	Mercados regionales	Desarrollo de acuerdos multilaterales entre países de la región	Invariante estratégica
		Dinámica de la relación Argentina – Brasil	Invariante estratégica
Nacional	Política	Rol del Estado	Incertidumbre crítica
		Esquemas impositivos	Incertidumbre crítica
		Infraestructura	Incertidumbre crítica
	Trabajo	Formas de producción basadas en relaciones contractuales	Incertidumbre crítica
		Tercerización	Incertidumbre crítica
		Mercado de trabajo	Incertidumbre crítica
	Tierra	Sustentabilidad-agriculturización	Incertidumbre crítica
		Mercado de tierras y renta agraria	Incertidumbre crítica
	Capital	Desarrollo industrial/dotación de maquinaria	Invariante estratégica
		Tecnología, conocimiento y desarrollo científico	Incertidumbre crítica
Precios	Precios relativos		

¹La evolución de un núcleo estructurante de la dinámica geopolítica mundial tiene por extremos a lógicas de cohabitación y máxima tensión entre China y EEUU, oscilantes entre la convivencia y la fuerte competencia y sin configurar un mundo bipolar clásica, en un contexto de mundo multipolar, conformado por alianzas frágiles e inestables entre bloques y entre grandes países (Patrouilleau y otros, 2012: 35).

²Tensión entre los intereses geopolíticos de los estados nacionales y su proyección a través de los bloques regionales y las estrategias comerciales y económicas desarrolladas por los secto-

Rol del Estado

El lugar que ocupe el Estado en la regulación de la actividad y su intervención en la cadena productiva serán cuestiones centrales para el desarrollo de los distintos escenarios. El rol ocupado por el Estado ha tenido diferentes momentos e históricamente es posible reconocer períodos con una presencia activa a través de intervenciones y regulaciones, así como momentos de menor intervención directa sobre los mercados. Los distintos escenarios que hemos definido ubican al Estado en diferentes posiciones y con niveles de involucramiento variable. La política

res privados. Dicha tensión se expresa en la determinación de las normas de comercialización que se fijan internacionalmente, tanto a través de acuerdos multilaterales, como bilaterales y en las disputas en torno a la gestión de los stocks (Patrouilleau y otros, 2012: 35).

³Altas tasas de crecimiento económico en los países emergentes por períodos suficientemente largos. Asimismo a partir de la década de 1990 y con mayor fuerza a partir del nuevo siglo, los mega fondos de inversión comenzaron a apostar fuertemente en los mercados de commodities (tanto industriales como agrícolas), tradicionalmente relegados a un lugar marginal dentro de sus carteras de inversión. Si bien no existe evidencia concluyente sobre el tema, la creciente financiarización del mercado de commodities amenaza en constituirse en una de las principales causas del incremento esperado en la volatilidad de los mercados en los años venideros

⁴La dinámica demográfica es considerada como un factor importante de muy bajo dinamismo. Los principales factores demográficos que afectarán al sistema agro-alimentario son: el incremento en el tamaño de la población, su distribución geográfica y los cambios en los niveles de urbanización (Patrouilleau y otros, 2012: 39).

⁵Las características que asuma la demanda de productos agrarios por parte de China, los países asiáticos y África modelará los rasgos de la producción, sobre todo, en relación con el tipo de bienes a exportar, sus características y destino.

⁶Esta variable se vincula con el tipo de competencia que afrontarán los productos primarios exportados por Argentina. La entrada de nuevos actores, pero también la salida y/o retracción de viejos competidores, tendrá un fuerte impacto en el nivel de actividad vinculado a los bienes exportables.

⁷La configuración del mercado energético en general y bioenergético en particular se presenta como una fuerza impulsora de carácter crítico. El precio del petróleo y su disponibilidad impactarán sobre la producción de cultivos y sus posibles destinos. La generación de bioenergía tiende a tener cada vez mayor participación en el mercado y su desarrollo implica la articulación de un numeroso conjunto de actores.

estatal es esencial y dispone de diversas herramientas para incentivar, regular, intervenir o morigerar los efectos de fenómenos negativos y de esa manera modelar una forma determinada de desarrollo.

Infraestructura

La infraestructura es un aspecto clave para el funcionamiento de los diferentes escenarios que definiremos a continuación y el lugar ocupado por el Estado a través de la inversión pública es relevante para garantizar que los flujos productivos puedan circular eficientemente. Puertos, elevadores, rutas y caminos rurales, sistemas de acopio y almacenamiento constituyen la red básica para el funcionamiento del sector.

Esquemas impositivos

Ante la fuerte tendencia al alza que vienen experimentando los bienes del sector primario, la respuesta ha sido la implementación de una serie de medidas que se proponen desacoplar de las condiciones locales la dinámica de los precios internacionales. Las dos medidas más importantes implementadas recientemente en este sentido fueron la aplicación de impuestos al comercio exterior¹⁸⁹ y la regulación

¹⁸⁹La implementación de impuestos al comercio exterior, bajo la figura de las retenciones, posee una larga historia en el país. Desde marzo de 2002 se han vuelto a aplicar derechos de exportación sobre determinados productos primarios. Inicialmente el esquema partió de un 13,5% para el caso de los granos de girasol y de soja; de un 10% sobre el valor del producto para el caso del grano de trigo y de maíz, y para los cueros; mientras que para quesos, manufacturas de origen industrial y agropecuario, harinas y aceites de soja, carne y productos lácteos, fue del 5%. Al mes siguiente, los porcentajes se modificaron en la mayoría de los productos con subas superiores al 100% debido a los movimientos en el tipo de cambio.

de las cuotas exportables para determinados bienes¹⁹⁰. El impacto de los esquemas impositivos sobre las decisiones que toman los productores es complejo y debe revisarse periódicamente, sobre todo con relación a los objetivos productivos que se proponen estas medidas¹⁹¹, pero también es necesario analizar en términos sociales cuáles pueden ser los efectos cuando dichas medidas dejan de implementarse.

Formas de producción basadas en relaciones contractuales

El avance de las formas de organización productiva basadas en vínculos contractuales es un elemento novedoso en el que distintos actores desarrollan o aportan una parte específica al proceso productivo. La toma de decisiones sobre la producción cambia su sentido; si la dirección y la ejecución de las labores y tareas, y el aporte del saber agronómico, entre otras cuestiones, estaban a cargo de uno o unos pocos actores, ahora las tareas o los tramos del proceso productivo son desarrollados por diversos actores (Bisang, Anlló y Campi, 2008). Sin

¹⁹⁰Las cuotas exportables se rigen a través del Registro de Operaciones de Exportación (ROE), creado en enero de 2006 por el ministerio de Economía de la Nación con el objeto de registrar y monitorear las operaciones de exportación de carnes rojas y garantizar el abastecimiento del mercado interno.

¹⁹¹Un ejemplo del comportamiento de la producción frente a los cambios en los esquemas productivos se observa en el biodiesel. En sus inicios, la tasa de retención para el aceite de soja era del 33%, mientras que su producto posterior –el biodiesel– tributaba un 1% en sus exportaciones; más tarde la tasa de retención de este último producto se elevó al 13%. La tasa favorable de protección efectiva, sumada a los precios internacionales, se tradujo en una creciente producción y exportación de este combustible. Como resultado, en 2010 se produjeron 1,8 millones de toneladas de biodiesel, con un nivel de exportación del orden de los 1.224,7 millones de dólares, lo que implicó que poco más del 35% del aceite de soja sufriera una transformación para convertirlo en biodiesel (Anlló, Bisang y Campi, 2013: 80).

embargo, estas nuevas modalidades asumen diferentes formas que van desde empresas organizadas completamente de este modo a explotaciones que aplican solo algunas articulaciones con otros actores (Balsa, López Castro y Moreno, 2014: 275).

Tercerización

Uno de los actores que han tomado gran relevancia en el esquema de producción por contratos son los contratistas de labores que tienden a constituirse en un grupo autónomo con sus propias lógicas y dinámica. Especializados en brindar servicios de maquinaria, los contratistas se articulan en un modelo de división del trabajo a través de su disponibilidad de capital. En gran medida, la persistencia de unidades pequeñas, pero también la existencia de grandes proyectos económicos, se basa en la presencia de este actor, que posee cada vez mayores niveles de decisión e injerencia en la actividad productiva.

Mercado de trabajo

La oferta de trabajo se hallará condicionada en términos generales por la dinámica que asuma la demanda de trabajo en los sectores urbanos, pero también por el nivel de requerimiento que la producción demande en función del desarrollo técnico y agronómico.

Sustentabilidad - agriculturización

Desde hace dos décadas el avance de la agriculturización es constante y la preocupación por sus consecuencias ambientales es también cada vez más importante. La sustentabilidad en el tiempo del

actual modelo, tanto en términos ambientales como sociales, genera interrogantes que merecen considerarse de un modo urgente.

Mercado de tierras y renta agraria

La valorización de la tierra se encuentra asociada a la creciente rentabilidad del sector agrario. Esta situación presenta varias aristas. Desde una interpretación estrictamente económica, Amlló, Bisang y Campi (2013) señalan, entre ellas, que: mejora el posicionamiento financiero/bancario, dado que permite respaldar operaciones con activos de valor creciente; induce desarrollos en nuevas áreas, toda vez que si bien la rentabilidad de corto plazo por los cambios de nivel de los precios de los activos; amortigua los efectos de la concentración, dado que productores medianos y pequeños, si bien en el modelo actual pierden autonomía decisoria, encuentran que sus activos se revalorizan sustantivamente, operando como terratenientes que les reduce el riesgo y les asegura una rentabilidad mínima que previamente no tenían garantizada.

Desarrollo industrial/dotación de maquinaria

El desarrollo de la industria vinculada a la producción agropecuaria es una variable central con un fuerte impacto en el desarrollo de los distintos escenarios. En la actualidad, la incorporación de maquinaria presenta una fuerte dependencia del mercado externo. Específicamente, entre los años 2002 y 2010 las tres cuartas partes de las ventas de tractores (aproximadamente un 79%) y de cosechadoras (aproximadamente, 75%), en el mercado interno argentino correspondía a firmas extranjeras (Romero Winer, 2012: 217). Esta situación atenta contra el desarrollo de un esquema basado en la industria nacional y

al mismo tiempo plantea la necesidad de avanzar sobre políticas específicas para el sector¹⁹².

Tecnología, conocimiento y desarrollo científico

El modelo tecnológico actual se encuentra asociado a una tendencia a la concentración de las diferentes actividades. El desarrollo científico-tecnológico también presenta esta característica, con una participación cada vez más importante del sector privado. Se verifica una mayor presencia de empresas extranjeras en el sector proveedor de insumos, conformado por un número acotado de empresas multinacionales que dominan las técnicas de la biotecnología, asegurándose un predominio que llega a ser dominante en algunas semillas genéticamente modificadas que contienen genes protegidos por patentes en sus países de origen. Muchas de estas empresas proveen, además de semillas, otros insumos que conforman el paquete tecnológico y que, junto al asesoramiento técnico, se ofrecen como soluciones integrales para el manejo de los cultivos y con posibilidades de financiación (Campi, 2013: 141-142).

¹⁹²En 2004, el 86% de los tractores vendidos era de origen importado: se destacaban en primer lugar las unidades procedentes de Brasil y en segundo lugar las de EE.UU.. En 2005, en el rubro tractores se importó de Brasil por USD CIF 147,4 millones y de EE.UU. USD CIF 17,4 millones, lo cual representaba el 88,4% y el 9,9% de las importaciones de esa maquinaria, respectivamente. Asimismo, las ventas de tractores estuvieron concentrada principalmente en las siguientes empresas: Agco Corporation (que opera en el mercado argentino con las marcas Agco Allis, Challenger, Massey Ferguson, Valtra), promediando el 44% de las ventas en el mercado interno entre 2004 y 2008 y John Deere con un 26% de las ventas internas entre 2002 y 2008. En el caso de las cosechadoras el panorama es similar. Por ejemplo, en 2004, las importaciones de cosechadoras rondaron las 3.000 unidades, el 87% de ellas provenían de Brasil y el 10%, de EE.UU., destacándose las marcas John Deere, New Holland, Agco y Massey Ferguson (Romero Wimer, 2012: 221-226).

Precios relativos

En algunos mercados, como el de las oleaginosas, el maíz, e incluso el trigo, los eventos internos pueden influir sobre las cotizaciones internacionales. Por lo tanto, el comportamiento de los precios internacionales tensiona el reparto de la renta ya sea entre el gobierno y el sector o al interior de la propia red productiva (Anlló, Bisang y Campi, 2013). De esta situación deriva una tensión básica: los incrementos de precios internacionales rápidamente afectan a las cotizaciones locales e influyen tanto en las decisiones que toman los productores como en el consumo de la población, sobre todo en aquellos bienes considerados como bienes-salarios.

Los escenarios

Escenario 1. La inercia de los procesos actuales. Un agro en disputa en el marco de procesos de concentración productiva

El primero de los escenarios que nos interesan recrear se basa en el sostenimiento de las actuales condiciones que expresa el agro pampeano, caracterizado por una baja intervención estatal y sustentado en el dinamismo productivo que asumen determinados sujetos agrarios. En este contexto, la volatilidad de los mercados, asociada a cambios en los precios internacionales de los bienes primarios y a la flexibilidad que asume la producción organizada bajo contratos de corto plazo, sobre todo por parte de los grandes productores, constituye un elemento de riesgo en un esquema económico nacional basado en la exportación de *commodities*.

De continuar el esquema actual, la tendencia resultaría en el avance constante del agronegocio en territorios donde conviven ac-

tores que no se han incorporado plenamente al modelo, y expresan otras formas y lógicas de producir. Es de esperar, entonces, atentos a la dinámica concentradora del modelo, que se generen tensiones entre los actores y se estructuren nuevas configuraciones sociales donde el lugar ocupado por cada uno se construya de un modo subordinado a los requerimientos del modelo predominante, con consecuencias directas respecto del acceso y la apropiación de los recursos productivos. Esta cuestión es central porque inscribe el avance del modelo productivo en coordenadas sociales, ecológicas y políticas, que necesitan ser discutidas¹⁹³.

En particular es importante señalar que la continuidad de las condiciones actuales se sustenta en un tipo específico de rol ocupado por la regulación estatal, que permitió a través de un fuerte proceso de liberalización de los mercados y el debilitamiento o extinción de las regulaciones, la creación de los marcos institucionales y económicos que habilitaron el surgimiento del modelo agrario actual.

De acuerdo con la extrapolación que hacíamos antes, el actual proceso podría resultar, en el corto plazo, en la presencia de 8.111 productores que se harían cargo de la producción del complejo oleaginoso, compuesto básicamente por soja (84%) y girasol (15%). Si consideramos los datos referidos a la superficie sembrada de soja para la campaña 2013/2014, observamos que dicha superficie se ubicó en tor-

¹⁹³Como señala Gras (2013: 9), en la actualidad el modelo de agronegocios presenta una escasa articulación con las dinámicas territoriales locales. Este fenómeno ha sido permanentemente mencionado por los actores locales, que ven en los actores más representativos del modelo –los pools de siembra– una amenaza constante, sobre todo, en términos agroecológicos.

no a las 20.7 millones de ha mientras que la de girasol fue aproximadamente de 1.25 millones de ha. De modo que la superficie sembrada por el complejo oleaginoso rondaría las 21.95 millones de ha. Distribuyendo dicha superficie entre los 8.111 productores que potencialmente podrían hacerse cargo de la producción, la superficie sembrada promedio de cada uno de ellos sería de 2.706 ha. Si extrapoláramos estos valores podríamos concluir que la totalidad de la producción del complejo oleaginoso podría realizarse con 8.111 productores, con un desplazamiento de la producción de 64.889 productores.

En términos productivos, el panorama no es diferente del modelo actual de agricultura y supone el encadenamiento del sector hacia atrás y hacia delante con otros eslabones productivos a través de relaciones contractuales que conjugan factores tecnológicos, económicos, financieros y cognitivos (Gras, 2013: 9).

Otro rasgo del modelo es la concentración de las etapas de procesamiento, provisión de insumos y comercialización, en un número reducido de empresas transnacionales que se erigen como “núcleos” con capacidad para determinar los procesos agrarios. Son estas empresas (Monsanto, BASF, Syngenta, Dupont, Bayer, Dow) las que orientan la innovación tecnológica y las formas de producción dominantes, adaptando las unidades productivas a sus necesidades de valorización de capital (Gras, 2013: 9).

En términos sociales, los actores que suelen considerarse líderes de este proceso no se caracterizan por realizar inversiones de capital en maquinarias, dado que el esquema productivo se basa en la contratación a terceros, ni desarrollan nuevos saberes agronómicos, ya que estructuran sus planteos productivos en torno al paquete tecnológi-

co desarrollado por otros actores¹⁹⁴. Se implementan protocolos que prescriben cómo proceder y qué hacer en cada caso, tratándose más de una adaptación que de una generación de conocimientos tecnológicos propios (Gras, 2013: 45-46).

Con respecto a la generación de trabajo, bajo el mantenimiento de las tendencias actuales la capacidad de generar trabajo es hoy muy poco significativa¹⁹⁵. En relación con el tipo de articulación que propone el nuevo modelo de gestión agraria, el despliegue de lógicas contractuales de corto plazo resulta, por sus características actuales, un elemento novedoso. La lógica contractual opera bajo el presupuesto de una fuerte división de tareas, que involucra un variado conjunto de actores -que incluye a contratistas de labores, profesionales, técnicos, encargados zonales, rentistas, inversores, proveedores de insumos, etc.-. Cada uno de ellos conforma en cierta medida un mercado de factores específico que posee sus propias características.

Con relación a las fuerzas impulsoras definidas dentro de la dimensión tierra, se prevé que la continuidad del proceso de agricultu-

¹⁹⁴El denominado paquete tecnológico se constituye básicamente de tres elementos: agroquímicos (herbicidas, fungicidas, fertilizantes, etc.), el equipo de siembra directa y semilla transgénica.

¹⁹⁵A pesar de haber tenido un crecimiento importante en producción, la creación de puestos de trabajo en el sector agropecuario ha sido poco significativa durante la posconvertibilidad. Entre 2002 y 2010, el producto de la actividad agropecuaria creció 44,2%, pero la cantidad de puestos de trabajo aumentó solo en 7%. En esos años, la elasticidad empleo-producto en el sector fue en promedio de 0,18. Es decir, por cada 1% de crecimiento sectorial el número de puestos de trabajo se expandió en 0,18%. Ver: Basualdo, E., Arce, N. Gonzalo, M y N. Mendizábal, "Rentabilidad, empleo y condiciones de trabajo en el sector agropecuario", Documento de Trabajo N° 8., Colección Cifra - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, febrero de 2011.

rización a través de la ampliación de la frontera agrícola y la especialización productiva impacte en los niveles de sustentabilidad general del sistema y afecte fuertemente la biodiversidad¹⁹⁶.

En cuanto al mercado de tierras se observa que de continuar la tendencia actual los precios continuarán creciendo. El impacto de este com-

¹⁹⁶Como señalan Aizen, M., L. Garibaldi y M. Dondo (2009), la expansión de la frontera agrícola debido al acelerado desmonte y reemplazo de sistemas naturales o seminaturales por soja implica una pérdida directa de biodiversidad nativa. En la Argentina se desmontaron 118.000 ha entre 1998 y 2002 para la producción de soja en Chaco, 1.600.000 en Salta y 223.000 en Santiago del Estero, aunque el desmonte explica sólo una fracción de la expansión en la superficie sojera. Otro factor que atenta contra la biodiversidad se relaciona con la expansión resultante de la combinación trigo y soja que conlleva una intensificación en el uso de la tierra. Esta rápida rotación agrícola usualmente acelera distintos procesos de degradación ambiental, particularmente de erosión y pérdida de nutrientes del suelo. Asimismo, la homogeneización del paisaje agrícola argentino asociada al reemplazo de área sembrada con una variedad cultivos y de área ganadera trae aparejada a una pérdida de diversidad agroecosistémica. Esta pérdida puede, al menos en parte, quedar reflejada en la disminución de la diversidad de cultivos que acompañan la expansión sojera. Si bien el número total de cultivos registrados por la FAO para la Argentina ha aumentado en el tiempo, se calcula que los nuevos cultivos registrados a partir de la década de los '80 sólo representan en forma grupal <2% del área cultivada en 2006. En consecuencia, el cambio en la diversidad de la agricultura puede quedar mejor representado por el cambio en el número "efectivo" de cultivos que por el número total. Mientras que para 1990 (fin del período de dominancia del trigo) el número efectivo de cultivos que representaba la agricultura argentina era de once; para 2006 este valor había disminuido a casi seis, lo que representa una caída de la diversidad de 40%. Otros estimadores de diversidad reflejan un decrecimiento de alrededor del 20% durante el período de dominancia de la soja. Esta tendencia a la baja en los índices de diversidad comenzó en el período de predominio del trigo, pero la tasa de decrecimiento se acentuó enormemente a partir de la década de los '90, con la expansión de la soja. La menor heterogeneidad espacial dentro del paisaje agrícola puede también afectar negativamente los servicios ecosistémicos importantes para la agricultura, como el control de plagas y la polinización. Finalmente, el proceso de especialización sojera tiene impactos ambientales no sólo por el grado de dominancia sino también por la identidad de esta dominancia. En este caso, el cultivo de soja deteriora más el suelo que otros cultivos agrícolas mono-específicos, ya que deja poco rastrojo en superficie.

portamiento en términos sociales será relevante dado que irá transformando a aquellos propietarios que no puedan continuar con la actividad en rentistas, mientras que el acceso a la tierra se hará cada vez más restrictivo para aquellos productores que no posean el tamaño suficiente.

Con respecto a las fuerzas impulsoras que hemos identificado en relación a la variable capital, la tendencia señala una profundización en la privatización del conocimiento y el desarrollo tecnológico, bajo el control de un grupo minoritario de grandes empresas, mientras que el esquema de dotación de capital mantendría su dependencia con el sector externo, caracterizando al escenario bajo una gran vulnerabilidad.

Finalmente, bajo este escenario se prevé que el esquema de precios relativos beneficie parcialmente a los actores más importantes¹⁹⁷. Aunque de continuar el ciclo de precios internacionales favorables, el balance resultará positivo.

Escenario 2. Familias productoras, Estado y regulación

El segundo escenario que nos interesa rescatar y proponer surge de experiencias históricas concretas que tuvieron su expresión más desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX, en el sur de la provincia de Santa Fe, y también en el agro pampeano a lo largo del tercer cuarto del siglo XX. Este modelo de desarrollo agrario “desde abajo” pareció ser la dirección que inicialmente adoptaron los gobiernos provinciales y nacionales en el siglo XIX (Cloquell y otros,

¹⁹⁷En términos relativos, la puja por generar devaluaciones que favorezcan la relación entre precios internos y externos se presenta como una constante a lo largo de la historia argentina. Es de esperar que este comportamiento se mantenga como una constante dentro de este escenario.

2007: 29) y luego, en la segunda parte del siglo XX¹⁹⁸ (Lattuada, 1986; Balsa, 2006).

Basado en la propiedad de la tierra y el trabajo familiar, la primera experiencia de este modelo encontró rápidamente sus límites en una estructura agraria que ya se encontraba totalmente repartida¹⁹⁹. Pero más allá de sus límites históricos, la experiencia de colonización que tuvo lugar durante el siglo XIX en el sur santafesino y luego -con sus características diferenciadas respecto de aquélla- la experiencia de la segunda mitad del siglo XX, configuraron un antecedente relevante para pensar un escenario centrado en la figura de las familias productoras.

En primer término, el modelo tuvo en el Estado un actor fundamental. La intervención del Estado se dio a través del ofrecimiento de tierras a bajo precio a las compañías o a los empresarios que luego organizarían la colonización, pero también fue el Estado el que fijó normas concretas sobre las condiciones de los contratos entre empresarios y colonos (Barsky y Gelman, 2001: 126-127). Además fue el Estado el que propició el acceso a la propiedad de la tierra entre los

¹⁹⁸Legislación que materializó los lineamientos políticos de esta etapa: ley N° 13246, sobre Arrendamientos y Aparcerías; ley N°13020, de 1947, sobre trabajo rural, así como las acciones de colonización llevadas a cabo por el Consejo Agrario Nacional, y la financiación para compra de tierras realizadas por el Banco de la Nación y el Banco Hipotecario Nacional. También se estatizó el comercio exterior con la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, se expropiaron los elevadores y silos de las empresas privadas, y se regularon todas las etapas de comercialización interna, (Lattuada, 1986).

¹⁹⁹Tanto Gallo, en *La pampa gringa*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983, como Bonaudo y Sonzogni, en: “Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición”, *Ruralia* N° 1, 1990, señalan 1890 como el año del límite a esta modalidad de desarrollo agrario.

chacareros del siglo XX a través de una legislación organizada para lograr ese objetivo (Blanco, 2007).

En segundo lugar, desde el plano social, la experiencia de la colonización tuvo impactos notables en una serie de dimensiones estructurales que pueden sintetizarse en el gran aumento de la población rural que registra la zona de colonias entre mediados y fines del siglo XIX²⁰⁰. El modelo productivo adoptado por el esquema colonizador en sus inicios fue la granja basada en una gran diversificación de la producción agrícola y pecuaria, destinada en parte significativa al autoconsumo. El proceso de trabajo al interior de cada explotación se organizaba a través del aporte de la familia, que disponía de los elementos necesarios para llevarlos a cabo. A partir de estos antecedentes que brinda la experiencia histórica del agro pampeano revisaremos cómo deberían disponerse las distintas fuerzas impulsoras para avanzar en un escenario basado en la producción familiar.

En primer término el Estado debería ocupar un lugar central en el diseño de un escenario de estas características, con un amplio conjunto de medidas y políticas públicas orientadas al desarrollo, al fortalecimiento y a la estabilización de este tipo de actores. Un escenario basado en la producción de tipo familiar debería sustentarse en esquemas impositivos de tipo progresivo adecuados al tipo de producción, escala e inscripción territorial de la unidad productiva, que propiciara

²⁰⁰Si en 1858 la población apenas pasaba los 41.000 habitantes, 37 años después, en 1895, se había multiplicado casi por diez, y llegado a la abultada cifra de 395.000. Y si bien el crecimiento urbano no había sido despreciable, la mayor tasa de crecimiento se da a través de las colonias. Esta últimas, que en 1869 reúnen al 10% de la población provincial, ya constituyen casi 45% para el censo provincial de 1887 (Barsky y Gelman, 2001: 127).

también un esquema de incentivos para promover la producción y el empleo de tipo familiar.

Las relaciones salariales deberían alejarse de los esquemas contractuales de corto plazo, y basarse en vínculos estables. En consecuencia, la mayor parte de las tareas y actividades productivas serían resueltas al interior de la unidad productiva y, por lo tanto, no sería necesario demandar servicios de laboreas a terceros. Para ello, el esquema debería construir una demanda efectiva del equipamiento necesario para ocupar la mano de obra disponible. Del mismo modo, un escenario caracterizado por el predominio de la producción familiar debería adecuar el desarrollo tecnológico y el conocimiento a los requisitos que definen las formas familiares de producción, generando recursos y escalas apropiadas a este modelo productivo.

En cuanto a las fuerzas impulsoras definidas para la dimensión tierra, un escenario de este tipo se apoyaría en una matriz productiva diversificada, basada en criterios de sustentabilidad. Asimismo, la fuerte presencia del Estado intervendría en la regulación del mercado de tierras para evitar comportamientos especulativos y una excesiva valoración de este recurso.

Estimar un escenario social agrario de estas características equivaldría a pensar la distribución de las aproximadamente 36.68 millones ha sembradas en la campaña 2013/14 entre miles de unidades productivas. Considerando una explotación productiva de 200 ha como unidad típica de esta forma social, el cálculo arroja 183.400 unidades²⁰¹.

²⁰¹Este valor es levemente inferior al total de explotaciones de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa que registraba el CNA 1988, mientras

Explotaciones agropecuarias (EAPs) familiares, trabajo y maquinarias proyectadas. Elaboración propia en base a los datos publicados en Cloquell y otros (2007).

INDICADOR	VALOR
EAPs familiares encuestadas (1)	272
Integrantes familiares (2)	818
Integrantes familiares que trabajan en la unidad (3)	261 (32%)
Ha sembradas campaña 2013/14 (4)	36.680.000
Superficie típica de las EAPs Familiares (5)	200
Cantidad de EAPs Familiares* (4) / (5) = (6)	183.400
Cantidad de trabajadores familiares ** (3)*(6)	175.983
EAPs familiares que poseen tractores y sembradoras (7)	84 (31%)
Cantidad de maquinarias en EAPs familiares *** (7)*(6)	

* Valor proyectado en función de los datos "Superficie sembrada en la campaña 2013/14 y superficie típica de la unidad familiar.

** Valor proyectado a partir de multiplicar el valor de "integrantes familiares que trabajan en la unidad (3) con el valor proyectado "Cantidad de EAPs Familiares" (6).

*** Valor proyectado a partir de multiplicar el valor de "EAPs que poseen tractores y sembradoras" (7) con el valor proyectado "Cantidad de EAPs Familiares" (6).

Una dimensión relevante de la producción familiar se vincula con la capacidad de generar y retener empleo. De acuerdo con los datos de una encuesta realizada por el Grupo de Estudios Agrarios (GEA) de la Universidad Nacional de Rosario en las campañas 2000/01 y 2003/04 a 272 explotaciones familiares, se calcula que un 59% de varones y un 15% de mujeres se encontraban a cargo de explotaciones de tipo familiar. Retomando los datos publicados en Cloquell y otros (2007: 87), en base a la encuesta mencionada, encontramos que de 818 integrantes de familias en 272 explotaciones encuestadas, el 32%

que es un 36% superior a la cantidad observada por la misma fuente en 2002 y 66% mayor a lo registrado por el CNA 2008.

(261 integrantes) trabajaba en la unidad familiar. Replicando estos valores para el total de explotaciones que hemos calculado y suponiendo una distribución promedio, para un escenario social basado en unidades familiares, tendríamos un total de 175.983 personas trabajando en sus unidades productivas²⁰².

Con respecto al nivel de capitalización, retomando los datos relevados por la encuesta realizada por el GEA, encontramos que 84 de las 272 unidades (el 31%) poseen al menos tractor y sembradora SD. Nuevamente la extrapolación de estos datos indicaría para el conjunto de los actores que conformarían el escenario, un parque de maquinarias de 56.638 tractores y sembradoras SD.

Escenario 3. *Un esquema de división del trabajo. Familias productoras y empresas agropecuarias en una articulación estratégica*

El tercer escenario que hemos modelado se estructuraría en función de dos sujetos centrales que asumirían roles específicos en un esquema de producción basado en la división del trabajo. Cada uno de ellos desarrollaría actividades productivas orientadas a mercados diferentes pero complementarios en el marco de un desarrollo económico productivo general. Las familias productoras y las empresas agropecuarias serían los dos protagonistas del modelo. Las primeras haciéndose cargo de la producción de alimentos orientados básicamente al mercado interno, y las segun-

²⁰²Para tener una referencia, este valor es relativamente cercano a la cantidad de asalariados rurales consignada por Forni y Neiman para la región pampeana para 1988. Ver: Forni, F.; Neiman, G. "Trabajadores y Sindicatos Agrarios en Argentina", en *Trabajo de Campo. Tecnología y empleo en el medio rural*, Neiman, G. (compilador), Ed. Ciccus, Bs.As., 2001:62.

das especializándose en la producción de *commodities* dirigidos al mercado externo.

Con lógicas de funcionamiento productivo diferentes, la articulación entre ambos actores no sería a través del mercado, sino del Estado, que debería garantizar regímenes diferenciales tanto en el acceso y la circulación de los bienes y recursos (líneas de crédito, política impositiva, estructura comercial, etc.), como en términos de los planteos productivos. El esquema se sostendría en un tipo de organización del proceso de trabajo basado en vínculos estables por encima de los contractuales, de modo que la dotación de recursos y la decisión sobre su manejo quedarían a cargo de los titulares de las explotaciones. Este modelo tendría las virtudes de un esquema que genera y retiene trabajo bajo la figura de las unidades familiares, pero también aportaría trabajo al esquema de empresas agropecuarias.

Por otra parte, la estabilidad del modelo a través de la intervención del Estado implicaría un proceso de capitalización por parte de las diferentes unidades productivas que dinamizaría y ampliaría el sector de producción industrial asociado con la producción de maquinaria. Del mismo modo, la generación de conocimiento debería desarrollarse de un modo específico para cada tipo de unidad y producción, y se admitiría la complementación del sector público con el privado.

Escenario 4. Un agro sin productores. El despliegue de los procesos de concentración

El modelo social que se propone en este cuarto escenario posee importantes puntos de contacto con el modelo del primer escenario que hemos presentado. En este cuarto escenario la figura central se

asocia con grandes empresas agropecuarias basadas en esquemas contractuales. En la actualidad existen empresas que podrían transformarse en los sujetos típicos de este modelo. Un pequeño grupo de estas grandes empresas alcanzaría para hacerse cargo de la totalidad de la producción primaria. Si consideramos una escala de operación promedio de 100.000 ha (aunque en algunos casos superan este valor) y los datos referidos a la superficie sembrada en la campaña 2013/14, obtendríamos que 367 mega-empresas serían suficientes para responder a este nivel de producción²⁰³. Las características de este tipo de empresas se asocian a su gran capacidad para captar recursos financieros de sectores extra-agrarios que le otorgan gran volatilidad.

Este dato es relevante para pensar las características de la demanda de trabajo que asumiría este modelo. El despliegue de una lógica de producción basada en procesos productivos de gran escala ha llevado a estos actores a introducir un tipo de organización similar a las desarrolladas por empresas industriales, con altos niveles de tecnificación en sus procesos. Por lo tanto, le demanda real de trabajo se vería sensiblemente afectada.

La contraparte es el alto grado de capitalización en algunos de los tramos productivos que requiere el funcionamiento de estas mega-empresas, dado que incluyen, además de la producción, el procesamiento de los productos.

²⁰³Si el cálculo lo hiciéramos considerando solo la superficie sembrada por el complejo oleaginoso en la campaña 2013/14 obtendríamos que 230 megaempresas serían suficientes para responder a este nivel de producción.

La gran escala de operaciones que asumen estas megaempresas posee un efecto directo sobre el mercado de tierras y su fuerte valorización, pero también en la conformación de lo que podríamos denominar una extensa capa rentistas que quedarían bajo la órbita de estas empresas.

Por último, un escenario caracterizado por este tipo de empresas estaría acompañado de un sistema privado de generación de conocimiento adaptado a su escala de operaciones, que limitaría fuertemente la entrada de otros actores a la actividad.

Consideraciones finales

El ejercicio de prospectiva que hemos presentado se propone revisar futuros escenarios sociales, y a través de las cuatro propuestas buscamos sintetizar los principales elementos que intervienen en su configuración. El método de escenarios es una herramienta que se propone modelar la incertidumbre a partir de la identificación de una serie de criterios y variables que actúan sobre el desarrollo del sistema. En consecuencia, el planteo de las denominadas fuerzas impulsoras requiere un examen de su impacto y alcances en la configuración de los diferentes escenarios, para luego avanzar en el propio planteo de éstos.

El ejercicio que hemos desarrollado identifica cuatro escenarios para un futuro de mediano plazo. Si bien es importante señalar que algunos de los escenarios propuestos implican temporalidades diferentes en términos del planteo de sus condiciones de posibilidad y

su efectiva realización, el ejercicio se propone generar una primera aproximación que pueda mostrar el impacto social de los principales factores productivos.

En todos los escenarios planteados se desataca el rol ocupado por el Estado, ya sea ocupando un lugar marginal o posicionándose activamente. En particular, aparece asumiendo un rol destacado en los escenarios donde los protagonistas son los pequeños y medianos productores. En este sentido, una propuesta que se plantee como alternativa al esquema concentrador que por inercia se viene desarrollando o al esquema de las megaempresas requiere de un Estado activo e involucrado en la actividad.

Pero además, los escenarios poseen la simpleza de mostrar cómo se conformaría, en términos sociales, la estructura agraria. Los que hemos planteado se oponen y no dejan dudas sobre cuáles serían las características sociales que propone cada uno. Entre un escenario “sin productores”, como el último de los construidos, y un escenario social estructurado por una gran cantidad de pequeños productores (basado en familias productoras), existe una gran cantidad de alternativas; entre ellas, la actual. A este escenario lo hemos denominado un escenario en disputa. Su carácter es eminentemente coyuntural, por el tipo de elementos que están interviniendo en su conformación: de continuar las tendencias actuales este escenario tendería a aproximarse a un escenario con las características del último de los ejercicios que presentamos. Pero también permitiría disputar otro tipo de agro, con características sociales y económicas diferentes. El debate está abierto.

ANEXO: RESUMEN DEL NIVEL DE LAS FUERZAS IMPULSORAS ASOCIADAS A CADA ESCENARIO SOCIOPRODUCTIVO

ESCALA	DIMENSIÓN	FUERZA IMPULSORA	ESCENARIO 1	ESCENARIO 2	ESCENARIO 3	ESCENARIO 4
Nacional	Política	Rol del Estado	Moderado	Alto	Alto	Bajo
		Esquemas impositivos	Regresivo	Progresivo	Progresivo	Regresivo
		Infraestructura	Crecientemente privada	Pública	Mixto privado-público	Privado
	Trabajo	Formas de producción basadas en relaciones contractuales	Crecientemente predominantes	Poco relevantes	Medianamente relevantes	Predominantes
		Tercerización	Crecientemente predominantes	Medianamente Relevantes	Medianamente relevantes	Predominantes
		Mercado de trabajo (generación de empleo)	Tendencialmente bajo	Alto	Alto	Bajo
	Tierra	Sustentabilidad – agriculturización	Tendencialmente crítica-especializada	Regulada - diversificada	Regulada -	Crítica - especializada
		Mercado de tierras y renta agraria	Desregulado-concentrado	Regulado	Regulado	Desregulado - Concentrado
	Capital	Desarrollo industrial/dotación de maquinaria	Parcialmente limitado-dependiente	Avanzado-independiente	Avanzado	Limitado - Dependiente
		Tecnología, conocimiento y desarrollo científico	Privado	Público	Público-privado	Privado
	Precios	Precios relativos	Tendencialmente favorable	Regulados	Regulados	Favorables

| BIBLIOGRAFÍA GENERAL |

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo sapiens.
- Abramovay, R., (1998). *Paradigmas do capitalismo agrário em questão*. Campinas: Editorial Hucitec-Editora da Unicamp.
- Acuña, M. (1995). *Alfonsín y el poder económico*. Bs. As.: Corregidor.
- Aguado, J. R. (1977). *Cuatro años de acción gremial*, CARBAP. Buenos Aires.
- Anino, P. y Mercantate, E. (2009). Renta agraria y desarrollo capitalista en Argentina. *Revista Lucha de Clases* N° 9, junio 2009.
- Aizen, M., L. Garibaldi y M. Dondo (2009). Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina. *Ecología Austral*, v.19, N° 1, Córdoba.
- Albaladejo, C. y Bustos Cara, R. (2008). Algarrobo o el fin del pueblo charcarero. En Bilella, P. y Tapella, E. (comp.), *Transformaciones globales y territorios. Desarrollo rural en la Argentina, experiencias y aprendizajes* (pp. 63-93). Buenos Aires: La Colmena.
- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Álvarez, H. et al. (2007). Pequeños tambos familiares del sur de Santa Fe. Las clave de su persistencia. En *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- Álvarez, R; Leavy, S y Marino, M. (2009). *Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Norte*. INTA: 2009.
- Anlló, G, Bisang, R y M. Campi (2013) “El modelo de organización de la producción agrícola: de la integración vertical a la agricultura en red”, en G. Anlló, R. Bisang y M. Campi (coord.) *Claves para repensar el agro argentino*, Buenos Aires, Eudeba.

- Aparicio, S. y Benencia, R. (1999). Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo. En: *Empleo rural en tiempos de flexibilidad* (pp. 29-81). Buenos Aires: La Colmena.
- Aranguren, C. y Veiga, I. (2013). Estrategias de reproducción social en la agricultura familiar pampeana. Asuntos de familia en la agricultura moderna. En Gasselin, P., Cloquell, S. y Mosciaro, M. (comp.), *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI* (pp. 191-222) Buenos Aires: CICCUS.
- Arisnabarreta, G. (2014). “Cría lechera (producción agroecológica de carne y leche combinadas en un solo rodeo)”. En *Jornadas “La viabilidad de los ‘inviabiles’. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro”*. Bernal: UNQ.
- Aristóteles, (1870) [-340]. Naturaleza de la ciencia; diferencia entre la ciencia y la experiencia. *Metafísica, Libro I*. Disponible en: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10.htm>
- Astarita, R. (2013). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Bernal: UNQ.
- Azcuy Ameghino, E. (1995). *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*. Buenos Aires: García Cambeiro Ed.
- Azcuy Ameghino, E. (2004) *Trincheras en la historia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, E. (2007). Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En Graciano, O. y Lázzaro, S. (comp), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena.
- Azcuy Ameghino, E. y Fernández D. (2007). “Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI”. Ponencia presentada en las *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE-UBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007 (Cd-Rom).

- Azcuy Ameghino, E. y Martínez Dougnac, G. (2011). La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En López Castro, N. y Prividera, G., *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: CICCUS.
- Azpiazu, D., Khavisse, M., y Basualdo E. M. (1986). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires, Hyspamerica.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1989). *El nuevo poder económico en la Argentina de los '80*, Bs. As.: Legasa.
- Balsa, J. (2003). Transformaciones en la tenencia del suelo en el Corn Belt norteamericano y en la pampa maicera argentina, 1947-1988. *Anuario del IEHS*, N° 18, Tandil.
- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal: UNQ.
- Balsa, J. (2006a). Las tres lógicas de construcción de hegemonía. *Revista Theomai Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo* N° 14, segundo semestre 2006, ISSN 1515-6443, pp. 24-26.
- Balsa, J. (2007). Las disputas hegemónicas en torno a las cuestiones sociales agrarias de la pampa argentina en la actualidad. En: *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*. Girbal, N. y De Mendonça, S., pp. 149-170. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Balsa, J. (2008). La ideología de los productores rurales pampeanos y su análisis en términos de las disputas hegemónicas. *Realidad Económica* N° 237, 1° de julio / 15 de agosto de 2008.
- Balsa, J. (2008a). "Capitalismo, explotaciones familiares y modos de vida. Reflexiones a partir del caso pampeano". Ponencia presentada en: *V Jornadas de Investigación y Debate: Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*. Programa de Investigación, "La Argentina Rural del siglo XX", del 23 al 25 de abril de 2008, Bernal: UNQ.
- Balsa, J. (2008b). Cambios y continuidades en la agricultura pampeana entre 1937 y 2002. La zona agrícola del norte bonaerense. En Balsa, J., Mateo,

G. y Ospital, S., *Pasado y presente en el agro argentino*, pp. 587-613. Buenos Aires: Lumiere, 2008.

- Balsa, J. (2010). “La cuestión agraria y la emergencia del discurso tecnolizante: el posicionamiento de las entidades agropecuarias argentinas en los años cincuenta y sesenta”, ponencia presentada en el *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil, 15 a 19 de noviembre de 2010.
- Balsa, J. (2011). Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía. En: Revista *Identidades* N° 1, del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Balsa, J. (2011a). “Las disputas hegemónicas en torno a las cuestiones sociales agrarias de la pampa argentina en la actualidad”. *VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, Porto de Galinhas, Brasil.
- Balsa, J. (2012). Formaciones discursivas y disputas por la hegemonía en torno a los modelos de desarrollo agrario. En Balsa, J. y Lázaro, S., *Agro y política en Argentina*, vol. 1, *El modelo agrario en cuestión, 1930-1943*, Buenos Aires: CICCUS.
- Balsa, J. (2012a). Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 36, CIEA-UBA, 1° semestre de 2012, pp. 5-28.
- Balsa, J. (2012b). Discursos y políticas agrarias en la Argentina de 1920 a 1955, *América Latina en la historia económica*, Año 19, N° 3, Instituto Mora, México, septiembre-diciembre de 2012, pp. 98-128.
- Balsa, J. (2013). Modelos agrarios en disputa y el posicionamiento del kirchnerismo. En: Balsa, J. (comp.). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, pp. 369-389. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini- Bernal: UNQ.
- Balsa, J. (2014). Los complejos de cláusulas como herramientas en la lucha por la hegemonía: una aplicación al discurso de Manuel Fresco a los charcos en la Argentina de 1936. *Rétor*, 4 (1), pp. 1- 19.

- Balsa, J. y López Castro, N. (2011). La agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En López Castro, N. y Prividera, G. (comp.) *Repensando la agricultura familiar*, (pp. 45-75). Buenos Aires: CICCUS.
- Balsa, J., López Castro, N., Moreno, M. (2014). Actores agrarios y concentración productiva en el agro pampeano. Diagnóstico y propuesta de un modelo asociativo alternativo. En: G. Dabat y S. Paz (comp.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini- Bernal: UNQ.
- Barri, F y Wahren, J. (2010). El modelo sojero de desarrollo en Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico. *Revista Realidad Económica* N° 255, Diciembre, pp.43-65. Buenos Aires: IADE.
- Barros, S. (2001). *Orden, democracia y estabilidad*. Córdoba: Alción.
- Barsky, O. (1997). La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana. En Barsky O. y Pucciarelli, A., *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires, FLACSO-UBA.
- Barsky, O. (2013). Las políticas agrarias en tiempos del kirchnerismo. En J. Balsa (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, pp. 341-368. Bs. As.: CCC-UNQ,.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Barsky, O. y Pucciarelli, A. (1991). Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas. En: Barsky, O. (ed.). 1991. *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires: INDEC-INTA-IICA.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Bs. As.: Siglo XXI-FLACSO.
- Basualdo E. (2008). El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina. En: *Cuaderno del CENDES* (Caracas) N° 68, agosto.

- Basualdo, E. (2011). La pugna social para definir el tipo de hegemonía política y un nuevo patrón de acumulación de capital de 2002 a la actualidad. *Sistema político y modelo de acumulación*. Buenos Aires: Editorial Cara o Seca.
- Basualdo, E. (2012). Los propietarios de la tierra como protagonistas del actual paradigma productivo del agro pampeano. En Revista *Voces en el Fénix*, Año N° 3 12. Buenos Aires: Plan Fénix, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2012.
- *Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Cara o ceca. Buenos Aires.
- Basualdo, E. y Khavisse, M., (1993). *El nuevo poder terrateniente*. Buenos Aires: Planeta.
- Basualdo, E. y Teubal, M. (1998). “Economías a escala y régimen de propiedad en la región pampeana argentina”, en *XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA)*, Chicago.
- Baudino, V. y Sanz Cerbino, G. (2011). “Las corporaciones agrarias e industriales frente al golpe del '76: apuntes para la reconstrucción de la fuerza social contrarrevolucionaria”. Documentos de Jóvenes Investigadores N° 30. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Baudino, V. y Sanz Cerbino, G. (2013). El tercer gobierno de Perón y la fractura de la clase dominante. *Revista Estudios del ISHIR*, Año: 2013 vol. 3 p. 84 – 84. Rosario: Unidad Ejecutora en Red ISHIR/CONICET.
- Beltrán, G. (2006). Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales. En: Pucciarelli, A. (comp.), *Los años de Alfonsín*, pp. 199-243. Bs. As.: Siglo XXI.
- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de las unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Revista Territorio y Transporte* N° 3, UBA, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 59-76.
- Benedetti, G. (2014). La producción de granos de soja en Argentina: análisis de su cadena de valor. En G. Dabat y S. Paz (comps.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*, Bs. As.: CCC-UNQ.

- Bidaseca, K. y Gras, C. (2009). Los 90 y después. Criterios de pertenencia, exclusión y diferenciación social en tres pueblos del corredor sojero. En Gras, C. y Hernández, V. (coords.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Bidaseca, K. y Vallejos, C. (2010). Mujeres colonas, herencia y derecho a la tierra. Sobre la desigualdad de género en el sur de Santa Fe. En Gras, C. y Bidasecas, K. (Dirs.), *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros* (pp. 219-252). Buenos Aires: CICCUS.
- Bisang, R. Anlló, G., Camp, M. (2008). “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para pensar el agro en la Argentina”. *Desarrollo Económico* N° 190-191.
- Blanco, M. (2007). *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación en la provincia de Buenos Aires 1940-1960*, Buenos Aires: UNQ.
- Bocco, M. (1991). “El empleo asalariado”. *El Desarrollo agropecuario pampeano*. Barsky, O. (editor). INDEC. INTA. IICA Pp. 493-564.. Grupo editor latinoamericano. Grupo estudios políticos sociales. Buenos Aires.
- Bolsi, A. y Meichtry, N. (2006). Territorio y pobreza en el norte grande argentino. En *Revista Geocrítica* N° 218, Vol X, Barcelona. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-10.htm> el 10/01/2015.
- Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista*. Bs. As.: Prometeo.
- Borletto, J. M. (2006). De mi cosecha. Historias de un agricultor. Buenos Aires: La Nación.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Bravo, A (2010). Política de ayuda alimentaria y organismos transgénicos: impactos en los países receptores. Los casos de Ecuador y Guatemala. En *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Ediciones CICCUS.
- Bruno, S., (2010). Persistencia en la producción familiar. El caso de una familia de pequeños productores del centro de la provincia de Buenos Aires (tesis de Maestría). Buenos Aires: FLACSO.

- Cáceres, D. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. Mundo agrario, N° 16 (31). La Plata: UNLP.
- Cáceres, D., Silvietti, F., Ferrer, G., Sotto, G. y Bisio, C. (2009). *Agriculturización y estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba*. Universidad de Buenos Aires, VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales. Buenos Aires: UBA.
- Calvente, M. y Lauxmann, S. (comp.) (2015). *La agricultura familiar en la agenda académica. Memoria del I Congreso Nacional del Foro de Universidades*. Buenos Aires: CIPAF-INTA.
- Campi, M. (2013). Tecnología y desarrollo agrario. En: Anlló, G., Bisang, R. y Campi, M. (comp.). *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Canelo, P. (2004). La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional. En Pucciarelli, A. (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, P. (2008a). *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Canelo, P. (2008b). Las “dos almas” del Proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976- 1981). *Páginas*, revista digital de la Escuela de Historia- UNR, N° 1.
- Capstick, M.t (1977). *La economía de la agricultura*. México: FCE.
- Carballo, C. y Pereyra, A. (2014). Escenarios territoriales de la soja en contextos de variabilidad climática. En Dabat, G. y Paz, S. (comps.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*, Bs. As.: CCC-UNQ.
- Carrasco, A. (2012). Un nuevo veneno: el glufosinato. Recuperado de: andrescarrasco.blogspot.com.ar el 15/10/2012.
- Carrasco, N., Cerdá, E., Zamora, M. y Gonzalez Ferrín, M.S. (2014). “El caso del establecimiento La Aurora en Benito Juárez: estrategias productivas y

socioculturales”. En *Jornadas “La viabilidad de los ‘inviabiles’. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro”*. Bernal: UNQ

- Casalet Ravena, M., Cimoli, M. y Yoguel, G. (2005) (eds.). *Redes jerárquicas y dinámicas productivas*, Flacso-México, OIT-México, Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Censo de Propietarios Rurales-Salliqueló, 2007. Disponible en: <http://www.ruralsalliquelo.com.ar/biblioteca/censo-agropecuario-2007.pdf>
- Castellani, A. (2004). Gestión económica liberal- corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar. En Pucciarelli (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Castellani, A. y Gaggero, A. (2011). Estado y grupos económicos en la Argentina de los '90. En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Menem*, pp.263-292. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castellani, A. y Scolnick, M. (2011). La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001. Documentos de Investigación Social N° 18, año 2011. Buenos Aires, IDAES, UNSAM.
- Cely, B. A. (1999). Metodología de los escenarios para estudios prospectivos. En *Revista Ingeniería e Investigación* N° 44. Diciembre.
- Chifarelli, D. (2010). Acumulación, éxodo y expansión: un análisis sobre la agricultura familiar en el norte de Misiones. 1° ed. Buenos Aires: Ed. INTA.
- Cloquell, S. (Coord.). (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el comienzo de una nueva agricultura*. Rosario: Homo Sapiens.
- Cloquell, S. (2013). Familias rurales: límites y posibilidades en el escenario de la Región Pampeana Argentina en el nuevo orden mundial de la agricultura. En Gasselin, P., Cloquell, S. y Mosciaro, M. (comp.), *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI* (pp.19-42). Buenos Aires: CICCUS.

- Cloquell, S. (coord.) (2014). *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Buenos Aires: CICCUS.
- Comerci, M. E. (2011). “*Vivimos al margen*”. *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el Oeste de La Pampa*. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, UNQ. Disponible en: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/91>.
- Comerci, M. E. (2012). Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital. *Revista Cuadernos de Geografía*, N° 21, Enero-julio 2012, pp. 131-146. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Comerci, M. E. (2013). El problema son los alambres... ya no es campo abierto. El campesinado ante la nueva expansión del capital en la Argentina contemporánea. En *El mundo rural: debates en torno a los nuevos procesos de configuración y reconfiguración en el siglo XXI*. Ratier, H., Ringuelet, C. y Soncini, J. (comp.), pp. 71-92. Facultad de Ciencias Humanas, Marzo de 2013, Santa Rosa: Edulpam.
- Comerci, M. E., Bertoldi, M. y Chamorro Smircic (2014). Agro extrapampeano y campesinado en contextos de expansión capitalista, en Dabat G. y Paz S. (comps.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*, Bs. As.: CCC-UNQ.
- Coraggio, J. L. (2014). Otra política, otra economía, otras izquierdas. En J. L. Coraggio y J. L. Laville (comps.), *Reinventar la izquierda en el siglo XXI*, pp. 35-84. Bs. As.: UNGS.
- Coraggio, J. L. (2003). Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social. En C. Danani (comp.), *Políticas sociales y economía social*. Bs. As.: UNGS-Altamira-OSDE.
- Cowan, R. (1990). Nuclear Power Reactors: A Study in Technological Lock-in. *The Journal of Economic History* 50.
- Cowan Ros, C. y Schneider, S. (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Volumen XVI, N° 50, pp. 163-185. España: IESA-CSIC.

- Craviotti, C. (2001). Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. En *V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Craviotti, C. (2005). Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999). En Neiman, G. y Craviotti, C. (comp.), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.
- Craviotti, C. (2010). Los microempreendedores y sus estrategias en el contexto de las transformaciones productivas pampeanas. *La otra agricultura. Trayectorias y estrategias de microempreendedores pampeanos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Craviotti, C. (2013). Las explotaciones familiares en el agro pampeano: controversias y perspectivas, *Revista Pueblos y fronteras digital*, V. 7 N°14, pp. 6-30, diciembre 2012-mayo 2013. México: CIMSUR-UNAM.
- Craviotti, C. (2014) “Agricultura familiar-agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos”. En: *Territorios* N° 30, pp 17-38. Bogotá.
- Craviotti, C. y Gras, C. (2006). De desafilaciones y desligamientos: trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana. *Desarrollo Económico- Revista de Ciencias Sociales*, 46 (181), pp. 117-134.
- Cuello, M. (2014). Transformaciones en el agro argentino: la valorización del sueño y el dinamismo exportador en el marco reciente. En Dabat, G. y Paz, S. (comps.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*, Bs. As.: CCC-UNQ.
- Dabat, G. (2014). “Revoluciones tecnológicas en la producción de commodities agrícolas: del fordismo a la revolución informática”, en Dabat, G. y Paz, S. (comps.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*, Bs. As.: CCC-UNQ.
- Dabat, F. y Segura, L. S (2014). “La concentración mundial de la producción y el comercio internacional de maíz, soja y trigo entre 1960 y 2010”, en: Dabat, G. y Paz, S. (comps.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*, Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini; Bernal, UNQ.
- Dabat, G. y Paz, S. (2014). “La tendencia de largo plazo de los precios internacionales de commodities agrícolas y la difusión de la biotecnología apli-

cada a la agricultura”, en Dabat, G. y Paz S. (comps.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*, Bs. As.: CCC-UNQ.

- Davis, J. y Goldberg, R. (1957). *A concept of agribusiness*. Boston: Harvard Business School, Division of Research.
- De la Garza Toledo, E. (1999). Epistemología de las teorías sobre modelos de producción. En *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- De Martinelli, G. (2008). *Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente*. En Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, S. (comp.), *Pasado y presente en el agro argentino*. Buenos Aires: Lumiere.
- De Martinelli, G. (2011). *Desarrollo capitalista y transformaciones en las formas sociales de producción en el agro pampeano. Un ejercicio de construcción de tipologías de explotaciones agropecuarias, 1969-2002* (Tesis doctoral). Bernal: UNQ
- De Martinelli, G. (2013). “Las estrategias de producción de los Fondos de Inversión Agrícolas. Una mirada sobre las ventajas competitivas a través del análisis de la estructura de costos”. Ponencia presentada en las Jornadas Interescuelas, Mendoza, octubre 2013.
- De Nicola, M. (2006). *Estrategias de reproducción de explotaciones familiares en contextos históricos variables*. En *VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural*. Quito, Ecuador: ALASRU.
- Della Valle, C. y Vicien C. (1995). *Los contratistas rurales: un sector dinámico*, Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Documento de trabajo N° 2.
- Dillon, B. (2014). *Territorios empetrolados. Las geografías del sudoeste de La Pampa en la ribera del Río Colorado*. Colección libros de interés regional. Santa Rosa: EDULpam.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología*. Barcelona: Paidós Básica.

- Engles, Friedrich (1974) [(1892)]. Prefacio a la 2ª edición alemana: La situación de la clase obrera en Inglaterra. *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Esteve, M. (2011). Todas las voces, todas: ¿todas? Discurso hegemónico en el conflicto campo-gobierno por las retenciones móviles en 2008. En: Galafassi, G. (comp.). *Ejercicios de hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Fair, H., y Máspoli, E. (2014). “Los discursos públicos de CARBAP en dos momentos históricos clave de la Argentina reciente (1975 y 1988). Un análisis comparado”, ponencia presentada en las *Jornadas de becarios y tesisistas 2014*, llevadas a cabo en la UNQ.
- Fairclough, N. (1993). *Discurso y cambio social*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Fairclough, N. (1995). General Introduction. En: *Critical Discourse analysis. The critical study of language*, pp. 1-20. London and New York: Longman. Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Lingüística general. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Argentina.
- Favre, C. (2013). ¿Viejos o nuevos sujetos? Complejidad, heterogeneidad y nuevos perfiles en la agricultura empresarial pampeana bajo el modelo de agronegocios (1990-2012). Tesis de maestría Estudios Sociales Agrarios. FLACSO. Buenos Aires: FLACSO-Argentina.
- Feibleman, J. K. (1982). *Technology and reality*. New York: The Hague/Martinus Nijhoff.
- Féliz, M. y López, E. (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina. ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* Colección Cascotazos. Buenos Aires: Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta.
- Fernández, D (2010). Concentración económica en la región pampeana: el caso de los fideicomisos financieros. *Mundo agrario* N° 21. La Plata: UNLP.
- Fernández, D. (2013). Incidencia de las políticas públicas en la estructura socioeconómica de la agricultura pampeana 2002-2008. En *Revista Debates Urgentes*, Centro de Estudios para el Cambio Social N° 3, año 2.

- Ferrante, P. (2006). *Patentes, leyes globales y el bien público. La internacionalización de las normas de propiedad intelectual y de los conflictos: el caso de la soja argentina*. Tesis de maestría de relaciones y negociaciones internacionales. FLACSO.
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina*, Buenos Aires: FCE.
- Fiorentino, R. (1984), *La política agraria para la región pampeana en las últimas décadas*, Buenos Aires, CISEA (Doc. N° 5).
- Flichman, G. (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. México: Siglo XXI.
- Forni, F. y Tort M.I. (1992). .“Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana. En Jorrat J. y Sautu R. (comps.), *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1977), *Historia de la sexualidad, 1 - La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973- 1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Friedmann, H. (1978). World market, State and Family Farm: Social bases of household production in the era of ware labor, *Comparative Studies in Society and History*, 20 (4), pp. 545-586.
- Friedmann, H. (1980), “Household Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations”, *Journal of Peasant Studies*, 7 (2), pp. 158-184.
- García Delgado, D. (1994). *Estado y Sociedad*. Buenos Aires: Norma-FLACSO.
- García Presas, A. L. (2014). “La permanencia de los productores familiares en un agro crecientemente globalizado. El caso de los productores avícolas entrerrianos”. En *Jornadas “La viabilidad de los ‘inviabiles’. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro”*. Bernal: UNQ.

- Gerardo E. y Naranjo M., (1977). “La preparación de programas educativos para la capacitación campesina”. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). Bogotá, Colombia.
- Ghio E., y Fernández M. D. (2005). *Manual de Lingüística Sistémico Funcional. El enfoque de Halliday y Hasan: aplicaciones a la lengua española*. Santa Fe: UNL.
- Giarracca, N. (2001). El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina. En Giarracca, N. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100929014153/8giarracca.pdf>
- Giarracca, N y Teubal, M. (coords.) (2005). *El campo argentino en la encrucijada*. Buenos Aires: Alianza.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del “agronegocio”: el caso argentino. En Bernardo Mançano Fernandes (org.). *Campeñinato e agronegócio na América Latina: a questao agrária actual*. Sao Paulo: CLACSO.
- Giberti, (2008). La cuestión agraria en Argentina. En: *Revista Electrónica Mundo Agrario*, vol 8 N°16. La Plata: UNLP.
- Gómez, R. J. (1997). Progreso, determinismo y cambio tecnológico. *Redes*, vol. 4, núm. 10, pp. 59-94. Bernal: UNQ. Recuperado de: <http://www.re-dalyc.org/pdf/907/90711303002.pdf>
- González Maraschio, F. (2011). Reflexiones sobre la agricultura familiar pampeana. Rigideces, flexibilidades y nuevas dinámicas rurales. En López Castro, N. y Prividera, G., *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: CICCUS
- González, M. del C. (org.) (2005), *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires: Astralib.
- Gorenstein, S. (2000). Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano (Argentina). *Revista EURE (Santiago)*, V. 26 N° 78, pp.51-75. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Gramsci, A. (1972) *La formación de los intelectuales y la formación de la cultura*, Buenos Aires: Nueva visión.
- Gramsci, A. (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Gramsci, Antonio (2000), *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 6, México: Era.
- Gras, C. (2004), Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafesino. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N° 051, pp. 91-114
- Gras, C. (2006). Redefinición de la vida rural en el contexto de la modernización: relatos de “ganadores” y “perdedores” en una comunidad rural en la región pampeana argentina. En *VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural*. Quito, Ecuador: ALASRU.
- Gras, C. (2007). “Apuntes sobre la construcción identitaria de un nuevo empresariado en el agro argentino”. Ponencia presentada en las *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Bernal: UNQ.
- Gras, C. (2008). “Trabajo, propiedad y herencia: una reflexión sobre las dinámicas de estratificación en el mundo rural”. En *V Jornadas de Investigación y Debate “Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX”*. Bernal: UNQ-CONICET.
- Gras, C. (2009). El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y los dilemas de sus organizaciones. En: Gras, C. y Hernández, V. (coord.). *La Argentina rural. De la Agricultura familiar a los agronegocios*, pp. 39-59. Buenos Aires: Biblos, 1° edición.
- Gras, C. (2009a). “La agricultura familiar en el agro pampeano: desplazamientos y mutaciones”. *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Buenos Aires: Ciccus.
- Gras, C. (2010). Actores agrarios y formas de acción política en la Argentina contemporánea. En: *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Gras, C. (2010a). “Dimensiones del conflicto agrario: heterogeneidad, alianzas y fronteras sociales”. En *VII Jornadas de Investigación y Debate “Con-*

flictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones". Bernal: UNQ.

- Gras, C. (2013). Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales. *Desigualdades.net Working Paper Series 50*, Berlin, desigualdades.net. International Reserch Network on Independent Inequalities in Latin America.
- Gras C. y Bidaseca, K. (dir.) (2010). *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires: CICCUS.
- Gras, C. y Bidaseca, K. (2010). Cartografías contemporáneas de tres pueblos sojeros en la Pampa gringa. Sobre territorios y procesos de reconstrucción identitaria. En *Revista Realidad Económica*, N° 245, pp.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agro rural en la Argentina. En: Gras, C. y Hernández, V. (coord.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Gras, C. y Sosa Varrotti, A. (2013). El modelo de negocios de las principales megaempresas agropecuarias. En Gras C. y Hernández, V.. *El agro como negocio*, Buenos Aires: Biblos.
- Grassi, E. (2004). *Política y cultura en la sociedad neoliberal*. Bs. As.: Espacio.
- Guerra, S. y Grosso, S. (2014). "Las unidades de producción con tambo (upt) de pequeña escala y sus estrategias de permanencia en la actividad lechera. Las Colonias, Santa Fe". En *Jornadas "La viabilidad de los 'inviabiles'. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro"*. Bernal: UNQ.
- Guibert E. et. al. (2011). De Argentina a Uruguay: espacios y actores en una nueva lógica de producción agrícola. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, ISSN 1669-3299, N°. Extra 7, 2011 (Ejemplar dedicado a: Impactos territoriales asociados a la reconfiguración del sistema productivo primario).
- Halliday, M. A. K. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. Third Edition, Londres: Hodder.

- Harvey, D., Kellard, N. M., Madsen, J. B. y Wohar, M. (2010). The Prebisch-Singer hypothesis: four centuries of evidence. *The Review of Economics and Statistics*.
- Hendel, V. (2011). La condición de la agro-biotecnología. Producción de conocimiento y construcción de hegemonía en la región pampeana argentina (2002-2010). En: Galafassi, G. (comp.) *Ejercicios de hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Herramienta.
- Heredia, M. (2004). El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. En Pucciarelli, A. (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hernández, V. (2009) "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas". En Gras, C. y V. Hernández (coord.) (2009), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Hernández, V. (2013). Genealogía de una elite rural: elucidación antropológica de una práctica de poder. En *Mundo Agrario*, 26. La Plata: UNLP.
- Hernández, V., Fossa Riglos, M. F. y Muzi, M. E. (2013). Agrocidades pampeanas: usos del territorio. En Gras C. y Hernández, V., *El agro como negocio*, Buenos Aires, Biblos.
- Hernández, V., Intaschi D. y González Ferrín S. (2011). "Agricultura familiar y nuevos actores en el partido de San Cayetano". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA-UBA, Buenos Aires.
- Hilsinger, R. y Vieira Medeiros, R. M. (2007). As perspectivas e desafios para a agricultura familiar brasileira nas próximas décadas do século XXI. En *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- Hocsmán, D. (2010). Campesinos y productores familiares en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes

al debate. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, (1-24). Recife, Brasil, s/d.

- Hocsman, D. y Preda G. (2005). Agriculturización y bovinización, la renovación territorialización capitalista en Córdoba. *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales* (pp. 1-20). Buenos Aires: CIEA, UBA.
- Howarth, David (2000). *Discourse*, Berkshire: Open University Press.
- Indelangelo N., Prividera G. y Villagra C. (2009). Tecnología y agricultura familiar. *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas*, UBA, Buenos Aires.
- Idelangelo, N., Main, C. y Prividera, G. (2011). La agricultura familiar en el departamento de Diamante (Entre Ríos). Una primera aproximación para su análisis. En Ramilo, D. y Prividera, G. (comp.), *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Indelangelo, N., Main, C. y Prividera G. (2012). Caracterización de la agricultura familiar en el departamento de Diamante, Entre Ríos; en Ramilo, D. y Prividera, G., *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Informe económico especial “Costos y rentabilidad del cultivo de soja en la Argentina”, Centro de Estudios Sociales y Económicos Scalabrini Ortiz, Nº II, Julio 2013. Recuperado de: http://www.ceso.com.ar/sites/default/files/ceso_sector_agropecuario_3.pdf.
- Iorio, C. y Mosciaro, M. Impacto de la adopción tecnológica sobre la escala y la capacidad de crecimiento de establecimientos ganaderos de la cuenca del río salado (Argentina). Recuperado de: <http://www.sober.org.br/palestra/13/723.pdf>
- INTA (2012). *Cambios productivos y organizacionales en el sector agropecuario e implicancias territoriales. La experiencia de la Provincia de Entre Ríos (Argentina)*, Paraná, Centro Regional Entre Ríos-INTA/Université de Tolouse-Le Mirail.
- Katz, C. (1999). La tecnología como fuerza productiva social: implicancias de una caracterización. Quipú. *Revista Latinoamericana de Historia de las*

Ciencias y la Tecnología, vol. 12, N° 3, Ed. Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, pp: 371-381, septiembre-diciembre de 1999, México DF, México. ISSN:0185-5093

- Kaustky, K. (1977). *La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kautsky, K. (1989) [1899]. *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI.
- Klintman, M. (2002). The Genetically Modified (GM) Food Labelling Controversy. Ideological and Epistemic Crossovers. *Social Studies of Science*, 32.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E y Mouffe, C (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Langlais, P. y Giarraca, N. (2014). *Algunas reflexiones sobre la coexistencia de sistemas agrarios (“agronegocio” y agricultura familiar) en la Ley de semillas*. Recuperado de: <http://nonopatententlavida.org/>
- Lattuada, M. (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Lattuada, M. (1988). *Política agraria del liberalismo conservador (1946-1985)*, 187. Buenos Aires: CEAL.
- Lattuada, M (1993): Corporaciones y política agraria en la transición democrática argentina. *Revista Agricultura y Sociedad*, N° 68-69, 1993, pp. 159-194. España: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Lattuada, M. (1996). Sector agropecuario. Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad, *Realidad Económica* N°139, pp. 135-144.
- Lattuada, M. (2001). Crecimiento económico y exclusión social en la agricultura familiar argentina. En *Economía Agraria y Recursos Naturales*, Vol.1, 2, pp. 171-193.
- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Primera edición. Bernal: UNQ.

- Lattuada, M. y Neiman, G. (2005). *El campo argentino*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Lavarello, P., Pericninsky, L. y Zanabria, M. (2008). Régimen de acumulación y derechos de exportación: oportunidades, amenazas y desafíos. En: *Entre líneas de la política económica*, N° 10. Recuperado de: www.ciepyc.unlp.edu.ar
- Lema, D. y otros (2002). “Especialización, escala y alcance de las empresas agropecuarias pampeanas”. En la XXXVII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Tucumán, 13 al 15 de noviembre de 2002.
- Lenin (1916). *El imperialismo etapa superior del capitalismo*, Buenos Aires: Ateneo.
- Lenin, V. (1899) (1973) [1966]. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires: Estudio.
- Liaudat, D. (2013). *Las “entidades técnicas” del agro en la mira: Un estudio de la construcción ideológica de Aapresid y Aacrea a través del análisis de sus discursos*. Tesis de grado de la Licenciatura en Sociología, FAHCE-UNLP.
- Llambi, L. (2000). *Globalización y desarrollo rural*. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Agosto de 2000. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/llambi.pdf>
- Llovet, Ignacio (1991). Contratismo y agricultura. En O. Barsky (ed.), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.
- Lódola, A. y Brigo R. (2013). Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: una larga y productiva relación. En Anlló, G., Bisang R. y Campi M. (coord.), *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- López-Castro, N. (2010). Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del sudoeste bonaerense (1987-2007), *Revista Electrónica Mundo Agrario* N°19. La Plata: UNLP.

- López Castro, N (2012). “Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)”. Tesis doctoral UNQ.
- López-Castro, N. (2012a), *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Buenos Aires: CICCUS
- López Castro, N. (2013), De chacareros a rentistas: trayectorias de abandono de la actividad agropecuaria en el SO bonaerense (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012). *Revista Electrónica Mundo Agrario*, N° 28. La Plata: UNLP.
- López Castro, N. (2013a). De familias productoras a unidades empresariales familiares: trayectorias de empresarialización en el sudoeste bonaerense (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 39, pp. 38-78.
- López Castro, N. (2013b). La producción familiar en el SO bonaerense de las últimas décadas: claves productivas de su persistencia (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012). *Revista Huellas*, 17, pp. 187-213.
- López Castro, N. (2014), De chacareros a rentistas: trayectorias de abandono de la actividad agropecuaria en el SO bonaerense (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012). *Revista Electrónica Mundo Agrario*, vol. 15, n° 28 pp. 1-39.
- López Castro, N. y Prividera, G. (2011). *Repensar la agricultura familiar. aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: CICCUS.
- Macnaghten, P. M., Kearnes, M. B., Wynne, B. (2005). Nanotechnology, governance, and public deliberation: what role for the social sciences? *Science Communication* Volume 27 Number 2 December 2005 1-24. Inglaterra: Lancaster University.
- Madden, P. (1967). Economies of size in farming. *Agricultural Economic Report N° 10- USDA Department of Agricultural Economics & Rural Sociology, Pennsylvania State University*. EEUU: Mimeo.
- Maguire, S. et Hardy, C. (2009). Discourse and Deinstitutionalization: The Decline of DDT. *Academy of Management Journal*, 52.

- Makler, C. (2006). Las corporaciones agropecuarias ante la política agraria peronista (1973- 1974). En *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870- 2000*, pp. 181- 210. Buenos Aires, Prometeo.
- Manildo, L. (2012). Cartografía social de un pueblo sojero. Identidades, comunidad y territorio en la reconfiguración de la producción familiar pampeana. En *VII Jornadas de Sociología de la UNGS*.
- Mann, S. y Dickinson J. (1978). “Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture”, *Journal of Peasant Studies*, vol. 5 (4).
- Manuel-Navarrete, D. et al (2005). *Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra- pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*. Santiago de Chile: Serie Medio Ambiente y Desarrollo-CEPAL.
- Martin, J. R. & White, P. R. R. (2005). *The language of evaluation: Appraisal in English*. London: Palgrave.
- Martínez Dougnac, G. (2008). Subsistencia y descomposición. Notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana. En Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, M. S. (comps.), *Pasado y presente del agro argentino*, pp. 571-586. Buenos Aires: Lumiere.
- Martínez, A. Et al. (1982). “Diagnóstico de las limitantes al aumento de la productividad en el sur santafecino”. Convenio INTA-MAG-UNR. Rosario.
- Marx, K. (1972 [1844]). *Manuscritos de 1844*. Buenos Aires: Ediciones Estudio. Marx, K. (1978 [1871]). *El capital*. Libro II-Tomo I. Madrid: Akal.
- Marx, K. (1983) [1867/1894]. *El Capital*, Buenos Aires: Cartago.
- Marx, K. (2003) [1852]. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Marx, Karl (1857 [1984]). Introducción general a la crítica de la economía política. México, *Cuadernos de pasado y presente* N° 1.
- Mazzeo, M. (2011). *Poder Popular y Nación. Notas sobre el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Coedición El Colectivo-Herramienta. Colección: Cascotazos.

- Moltoni, L. y Masia, G. (2012). Surgimiento y consolidación de la industria de maquinaria agrícola en Argentina. *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica*.
- Mooney, P. (1988). *My Own Boss? Class, Rationality, and the Family Farm*. Boulder y Londres, Westview Press.
- Moreno, M. (2011). La estructura social agraria en el partido de Pehuajó (2010). *Revista Electrónica Mundo Agrario* N° 23. La Plata: UNLP.
- Moreno, M. (2014). Las formas de organización y gestión en empresas agropecuarias pampeanas: estudio de caso de grandes unidades en el noroeste de la provincia de Buenos Aires. *Revista Pilquen Sección Ciencias Sociales*, Vol. 17 N° 2 diciembre 2014. Viedma: Centro Universitario Regional Zona Atlántica Universidad Nacional del Comahue.
- Morresi, S. (2010). El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* 27.
- Mosciaro, M. y Dimuro, V (2009). *Zonas agroeconómicas homogéneas Buenos Aires Sur*. INTA: 2009
- Mosciaro, M., Natinzon, P. y Tosi, J. (2011). *Análisis de la situación actual y de la sustentabilidad económica de sistemas de caracterización de los territorios del CERBAS*, Balcarce, INTA.
- Muleiro, V. (2011). *1976: El golpe civil*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Murmis, M. (1979). Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo. En Murmis, Bengoa y Barsky, *Terratenientes y desarrollo capitalista en el Agro*, Quito: Ceplaes.
- Murmis, M. (1988). Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social. En Barsky, O. et al., *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: FCE.
- Murmis, M. (1998a). Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En Giarracca, N. y Cloquell, S. (ed.), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena.

- Murmis, M. y Feldman, S. (2005). Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano. En Neiman, G. y Craviotti, C. (comp), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ciccus.
- Muzlera, J. (2009). Transformaciones, continuidades y tensiones en el mundo chacareo. La herencia en la pampa gringa. En Gras, C. y Hernández, V. (coords.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, pp. 135-152. Buenos Aires: Biblos, 1era edición.
- Muzlera, J. (2009a). *Los chacareros del siglo XXI*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Muzlera, J. (2010). Mujeres y hombres en el mundo agrario del sur santafesino. Desigualdades y dinámicas sociales en comunidades agrícolas a comienzos del siglo XXI, *Revista Electrónica Mundo Agrario*, N° 20. La Plata: UNLP.
- Neiman, G., Bardomás, S. y Jiménez, D. (2001). Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires. En Neiman, G. (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires: CICCUS.
- Neiman, G., Berger, M. y Neiman, M. (2013). La pluriactividad entre pequeños y medianos productores de la provincia de Buenos Aires. Contextos productivos, familia y trabajo. En Gasselin, P., Cloquell, S. y Mosciaro, M. (comp), *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI* (pp.131-152). Buenos Aires: CICCUS.
- Neiman, M. (2011). Los procesos hereditarios y el tránsito entre generaciones en las pequeñas y medianas explotaciones de la región pampeana. En *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: CIEA- UBA.
- Neiman, M. (2010). La agricultura familiar en la región pampeana argentina: la utilización de los factores de producción y su relación con nuevas dinámicas familiares. *Revista Electrónica Mundo agrario*, 21. La Plata: UNLP.
- Neocosmos, M.(1986). Marx's Third Class: Capitalist Landed Property and Capitalist Development. *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 13 (3).
- Newby, H. (1983). La Sociología rural institucionalizada, primera parte de H. Newby y E. Sevilla Guzmán, *Introducción a la sociología rural*, Madrid: Alianza.

- Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar (1976- 1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Nun, J.(1989). *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Obschatko, E. (2007). La importancia de la agricultura familiar en la República Argentina. En Barril García, A. y Chávez, F. (edit.), *La agricultura familiar en los países del Cono Sur*. IICA.
- Obschatko, E. (2009). Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002. Serie de Estudios e Investigaciones N° 23. Buenos Aires: MAGyP-IICA.
- Obschatko, E., Foti, M. P. y Román, M. (2006). Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Serie Estudios e Investigaciones N° 10. Buenos Aires: MAGyP-IICA.
- Ordoñez, H. (2000). “Nueva economía y negocios agroalimentarios. Aplicación a la estrategia de las denominaciones de origen”. Programa de agronegocios y alimentos, FAUBA: Argentina.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2006). La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década perdida. E Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín*, pp. 291-333. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Oyala Dávila, A. (2008). Economía de la innovación y del cambio tecnológico: una aproximación teórica desde el pensamiento schumpeteriano. *Revista Ciencias Estratégicas*, Universidad Pontificia Bolivariana, vol.16, Núm.20, julio-diciembre, 2008, pp. 237-246.
- Palacio, J. M. (1992). Arrendatarios agrícolas en una empresa ganadera, El caso de “Cruz de Guerra”, 1927-1938. *Desarrollo Económico*, 32.
- Palomino, M. (1989). *Organizaciones corporativas del empresariado argentino. CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa) 1955-1983*. Buenos Aires: CISEA.

- Palomino, M. (1988). *Tradición y poder: la Sociedad Rural Argentina (1955- 1988)*. Buenos Aires: CISEA.
- Patrouilleau, R., et al (2012). *Escenarios del Sistema Agroalimentario Argentino al 2030*, Buenos Aires: INTA – Cuadernos de Prospectiva.
- Paz, R. (2006). El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European review of Latin American and Caribbean studies*, N° 81, October, España: pp. 65-85.
- Paz, R. y Bruno, S. (2013). El potencial de la agricultura familiar y los espacios protegidos: lineamientos para el diseño de políticas públicas. *Revista Electrónica Mundo Agrario* vol. 13, N°. 26. La Plata: UNLP.
- Perelman, M. (1979). Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture: A Comment on Mann and Dickinson, *Journal of Peasant Studies*, vol. 7 (1).
- Peretti, P. (2014). *La chacra mixta y otras yerbas. Una mirada política a la cuestión agraria*, Buenos Aires: Mirada Bicentenario IMFC.
- Pérez, J. (2012). *Desafíos tecnológicos basados en el modelo agro-productivo, con una visión futurista hacia una agricultura moderna*. Recuperado el 25/10 2013 de: <http://orangelchtecnologiaagroalimentarias.blogspot.com.ar/>
- Piñeiro, D. (1996). Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo. En Piñeiro, *Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura*. Montevideo: Unesco AUGM, Universidad de la República. pp. 33-73.
- Piñero, D. (2001). Los trabajadores rurales en un mundo que cambia: el caso de Uruguay. *Revista Agrociencia*. Vol V N°1 pp. 68-75.
- Piñeiro, M; Villareal, F. (2005). Consecuencias de los crecientes cambios agrícolas. *Revista Ciencia Hoy*, Vol. 14, N° 87.
- Pizarro, J. y Cascardo, A. (1991). La evolución de la agricultura pampeana. En Barsky, O.(ed), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires: INDEC-INTA-HICA, FCE.
- Poggi, M. (2011). *Problemática agraria y prensa escrita en la Argentina de los años 70. Representaciones y debates sobre la propiedad de la tierra*. Tesis doctoral, UNQ.

- Posada, M. y Martínez de Ibarreta, M. (1998). Capital financiero y producción agrícola. Los pools de siembra en la región pampeana. En: *Revista Realidad Económica* N° 153 pp. 112-135.
- Poth, C. (2010). El modelo biotecnológico en América Latina. Un análisis sobre las posturas de los gobiernos de Lula y Kirchner en torno a los organismos genéticamente modificados y su relación con los movimientos sociales. En *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*. CLACSO, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Preda, G. (2006). La organización laboral en la agricultura familiar capitalizada del sur de la provincia de Santa Fe. En *VII Congreso Latinoamericano de sociología rural*. Quito, Ecuador: ALASRU.
- Preda, G. (2010). “La expansión del capital agrario en el proceso de transformación territorial. El caso del departamento Río Seco, provincia de Córdoba, Argentina”, ponencia presentada al *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galhinas, Brasil.
- Preda, G. (2013). “La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento Río Seco (Córdoba)”, en Ramilo D. y Prividera G. (comp.), *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: INTA.
- Prividera, G. (2011). “La tecnología como factor relevante en las trayectorias de la agricultura familiar”. *VIII Jornadas de Investigación y Debate*, UNQ.
- Pucciarelli, A. (1986), *El capitalismo agrario pampeano*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- Pucciarelli, A. (1997). Las grandes estancias de la pampa bonaerense. En Barsky O. y Pucciarelli, A., *El agro pampeano. El fin de un período*, Buenos Aires: FLACSO-UBA.
- Puechagut, M (2012). Expansión y rentabilidad agrícola en la posconvertibilidad, en *Revisa Voces en el Fenix*, N° 12, Plan Fénix, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, pp. 6-12. Disponible en: www.vocesenelfenix.com
- Quiroga, H. (2004). *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976- 1983*, Rosario: Homo Sapiens-Fundación Ross.

- Ramilo, D. y Prividera, G. (2013). La agricultura familiar en Argentina. Diferentes abordajes para su estudio. Buenos Aires: INTA.
- Ratier, H. (2004). *¿Campesinos en la Argentina? Aproximaciones antropológicas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, NADAR, Tandil: Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires editorial, pp. 1-13.
- Reboratti, C. (2006). La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. En De Lemos, Arroyo y Silveira (comp.), *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo: CLACSO.
- Reboratti, C. (2010). Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 45.
- Robin, M. (2008). *Monsanto, de la dioxina a los OGM. Una multinacional que les desea lo mejor*. Barcelona: Península.
- Rodríguez, J. L. (2007). Consecuencias económicas de la difusión la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006. En *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*. , Buenos Aires, CICCUS, CLACSO.
- Rodríguez, J. y Arceo, N., 2006. Renta agraria y ganancias extraordinarias en la Argentina, 1990-2003. Buenos Aires, CENDA, Documento de Trabajo 4. Recuperado de: www.cenda.org.ar.
- Rogers, E. M. (1962). *Diffusion of innovations*. New York: Free Press.
- Román, M. (2014), Agricultura familiar: concepto, polémicas y algunas cifras para la Argentina, *Revista Ciencia Hoy*, 24 (140), pp.10-15.
- Romero Wimer, F. (2012). Las maquinarias agrícolas del agro pampeano. Orígenes y desarrollo de un sector subordinado al capital extranjero (1880-2011). En Azcuy Ameghino y otros, *Estudios agrarios y agroindustriales*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Romero Wimer, F. (2013), “El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)”. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Rosatti G. (2003). Un ejercicio empírico sobre la función y de las formas que asume la población excedente en la formación social argentina. Documento de Trabajo N° 69. PIMSA.

- Rosati, G. y Masello, D. (2013). Cambios en la estructura social agraria pampeana. Un acercamiento a la caracterización de los pequeños propietarios rentistas del sur de Santa Fe. *Pampa*, 9.
- Rougier, M. (2006). Encadenamientos productivos entre el agro y la industria. XIV International Economic History Congress, Helsinki.
- Sábato, Jorge (1991). *La clase dominante en Argentina. Formación y características*. Buenos Aires: CISEA-Imago Mundi.
- Sanz Cerbino, G. (2010). Chacareros golpistas. La burguesía agraria pampeana y el golpe de Estado contrarrevolucionario de 1976. *Revista Izquierdas*, Año 3, Nº 7, ISSN 0718-5049.
- Sanz Cerbino, G. (2009). Tiempos violentos. Los paros agrarios de 1975 y la estrategia golpista de la burguesía. *Anuario CEICS*, Nº 3.
- Sartelli, Ed. (2008). *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.
- Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En Manzanal M. y Neiman, G. (comp.), *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos* (pp. 43-60). Buenos Aires: CICCUS.
- Schvarzer, J. y Tavosnanska, A. (2007). El complejo sojero argentino. Evolución y perspectivas. Documento de Trabajo N°10. CESPA. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Semino, S. (2007). Perspectivas futuras del agronegocio de la soja: biodiesel, el nuevo mercado. En Rulli, J. (coord.). *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur*. Grupo de reflexión rural (GRR). Recuperado de: <http://www.lasojamata.net/>
- Seoane, J. (2006). Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En Borón, A. y Lechini, G., *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- Sesto, C. (2005). *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900. Historia del capitalismo agrario pampeano, Tomo 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sidicaro, R. (2003). *Los tres peronismos*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Sili, M. (2005). *La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: INTA.
- Singer, E., Green, G. y Gilles, J. (1984). The Mann-Dickinson thesis: reject or revise?, *Sociología Ruralis*, vol. 23 (3/4).
- Soverna, S; Tsakoumagkos, P. y Paz, R. (2008). Revisando la definición de agricultura familiar. En *Serie documentos de capacitación*, N° 7. Buenos Aires: PROINDER, pp. 1-18.
- Stölen, K.A. (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Svampa, M. (2012). Pensar el desarrollo desde América Latina. En Massuh, Gabriela (comp.), *La renuncia al bien común*. Buenos Aires: Mardulce.
- Tapella, E. (2003). Globalización y transformación de la estructura social agraria en Argentina: ¿nuevas ruralidades, nuevas políticas? *Kairos. Revista de Temas Sociales*, 12, pp.
- Taraborrelli, D. (2012). Discursos y prácticas agropecuarias. Un aporte desde la sociología pragmática. *Aposta Revista de Ciencias Sociales* N°53, mayo y junio 2012.
- Tenenbaum, J.L. (1946). *Orientación económica de la agricultura argentina*. Buenos Aires: Losada.
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En Giarraca, N. (coord.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Teubal, Miguel, Domínguez, D. y Sabatino, P. (2005). Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario. En Giarraca, N y Teubal, M. (coords.). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires: Alianza.

- Thernborn, G. (1991). *La ideología del poder y el poder de la ideología*, pp: 15-17. México: Siglo XXI.
- Thompson, A. (1994). *Think Tanks en la Argentina . Conocimiento, instituciones y política*, p. 61. Buenos Aires: CEDES. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cedes/thom1.rtf>
- Tsakoumagkos, P. (2002). Neodualismo o heterogeneidad: Hacia una imagen alternativa de la pequeña producción agraria en la Argentina. En Tadeo, N (coord.), *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. La Plata: Nidia Tadeo Ed.
- Tsakoumagkos, P. y González Maraschio, F. (2009). “Unidades familiares pampeanas: Algunas implicaciones de distintas definiciones existentes en la Argentina actual. Un ensayo en el caso de San Andrés de Giles (Buenos Aires)”. En *9 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, P., Giordano Buiani, A.R. y González Maraschio, F. (2007), Transformaciones en los productores familiares de Pergamino 1988-2002. En *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires: FCE-UBA.
- Van Dijk, T. (comp.) (2000). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Varesi, G. (2010). La Argentina postconvertibilidad: modelo de acumulación. En "Problemas del Desarrollo". *Revista Latinoamericana de Economía*, vol 41, n°161, México: UNAM.
- Varesi, G. (2013). Apuntes sobre la acumulación de capital durante la posconvertibilidad, en Grigera, J. (comp.), *Argentina después de la Convertibilidad (2002-2011)*, pp. 165-193. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vertiz, P (2012). Apuntes sobre la producción agropecuaria para un proyecto emancipador. *Revista Debates Urgentes*. Dossier: La soberanía popular en debate./ Número 1, Año 2, 2012.// ISSN: 2250-6535.
- Vértiz, P. (2012a). La organización social del trabajo en la pequeña producción láctea: el caso de los partidos de Chascomús y Lezama.

- Vertiz, P. (2014). La producción familiar tampera en el agro pampeano: ¿esquemas alternativos de permanencia? En *Jornadas “La viabilidad de los ‘inviabiles’. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro”*. Bernal: UNQ.
- Vertiz, P. (2014a). Rol de la pluriactividad en la persistencia de explotaciones familiares tamperas: el caso de Chascomús y Lezama. En *VII Jornadas de Sociología de la UNLP “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales*. La Plata.
- Vicente, M. (2008). Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal- conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar. Tesis de maestría, IDAES-UNSAM. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.riehr.com.ar/archivos/Tesis/tesisi-daesrastrosdeazufre.pdf>.
- Vicente, M. (2012). Los intelectuales liberal- conservadores argentinos y la última dictadura. El caso del Grupos Azcuénaga. *Kairos, Revista de Temas Sociales*, Nº 29, Año 16.
- Viglizzo, E. (1994). Administración del Riesgo en la Empresa Rural Pampeana. *Segundo Simposio Tecnológico Aacrea*.
- Villagra, C. y Guido, P. (2013) Caracterización de la agricultura familiar en el partido de Lobería (pcia. de Buenos Aires, dic. 2009). Ramilo, D. y Prividera, G. (comp) *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: Ediciones INTA- Nº20, 2013.
- Villarreal, J. (1985). Los hilos sociales del poder, en *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social 1976- 1983*, pp. 201- 283. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Villulla, J. M. (2012). Las formas del salario en la agricultura pampeana: su rol en el disciplinamiento, el aumento de la productividad y el abaratamiento de la fuerza de trabajo. *Revista Electrónica Mundo Agrario*, vol. 13, nº 25, segundo semestre de 2012. La Plata: UNLP.
- Villulla, J. M. (2013). “Qué va a ser de ti lejos de casa. Migraciones temporarias y transformaciones en el ciclo ocupacional de los obreros agrícolas

- pampeanos (1970-2010)". *XI Congreso de estudios del trabajo. El mundo del trabajo en discusión. Avances y temas pendientes*. Buenos Aires. 7, 8 y 9 de agosto de 2013.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Ed. Traficantes de sueños.
 - Volkind, P. (2008). Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino. *V Jornada de Investigación y debate*. Homenaje al Profesor Miguel Murmis. Bernal: UNQ y CONICET.
 - Volóshinov, V. ([1929] 1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
 - Wainer, A. (2013). Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la Convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía?. En Grigera, J. (comp.), *Argentina después de la Convertibilidad (2002-2011)*, pp. 63-94. Bs. As.: Imago Mundi.
 - Weber, M. (1922) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: FCE.
 - Weber, M. (1905). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
 - Weber, Max (1906). Capitalismo y sociedad rural en Alemania. En Weber, M., *Ensayos de sociología contemporánea II*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.
 - Wells, M. (1987). Sharecropping in the United States: A Political Economy Perspective. En M. Chibnik (ed.), *Farm Work and Fieldwork*, Ithaca and London, Cornell University Press.
 - Williams, R. [1977] (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
 - Wodak, R. (2003). De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En Wodak, R y Meyer, M (comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
 - Zeolla, N. (2013). "Costos y rentabilidad del sector agropecuario en la argentina actual". Informe especial de la Cátedra Nacional de Economía Arturo Jauretche. Recuperado de: <http://jauretche.weebly.com/>

uploads/5/9/6/3/5963196/nicolas_hernan_zeolla_costos_y_rentabilidad_agrop_actual.pdf.

- Zukerfeld, M. (2006). Bienes informacionales y capitalismo cognitivo. Conocimiento, información y acceso en el siglo XXI. *Razón y Palabra*, vol. 11, núm. 54, diciembre-enero, 2006. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Estado de México.
- Zukerfeld, M. (2008). El rol de la propiedad intelectual en la transición hacia el capitalismo cognitivo. *Argumentos* N°9. Recuperado de: <http://e-tcs.org/wp-content/uploads/2011/11/Argumentos-9-Zukerfeld-El-rol-de-la-Propiedad-Intelectual-en-la-transici%C3%B3n-hacia-el-Capitalismo-Cognitivo.pdf>

| SOBRE LOS AUTORES |

Javier Balsa. Doctor en Historia (UNLP). Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO). Investigador independiente del CONICET. Profesor titular en el área de Sociología y Director del Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC) en la UNQ. Autor de *La crisis de 1930 en el agro pampeano* y *El desvanecimiento del mundo chacarero*, y de numerosos artículos. En la actualidad investiga cuestiones teóricas y metodológicas sobre la teoría de la hegemonía.
Contacto: jjbalsa@unq.edu.ar <http://www.iesac.unq.edu.ar/jbalsa>

Manuel Bertoldi. Ingeniero Agrónomo (UNLP). Ayudante diplomado de la cátedra de Introducción a la producción animal y producción animal II de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP). Miembro del IESAC-UNQ. Magíster en procesos locales de innovación y desarrollo rural (PLIDER) de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. Doctorando en Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP.
Contacto: manuelbertoldi@hotmail.com

María Eugenia Comerci. Profesora y Licenciada en Geografía (UNLPam). Magíster en Estudios Sociales y Culturales. Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ). Investigadora asistente del CONICET. Investigadora del Instituto de Geografía y Profesora Asociada Regular

en Geografía de Argentina (UNLPam). Integrante del IESAC-UNQ. Directora de la revista Huellas, del Instituto de Geografía.

Contacto: eugeniacomerci@gmail.com

Guillermo De Martinelli. Doctor en Ciencias Sociales (UNQ). Integrante del IESAC-UNQ. Investigador de CONICET. Profesor adjunto del área de Sociología (Departamento de Ciencias Sociales-UNQ). Director de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la UNQ. Su línea de investigación actual aborda la estructura social agraria y los modelos de desarrollo agrario en la provincia de Buenos Aires.

Contacto: gmartinelli@unq.edu.ar

Hernán Fair. Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Integrante del IESAC-UNQ. Investigador de CONICET. Docente e investigador en la UNQ y en la UBA. Trabaja temas vinculados a la construcción de la hegemonía neoliberal en la Argentina desde el análisis político del discurso.

Contacto: herfair@hotmail.com

María Dolores Liaudat. Licenciada en Sociología (UNLP), cursando el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Becaria de CONICET. Docente (UNLP). Miembro del IESAC-UNQ. Integrante del Centro de Estudios para el Cambio Social (CECS).

Contacto: doloresliaudat@yahoo.com.ar

Natalia López Castro. Licenciada en Sociología (UNLP). Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO-Argentina). Doctora en Ciencias

Sociales (UNQ). Becaria Posdoctoral (CONICET). Integrante del Centro IESAC-UNQ. Profesora instructora del área de Sociología (UNQ). Representante de la UNQ en el Foro de Universidades del IPAF-Región Pampeana del INTA. Línea de investigación actual: sistemas productivos y modelos de desarrollo agrario en el SO de la provincia de Buenos Aires.
Contacto: natalialc@gmail.com; nlopez@unq.edu.ar.

Evangelina Máspoli. Profesora en Historia (UNLP). Maestranda en la Maestría en Historia y Memoria (UNLP). Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ). Integrante del IESAC-UNQ. Docente de grado en la UNLP, y del nivel medio y en educación de adultos, en distintos establecimientos públicos.
Contacto: maspolievangelina@yahoo.com.ar

Manuela Moreno. Licenciada en Sociología (UNLP). Maestranda en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO-Argentina). Doctoranda en Ciencias Sociales (UNQ). Becaria doctoral (CONICET). Integrante del Centro IESAC-UNQ. Línea de investigación actual: organización del trabajo y relaciones sociales en el agro pampeano actual.
Contacto: manuelamoreno.ls@gmail.com

Guido Prividera. Licenciado en Sociología (UBA). Profesor del Instituto de I+D para la agricultura familiar (IPAF) de la región pampeana del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) e integrante externo del IESAC-UNQ. Docente de posgrado en la UNLP y de grado en la UNM. Es autor de diversos trabajos sobre agricultura familiar, estructura social agraria y tecnología.
Contacto: prividera.guido@inta.gob.ar; guido.prividera@gmail.com

Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana

Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador

¿Qué características tienen las formas de desarrollo agrario actual en la región pampeana? ¿Qué rol juegan allí los aspectos productivos, tecnológicos, sociales e ideológicos? ¿Y qué estrategias productivas y políticas ponen en juego quienes resisten a este agro cada vez más concentrado? Éstas son algunas de las discusiones que se articulan en este libro, cuyos autores buscan contribuir desde una multiplicidad de miradas científicas al debate -reabierto desde el conflicto "gobierno-campo" de 2008- sobre los límites de los agronegocios en nuestro país. Cuáles son los escenarios productivos y sociales alternativos y cómo influyen en su posible conformación los aspectos discursivos, los sujetos y las subjetividades son algunos de los ejes que vertebran este recorrido colectivo, gestado en el marco del Programa I + D "Hegemonía: cuestiones teóricas, estrategias metodológicas y estudios empíricos, con énfasis en las disputas por la cuestión agraria en la Argentina contemporánea", del Centro IESAC-UNQ.